



El Colegio Mexiquense, A.C.

Dr. Raymundo César Martínez García
Presidente

Dr. Miguel Adolfo Guajardo Mendoza
Secretario General

Dra. R. Margarita Vasquez Montaña
Coordinadora de Investigación

028.9 ¿Dónde están los lectores? El ecosistema del libro en el Estado de México
JNFN / Sebastián Rivera Mir, coordinador. -- Zinacantepec, Estado de
1KLCM México: El Colegio Mexiquense, A.C., 2024.

214 p.: ilustraciones, gráf., cuadros

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-607-2620-16-2

1. Libros y lectura — México (Estado). 2. Libro — México (Estado)
— Investigación 3. Lectura — México (Estado) — Investigación. 4. Libros
e investigación. I. Rivera Mir, Sebastián, coordinador. I. t.



Edición y corrección: Rebeca Ocaranza Bastida

Diseño, cuidado de la edición, formación y tipografía: Luis Alberto Martínez López

Ilustración de portada: Mariana Riquelme y Luis Alberto Martínez López

Ilustraciones de interiores: Melisa Génesis Ruiz Sánchez y Daniela Camila Quiroz Ramírez

Primera edición: 2024

D.R. © El Colegio Mexiquense, A. C.

Ex Hacienda Santa Cruz de los Patos s/n,

col. Cerro del Murciélago,

Zinacantepec 51354, México

MÉXICO

Página-e: www.cmq.edu.mx

Esta obra fue sometida a un proceso de dictaminación académica bajo el principio de doble ciego, tal y como se señala en los puntos 31 y 32, del apartado V, de los Lineamientos Normativos del Comité Editorial de El Colegio Mexiquense, A.C.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular de los derechos patrimoniales, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor, y en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Este libro fue financiado por el Conahcyt a través del Proyecto Pronaces "El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura" (No. 319129).

Impreso y hecho en México/*Printed and made in Mexico*

ISBN: 978-607-2620-16-2

Índice

Introducción	9
1. Un recorrido por los cambios en las políticas de lectura a través de relatos de vida de docentes de primaria del Estado de México, 1970–2020 <i>Francisco Javier Rosales Morales</i>	25
2. El Programa Nacional Salas de Lectura en el Estado de México: los mediadores, las lecturas y los lectores. ¿Formación de comunidades lectoras? <i>Claudia Torres Perea</i>	85
3. Distribución espacial de las bibliotecas públicas en las localidades con población indígena del Estado de México <i>Danays del Carmen Castelo Agüero y Armando Trujillo-Herrada</i>	115
4. Cuatro ferias del libro en el Estado de México en 2023: una observación al público <i>Roberto Urrea Sandoval</i>	137
5. Un colectivo de escritores del Estado de México: la Cofradía de los Coyotes <i>Alfredo Peñuelas Rivas</i>	163
6. La edición en el Estado de México. Una práctica entre la periferia y las dinámicas globales <i>Sebastián Rivera Mir</i>	185



Introducción

EL PRESENTE VOLUMEN FORMA parte de un esfuerzo amplio por comprender cómo se articula y despliega el ecosistema del libro y la lectura en el Estado de México. Su elaboración es el resultado de un proceso de investigación e incidencia desarrollado a partir de un proyecto financiado por el Conahcyt e iniciado en su primera etapa en el año 2019. Las páginas que el lector tiene en sus manos corresponden a un trabajo colectivo que ha involucrado tanto a los autores, al grupo de investigación en su conjunto y a colegas de diversas instituciones, así como a una serie de actores del ámbito de la lectura y la edición, bibliotecarios, editores, escritores, libreros, entre otros. Versiones previas de los trabajos y algunas de las ideas que les dan contenido han sido discutidas en diferentes instancias, coloquios, seminarios, encuentros, talleres, foros o simplemente en conversaciones entre el amplio abanico de implicados en el proyecto.

Comprender cómo se constituye este ecosistema no sólo es un desafío para la academia, sino que, bajo las actuales evaluaciones sobre el declive de la lectura como práctica, se vuelve imperioso para los diferentes sujetos que intervienen en la educación. El presente libro pretende asentarse en estas dos variables; por un lado, aportar a un campo de estudios específico y, por otra parte, apoyar los procesos sociales, las dinámicas culturales o las políticas públicas que puedan fortalecer la promoción de la lectura. Bajo esta doble perspectiva, los siete autores que contribuyeron con sus exploraciones en distintas facetas del ecosistema

procuran retratar los desafíos investigativos que atravesaron y al mismo tiempo proponer hojas de ruta sobre la materia en cuestión.

Los índices de lectura en México, así como otras mediciones, relacionadas con la concentración del mercado editorial, con la cantidad de librerías o con la distribución de periódicos, por lo general entregan cifras alarmantes. En el país el promedio de libros leídos apenas supera los tres anuales, pero sabemos que los *promedios* pueden ser engañosos, ya que si observamos la mediana (o sea, el número que más se repite) casi 70 por ciento de la población simplemente no lee. Desde otra perspectiva, en México se publican anualmente sólo dos títulos por cada 10 000 habitantes, una de las peores cifras para los mercados relevantes del libro en español (CERLALC, 2018). Sin embargo, a diferencia de muchos de los estudios o reportajes que parten de este tipo de guarismos con cierto dejo de sensacionalismo, decidimos dar vuelta a los números y preguntarnos por los libros que sí se lanzan, por aquellos que sí leen. Por supuesto, tampoco olvidamos que “no leer”, como ha señalado el escritor Alejandro Zambra, también puede ser una opción válida (Zambra, 2010). De ese modo, nos arrojamus a explorar experiencias exitosas de promoción, escritores que logran poner sus textos en circulación, organizaciones culturales que celebran sus propias ferias del libro, profesores que llevan años generando en sus estudiantes prácticas de lectura cotidiana. Así, esperamos conocer el ecosistema realmente existente, aquel que desde una mirada cercana aparece con mucho más movimiento que las cifras globales suelen reconocer.

La herramienta clave en estas búsquedas ha sido el concepto de “ecosistema del libro”. Esta forma de referirse al ámbito de la edición y la lectura surgió a partir de las editoriales independientes, que al ver constantemente amenazado su quehacer, lo utilizaron para ligar su sobrevivencia a la bibliodiversidad y al entramado cultural en su conjunto. Tal como cualquier ecosistema, en su interior cada integrante cumple una función particular en un proceso en constante movimiento, con tensiones, conflictos y logros. Lo central es que su constitución pasa por un conjunto de relaciones sociales, políticas o económicas entre sus integrantes, que lo definen, que le entregan cierta institucionalidad y que delimitan determinadas prácticas como válidas. Amenazas, problemas, ausencias de actores especializados, desequilibrios en diferentes aspectos, soluciones que resuelven parcialmente los problemas son algunos de los aspectos que complejizan este ecosistema (Fernández, 2021). Y de ese modo, nos alejamos en parte de la idea del “circuitos del libro” propuesto, entre otros, por el destacado investigador Robert Darnton (2008), donde el modelo pareciera

funcionar como si fuera un reloj, con cada pieza bien aceiteada. Al contrario, como veremos a lo largo de las siguientes páginas son *las reglas del desorden* lo que le da sentido a este ecosistema (Duhau y Giglia, 2008).

Por supuesto, la ductilidad del concepto, que desde nuestra perspectiva se define y limita por la articulación de actores, institucionalidad y prácticas específicas, ha permitido en los últimos años ampliar la perspectiva de análisis. Para el caso español, por ejemplo, se ha mostrado útil en un contexto donde “Autores, editores, bibliotecas y lectores habían cambiado en sus definiciones canónicas y en sus prácticas de creación, producción y consumo” (Cordón, 2014: 8). El autor de estas palabras enfatiza la “convergencia”, un concepto proveniente de los estudios culturales para referirse a los procesos que están asociando a actores que antes no necesariamente coincidían en un mismo escenario, como son editores y bibliotecas. Las dinámicas de cambio aparecen en primer plano, algo que otras miradas, especialmente aquellas fundadas en la idea de circuitos, tendían a invisibilizar. De hecho, una de las tendencias en este plano es encontrar el concepto de ecosistema del libro asociado al reciente surgimiento de *booktubers* y *bookstagrammers* (que usan YouTube e Instagram para referirse a libros, respectivamente) o al fenómeno de *Wattpad*, una red social que se basa en la edición colectiva de textos (Vigna y Coppari, 2020).

Otra variable que ha fortalecido la noción se relaciona con las dinámicas de fomento que lleva a cabo el CERLALC, fundado en 1971, y que recientemente la ha utilizado para tratar de reflexionar y generar políticas públicas y comerciales. Así, en conexión con la Alianza del Pacífico, un mecanismo de integración regional fundamentalmente económico, que congrega a Chile, Perú, Colombia y México, ha comprometido esfuerzos en torno a la circulación de impresos entre los distintos socios. La voluntad de fortalecer redes comerciales ha estado acompañada de exploraciones en este ámbito con publicaciones, encuentros, foros que han incluido “[...] un mapeo y caracterización de agentes editoriales de la Alianza del Pacífico, principalmente aquellos con dinámicas independientes, para la construcción de un directorio” (Alianza del Pacífico, 2021: 11). Por supuesto, en este caso los límites analíticos están puestos en lo que se considera la “cadena de valor del sector editorial”; es decir, los actores que no entran en las dinámicas comerciales quedan escindidos del análisis. Esto significa que, en buena medida, bajo esta idea de “cadena” el accionar estatal queda reducido a sólo aquellos espacios donde se observan posibilidades de negocio (Dujovne, 2022).

Por el contrario, si algo ha caracterizado a México, especialmente desde la creación de la Secretaría de Educación Pública, a comienzos de la década de 1920, ha sido la participación del Estado en este ecosistema (Escalante, 2007). Desde el lanzamiento de los denominados libros verdes, por parte de José Vasconcelos, hasta los nuevos planes de fomento a la lectura lanzados por el Fondo de Cultura Económica en el sexenio anterior, pasando por la fundación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg) en 1959, o por el establecimiento de la educación socialista, las autoridades estatales han asumido con fuerza una responsabilidad en la promoción de la lectura y en la publicación de los materiales educativos necesarios para ello. Esto ha impulsado la instauración de una amplia red de bibliotecas públicas (más de 8 000), la consolidación de una editorial estatal (Fondo de Cultura Económica) y una amplia red de librerías (Educal), ambas fusionadas en los últimos años, además de sistemas de financiamiento para creadores. Quizá lo más relevante en este ámbito se relaciona con que en promedio se entregan cada año cerca de 200 millones de libros de texto gratuitos a los estudiantes de primaria y secundaria. Después de 70 años de funcionamiento de la Conaliteg, varios miles de millones de ejemplares se han distribuido por todo el país, por lo que no resulta extraño que, a la pregunta sobre la biblioteca existente en el hogar, la mayoría de los mexicanos responderá afirmando que está compuesta en parte por dichos libros de texto. Esto no es un dato menor y convierte cualquier evaluación sobre el ecosistema del libro en México, en un trabajo sobre la articulación de los distintos organismos del sector estatal, tanto con entidades privadas, como con otras dependencias dentro del mismo Estado, ya sean federales, estatales o municipales. Esto es particularmente acuciante en determinados programas o instituciones cuyo mecanismo de funcionamiento responde a la conexión de estos tres diferentes niveles. El ejemplo de las bibliotecas públicas municipales es quizá uno de los más estudiados, pero no es el único modelo donde las responsabilidades compartidas terminan por implicar más problemas que soluciones (Mata y Oliva, 2013).

En el caso del Estado de México, desde su gobierno y sus instituciones culturales también se han gestado importantes esfuerzos por promover la lectura e incluso generar una infraestructura que le permita incidir en los procesos editoriales. La experiencia del Instituto Literario de Toluca (Pérez y Garone, 2021), convertido posteriormente en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), es quizá la más conocida, con una amplia vocación de fortalecimiento de la lectura y el libro a nivel estatal. Pero en términos históricos

podemos recurrir a otros momentos y otras modalidades en las que el gobierno local impulsó determinadas formas de concebir su acción en el ecosistema del libro. Desde las labores de la Escuela de Artes y Oficios, que se convirtió en una verdadera imprenta estatal en la primera parte del siglo xx, hasta el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE), fundado en 2006, pasando por la extensa Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, impulsada por Mario Colín, el gobierno no ha sido un mero árbitro en la promoción de la lectura. Aunque algunas de estas iniciativas fueron siguiendo el ritmo marcado por la Ciudad de México, en otras ocasiones, como ha ocurrido con el propio CEAPE, las políticas locales han sido capaces de proyectarse más allá de las fronteras estatales.

Como ha establecido Alfredo Peñuelas en un breve texto sobre la imprenta en el Estado de México, Texcoco ocupa un lugar relevante en esta historia (Peñuelas, 2023). En esta parte de la extensa entidad federativa se situó una de las principales experiencias mexiquenses en relación con la labor editorial. Debido a que constituye una de las primeras configuraciones históricas que complejizan el ecosistema del libro en el Estado de México, requerimos traer a colación el tema de los procesos de conformación territorial de lo que hoy comprende dicha entidad de la República. La reducción de su territorio durante el siglo xix, así como la notoria división entre diferentes sectores, los volcanes, el valle de Toluca, tierra caliente, la zona conurbada con la Ciudad de México, son aspectos que se deben tener en consideración al momento de explorar su heterogeneidad y muchas veces, sus procesos diferenciados. ¿Hay uno o varios ecosistemas en el Estado de México? ¿Hasta qué punto se articulan los diferentes espacios para construir un solo marco de referencia para los actores que lo componen?

Veamos, por ejemplo, el caso de la Editorial Amaquemecan, que nos da luces sobre las interrelaciones que consideramos que atraviesan al Estado de México en su conjunto. Esta fue fundada en 1982, en Amecameca, en un punto intermedio entre los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, al sur oriente de la entidad. Con una marcada orientación hacia la literatura infantil y juvenil, ha participado en las grandes ferias del libro del Estado (incluyendo la Feria del Libro Infantil y Juvenil realizada en Texcoco), así también ha realizado algunas coediciones con el CEAPE, cuya sede está en Toluca. Además, ha creado una colección en braille cuyos libros se distribuyen en las bibliotecas municipales, y otra dirigida especialmente a los promotores de lectura, que se reparte a los integrantes locales del Programa Nacional de Salas de Lectura. Incluso en su fundación

participaron capitales provenientes del municipio, del gobierno estatal y de orden privado, siendo la única de estas experiencias abocada al ámbito editorial dentro de este plan piloto que sólo duró el gobierno de Alfredo del Mazo González (1981–1986). La trayectoria de esta empresa, mixta en un principio, nos da luces de conexiones que se extienden tal vez desde el punto más alejado del Estado hacia una buena parte de los 125 municipios que lo componen. Por supuesto, esta es una experiencia particular. Sin embargo, son este tipo de iniciativas las que nos empujan a reflexionar sobre el ecosistema del libro en el Estado de México como un marco plausible de investigación e incidencia.

Evidentemente esto no significa considerar a este ecosistema como un espacio aislado de otras experiencias. De hecho, esta es la segunda característica particular que asociamos a su desarrollo. Justo entre las diversas zonas que lo constituyen encontramos a la Ciudad de México. Esto sin duda genera un impacto relevante en cada uno de los actores, incluyendo aquellos que no son vecinos, geográficamente hablando. Lo que visualizamos es un ecosistema que puede resolver ciertas necesidades recurriendo a conformaciones que podríamos claramente diferenciar. En algunos otros textos (Laines y Urra, 2023), se ha reflexionado sobre la condición de “periferia”, una definición conceptual que permite problematizar esta situación, aunque por supuesto esto afecta en diferentes niveles a los distintos actores. Las ferias del libro de la zona sur de Hidalgo son un espacio de difusión relevante para los libreros del norte del Estado de México. Desde Jilotepec el librero del lugar puede viajar una vez a la semana a la Ciudad de México para comprar una lista de encargos para sus coterráneos. A la librería–editorial Librarte, desde la zona cercana a Guerrero en el sur del Estado, la encontramos participando año tras año en la Feria Internacional del Zócalo de la CDMX. Sin embargo, todos reconocen que estas necesidades o prácticas se están desarrollando en un espacio ajeno, ya sea por comodidad o porque el propio escenario no ofrece las condiciones adecuadas para hacerlo. El énfasis investigativo debería tener mayor relación con las formas que estructuran estas delimitaciones, que con las condiciones de desplazamiento geográfico específico. En este sentido, observar cómo se referencia una construcción social del espacio es clave para comprender las fronteras de este ecosistema ya que, pese a su porosidad práctica, estas forman parte de los actores al momento de autodefinirse (Grimson, 2000).

De hecho, en este proceso de constante reacomodo de los ecosistemas culturales, una de las variables que resultan esenciales es la institucionalidad, ya que le permite mantener en el tiempo determinadas normativas o prácticas. En

este caso, dada la fuerte presencia estatal en el ecosistema, los vaivenes de lo político son clave para identificar una serie de problemáticas asociadas a la vigencia o modificación de los marcos para la acción de los sujetos. En los años ochenta, desde la Unidad de apoyo didáctico de la Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, se estableció un completo programa de formación de libros de texto para reforzar la lectura entre los estudiantes de primaria y secundaria. Esto dio paso en un corto plazo a varias iniciativas como, por ejemplo, el Primer Simposio de Editores y Depositarios de Publicaciones Oficiales, realizado en 1992. O incluso a un programa de radio y televisión llamado *El rumbo de los niños*, con el objetivo de fortalecer la educación de las infancias por esta vía. En esta primera etapa el programa fue financiado por el periódico *El rumbo* y se llegó a imprimir un boletín que también apuntaba en esta dirección. Por supuesto, el escenario se complementó con otras medidas, como la creación de la Biblioteca Pedagógica del Estado de México, con la finalidad de incrementar y conservar el acervo bibliográfico de las escuelas normales del Estado de México. Este entramado, como en el caso del periódico, no sólo se limitó a impactar en el quehacer propio de las labores gubernamentales, sino que influyó de diversas formas en otros actores del ecosistema.

En la memoria del simposio recién mencionado se muestra un recorrido por algunos de los intentos por establecer desde el Estado mecanismos para editar y comercializar libros (GEM, 1992). Así, el gobierno de Carlos Hank González (1969–1975) creó una librería especializada, además de editar más de 300 títulos; el siguiente gobernador, Jorge Jiménez Cantú (1975–1981), apostó por centralizar los procesos editoriales en la Coordinación General de Comunicación Social. Pero, como ya hemos mencionado, fue durante el mandato de Alfredo del Mazo González que algunos cambios relevantes coincidieron en el impulso de este sector, desde la creación de editoriales como Amaquemecan hasta la fundación de una red de bibliotecas. A esto debemos agregar la participación de diferentes escritores provenientes del Instituto Mexiquense de Cultura, que encontraron un espacio para difundir sus trabajos en este conjunto de iniciativas y, por tanto, fortalecer su propia posición. De hecho, esta institución, creada en 1985, tenía en ese entonces entre sus facultades coordinar, organizar, fomentar y regular el establecimiento de bibliotecas, hemerotecas, centros regionales de cultura y museos en el estado.¹

¹ De hecho, durante algunos años fue uno de los espacios favorecidos por la inversión pública en la materia. Por ejemplo, en 2013, recibió 200 millones de pesos para la implementación de bibliotecas digitales por parte de Conaculta (Guajardo y Pérez, 2015).

Los procesos hasta aquí recogidos dan cuenta de relativos éxitos en términos de la imbricación de distintos actores, a lo que podríamos seguir agregando casos, por ejemplo, la participación del Fondo Editorial del Estado de México (dependiente del CEAPE) en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara durante la primera década del siglo XXI al invitar a editoriales independientes del Estado. Esto generó lazos estrechos y permitió el diálogo entre el sector estatal y el privado. Otro caso que podría apuntar en esta misma dirección se refiere a la reciente ampliación de las librerías Castálida, un organismo estatal que ha crecido hasta contemplar más de una decena de sucursales. Incluso si nos alejamos un poco de la labor estatal encontramos casos como el de *La Tinta*, en Tecámac, una revista que ha logrado no sólo tener regularidad en su aparición, sino que también publica libros, organiza ferias, convoca a escritores y, además, entrega muestras de su producción a las bibliotecas locales.²

Sin embargo, este énfasis en las facetas exitosas no puede ocultar el hecho de que una tercera variable relevante en la caracterización de este ecosistema es la falta de diálogo entre los actores que lo componen (Salazar, 2014). Esto, por supuesto, no es novedoso y ha marcado muchas de las evaluaciones que se han realizado al respecto desde hace varias décadas. Por ejemplo, si volvemos al mismo Simposio de Editores y Depositarios de Publicaciones Oficiales de 1992, encontramos una amplia descripción sobre estos problemas.

Otro aspecto muy lamentable es la dispersión que han sufrido las ediciones, al no haber un orden en la distribución. Nos tocó ver una fábrica de cartón que acumulaba enormes cantidades de libros de los que editó Mario Colín y que se habían distribuido sin plan ni congruencia, indiscriminadamente, entre los funcionarios locales y federales.

El dueño de la fábrica de cartón nos indicó que tenía agentes compradores que recorrían las colonias de lujo de la zona metropolitana, que las sirvientas y los choferes de las casas ricas eran quienes los vendían por kilo; todas aquellas obras, mismas que otro sector buscaba, sin dar con ellas en las librerías de la capital. Lo anterior significa que dichos funcionarios no le prestaban la menor atención a las ediciones del gobierno local; incluso les estorbaban en sus elegantes bibliotecas (García, 1992: 44-45).

Este problema, a nivel de las autoridades gubernamentales, también se cruzaba con la heterogeneidad, las jerarquizaciones y los procesos de diferenciación, que incidían en que por lo regular cada uno de los actores debía enfrentar las problemáticas del sector sin establecer conexiones con otros

² Un caso similar de éxito corresponde al quehacer de la agrupación Hijos de Calimaya en dicho municipio.

participantes. Así, las librerías no venden lo que las editoriales producen localmente, y estas no se preocupan por que sus libros estén disponibles en las bibliotecas, ni los encargados de ellas realizan promoción de lectura basados en los textos disponibles en las cercanías. A este tipo de prácticas cotidianas se suma un problema mayor, la inexistencia de espacios de encuentro más allá de algunos foros esporádicos como los generados en la Feria Internacional del Libro de Toluca.

Por supuesto, esta falta de diálogo entre los actores también se refleja en las investigaciones. De hecho, los propios investigadores han pensado los problemas de manera aislada, ya sea centrándose en las bibliotecas (Pérez y Pérez, 1988), o en los problemas asociados a la lectura (Escalante, 2015). Finalmente, los investigadores y los centros de producción académica como la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad Autónoma Chapingo o El Colegio Mexiquense también forman parte de este ecosistema y se ven afectados por las condiciones globales en las que este se desenvuelve.

De todas maneras hay que tomar esto con precaución, ya que al nivel del estado de la cuestión, las exploraciones sobre la temática en su conjunto son aún muy reducidas. Algunas referencias ya realizadas nos conducen tanto a España como a Chile, donde la noción de ecosistema del libro ha sido incluso incorporada al vocabulario normativo. Sin embargo, su utilización se centra mayoritariamente en visiones globales, especialmente numéricas, sobre la industria y la promoción de la lectura. Por ejemplo, el libro *Brechas del ecosistema* se podría definir como un amplio informe de los principales indicadores de esta problemática (Fernández, 2021). Lo mismo sucede con el trabajo de Alejandro Dujovne (2022), donde precisamente se entrega un reporte sobre lo que opinan al respecto algunos editores y funcionarios en específico. Recorridos que se planteen analizar diferentes actores, que entreguen una panorámica compleja sobre sus prácticas, como pretende este libro, hasta el momento no hemos encontrado. Tampoco hemos tenido suerte con la búsqueda de análisis sobre experiencias donde además de las cifras globales, se recupere la voz de los implicados. La ausencia de investigaciones sobre esta materia en el Estado de México también responde a dinámicas generales sobre las dificultades de enfrentar la temática sin equipos de investigación amplios y multidisciplinarios.

Sobre el presente volumen

En el proyecto de investigación *Understanding Everyday Participation. Articulating Cultural Values*, que se lleva a cabo en Inglaterra y que busca comprender cómo la participación social se sustenta en prácticas locales e identidades comunitarias, se ha establecido una serie de variables metodológicas para analizar lo que definen como el ecosistema de la participación (véase <https://www.everydayparticipation.org/>). Recuperar historias, mapear los bienes culturales; realizar entrevistas en profundidad, análisis de redes sociales y trabajo etnográfico son algunas de las variables utilizadas. Y al igual que en nuestro caso, se incluyen actividades de participación, colaboración y coproducción con los actores sociales involucrados. Estas son precisamente las estrategias que hemos puesto en marcha para conocer cómo se articula el ecosistema del libro en el Estado de México.³

Cada uno de los apartados combina alguna de estas metodologías. Por ejemplo, el presente libro abre con el texto de Francisco Javier Rosales Morales, “Un recorrido por los cambios en las políticas de lectura a través de relatos de vida de los docentes de primaria del Estado de México, 1970–2020” cuyo foco son precisamente las historias de estos actores. A través de sus páginas podemos comprender, desde esta perspectiva particular, cómo se ha ido articulando el ecosistema, cambiando en el tiempo e impactando en el quehacer de los propios sujetos. Los relatos de estos maestros de diversas zonas de la entidad nos problematizan a manera de sinécdoque cuáles han sido los desafíos que la lectura y su promoción han enfrentado en los últimos 50 años.

De hecho, si uno observa el desarrollo de estas trayectorias, los libros de texto que entrega la Conaliteg se posicionan en el centro de las experiencias. Algo interesante al respecto es visualizar cómo algunas de las variables que se discuten hoy en día, como la idea de la lectura por goce, han sido directrices de largo plazo. Aunque también los mismos maestros al revelar su capacidad de agencia, muchas veces han convertido los numerosos eslóganes que revolotean en torno a la lectura, en prácticas concretas. Ahora bien, otro tema relevante, especialmente en los libros que actualmente se entregan, es la tendencia a pensar el problema de la inmersión de los estudiantes en una cultura escrita como algo que no se reduce solamente a la labor de la escuela. Un cuestionario al final de cada libro le pregunta al alumno por las bibliotecas que están cerca de su casa,

³ Algo similar realizó hace algunos años un grupo de trabajo dirigido por Néstor García Canclini, en *Hacia una antropología de los lectores*. Aunque en dicho caso el centro de la observación estuvo marcado por las prácticas de lectura (García *et al.*, 2015).

por los libros que tiene en el hogar, por sus prácticas de lectura. De ese modo se puede percibir, al menos en ciertas trazas, que buscan comprender la lectura como una responsabilidad que no corresponde sólo a las entidades educativas formales.

Esto se relaciona precisamente con el tema del siguiente capítulo, “El Programa Nacional Salas de Lectura en el Estado de México: los mediadores, las lecturas y los lectores. ¿Formación de comunidades lectoras?”, escrito por Claudia Torres Perea. La inmersión de la autora en la problemática no sólo implicó revisar documentación o realizar entrevistas, sino que además ella misma se integró al programa como mediadora. Su acercamiento al asunto podría denominarse observación participante, una verdadera etnografía de las salas de lectura, de sus impulsores, de las expectativas que le dan sentido a muchas de ellas. Las y los mediadores despliegan toda su creatividad para sostener salas fijas, itinerantes, virtuales e híbridas, algunas funcionan en las casas de los propios promotores, en el atrio de alguna iglesia o incluso en alguna dependencia gubernamental.

En la revisión de la normatividad que realiza, la autora se detiene en la reciente propuesta de creación de un Consejo Estatal para el Fomento de la Lectura y el Libro, realizada en el parlamento estatal en 2023. En este aspecto el Estado de México se encuentra atrasado en relación con otras entidades, que ya han sancionado este tipo de legislación. Lo relevante de estas discusiones, entrampadas por el proceso electoral del año pasado, se relaciona nuevamente con la idea de comprender el problema como un asunto multifactorial. Ya no se trata de pensar la solución simplemente como el precio único que afecta al mercado editorial, sino de una forma que integre a todos los actores del ecosistema. De todas maneras, este proceso legislativo aún está abierto y veremos qué sucede en los próximos meses.

El tercer texto que compone el presente libro, escrito a cuatro manos por Danays Castelo Agüero y Armando Trujillo-Herrada, titulado “Distribución espacial de las bibliotecas públicas en las localidades con población indígena del Estado de México”, se centra en algo clave en los últimos años para visualizar los alcances de determinados ecosistemas: realizar cartografías de los actores. Esto es relevante para comprender no sólo su distribución espacial, sino las problemáticas que enfrentan en su relación con el entorno donde se desenvuelven. Aunque la mayoría de los trabajos presenta este acercamiento, Castelo Agüero y Trujillo-Herrada lo profundizan a partir de observar los patrones de distribución, tanto de la población indígena como de las bibliotecas públicas.

Lo notable de esta metodología se relaciona con el segundo paso que implica el análisis socioespacial. En este caso ambos investigadores cruzan sus datos iniciales con los índices de marginación de los municipios correspondientes. Como se verá en el respectivo capítulo, esto revela pistas sobre problemáticas y con aún mayor relevancia nos establece prioridades para la elaboración de políticas públicas. Y esto es otra de las temáticas que cada uno de los apartados intenta desarrollar de manera más o menos explícita.

Si este capítulo nos posiciona en las dificultades para que la lectura se lleve a cabo, el siguiente se centra precisamente en una de las soluciones a diversas problemáticas asociadas a este ejercicio: las ferias de libro. Desde distintas posiciones este tipo de iniciativas intentan hacer converger diferentes necesidades del ecosistema y, al menos de manera efímera, resolverlas. Primero, las ferias permiten el encuentro entre el lector y los libros, una de las bases que le dan sentido a la actividad de todos los participantes de estos procesos. En segundo lugar, posibilitan la confluencia de escritores, libreros, editores y otros actores en un escenario que propicia el diálogo. En ocasiones son espacios formativos, ya sea simplemente conociendo otras experiencias o a través de encuentros o foros de especialistas. Por este motivo no es extraño que en los últimos años numerosos investigadores se hayan volcado a examinar distintas perspectivas de estos espacios. Esta ductilidad como punto de observación es utilizada por Roberto Urra Sandoval en "Cuatro ferias del libro en el Estado de México en 2023: una observación al público". Aquí, el autor se concentra en el análisis de la relación entre el público y diferentes ferias organizadas en Toluca, Texcoco y Ciudad Nezahualcóyotl. Aunque antes de sumergirse en esta temática nos ofrece algo sumamente relevante para comprender las tendencias que se están desarrollando en el ecosistema, la proliferación de ferias. En este sentido, Urra Sandoval recopila la presencia de una treintena de este tipo de actividades desarrolladas en 2023 en diferentes municipios de la entidad. Este dinamismo no ha sido registrado ni por el Sistema de Información Cultural (cuya última actualización es de 2018) ni por otras entidades relacionadas con la materia. Sin embargo, como se ha planteado para otros lugares, se ha convertido en un fenómeno relevante para la promoción de la lectura y el fortalecimiento local de proyectos editoriales independientes (Badenes y Stedile, 2020).

A través de este capítulo podemos observar quiénes son los asistentes a las ferias, cuáles son sus gustos literarios, cuánto demoran en trasladarse hacia ellas, o cuánto tiempo destinan a la lectura. Una de las variables importantes es que para muchas de las personas que asisten a ellas, las ferias representan el

principal espacio donde consiguen sus libros, representan un acontecimiento importante en la trayectoria de lectura de los concurrentes. Por ejemplo, algunos mencionan que la posibilidad de relacionarse con los autores es algo que los invita a participar en este tipo de actividades; vuelve estos espacios de compra/venta en un lugar social con otros matices emotivos más allá del simple intercambio económico.

Por supuesto, desde la otra orilla, para los escritores las ferias también representan un momento especial en su propio quehacer. Eduardo Villegas, por ejemplo, reconoce su importancia y actualmente, junto con su editorial Cofradía de Coyotes, gasta una buena parte de su tiempo asistiendo a ellas. No sólo se trata de buscar ventas, sino también de tener contacto con los lectores, algo que a los escritores ayuda en sus propios procesos creativos, dado lo solitario de su oficio. El siguiente capítulo del libro, elaborado por Alfredo Peñuelas Rivas, nos lleva directamente a este tipo de problemáticas.

En el texto titulado “Un colectivo de escritores del Estado de México: la Cofradía de los Coyotes”, Peñuelas Rivas recupera la historia de esta agrupación para problematizar diversas situaciones por las que atraviesa la creación literaria en la entidad. La relación con el poder, o más bien con los gobiernos de turno, es quizá uno de los principales ejes que articulan esta colaboración. ¿Qué significa ser independiente en el Estado de México? y ¿cómo afecta esto al trabajo intelectual? son un par de preguntas que el autor intenta responder a lo largo de su texto y, aunque se centran en un actor particular, bien podrían ampliarse a editoriales, librerías, distribuidoras, que utilizan dicho adjetivo para diferenciarse.

Una de las respuestas de Cofradía de Coyotes a estas interrogantes fue precisamente convertirse en una editorial. Este tipo de trayectorias, colectivo de escritores –fundación de revista– creación de editorial no es una excepción. Al contrario, desde TunAstral hace más de 60 años hasta la revista *La Tinta* en la actualidad, estos tránsitos son comunes. De hecho, como demuestra Sebastián Rivera Mir en el capítulo que cierra este libro, una parte relevante de las editoriales del Estado de México se constituyó a través de este tipo de procesos. En su propuesta “La edición en el Estado de México. Una práctica entre la periferia y las dinámicas globales” podemos observar cómo está configurado el ámbito de la edición, cuáles son los actores preponderantes y los principales modelos organizativos que se desarrollan en la entidad. Al igual que en los temas de la mayoría de los textos, surgen algunas problemáticas comunes, como por ejemplo la ya mencionada noción de “independencia”. Pero uno de los aspectos que con mayor profundidad es abordado en el texto se relaciona con la idea de

“periferia”. Este concepto entrelaza tanto definiciones espaciales como dinámicas de poder y Rivera Mir despliega una problematización a partir de lo local, lo nacional y lo global. Así, es posible comprender los desafíos de la edición con miras a campos de acción diferenciados, pero relevantes al momento en que cada uno de los actores toma decisiones.

Como el lector podrá percibir, los lazos entre los capítulos son estrechos. Quienes aparecen en un texto como objetos de promoción, en el siguiente se transforman en los protagonistas de la escritura, y en el posterior, se posicionan como informantes principales. En este libro las temáticas se superponen, se interceptan, dialogan, como muchas veces sucede en el propio ámbito del ecosistema del libro. Sin embargo, al momento de establecer una línea organizativa, lo que se trasluce en cada uno de los apartados es la centralidad del lector. No se escribió, de hecho, ningún capítulo que se centrara directamente en el objetivo final del ecosistema, el lector, porque precisamente este representa el centro de cada uno de los trabajos. ¿Cómo entender a los docentes sino como lectores? O en el otro extremo de la cadena, ¿no son acaso los editores un tipo de lector privilegiado? Quien se pregunte por esta figura enigmática –para algunos en peligro de extinción– podrá encontrar pistas, fragmentos en cada uno de los capítulos del presente volumen. Y esa es la invitación, pensar este libro como una herramienta que nos ayude a avanzar en la caracterización del ecosistema, y no como un marco cerrado que contiene todas las respuestas. Al contrario, las páginas siguientes son una invitación a reflexionar junto a nosotros, a convertirse en lector, o sea, en protagonista de este ecosistema en movimiento.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Alianza del Pacífico (2021), *Las rutas del libro en la Alianza del Pacífico. Caracterización de la red de circulación del libro, los agentes y las agendas culturales entre México, Perú, Chile y Colombia*, Santiago, Alianza del Pacífico.
- Badenes, Daniel y Verónica Stedile Luna (coords.) (2020), *Estado de feria permanente. La experiencia de las editoriales independientes argentinas 2001-2020*, La Plata, Club Hems Editores.
- CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe) (2018), *El espacio iberoamericano del libro*, Bogotá, CERLALC.

- Cordón García, José Antonio (2014), *Los componentes estructurales del nuevo ecosistema del libro: editores y bibliotecas, el camino hacia la convergencia*, Peñaranda de Bracamonte, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Darnton, Robert (2008), "¿Qué es la historia del libro?", *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, vol. 12, núm. 2, diciembre, pp. 135-155.
- Duhau, Emilio y Angela Giglia (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI Editores-Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Dujovne, Alejandro (2022), *El ecosistema del libro en Iberoamérica, un estado de la cuestión*, Bogotá, CERLALC.
- Escalante, Carlos (2015), "Ser analfabeto en el Estado de México", en Carlos Escalante (coord.), *Miradas recientes a la historia del Estado de México: siglos XIX y XX*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, pp. 211-229.
- Escalante, Fernando (2007), *A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública*, México, El Colegio de México.
- Fernández Vergara, Andrés (2021), *Brechas en el ecosistema del libro: gasto y política pública en Chile*, Santiago, LOM.
- García Canclini, Néstor et al. (2015), *Hacia una antropología de los lectores*, México, Fundación Telefónica-Universidad Autónoma Metropolitana/ Unidad Iztapalapa-Ariel.
- García Sánchez, Alfonso (1992), "Necesidad de la creación inmediata por el Gobierno del Estado del Estado de México, de una editora y comercializadora de libros", *Memoria del Primer Simposio de editores y depositarios de publicaciones oficiales*, Toluca, Gobierno del Estado de México, pp. 43-45.
- GEM (Gobierno del Estado de México) (1992), *Memoria del Primer simposio de editores y depositarios de publicaciones oficiales*, Toluca, Gobierno del Estado de México.
- Grimson, Alejandro (comp.) (2000), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires, Editorial Circus-La Crujía.
- Laines, Sofía O. y Roberto Urra (2023), *El libro y la lectura en el Estado de México. Un repertorio de saberes*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense.
- Mata Puente, Adriana y Eduardo Oliva Cruz (2013), "Las bibliotecas públicas municipales: diagnóstico del estado actual en el municipio de San Luis Potosí, S.L.P.", *Anuario de Bibliotecología*, vol. 1, núm. 2, pp. 13-27.
- Peñuelas, Alfredo (2023), "Primera imprenta en Texcoco (1597)", en Sofía O. Laines y Roberto Urra, *El libro y la lectura en el Estado de México. Un repertorio de saberes*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, pp. 65-70.

- Pérez Gómez, Gonzalo y Miguel Ángel Pérez Villanueva (1988), *Historia de las bibliotecas en el Estado de México*, México, SEP, Dirección General de Bibliotecas.
- Pérez González, Iván y Marina Garone Gravier (2021), *Con imborrable tinta alegre. Historia del taller de imprenta del Instituto Literario del Estado de México (1851-1889)*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Salazar Embarcadero, Juan José (2014), *Leer o no leer [libros, lectores y lectura en México]*, México, Amaquemecan.
- Vigna, Diego y Lucía Coppari (2020), "Nuevos actores en el ecosistema del libro: bookstagrammers argentinas y la recomendación digital de literatura contemporánea", *Austral Comunicación*, vol. 9, núm. 2, diciembre, pp. 349-373.
- Zambra, Alejandro (2010), *No leer. Crónicas y ensayos sobre la literatura*, Barcelona, Anagrama.

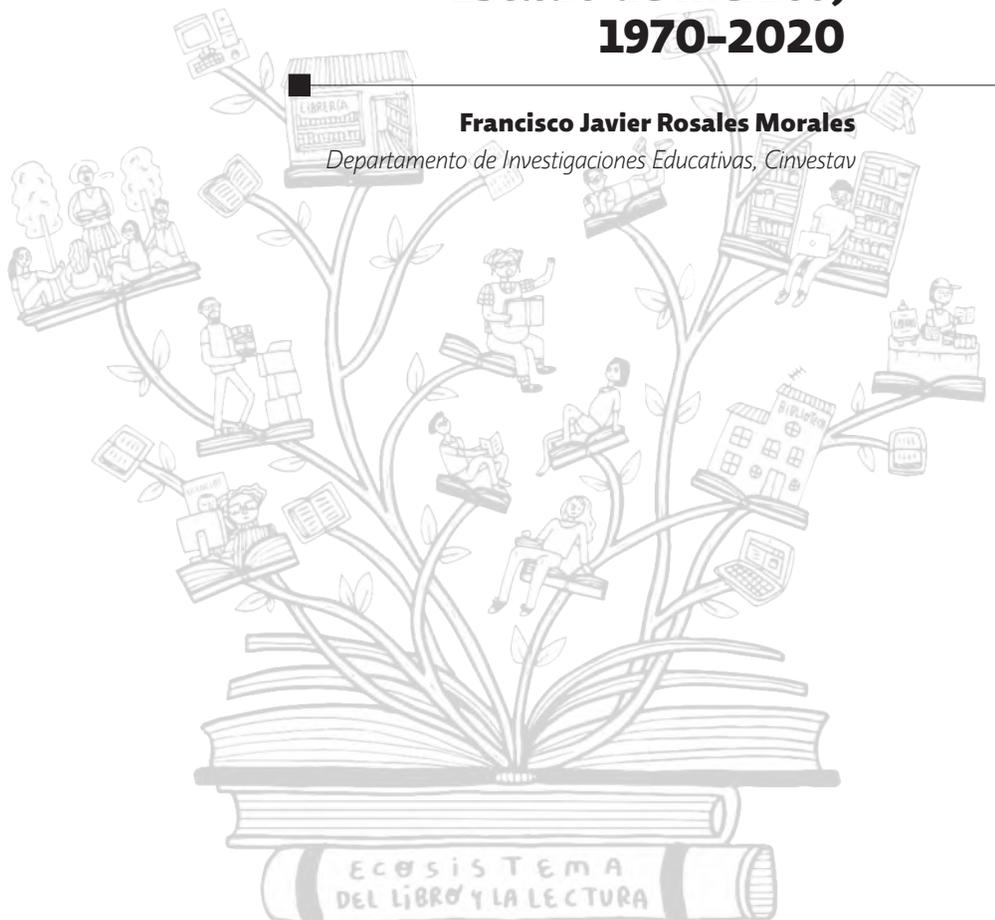
Recursos electrónicos

- Guajardo, Armando y Maritza Pérez (2015), "Fue el Instituto Mexiquense de Cultura favorito del Conaculta", *El Economista*, México, 15 de julio de 2015 [en línea], documento html disponible en: <<https://www.economista.com.mx/arteseideas/Fue-el-Instituto-Mexiquense-de-Cultura-favorito-del-Conaculta-20150714-0132.html>> (consulta: 4/3/2024).

Un recorrido por los cambios en las políticas de lectura a través de relatos de vida de docentes de primaria del Estado de México, 1970-2020

Francisco Javier Rosales Morales

Departamento de Investigaciones Educativas, Cinvestav





Introducción*

Las y los docentes de educación primaria desempeñan un papel importante dentro del ecosistema del libro puesto que establecen un puente entre las políticas educativas y editoriales con el público infantil, además de que algunos de ellos inciden en las prácticas de lectura dentro de las familias de los estudiantes y en la comunidad misma. Muchos maestros asumen este compromiso desde la preparación y la actualización constante de estrategias de animación de la lengua escrita, organizan ferias del libro en sus escuelas, establecen bibliotecas populares en los lugares de mayor concurrencia (como parques o mercados), entre otras actividades. Sin embargo, no todos los maestros están en la posibilidad de emprender tales acciones; con todo, su trabajo en las aulas supone un rol como mediadores de la lectoescritura en el día a día. En este capítulo proponemos analizar las historias de lectura de algunas maestras y maestros de escuelas públicas del Estado de México, que trabajan desde este plano más cotidiano de la mediación. Lo que nos interesa es recuperar sus relatos para tener acceso a los diversos sentidos que otorgan a sus acciones y cómo estas se han constituido no sólo en sus trayectorias personales, sino parte de un proceso histórico.

* Este texto retoma partes de mi tesis de doctorado en el Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav-IPN.

Algunos indicadores del sistema educativo en la entidad y ciertas precisiones metodológicas

De acuerdo con las estadísticas del sistema educativo nacional, en el Estado de México durante el ciclo escolar 2021–2022 hubo 1 783 617 estudiantes de educación primaria, atendidos por 69 474 docentes en 7 832 escuelas, tanto del sistema público como del privado. La cobertura es de 100.4% (explicada por los flujos migratorios), con una tasa neta de escolarización de 95.5%. El abandono escolar es de 1.4%, la reprobación es de 0.1% y la eficiencia terminal de 95% (SEP, 2023). Estos datos nos muestran que la entidad se encuentra por encima del promedio general del país en términos de cobertura y eficiencia terminal. De igual manera, la alfabetización de personas mayores de 15 años ha ido aumentando por encima de los niveles nacionales y del crecimiento poblacional desde 1980. En la actualidad 3% de las personas mayores de 15 años no saben leer ni escribir, sin embargo, de ahí 66% corresponde a mujeres sobre todo en el segmento de 65 a 69 años.

En cuanto a la formación de docentes de educación básica el Estado de México tiene una tradición normalista que se ha afianzado con los años. En 1973 entró en vigor un plan de estudios de normal que estableció un bachillerato básico de dos años y un ciclo profesional de otros dos años para poder pasar a la educación normal superior, además de que se crearon nuevas escuelas normales en diferentes zonas de la entidad durante el sexenio. Para 1976 se reformó el plan de estudios con la intención de reducir los años de formación: dos años de bachillerato normalista y tres de normal superior, esto en una época de crecimiento exponencial de la matrícula: entre 1978 y 1980 la educación superior se duplicó, en tanto que en 1987 la educación superior normalista se elevó al nivel de licenciatura, se abrieron opciones de posgrado y se implementó el programa de capacitación y actualización permanente para el magisterio en servicio con la creación del Centro Coordinador de Educación Continua para el Magisterio (Civera y Escalante, 2007). El impulso a la educación normalista y universitaria para atender las necesidades del crecimiento de la población en el Estado de México han hecho de este la entidad del país con el mayor porcentaje de estudiantes de educación superior en el campo de formación docente con 10.2%, lo que contrasta con otros estados como Baja California Sur y Campeche donde sólo 0.9% de los estudiantes universitarios se encamina a la docencia (MEJOREDU, 2023).

Además de las propuestas que se generan desde la investigación didáctica –necesarias para hacer de la lectura una práctica significativa– consideramos que es igual de importante atender los conocimientos que nos puede ofrecer un acercamiento a las trayectorias individuales de los docentes. Preguntarles acerca de su pasado, el hecho de que puedan narrar sus propias historias por medio del relato de vida nos da un conocimiento sobre sus motivaciones, creencias y saberes que van forjando con el tiempo y nos permite dilucidar qué tanto facilitan o dificultan sus prácticas de enseñanza.

El entendimiento de la lectura como práctica cultural se ha visto enriquecido por los aportes de la historia de la lectura. Esta ha permitido dimensionar los cambios y continuidades de dicha práctica en largos periodos de tiempo, además de que ha aportado una variedad de herramientas conceptuales y metodológicas. La lectura como práctica cultural puede ser entendida como aquella que se “[realiza] en un espacio intersubjetivo, conformado históricamente, en el cual los lectores comparten dispositivos, comportamientos, actitudes y significados culturales” (Rockwell, 2001: 14). Esta noción permite entender la historicidad de las prácticas y también enfatiza el aspecto social de la vida en la escuela, de modo que facilita concebir cómo se conforma una comunidad lectora.

Para recabar la información con la cual reconstruir las historias de lectura recurrimos al método de relatos de vida. Tal método nos permitió enfocar las prácticas cotidianas de lectura sin tener una visión fija en el “presente”, sino en el proceso histórico de los individuos en tanto lectores. Michel Peroni, quien utiliza este método, describe las trayectorias de lectura en estos términos: “Una definición de la lectura, la que corresponde a la práctica actual, que se toma como definitiva y a partir de la cual se reformula precisamente el sentido de las prácticas anteriores: la trayectoria lectora se reconstruye propiamente. Al mismo tiempo, las etapas anteriores de la experiencia lectora constituyen las condiciones de su surgimiento” (Peroni, 2003: 32).

Este método está emparentado con la biografía y la autobiografía literarias: “es el relato detallado de la vida de una persona con sus propias palabras [...] es la transmisión de un punto de vista subjetivo lo más detallado posible, no la ingenua ilusión de que se ha logrado captar el fondo de la verdad” (Plummer, 1989, cit. en Aceves, 2008: 10).

Para la construcción de los relatos se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas donde se buscaba que las personas entrevistadas describieran sus prácticas de lectura en diferentes etapas de sus vidas, además se les propuso que reflexionaran e indagaran en los significados personales que le dan a la lectura.

Se entrevistó a seis docentes, tres de ellos laboran en la misma escuela primaria (ubicada en Zinacantepec, área conurbada de Toluca), por lo que en noviembre de 2022 se les entrevistó en el mismo plantel. Dos entrevistas se llevaron a cabo mediante videollamada ese mismo mes: a una maestra del municipio de San Felipe del Progreso y a otra maestra del municipio de Ixtlahuaca de Rayón. Las escuelas donde laboran ambas maestras pertenecen a localidades rurales. Asimismo, decidimos incluir la entrevista piloto realizada en abril de 2019 a una maestra que labora en una primaria en Naucalpan, Estado de México, pero que reside en Ciudad de México. Antes de proceder con las entrevistas se le preguntó a cada docente si deseaba compartir su nombre o si prefería participar de manera anónima; todos optaron por mantener el anonimato, pues consideraron que les daría mayor apertura para expresarse, razón por la cual utilizamos pseudónimos.

Para el análisis se eligió una exposición agrupada por temas por lo que las trayectorias quedan un tanto diluidas. Con el objetivo de recomponer un poco la integridad de los relatos y dar una idea más precisa de las trayectorias de los docentes que participaron en el estudio, a continuación presentamos una breve semblanza de cada uno de ellos.

Breves semblanzas de los docentes que compartieron sus historias

Maestra Fernanda

Nació en 1987, en Ciudad de México. Con frecuencia lee novelas y literatura infantil. Entre sus escritoras favoritas se encuentran Gioconda Belli, Isabel Allende y Michael Ende. Tanto su madre como su padre cuentan con estudios de licenciatura (ella es psicóloga y él es administrador) y fue gracias a los libros que había casa que tuvo sus primeros acercamientos significativos a la lectura. En su ambiente familiar la lectura de libros es una práctica cotidiana y compartida. Si bien recuerda haber tenido desde pequeña libros infantiles en casa y haber disfrutado de algunas lecturas en los libros de texto de primaria, ella prefería siempre la televisión, especialmente las caricaturas, más que los cuentos infantiles, aunque estuvieran ilustrados. La aportación de la escuela a su formación lectora puede ser caracterizada como ambivalente al ser afectada por prácticas poco motivantes, debido a la obligación y el control, por tener que escribir

sobre textos que no le llamaban la atención. En cambio, durante la preparatoria, una vez que nació su interés creciente por la literatura, las lecturas recomendadas por algún profesor y vistas y debatidas en clase fueron determinantes para encauzar sus gustos y preferencias. Estudió la carrera de Pedagogía en la Facultad de Estudios Superiores de la UNAM. La forma en que entiende y valora la lectura, es decir, como una práctica que le permite socializar ideas, pero sobre todo una forma de acceder a un conocimiento más profundo de ella misma, como una manera de identificación con las tramas y los personajes mediante la emotividad, han hecho de ella una lectora exigente y crítica respecto a lo que consume culturalmente. Sigue expresando una abierta resistencia y rechazo a las lecturas que ella considera que no la enriquecen o a las lecturas normativas presentes en el medio escolar. No quería ser maestra y confiesa que no le gusta serlo, pero las pocas oportunidades laborales la encaminaron a tomar la decisión de concursar por una plaza, por la estabilidad y prestaciones sociales. Desde 2014 trabaja en una primaria pública en Naucalpan, Estado de México. Vive en la alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.

Maestra Luisa

Vive en Ixtlahuaca de Rayón, Estado de México, lugar donde nació en 1971. En su infancia, la localidad donde vivía aún no estaba urbanizada como lo está en la actualidad. Su padre era agricultor y cursó algunos años de primaria, su mamá se dedicaba a las labores del hogar y era analfabeta. Sus primeros recuerdos de lectura se centran en las historietas que compartía con sus amigas del vecindario, lecturas que nutrían sus juegos e imaginación. Sin embargo, su paso por la primaria y el tipo de exigencias que le imponían su maestra y su mamá (quien a pesar de no saber leer podía evaluar la lectura de su hija en voz alta) hicieron que odiara los libros; era una forma de rebeldía, admite. Debido a ello la maestra Luisa procura que en sus clases la lectura no sea tanto una imposición. Al terminar la secundaria y ver que sus amigas de la infancia ya estaban por casarse y dedicarse exclusivamente a las labores del hogar, decidió que ella no quería ese destino. A los 15 años empezó a trabajar como vendedora de mostrador hasta que a los 18 encontró una oportunidad de trabajar los fines de semana en el Instituto Nacional para la Educación de Adultos (INEA) enseñando tanto matemáticas como a leer y escribir a jóvenes y adultos. Ahí descubrió que se le daba bien enseñar, pero no era una actividad que quisiera realizar de tiempo completo. En realidad, deseaba estudiar medicina o enfermería, pero debido a

sus condiciones económicas era un camino inviable. En el INEA conoció a un maestro normalista que le abrió la posibilidad de obtener una plaza como maestra, una vez que terminara la normal básica. Así, a los 21 años ingresó a la docencia. Fue designada al municipio San Felipe del Progreso, ubicado al noroeste del estado y contiguo al suyo. A lo largo de su carrera docente ha trabajado en dos escuelas multigrado de dicho municipio, la segunda de estas ubicada en la rancharía La Manzana donde ejerce desde hace más de 20 años. Ahí, su principal iniciativa como animadora de la lectoescritura es impulsar el involucramiento de los padres de familia en actividades literarias con los estudiantes. Es casada y tiene dos hijas, una de las cuales también es maestra de primaria y es con quien más comparte lecturas; gracias a ella descubre obras de literatura infantil que llegan a ser del agrado de sus estudiantes.

Maestra Magda

Nació en 1993 en la comunidad rural de Huejeje, perteneciente a Ixtlahuaca de Rayón. Su papá es albañil y su mamá ha trabajado por temporadas en diversas fábricas cercanas. Tiene dos hermanas mayores. Una de ellas, con quien tiene más cercanía, también es maestra. En su casa los libros de texto eran importantes al grado de que aún conservan algunos, y a su mamá siempre le gustó escuchar leer a sus hijas. Asistió a una telesecundaria donde tenían una biblioteca, pero la mayoría de libros eran escolares por lo que sólo acudía algunas veces a hacer tareas. Un libro que promocionaban en las escuelas fue importante para ella en esa época: *¿Por qué a mí?* de Valeria Piassa. A raíz de esa lectura le empezaron a llamar la atención los libros que su hermana leía en la preparatoria, novelas que retrataran la realidad de las adolescentes o las jóvenes mexicanas. La influencia de ese libro fue importante y debido a ello tenía la intención de estudiar derecho y, de ese modo, defender las causas de las mujeres. Por cuestiones económicas su papá le dijo que sólo podía ofrecerle que estudiara para maestra, por la cercanía de la Escuela Normal de Ixtlahuaca. Pero ahí la única licenciatura era en educación preescolar y decidió que, si iba a ser maestra, lo sería de primaria. Sabía, por una amiga, que en San Felipe del Progreso la escuela normal contaba con internado, por lo que no tendría inconveniente por los traslados. Fue una etapa difícil, pero que le ayudó a ser más independiente. Está casada y recién tuvo una bebé. Trabaja en la primaria Sor Juana Inés de la Cruz, en el municipio de Xonacatlán, en el Valle de Toluca, al oriente del estado.

Maestra Claudia

Es originaria de Zinacantepec y vive en este mismo municipio, ubicado al poniente de Toluca, Estado de México. Nació en 1974. Pertenece a una familia de tradición normalista, ambos padres fueron maestros de primaria. Aunque hubiera preferido cursar una carrera universitaria, como Psicología, la presión familiar la hizo decidirse por estudiar para maestra de primaria. Acudió a la Escuela Normal núm. 1 de Toluca. Es una persona tranquila que desde niña ha estado muy ligada a la lectura. La persona que más tuvo que ver con la adquisición de este hábito fue su abuelo quien a pesar de no saber leer y escribir le procuró libros infantiles, pues le gustaba escuchar leer a su nieta y comentar los libros. Otro momento importante que reafirmó su gusto por la lectura fue durante la secundaria, ya que tuvo la oportunidad de frecuentar la biblioteca del Centro Cultural Mexiquense. De esa época recuerda: "Casi no fui muy buena para los deportes, pero sí para la lectura; me encontraban más en una biblioteca que en un espacio abierto". En la Escuela Normal, aunque reconoce que no había asignaturas específicas para el desarrollo de estrategias de animación, algunas maestras compartían propuestas que aún utiliza en su ejercicio docente. Es soltera, cuenta con 23 años de experiencia docente. Los tres años más recientes ha sido maestra-bibliotecaria en la primaria Revolución Mexicana de Zinacantepec donde cada semana lleva a cabo actividades con los diferentes grupos de la escuela. La literatura infantil sobresale entre sus preferencias de lectura, así como las novelas de Ángeles Mastretta y las obras de Paulo Coelho.

Maestro Roberto

Es originario de Toluca y nació en 1980. Su madre y su padre también son normalistas y eso sin duda influyó en su decisión de ser maestro de primaria. Desde la infancia, sus padres lo presionaban para ser un buen estudiante, obtener las mejores calificaciones. Las lecturas realizadas antes de la adolescencia no fueron significativas, pues tan sólo eran para cumplir con alguna tarea escolar. Los libros que había en su casa eran sobre temas educativos, por el trabajo de sus papás, y no había algo que fuera de su interés. Su gusto por la lectura empezó hasta la preparatoria con un profesor que no imponía las lecturas, simplemente les contaba sobre algunas obras que a él le gustaban. La forma en que las comentaba, la misma personalidad del profesor, hacían que se interesara por buscar algunos libros de los que les hablaba en sus clases como *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. A

partir de entonces la literatura lo ha acompañado y le dio, además, una forma de conexión adicional a sus relaciones afectivas. Asistió a la Escuela Normal núm. 1 de Toluca. Reconoce que fue un espacio que lo afianzó en sus prácticas de lectura, pero donde también se animó a escribir. Participó como redactor en una revista estudiantil. Al terminar la carrera consiguió una plaza en el municipio de Almoloya de Juárez y, en 2021, consiguió un cambio a la primaria Revolución Mexicana de Zinacantepec. Está casado y no tiene hijos. Le gusta comprar libros tanto en librerías de viejo como por redes sociales donde concreta la compra y entrega. El rescate y la recolección de libros usados es un tema que le interesa, gracias a lo cual ha conseguido donaciones para las bibliotecas de las escuelas en las que ha trabajado.

Maestra Areli

Nació en 1990 en Zinacantepec. Su papá es campesino y su mamá ama de casa. Desde que estudiaba la primaria quería ser docente, en gran parte por la admiración que sentía hacia sus maestras. En la primaria pudo disponer de varios libros infantiles, además de los de texto, y también estuvo en contacto con diversas actividades de animación de la lectoescritura que se llevaban a cabo en su escuela, entre ellas, ferias de libro, pláticas de autores y cuentacuentos. Esta forma de acercarse a la lectura también estuvo presente en otros niveles educativos, como en la preparatoria donde conoció a una de sus autoras favoritas por entonces, Valeria Piassa. Estos acercamientos para ella son importantes por lo que sigue frecuentando ferias del libro. Intentó ingresar a la Escuela Normal de Toluca, pero no fue aceptada. Así, tuvo que estudiar pedagogía en una universidad privada, con muchos esfuerzos porque para ello tuvo que tomar un trabajo de medio tiempo como capturista. Al terminar la carrera consiguió trabajo como maestra de primaria en una escuela privada durante cuatro años. Fue hasta el 2018 que obtuvo una plaza en la primaria Revolución Mexicana, en Zinacantepec. Está casada y tiene una hija pequeña que aún no sabe leer, pero a la que ya le compra libros adecuados para su edad.

Modernización educativa y cultura escrita en las escuelas primarias (1970-2000)

En este apartado analizamos las reformas modernizadoras para constatar hasta qué punto modificaron las prácticas de lectura en las escuelas. La reforma educativa de 1970 constituye un hito en varios aspectos del discurso imperante. Los planes y programas de enseñanza, tanto a nivel primaria como en la educación normalista, dieron prioridad a nuevos objetivos en la educación: se transitó de la problemática de la cobertura (de un incremento constante de la matrícula estudiantil y la poca disponibilidad de maestros) a centrarse en la actualización de los contenidos pedagógicos. Asimismo, la incursión de las ciencias sociales fue determinante para redefinir los programas educativos que modificaron la educación normal, al grado de lograr una ruptura con la tradición pedagógica surgida a finales del siglo xix y aún dominante en la primera mitad del siglo xx. Como afirma María de Ibarrola, la labor de las normales había estado más centrada en la atención de una matrícula que crecía de una manera exponencial cada año, que en renovar el conocimiento pedagógico:

La precariedad de sus condiciones y la excesiva presión masiva sobre sus funciones no permitió que el conocimiento pedagógico desarrollado por las normales urbanas pudiera asimilar o explicar los grandes problemas que generó a la educación el crecimiento masivo de la matrícula, la incorporación a la educación básica de grupos sociales tan diversos y la importancia que adquirieron funciones sociales más centradas en el desarrollo de la comunidad que en la transmisión del conocimiento (De Ibarrola, 2012: 267).

El núcleo de esta reforma educativa fue precisamente una transformación pedagógica, al menos como un objetivo idealista ya que “no se preparó previamente al magisterio para que aplicara una reforma que demandaba el manejo profundo de planteamientos emanados del neoconductismo, en el aspecto psicopedagógico, y de la incursión de postulados metodológicos del estructuralismo” (Curiel, 1988: 54). Lo anterior constituye una situación recurrente en la historia de las reformas educativas en México donde los cambios en los programas muestran un desfase con la formación docente. Incluso para esta época la profesionalización de la carrera normalista apenas empezaba a perfilarse, puesto que fue a partir de 1975 cuando la SEP concedió el grado de estudios universitarios a

la formación normalista, con lo cual se alargaban los años de estudio para poder ejercer la docencia en nivel básico.

Por otro lado, esta reforma es parte de un intento de reformular los procesos de subjetivación posteriores al movimiento estudiantil de 1968. Bajo el gobierno de Luis Echeverría (1970–1976) se crearon instituciones de educación media superior y superior para incluir a un mayor número de jóvenes en esos niveles del sistema educativo y se incrementó el gasto social y educativo, acciones encaminadas a favorecer la imagen de un presidencialismo deslegitimado por su carácter autoritario. El gobierno buscó un cambio en el discurso educativo para asegurar el control de otras formas donde su carácter autoritario fuera menos evidente. Así, el desplazamiento de conceptos y del lenguaje educativo resultó imprescindible para el Estado. Desde su discurso inicial el presidente Luis Echeverría, durante la toma de posesión en 1970, enfatizó la necesidad de un cambio conceptual: “Una auténtica reforma educativa exige revisar, profunda y permanentemente, los objetivos, los conceptos y las técnicas que guían la docencia” (Echeverría, 1970). Y durante su tercer informe de gobierno, en 1973, incluso tocó el punto sobre la formación de nuevas subjetividades a las que aspiraba la reforma:

En la ciudad y en el campo, los alumnos han de aprender a transformar el medio en el que viven. No queremos enseñarles una imagen estática de la cultura, que sería infecunda. Buscamos habituarlos a *pensar por sí mismos* y proporcionarles los elementos para que participen en la evolución del conocimiento humano y de la vida social. La Reforma Educativa se inicia en las conciencias (Corona y De Santiago, 2011: 76).

“Pensar por sí mismos”, “aprender a aprender” forman parte de la retórica oficial que buscaba un cambio en las conciencias. Lo que se pretendía era pasar del modelo de la transmisión (función primordial de los maestros, los libros) y la asimilación memorística de esos conocimientos por parte de los alumnos, hacia un modelo que fomentara las habilidades críticas y creativas.

La reforma cambia radicalmente los objetivos de formación. Ya no se trata de formar mexicanos, sino de formar individuos. No se trata de una sustitución técnico–didáctica, sino de un desplazamiento conceptual, de la definición de un nuevo sujeto: no el niño miembro de la familia y la nación, sino el individuo en proceso de formación, que la escuela orienta, capacita y desarrolla en libertad (González, 2018: 110).

La intención en este capítulo no es ahondar en tales desplazamientos conceptuales; consideramos conveniente destacar, como señala González Villarreal, que no se trata solamente de un cambio didáctico. Estos cambios promovidos en la reforma se dieron a partir de una amplia consulta realizada a los maestros, publicada en seis volúmenes con el título *Aportaciones para la Reforma Educativa*. De dicha consulta se concluyeron tres puntos principales:

- a) Elaborar un nuevo plan de estudios y programas de aprendizaje más acordes tanto con la realidad social y económica del país, como con los propios intereses de los educandos.
- b) Aplicar una metodología pedagógica que se aparte del verbalismo y de la enseñanza libresca para que el alumno deje de ser un *memorizador* de conceptos [...].
- c) Diseñar el contenido de nuevos libros de texto que realmente faciliten la enseñanza y transmitan el pensamiento científico contemporáneo conforme a una estructura didáctica actualizada (Bravo y Carranza, 1976: 21).

Con esta reforma se sustituyeron los libros de texto de 1960 para adecuarlos a los nuevos objetivos y contenidos de la enseñanza. En esta segunda generación de libros se incorporaron las metodologías pedagógicas y de las ciencias sociales, por ejemplo, de la lingüística estructural en los temas de gramática o en los métodos de descubrimiento (que los estudiantes realizaran experimentos y contestaran preguntas antes de que el libro les proporcionara la información). Lo que se buscaba era fomentar el pensamiento científico y crítico (un aspecto que la educación socialista había acentuado también).

Además de estas reformas a los programas y libros de texto, a partir de 1976 hubo un incremento constante en los títulos publicados por la SEP destinados al público infantil. De esta forma, se pasó de alrededor de 30 títulos (sin contar LTC) a más de 200 títulos publicados en cada gobierno sexenal posterior.¹ Para alcanzar esta mayor variedad de textos se recurrió a fórmulas editoriales de coedición entre Estado y editoriales privadas por medio del diseño y distribución

¹ Los excedentes petroleros de esos años permitieron incrementar el presupuesto educativo, el cual pasó de 64 000 millones a 515 000 millones de pesos. Con tal presupuesto no sólo siguió incrementándose el tiraje de los libros de texto gratuitos, también se pudieron diversificar temáticas y títulos. Con todo, de esa cantidad de recursos sólo alrededor de 1% fue destinada a la edición de estas obras, un "gasto insignificante" en palabras de los investigadores del Banco Mundial, Neumann y Cunningham (1982: 1), en su reporte a la Unesco.

de colecciones infantiles. Tres colecciones son fundamentales en este periodo: la Enciclopedia Infantil Colibrí, 1979; los Libros del Rincón, 1986, y A la Orilla del Viento, 1990. Asimismo, como un esfuerzo para que los niños de los diversos estados de la república se identificaran con el medio ambiente y la cultura particular de sus regiones, se prepararon monografías suplementarias. En las regiones rurales la SEP esperaba que estos libros contribuyeran, además, a la educación de los padres (Neumann y Cunningham, 1982).

A pesar de estos esfuerzos editoriales, las bibliotecas no tuvieron el mismo impulso y no hubo un presupuesto que permitiera incrementar su número (134 en 1976) o incluso realizar compras para ampliar y renovar los acervos (Corona y de Santiago, 2011).

Con todo, la irrupción de estas políticas educativas y editoriales encaminadas a “modernizar” los procesos de enseñanza, así como incorporar de manera más o menos masiva la literatura infantil en las escuelas, contribuyó a cambiar las concepciones de la lectura en las escuelas primarias.

Para indagar en este entramado de atribuciones estatales (la política educativa) y de influencias externas a la escuela (medios de comunicación, cultura popular), recurrimos al análisis de las historias de lectura de los docentes: cuáles fueron sus prácticas de lectura y qué sentidos y valoraciones daban a la cultura escrita como estudiantes de primaria en el periodo de tales reformas. Conforme al análisis de estos relatos, este apartado se estructura por temáticas que muestran los aspectos más relevantes de la relación entre las políticas educativas y editoriales (así como las condiciones socioculturales de la época) con las historias de lectura de los docentes. A partir de sus relatos nos informan de los cambios a nivel de las prácticas suscitadas en las aulas, pero también dentro de sus ámbitos familiares. Así, estos temas se dividen en dos partes. La primera parte engloba la lectura en el espacio escolar: cómo aprendieron a leer y escribir, cuáles eran las prácticas de lectura silenciosa y oral en clase, cómo recuerdan sus libros de texto, si contaban con libros de bibliotecas de aula y cuáles eran sus usos. La segunda parte se centra en una problemática particular de la época, la cual consiste en una percepción de la pérdida de relevancia de la labor docente en una sociedad cada vez más mediatizada, en la cual la televisión y la radio tienen una influencia cultural que socava la autoridad e influencia de la escuela (Orozco, 2012; Chartier, 2007). Así, en esa parte se examinan esas influencias externas a la escuela a partir de las siguientes preguntas: ¿con qué otras personas y cómo compartían sus lecturas? ¿Qué otros aspectos sociales y culturales

fueron determinantes en sus elecciones? Por cuestiones de espacio, en este texto sólo se incluye la primera parte del análisis.

Cabe señalar que el orden en que se presenta la información es temporal de acuerdo con la sucesión de planes y programas educativos; de igual manera, dicho orden sirve para ubicar al grupo de docentes entrevistados dentro de secciones generacionales que permiten un mejor análisis de los cambios y continuidades a lo largo de las diferentes reformas. El análisis abarca los programas de Español y la función de la lectura en los libros de texto de este periodo, es decir, los de la segunda generación (1972–1980), los de la reforma a esa segunda generación (1980–1993), así como los de la tercera generación de LTC (1993–2000). Además, consideramos las principales colecciones editoriales que empezaron a ser distribuidas en las escuelas en tal periodo.

El espacio escolar en las historias de lectura

Un punto que llama la atención de las respuestas de los maestros respecto a cuál es su primer recuerdo grato con la lectura consiste en una división que se da entre quienes evocan los libros de texto de la primaria y aquellos que señalan otro tipo de materiales de lectura no asociados generalmente a la escuela: historietas, libros hallados en la casa (entre ellos obras infantiles, novelas), periódicos, revistas y enciclopedias. De igual manera, mientras que para algunos maestros la escuela primaria potenció su gusto por la lectura, para otros fue una época que poco tuvo que ver con el descubrimiento de un genuino interés por leer.

Aquí nos centramos en la lectura dentro del ámbito escolar y trataremos de identificar cambios generacionales en las prácticas, en la disponibilidad de libros y bibliotecas, en la influencia de los maestros, así como en las valoraciones y significados otorgados a la lectura.

Con la reforma de 1970 a los planes de estudio y a los libros de texto, la SEP introdujo cambios significativos en la concepción de la lectura. La enseñanza del español, hasta ese momento, había estado basada en un uso escolar y práctico de los textos. Todos los fragmentos de textos literarios presentes en la primera generación de LTC (1959–1972) iban acompañados de ejercicios didácticos pues se esperaba que los niños aprendieran algo puntual de cada lectura. El propósito principal desde los programas curriculares era el uso correcto del idioma, así como acrecentar las habilidades relacionadas con la comprensión, la rapidez y la interpretación de la lectura (Carrasco, 2011: 315). Sin embargo, con la reforma se perfila un método de la enseñanza del español que brinda al lenguaje y a la

lectura una dimensión más social la cual antepone los usos del lenguaje hablado sobre un seguimiento estricto de las normas. En uno de los manuales para maestros la SEP indicaba:

Vamos a enseñar español, pero con otros criterios. Existe una nueva gramática [...] La nueva gramática forma parte de la lingüística. La lingüística, como otras ciencias, se dedica a observar. Observar el lenguaje, lo ve tal como es, y deja de lado las antiguas preocupaciones por el "deber ser" [...] pero al mismo tiempo concede primacía al lenguaje hablado [...] al concepto de corrección el lingüista antepone el del uso: lo que dice la gente, en general, está bien dicho. Nadie nos va a decir cómo es el español, porque somos nosotros los que lo vamos a descubrir (SEP, 1972c: 16-17).

Es importante detenernos un poco en este método, ya que abrió nuevas posibilidades a los usos de los textos en la escuela. El método global de análisis estructural —tal es el nombre— consiste en la idea de vincular el sincretismo del niño (la tendencia espontánea de los niños a percibir globalmente, encontrando analogías entre objetos y sucesos sin que haya un análisis previo) con un modo estructural de analizar los enunciados y las palabras. Con esto, el método pretende propiciar el conocimiento activo y comprensivo de la lengua (SEP, 1972b: 71).

Este método contrasta con las teorías de transferencia de la información presentes en la primera generación de LTG, donde el significado descansa en el texto y es reproducido por el lector. En contraparte, este método antepone el conocimiento previo del lector, el cual "no sólo trae consigo la absorción de las ideas, sino también la creación de estas" (SEP, 1974b: 104).

A partir de la segunda generación de LTG (1972-1980) se publican dos libros para la asignatura de Español: uno con el formato tradicional de lecturas y ejercicios para aprender cuestiones de gramática, sintaxis y funciones del lenguaje; y otro con una selección de textos literarios para recreación de los alumnos, pues se considera ahora el placer como un aspecto fundamental de la lectura, por lo cual se recomienda a los maestros "verla no sólo como un instrumento de información, sino además como una fuente de placer; verla, no ya como un medio para un fin, sino como un fin en sí misma. En otras palabras, debemos ocuparnos de la lectura por la lectura" (SEP, 1974a: 117).

Estos libros (uno por cada grado de segundo a sexto) estuvieron conformados por una amplia selección tanto de literatura universal como nacional, de

autores clásicos y modernos junto con textos de la tradición popular. Algunos de los que podemos encontrar en los libros de *Lecturas* de los diferentes grados son Eduardo Lizalde, Gabriel García Márquez, José Juan Tablada, Juan Rulfo, Jules Renard, Julio Cortázar, Knut Hamsun, Lewis Carroll, Martín Luis Guzmán, Nellie Campobello, Oscar Wilde, Rabindranath Tagore, Ray Bradbury, entre muchos otros. Además, la Conaliteg publicó una edición facsimilar de las *Lecturas clásicas para niños* (500 000 ejemplares de los dos volúmenes que la conforman) para conmemorar los 50 años de la creación de la SEP.

Cada uno de los textos seleccionados venía acompañado de ilustraciones con el fin de hacer más atractiva la lectura. En la introducción al libro de quinto grado, Armida de la Vara —quien además adaptó algunos de los textos— expone a los estudiantes parte de estos procesos de selección y diseño:

Este libro se hizo para ti, para que al leerlo, encuentres alguna cosa bella que te emocione, y te haga sentir como que una chispita empieza a alumbrar dentro de ti, y va convirtiendo la lectura en algo tuyo, como que tú la escribiste, o podrías haberla escrito. Los maestros escogieron cuidadosamente las lecturas; una por una las revisaron, no fuera a deslizarse en ellas algo inadecuado para tu edad o comprensión; los dibujantes buscaron los colores más hermosos para ilustrarlo. Ya en la imprenta se cuidó que las letras fueran de un tamaño conveniente, para que pudieras leer con facilidad, y luego se encuadernó con limpieza hasta ofrecértelo como un regalo (SEP, 1972a: 9).

Con estos libros la SEP adoptaba dentro del programa escolar una postura que con las bibliotecas infantiles venía sosteniéndose desde principios del siglo: dar importancia a los gustos manifestados por los niños, la incorporación profusa de ilustraciones que acompañen los textos, la lectura como una fuente de imaginación no sólo de información, la preocupación por el diseño editorial y tipográfico. Tales elementos fueron considerados en las colecciones infantiles publicadas por la SEP desde su creación en 1921, mas no habían tenido la suficiente presencia y, sobre todo, un uso cotidiano en el aula. Con esta compilación de literatura infantil como parte de los libros de texto dicha situación empezó a cambiar. Sin embargo, cabe preguntarse si este libro de *Lecturas* en realidad representó una novedad para maestros y alumnos en sus prácticas, cuestión que abarca el siguiente apartado.

Los libros de texto (1972) y las prácticas de lectoescritura en clase: desde hacer planas sin comentar los textos hasta motivar la escritura creativa

La concepción de la educación como un proceso subjetivo de exploración en la cual los alumnos puedan “pensar por sí mismos”, más que ser simples receptores de información, quedó plasmada en los LTG de la reforma de los años setenta. En estos libros la lectura “No sólo trae consigo la absorción de ideas, sino también la creación de estas” (SEP, 1974b: 104). En cuanto a las finalidades de la lectura, la SEP buscó pasar de una lectura escolarizada, preocupada sólo por los aprendizajes, a una lectura cuya finalidad era el disfrute, aquella con una finalidad en sí misma: “la lectura por la lectura”. Tan es así que, de acuerdo con el análisis de Carrasco (2011) sobre los libros de la asignatura de Español en las distintas generaciones de LTG, se privilegió la lectura de textos literarios propiciando así la función estética, de recreación y por placer, en detrimento de otro tipo de funciones como la búsqueda de información (lectura eferente). Para esta autora, con la prioridad dada a los textos literarios sobre los informativos “se determinan las posibilidades de lectura desde las características del texto leído y se obvian las intenciones del lector, eliminando así la posibilidad de reconocer que algunos lectores prefieren la lectura eferente” (2011: 312). Ante esta afirmación cabe preguntarse si los LTG de otras asignaturas proporcionan y balancean ambas funciones de la lectura.

Este apartado se centra en los recuerdos y representaciones de lectura en torno a los LTG de los docentes en su época como estudiantes de primaria. Así, se analizan los principales usos y motivaciones que despertaron en ellos los libros y cómo recuerdan la función de sus maestros como mediadores. Un rasgo que los caracteriza es que las lecturas que más recuerdan de los LTG son aquellas en torno a tradiciones, conmemoraciones históricas o temas de ciencias naturales. Además, a partir de esos textos siempre debían hacer alguna actividad, no solamente leer. Para algunos, como la maestra Luisa, del municipio de San Felipe del Progreso, realizar estas actividades representaba un gusto:

Hace poco encontré en mi casa un libro viejísimo de la primaria, con las hojas ya amarillas, y venían unas lecturas bonitas, cortitas, con unas ilustraciones hermosas, letras grandes, y en cada lectura venía una imagen. Se llama *Mi cuadernillo para aprender a escribir y leer* y venía la lectura y hacer unos ejercicios. Si las lecturas eran cortas, cuatro a cinco renglones, me fascinaban. La portada

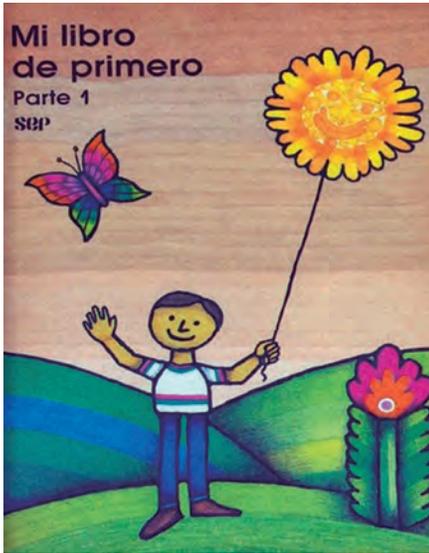
era la imagen de una señora que traía un báculo con una serpiente. Eran de todas las materias, español, matemáticas, ciencias naturales. A veces en un solo libro venían todas las materias. Con esos libros se aprendía mucho mejor a leer que con los de ahora. Esas lecturas me gustaban porque eran cortas, pero si me dice ahora "léete ese libro", uy, qué flojera, lo leo más por obligación que por interés. Porque ahora ya es mucho más contenido y muy poca imagen (entrevista Mtra. Luisa, 16 de noviembre de 2022, nacida en 1971).²

El libro al que hace referencia esta maestra no corresponde a un LTG, pero muestra, entre otras cosas, que no sólo estaban presentes los LTG como únicas referencias y que los libros escolares anteriores eran en algunas ocasiones conservados y utilizados.

Una parte importante de concebir la lectura en su función social y no sólo en su función escolar tiene que ver con el hecho de compartir comentarios que las lecturas suscitan, que los maestros fomenten esa práctica, que estén dispuestos a escuchar las opiniones de sus alumnos: hacer de la lectura un componente central de socialización en la clase. Con todo, podemos encontrar aspectos más sociales de la lectura que se perfilan en este periodo incluso en escuelas rurales. La maestra Luisa, quien estudió en una primaria del municipio de Ixtlahuaca, recuerda: "Mi maestra nos enseñaba a leer con puros dibujitos, nos los enseñaba y nos preguntaba qué historias se nos ocurrían a partir de ellas; eso nos motivaba" (entrevista Mtra. Luisa, 16 de noviembre de 2022, n. 1971). Otros aspectos que llevan la lectura más allá de copiar los textos para mejorar la letra o contestar cuestionarios, tienen que ver con la expresión original escrita. De los docentes que cursaron la primaria en este periodo, la década de los setenta, sólo una maestra (de Zinacantepec, Estado de México) afirma haber podido comentar las lecturas en clase y, sobre todo, que sus maestros hayan fomentado la escritura creativa: "Recuerdo una ocasión en que mi maestra nos puso a escribirle una carta a Amado Nervo dependiendo del poema que ella nos dio. Nos dijo que le escribiéramos una carta sobre cómo nos habíamos sentido al leer su poema. Me gustaba todo eso, que nos impulsaran a la lectura, a tener un como acercamiento con los autores" (entrevista, Mtra. Claudia, 25 de noviembre de 2022, n. 1974).

Si bien en la actualidad consideramos la lectura inseparable de los procesos de escritura, durante gran parte del siglo xx ambos procesos aún eran vistos como

² Se menciona el año de nacimiento de los docentes para ubicar de manera sencilla la época en que estudiaron la primaria. A partir de aquí se hará referencia al año de nacimiento con la letra *n*.



Imágenes 1. Portada del libro integrado de primer grado, *Mi libro de primero. Parte 1*, SEP (1982b).

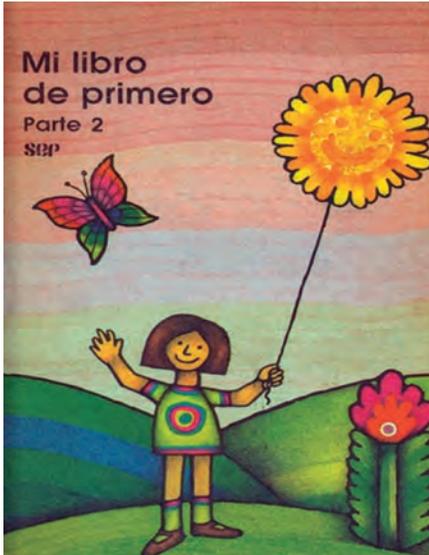


Imagen 2. Portada del libro integrado de primer grado, *Mi libro de primero. Parte 2*, SEP (1982c).

prácticas independientes que no siempre se asociaban. En cierto sentido, esta separación tenía que ver con una representación o concepción de la lectura como una actividad pasiva y la escritura como su contrario. Sin embargo, actualmente se asume que en ambas prácticas los sujetos poseen capacidades tanto de discernimiento como de una comunicación activa. Las diferentes teorías e investigaciones sobre la lectoescritura surgidas en el ámbito académico, cada una de las cuales retoma aspectos de sus predecesoras, propiciaron cambios en los currículos, que se vieron reflejados en los LTC; desde la teoría de la transferencia de la información en la primera generación (el significado descansa en el texto y el conocimiento o intención del autor y es reproducido por el lector), pasando por las teorías de la interacción de la segunda generación (el contexto intrapersonal, el conocimiento previo y las habilidades que el lector aporta a la tarea de interpretar el texto), incluso las teorías de transacción presentes en la tercera generación (la comprensión es más que el procesamiento de la información del texto, el lector genera significado respondiendo al texto y al propósito de la lectura) (Carrasco, 2011: 318–319).

En 1980 la SEP hizo una adecuación de los LTC a los programas, pero esta fue menor, ya que sólo se realizaron cambios parciales. Se modificaron los libros de tercer grado y los de ciencias sociales de cuarto a sexto, se elaboraron los textos integrados de primero y segundo grado, que incluyen español, matemáticas, ciencias sociales y ciencias naturales. Respecto a los libros de lecturas sólo se reemplazaron los de segundo y tercer grado con una nueva selección de obras e ilustradores; en el resto de los grados se conservaron las obras anteriores.

En ese sentido se puede decir que la segunda generación, con los cambios menores de 1982 y 1988, fue la colección de textos con mayor vigencia, pues en dos décadas ayudó a crear una fuerte representación de textos asociados a imágenes (ilustraciones y fotos), además de proporcionar un corpus común de literatura infantil del cual, incluso después de muchos años, varios maestros recuerdan algunas lecturas en específico. Por ejemplo, el maestro Roberto —quien cursó la primaria en Toluca durante la década de 1980—, a pesar de que no confiere un lugar destacado a los LTG dentro de su trayectoria lectora, sí menciona algunas lecturas: “Con los libros de texto no tuve una lectura significativa. Sí recuerdo algunas lecturas, por ejemplo, una era de matemáticas, pero venía en el libro de lecturas, trataba sobre la historia del ajedrez. Hasta la fecha todavía me acuerdo, pero no fue que los libros de texto me hicieran lector” (entrevista Mtro. Roberto, 25 de noviembre de 2022, n. 1980). Otros maestros recuerdan sobre todo poemas y canciones: “estaban que los poemas al sol, a las golondrinas, al mar y con ilustraciones muy bonitas” (entrevista Mtro. Sergio, 20 de septiembre de 2019, n. 1967). “De las lecturas que recuerdo de la primaria están ‘Amo a mi patria’ y ‘A la primavera’, todos queríamos leer alguna de esas porque eran de cuatro o cinco renglones y así salir rápido a recreo” (entrevista Mtra. Luisa, 16 de noviembre de 2022, n. 1971). Como se puede apreciar las lecturas son más recordadas cuando se asocian a la ilustración, a alguna actividad o experiencia relacionada, como relata con bastante claridad el maestro Christian quien labora en una escuela de Tlalnepantla de Baz:

Podría mencionar muchas lecturas de la primaria. Las leyendas de Prometeo, de Perséfone, de Eco, de la Medusa, El principito, y de todas esas lecturas me acuerdo también de las imágenes que venían: Prometeo atado a una piedra por robar el fuego, las víboras en el cabello de la Medusa, los bosques y las flores de primavera con Perséfone. También me acuerdo mucho de un cuento de un niño en su cama donde las sábanas se transformaban en el mar y había barcos navegando en el mar-sábana. Luego, cuando estaba en mi



Imagen 3. Portada de *Mi libro de segundo. Lecturas, SEP* (1982d).



Imagen 4. "El principito y yo", en *Español. Lecturas. Quinto grado*, SEP (1982a).

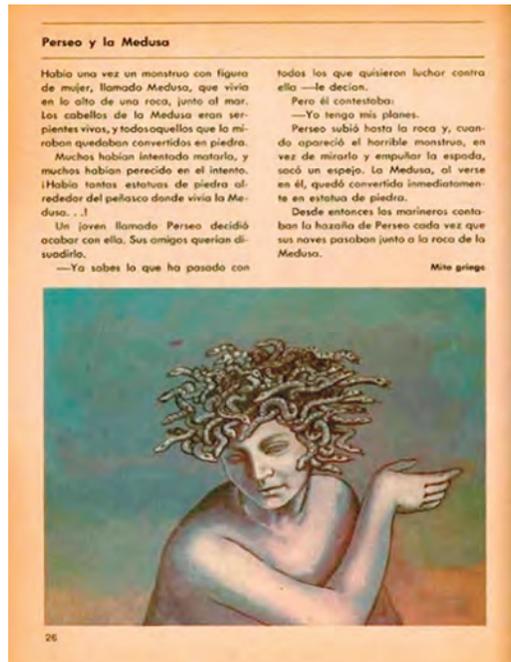


Imagen 5. "Perseo y la Medusa", en *Español. Lecturas. Sexto grado*, SEP (1982e).

cama me imaginaba mis propias historias de barcos (entrevista Mtro. Christian, 11 de febrero de 2020, n. 1982).

Es posible apreciar que los maestros de diferentes localidades tienen representaciones similares en torno a sus libros de texto. Asimismo, podemos destacar que los docentes que tuvieron entre sus manos esta segunda generación de LTC mencionaron sobre todo textos de la serie Español. Lecturas, aun cuando no era tan utilizada en clase por sus propios maestros de primaria; si bien alguno de ellos les pedía que leyeran algo de dicha obra para, así, permitirles salir al recreo.

En 1988 la Conaliteg cumplió 30 años, periodo en el que publicó cerca de 2 000 millones de ejemplares para alumnos y maestros de educación primaria, con los que contribuyó a formar a casi todos los mexicanos menores de 35 años, es decir, a tres cuartas partes de la población en México. Sin duda, resultó una empresa exitosa para el Estado en términos de creaciones de símbolos, imágenes y discursos que uniformaron la cultura escrita de las escuelas en todo el país.

Los libros de texto de 1993.

La "lectura en contextos comunicativos reales"

Las políticas implementadas durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988–1994) dejaron su impronta en la educación y la lectura. En siete décadas —desde la creación de la SEP— se había atendido fundamentalmente lo cuantitativo; ahora la prioridad sería el fortalecimiento y la calidad de la educación básica. Durante la ceremonia de instalación de la Comisión Nacional para la

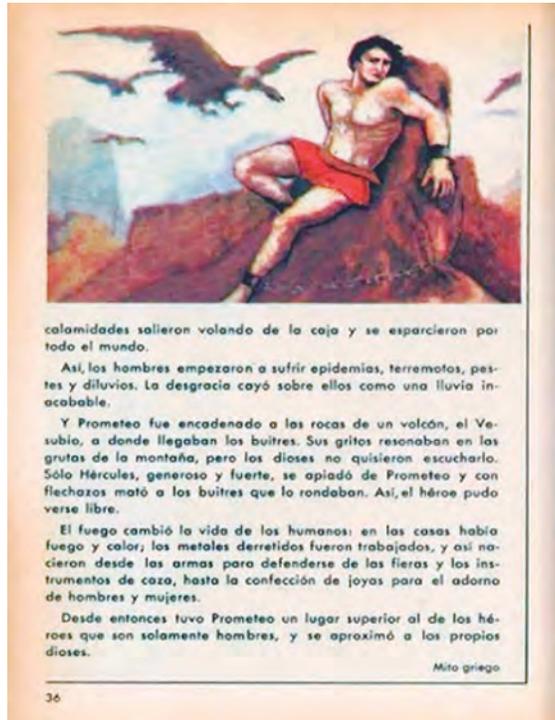


Imagen 6. "Prometeo", en *Español. Lecturas. Quinto grado*, SEP (1982f).

Consulta sobre la Modernización de la Educación, en enero de 1989, el presidente señalaba:

[...] menos del 3% de la población escolar se orienta hacia carreras científicas. Esta tendencia, por sí sola, pone en riesgo la tarea de la modernización nacional, así como el proyecto mismo del país en el siglo XXI [...]. El reto de la calidad de la educación incidirá, de manera decisiva, en el crecimiento económico (Corona y De Santiago, 2011: 99).

Para revertir dicha tendencia debía existir un cambio tanto en los objetivos y los contenidos como en los métodos de enseñanza. La reforma a los libros de texto tendría que ver con ese paso hacia lo cualitativo, representado por el discurso de la modernización y de la calidad educativa. El presidente del Consejo Nacional Técnico de la Educación, órgano encargado de elaborar los planes educativos, anunciaba así lo que se buscaba con los nuevos libros de texto: “[...] que el desarrollo intelectual del niño y la adquisición de valores tenga un mayor peso dentro del proceso educativo, pues hasta ahora el aprendizaje mecánico y verbalista es el que ha imperado” (Corona y de Santiago, 2011: 100).



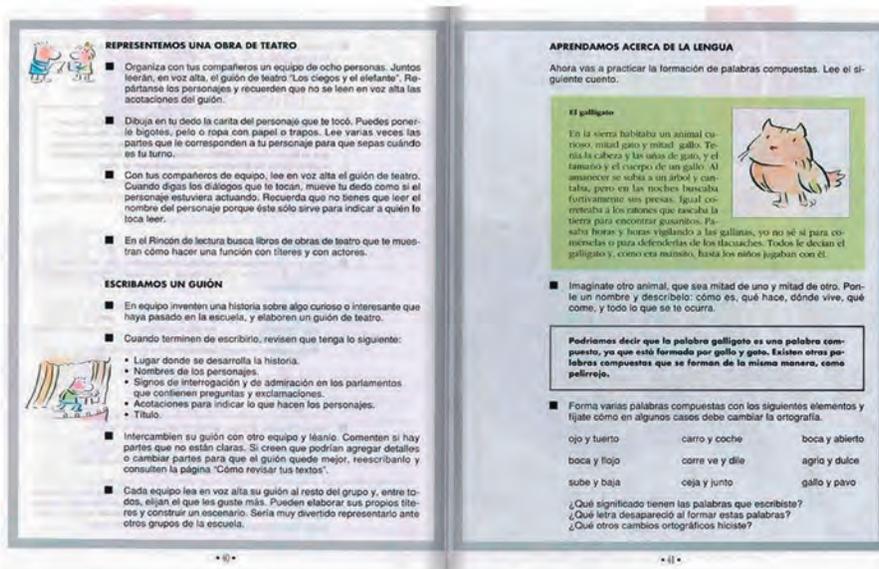


Imagen 8. Lección 5. "Los guiones de teatro", en *Español. Quinto grado*, SEP (1993a).

En el ciclo escolar 1993-1994 se aplicó la primera etapa de la reforma en los planes y programas de estudio. En esta etapa el nuevo currículo entró en vigor en los grados primero, tercero y quinto; a partir del siguiente año escolar se aplicó en el resto de los grados. Aunque hubo a la par una renovación de los LTG, los libros de *Español* de los tres primeros grados se conservaron, apenas con cambios mínimos. No sería sino hasta 1997 cuando los libros de estos grados serían sustituidos.

En el programa de estudios de 1993 podemos observar que la lectura es entendida más como parte de un proceso comunicativo que se da en contextos sociales:

El aprendizaje de la lengua escrita y el perfeccionamiento de la lengua hablada se produce en contextos comunicativos reales [...] Las situaciones comunicativas que se presentan son algunas de las muchas que el maestro puede propiciar para que los niños aprendan a leer leyendo [...] en actividades que representan un interés verdadero para ellos, de acuerdo a su edad y que sean viables en relación con su lugar de residencia, sus posibilidades de acceso a materiales escritos diversos, a las bibliotecas, a los medios de difusión masiva, etcétera (SEP, 1993b: 25).

Para la renovación de los LTG, la SEP estableció un procedimiento distinto al tradicional: se convocó a concursos abiertos en los que cientos de especialistas, maestros, ilustradores y diseñadores gráficos presentaron propuestas. Las propuestas, ajustadas a los planes y programas de estudio, fueron evaluadas por jurados independientes de expertos. Este procedimiento propició una mayor variedad estilística, tipográfica y de diseño no sólo entre libros de distintas materias, sino entre aquellos de la misma materia en los diferentes grados.

Como ya se ha mencionado, la serie Español. Lecturas no fue renovada sino hasta 1997. Hasta ese momento los libros de dicha serie proporcionaban textos de literatura infantil como una forma de esparcimiento para los alumnos, lecturas que no necesariamente estaban ligadas a las lecciones de español. Con la renovación, el libro *Lecturas* tendría una función más central para convertirse en el eje articulador de los nuevos materiales. Con base en los textos que reunía se planteaban ejercicios y juegos en los libros *Actividades* y *Recortable*. De igual manera, se incluyeron textos de la colección Libros del Rincón y se promovieron otros títulos para que los niños se interesaran y buscaran consultar la biblioteca de aula o escolar. A fin de apoyar las labores docentes se renovaron los libros para el maestro y también se publicaron dos nuevos materiales, un *Fichero*, con actividades didácticas para implementar estrategias de lectura y escritura, y el cuaderno *Avances programáticos* para planear y organizar las secuencias, la dosificación y articulación de las actividades de enseñanza.

La elaboración de estos materiales estuvo a cargo de maestros y especialistas cuyas propuestas didácticas recuperaron resultados tanto de las investigaciones más recientes sobre la adquisición de la lengua escrita y el desarrollo de habilidades comunicativas en los niños, como de la experiencia docente acumulada por muchos profesores a lo largo de varios años (SEP, 1997b). Entre los cambios propuestos en la enseñanza del español destaca el aprendizaje de la lectura de forma más comprensiva, aunque para ello se sacrificara la rapidez que daba el hecho de sólo descifrar:

Es cierto, iremos más lentamente si no consideramos como primer objetivo del aprendizaje de la lengua la rapidez en la lectura, pero a cambio tendremos la seguridad de que el niño está aprendiendo a leer comprensivamente.

En muchas ocasiones se considera que primero debe lograrse que los niños lean de corrido, porque la comprensión vendrá después. Sin embargo, cuando se comienza a leer mecánicamente es muy difícil cambiar después la forma de lectura (SEP, 1997b: 7).

Otro aspecto que se promueve con los libros para el maestro corresponde a entender la lectura en cuestión de su función social, preguntarse para qué sirve, con qué propósitos se realiza: "La funcionalidad de la lectura se hace efectiva si el niño puede utilizar lo que lee con propósitos específicos. La lectura como simple ejercicio no despierta el interés ni el gusto por leer. Es muy importante que el maestro aproveche todas las oportunidades que se presenten para invitar al niño a que lea y a servirse de la lectura con fines prácticos" (SEP, 1997b: 9).

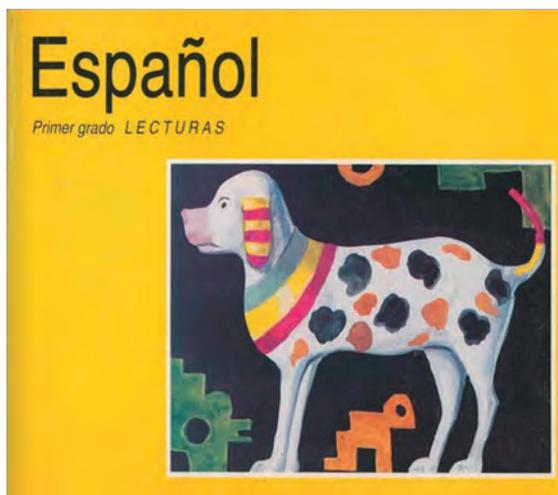


Imagen 9. Portada de *Español. Primer grado. Lecturas*, SEP (1997a).

Un último punto para resaltar: en estos libros se incluyen actividades de lectura y escritura con letra cursiva manuscrita con el propósito de que los niños la conozcan y la utilicen.

Al igual que los maestros que utilizaron la anterior generación de libros de lecturas, las imágenes y algunos textos en específico asociadas a esas imágenes son las que destacan entre las menciones de los docentes más jóvenes.

En la reforma de 1993 la SEP incorporó al plan de estudios la asignatura de Educación cívica. Al ser una asignatura que no contaba con su propio libro de texto, se buscaba que los contenidos fueran presentados por los maestros de manera transversal en otras asignaturas. Así, por ejemplo, para los grados primero y segundo, los contenidos programáticos de Educación cívica (a saber: "Los niños", "La familia y la casa", "La escuela", "La localidad", "Las plantas y los animales", "El campo y la ciudad", "Medimos el tiempo" y "México, nuestro país") se estudiarían en conjunto con Ciencias naturales, Historia y Geografía. Solamente para el cuarto grado la SEP publicó un libro que reunía algunos de los contenidos de dicha materia en torno al conocimiento de los derechos, *Conoce nuestra Constitución*. Para la maestra Magda, de Ixtlahuaca, el libro de lecturas de primer grado fue determinante en su gusto por la lectura y lo sigue recordando ampliamente:

Mis primeros contactos con la lectura fueron en primero de primaria, aún recuerdo la lectura de "Paco el Chato", que venía en los libros de texto, me

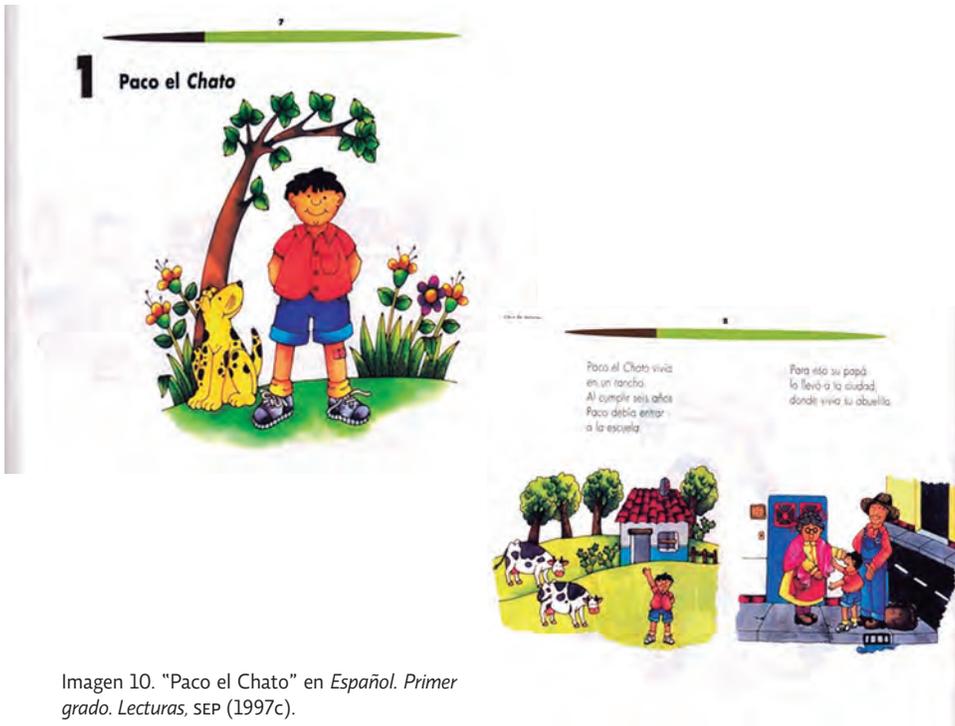


Imagen 10. "Paco el Chato" en *Español. Primer grado. Lecturas, SEP (1997c).*

gustaban mucho, mucho. Recuerdo cómo se presentaba el personaje, que hablaba de su abuelita, todavía recuerdo que venía también "El lobo y las cabritas", venía la lectura de los monos, la de "¿Qué le pasó a María?". Me llamaban mucho la atención las letras, eran textos cortos, muy digeribles y me llamaban la atención las ilustraciones. Los leía en la escuela porque era cuando el maestro nos decía que leyéramos tal texto. Pero también lo leía en mi casa (entrevista Mtra. Magda, 19 de noviembre de 2022, n. 1993).

Las bibliotecas escolares (1970–2000): las colecciones editoriales y su presencia en las aulas

Desde su implementación, en 1958, los LTG conformaron el corpus central de la cultura escrita en las escuelas, dejando poco espacio a otros materiales de lectura. La biblioteca como un espacio físico destinado al estudio, a la lectura recreativa, de consulta u otro tipo de actividades culturales no tiene lugar

prácticamente en ninguna escuela. Es de llamar la atención la unanimidad con la que señalan esto los docentes: “En mi tiempo no había bibliotecas en las escuelas. Las bibliotecas se iban conformando con libros que donaban los que ya habían salido de la escuela, en esa época se veía mucha deserción escolar” (entrevista Mtra. Luisa, 16 de noviembre de 2022, n. 1971). “En la primaria no había biblioteca” (entrevista Mtra. Claudia, 25 de noviembre de 2022, n. 1974). “La biblioteca la recuerdo hasta la preparatoria, pero antes no” (entrevista Mtra. Fernanda, 12 de abril de 2019, n. 1987).

A pesar de que no hubiera un espacio específico destinado para la lectura fuera de los salones de clase, otros materiales estuvieron presentes conformando las bibliotecas dentro del aula. Las colecciones editoriales articuladas en estos años son importantes, ya que propiciaron también otras prácticas de lectura en la escuela.

La Enciclopedia Infantil Colibrí (1979) es un parteaguas en muchos aspectos, tanto cuantitativos como cualitativos. Dicha colección, concebida y coordinada por Mariana Yampolsky, en conjunto con un grupo de especialistas por cada temática abordada en la enciclopedia, transformó el ámbito de producción de la literatura infantil en muchos sentidos: “abrió la posibilidad a otros tipos de propuestas lectoras, recuperó la tradición oral indígena del país, fomentó la redacción de textos con más libres aproximaciones a la infancia e incentivó la ilustración para niños y jóvenes” (Fuentes, 2018). Uno de los principales objetivos de esta colección consistía en que los niños desarrollaran por sí mismos sus capacidades de investigación de una manera lúdica; su lema: “el más divertido vuelo hacia el saber”.

Financieramente, la edición de esta colección fue posible debido al apoyo institucional de Conafe al programa de publicaciones de la SEP y también gracias a la coedición con Salvat Mexicana de Ediciones la cual se encargó del proceso de impresión, distribución y venta de los volúmenes, pues no todos fueron destinados a las escuelas. Los tirajes oscilaron entre 30 000 y 150 000 ejemplares por fascículo (cada uno de 16 páginas).³ La enciclopedia comprendía cuatro áreas:

- Ciencias sociales: episodios fundamentales de la historia mexicana.
- Ciencia y técnica: el mundo de la naturaleza y de los grandes inventos.

³ En segundas ediciones los fascículos fueron agrupados y publicados con otros títulos (del mismo autor o con temáticas similares) por lo que el número de páginas aumentó a 64.



Imagen 11. Portada de *Colibrí Primeros cuentos*. *El ratón Simón, El cilindrero, Aura y sus amigos*, de Patrick Goldsmith (1984). Al ser una segunda edición, reúne tres títulos que habían sido publicados por separado en la primera edición.

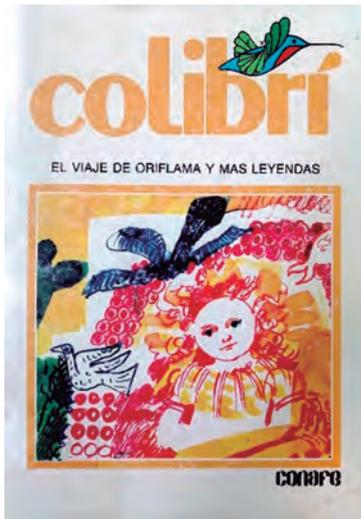


Imagen 12. Portada de *El viaje de Oriflamma y más leyendas* de autores varios (1990). Esta segunda edición reúne títulos que fueron publicados por separado en la primera edición (1979), si bien continúa siendo una coedición SEP-Salvat producida por Conafe.

- Recreación: juegos y entretenimientos creativos.
- Literatura: cuentos, narraciones, fábulas y poesías inéditas.

La colección contó, además, con las series *Colibrí Preescolar* y *Colibrí* en lenguas indígenas (maya, náhuatl, otomí y purépecha), esta última publicada en conjunto con la Dirección General de Educación Indígena que, a su vez, editó la serie *Tradición oral indígena*. Posteriormente, en 1984, aparecieron otras dos series: *Primeros cuentos* y *De la caricatura al cuento*.

Es de destacar el trabajo de Conafe no sólo en la coedición, sino en la producción de materiales didácticos como cuadernos con cuentos, poemas y dramatizaciones, además de casetes de audio con canciones y juegos infantiles. Entre 1982 y 1986 desarrolló el Programa de Publicaciones de Apoyo a la Educación Básica donde podemos destacar los proyectos de recopilación y preservación de juegos infantiles y narrativa oral tradicional en comunidades rurales mestizas. Entre algunos títulos que Conafe publicó a raíz de tal proyecto están *Así cantan y juegan*, *Cuántos cuentos cuentan*, *Costal de versos y cuentos*, *Como me lo contaron te lo cuento* y *¿A qué jugamos?*

A inicios de la década de 1980, la SEP empezó a coeditar literatura infantil con varias editoriales: con el Fondo de Cultura Económica se editó la serie *Lírica infantil de México*, que a su vez pertenecía a la colección *Letras Mexicanas*; con el Centro de Información y Desarrollo de la Comunicación y la Literatura Infantes (CIDCLI), publicó la colección *Reloj de cuentos*; impulsó a la editorial Amaquemecan (dirigida por Liliana Santirso) cuya línea editorial era exclusivamente de literatura infantil. La colección *Feria*, coeditada en 1982 con Océano; la colección *Letra y color*, coeditada en 1984 con Ediciones El Ermitaño (fundada en ese mismo año) la cual consistía en libros coloreables para niños, de artistas como

Rafael López Castro, Vicente Rojo y José Luis Cuevas, entre otros. Esta editorial también publicaría la serie de literatura para niños *Cuentos del ermitaño*. Entre 1984 y 1985 se coeditó la colección *De la caricatura al cuento*, con Edilin, editora de libros infantiles, con títulos realizados por caricaturistas, como *La abeja haragana* de Horacio Quiroga con ilustraciones de Naranjo; *Matías y el pastel de fresas* de Palomo, *Forzudos contra mañosos* de Dzib y las *Aventuras extravagantes del infante Patatús* de Helio Flores.

Algunos de estos libros, tanto de la Enciclopedia Colibrí como algunos de las numerosas coediciones, se encuentran todavía en la biblioteca de la primaria Aníbal Ponce, en Iztapalapa, aunque para los maestros es difícil ubicar no sólo el nombre de alguna serie de las coediciones, sino de la misma Enciclopedia Colibrí. En cambio, los libros de la siguiente colección, aparecida en 1986, son los más recordados y los que más utilizaron los maestros cuando estudiaron la primaria.

La Dirección General de Publicaciones desarrolló, a partir de 1986, el programa Rincones de lectura, a cargo de Marta Acevedo (quien lo dirigió hasta 1997). El programa llegó a tener presencia en 6 000 escuelas del interior de la República, hacia 1989, aunque tardó un poco más en establecerse en las escuelas de la Ciudad de México (empezó a operar en esta demarcación hasta 1993). Para surtir estos espacios de lectura no sólo se aprovecharon los materiales ya existentes, sino que se coeditaron nuevos títulos con editoriales mexicanas como Salvat y Editorial Novaro, o las extranjeras Melhoramentos (Brasil), Ekaré (Venezuela) y Onda (España). Los paquetes de libros editados por el gobierno salieron a la venta a precios accesibles y estuvieron presentes en puestos de revistas y periódicos.

El programa operó editorialmente en cuatro frentes: *i*) con la publicación de textos editados anteriormente por la propia SEP como algunos de los fascículos de la Biblioteca Enciclopédica Colibrí; *ii*) mediante la compra de títulos de

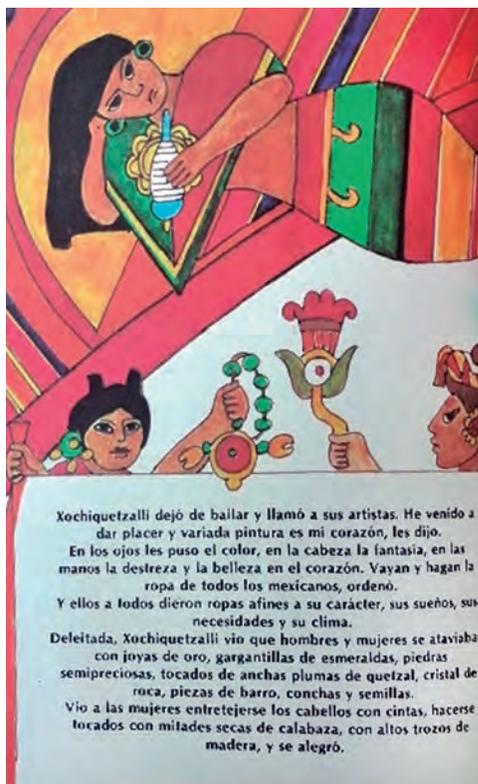


Imagen 13. Ilustración de Mariana Yampolsky, en *El viaje de Orifloma y más leyendas* de autores varios (1990).

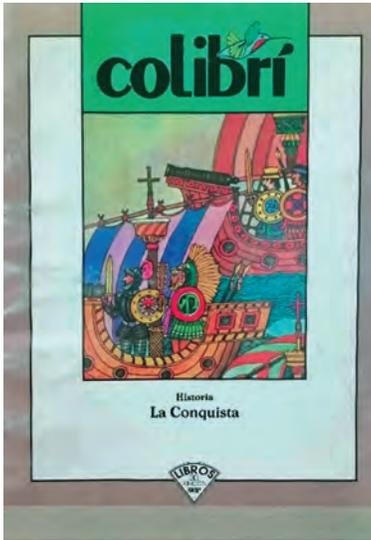


Imagen 14. Portada de *La conquista* de Miguel León Portilla (1987), ilustrada por Felipe Dávalos. Título retomado de la colección Colibrí por los Libros del Rincón.

libros para niños a algunas editoriales nuevas o recientes; *iii*) al solicitar obras directamente a autores e ilustradores; y *iv*) con la publicación de coediciones, como ya lo venía haciendo, sólo que ahora suministraba contenidos específicos a las editoriales para que desarrollaran los proyectos, lo cual funcionaba también como incentivo económico para estas.

El crecimiento del programa en términos de obras publicadas y de incidencia en las escuelas fue rápido. En 1992 se alcanzó un volumen de 18 millones de ejemplares, incluidos carteles y materiales para los maestros, que representaban la mitad del volumen; y 283 títulos de obras infantiles con un tiraje de 32 000 ejemplares cada uno (Mirón, 1992: 4). El número de escuelas que contaron con este programa llegó a 50 000 (SEP, 1992). A propósito del acervo y del espacio en 1992 Severo Mirón, director de la Unidad de Publicaciones Educativas, mencionaba que estos libros están:



Imagen 15. Ilustración de Felipe Dávalos para *La conquista* de Miguel León Portilla (1987). Título retomado de la colección Colibrí por Libros del Rincón.

destinados a que los niños “los huelan” y “se los coman con los ojos”; constituye el punto de partida del programa permanente denominado Rincones de Lectura, que se propone acondicionar todos los espacios disponibles para que en ellos, padres, niños y maestros descubran los beneficios y la amenidad de comentar la lectura. [...] La propuesta es crear ambientes alfabetizadores donde se valore el libro y la lectura, no como un discurso sino como una práctica (Mirón, 1992: 4).

Para 1996 Libros del Rincón produjo, en 949 ediciones y reimpressiones, más de 31 millones de ejemplares (SEP, 1996: 8). Otro punto importante de este programa fue que consolidó la figura de los promotores de lectura, gracias a capacitaciones y programas de formación de la SEP, así como con la publicación de una Biblioteca del Maestro.

A pesar de este incremento significativo en la producción editorial, no todas las escuelas contaron con este programa y la mayoría de los libros estuvieron destinados a la venta en el circuito de las 52 librerías de Educal y otros más de 1 000 puntos de venta privados. Sin embargo, los Libros del Rincón forman parte importante en la trayectoria de algunos docentes.

Otra colección valiosa que llegó a conformar las bibliotecas de aula, a partir de 1990, fue A la Orilla del Viento, editada por el Fondo de Cultura Económica. Una de las novedades que incorporó esta colección, planeada en sus inicios por Daniel Goldin, es que se trata de la primera en articularse con un sistema por edades de los lectores destinatarios. Asimismo, con la idea de plantear una nueva perspectiva sobre la LIJ y ampliar espacios lectores, tomando en cuenta las reflexiones teóricas del momento sobre la adquisición de la lengua y la introducción a la cultura escrita, Goldin armó un catálogo editorial que buscaba responder a una forma diferente de entender al niño y a la familia. Así, cuatro líneas fundamentales definieron esta colección: *i*) la apertura a las producciones internacionales del libro para niños y jóvenes; *ii*) el diseño de una política de precios desde el Estado mexicano, de competencia económica con márgenes de utilidad y con una retribución del valor económico con una función social; *iii*) el programa de formación lectora, que reunió la preocupación por sus lectores y sus apropiaciones con estrategias de difusión y alcance en comunidades con poco acceso a ese tipo de publicaciones; y, finalmente, *iv*) los espacios de análisis e investigación (mediante seminarios), así como la colección *Lecturas sobre lecturas*.

Las obras pertenecientes a esta colección quedaron divididas en cuatro series de acuerdo con el nivel de comprensión y los intereses de cada grupo de edad:

- Para los que están aprendiendo a leer (incluía las colecciones de editoriales privadas: La Hormiga de Oro de CIDCLI y Limusa; El Sueño del Dragón de Corunda; de la Serie Blanca la colección El Barco de Vapor, de SM).
- Los que empiezan a leer.
- Para los que leen bien.
- Para los grandes lectores (colecciones editoriales: Gran Angular de SM; Punto de Encuentro, coeditada por Everest Mexicana y Conaculta).

El ámbito en el que el FCE colaboró con la SEP fue en la comercialización de los libros, en intentar acercarlos a las escuelas en pequeñas ferias del libro organizadas en los mismos planteles; para ello, debieron establecerse precios competitivos que permitieran a las familias adquirir los libros. Esta forma de las escuelas es mencionada por una maestra del Estado de México, quien estudió en una primaria a las afueras de Toluca, en el municipio de Zinacantepec:

Mi primer recuerdo es con cuentos, con libros para colorear y con las ferias de libro que hacían en las escuelas. Me llamaban la atención las imágenes, cómo terminaban las historias, qué pasaba al final, esa curiosidad me despertó, y el poder obtener más libros. En ese entonces, y por cuestiones económicas, sólo los obteníamos por las exposiciones que hacían en las escuelas, por las ferias del libro. Ahí mis papás me compraban libros de 20 o 30 pesos. Eran precios muy accesibles y daban pauta para adquirirlos sin tener que desplazarnos, ahí mismo en la escuela. De igual manera, en estas ferias teníamos la oportunidad de conocer autores, presentaban sus libros o hacían alguna actividad lúdica (entrevista Mtra. Areli, 25 de noviembre de 2022, n. 1990).

Este aspecto, si bien es comercial, ofreció la posibilidad de empezar a formar una biblioteca personal a los estudiantes de primaria. La escuela puede ser un puente que propicie estas prácticas, pues a final de cuentas es en otros espacios como el hogar donde se puede tener el tiempo libre para leer sin la presión del horario escolar o de que un material de lectura se tenga que devolver a la biblioteca. La posesión de libros resulta significativa para que la lectura se convierta en un hábito. Tan es así que para Areli la lectura fue importante durante su adolescencia, una situación que las escuelas siguieron propiciando, como con

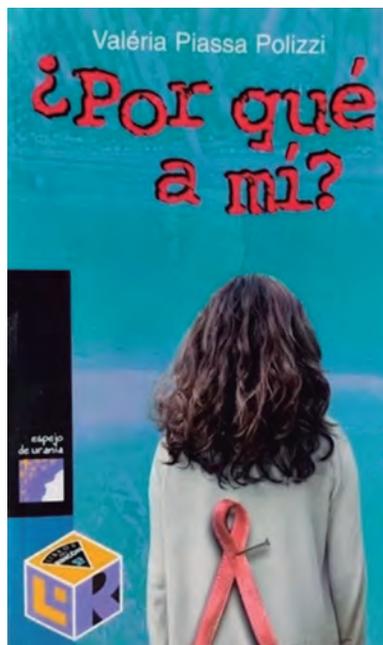


Imagen 16. Portada de *¿Por qué a mí?* de Valéria Piassa Polizzi (2001), Libros del Rincón, SEP-Alfaguara.

los libros editados bajo el Programa Nacional de Lectura: Hacia un país de lectores, ya en el nuevo milenio:

En la secundaria me llamaron la atención libros con historias de adolescentes, por ejemplo, *¿Por qué a mí?*, de Valeria Piassa, es la historia de una chica que se contagió de sida por tener relaciones sexuales sin protección. Esas lecturas de adolescentes, estábamos en la edad de conocernos, me causaban mucha inquietud. Ese libro lo promocionaban las escuelas, aunque fue hasta la preparatoria que tuve la oportunidad de conocer a la autora. En la Normal seleccionaron a algunos estudiantes para ir a conocerla, entre ellos, yo. Pidieron un escrito donde teníamos que poner las razones para conocer a la autora y seleccionaron el mío. Ya conocía a la autora por

la portada del libro, pero el que pudiera conocer su experiencia personal y que se tomara fotos con nosotros fue genial (entrevista Mtra. Areli, 25 de noviembre de 2022, n. 1990).

La obra a la que se refiere Areli fue editada en 2001, en la colección Libros del Rincón, en coedición con Alfaguara. Fue tal el éxito de *¿Por qué a mí?*, autobiografía novelada de la brasileña Valeria Piassa, que entre 2006 y 2007 la autora realizó una gira por México para conocer a sus lectores.

Las prácticas de lectura en el entorno familiar

Gracias a sus vecinas y amigas de la infancia, la maestra Luisa descubrió su gusto por las historietas:

A mí me llamaba mucho la atención, porque me juntaba con otras señoritas, mis amigas del vecindario, entonces ellas me iniciaron en esa época con los cuentos de *Capulinita* y de *Memín Pinguín*. En esa época eran la novedad por las ilustraciones que tenían y tan sólo con hojear el librito, las imágenes, nos daba una idea de lo que iba a tratar la lectura, y pues en esa época no teníamos los recursos, los libros, que hay en la actualidad y a los que tienen acceso los niños de ahora. Yo tomaba mis cuadernos ya viejitos y, si no, tomaba un cartón de los grandes y empezaba a hacer los dibujos, las letras. En mi niñez no había los libros para enseñarnos a leer [...] Y me gustaba cuando me juntaba con mis amigas y dibujábamos los personajes incluso en la tierra, no contábamos con muchos recursos, para nosotros la lectura era la motivación, era ingeniarnos de lo que habíamos hojeado en el libro, usábamos mucho la hoja de maíz para hacer las figuras de los personajes (entrevista Mtra. Luisa, 16 de noviembre de 2022, n. 1971).

A partir de estos comentarios de la maestra Luisa podemos referir tres aspectos significativos de su relación con los impresos, si bien aún no dominaba la lectura. Primero, una práctica que se realiza en grupo, con las amigas; segundo, la importancia de las ilustraciones para motivar el aprender a leer y, en tercer lugar, la lectura que despierta otras prácticas como el dibujo. Sin embargo, parte de ese encanto se trastocó una vez que entró a la escuela y la lectura se convirtió en una obligación, en aprender a leer con detenimiento, en una lectura escolar:

Mi mamá me decía "No. Leer es leer despacio y después me dices de qué trató la lectura". Aunque le soy honesta, yo aborrecía leer así. Dentro de mi infancia yo crecí con esas lecturitas de historietas que me fueron motivando, me fue gustando poco a poco. Después ya me animé a leer periódico. Le decía a mi mamá que me comprara el periódico, aunque no fuera el más reciente, de días o meses atrasados, me gustaba mucho la sección de deportes, las caricaturas, todo me llamaba la atención, menos las noticias, pues el periódico venía bien ilustrado. Todo eso hizo que poco a poco me gustara la

lectura, no fue fácil, pero tampoco imposible (entrevista Mtra. Luisa, 16 de noviembre de 2022, n. 1971).

A medida que nos encontramos con los relatos de los maestros nacidos a partir de la década de 1980 podemos ver que hay más presencia de libros y de literatura infantil en casa. Lo cual no implica que no haya excepciones como en el caso de la maestra Claudia, pues tanto sus papás y sus abuelos le procuraron no sólo libros infantiles, sino que además le leían y le contaban historias:

Mis abuelitos me leían, me contaban cuentos, leyendas. A mi abuelito le gustaba mucho contarnos historias, él siempre estaba atento a que nosotros tuviéramos personas que nos leyeran porque a pesar de todo él era conserje. Entonces él buscaba que nosotros estudiáramos bien en la escuela y él nos conseguía libros. Recuerdo el de *Katy, la oruga*,⁴ *Serendititi*, que fue el primer libro que me gustó, ese me lo regaló mi mamá, era de una ballenita morada que se quedaba sin mamá porque la mataban en el mar, pero ella sale adelante en cuanto a vivir, aprende a disfrutar la vida, a hacer amigos y confiar en ellos... Casi no teníamos libros en la casa, el que nos conseguía más era mi abuelito. Como mis papás estaban muy ocupados, mi abuelito era el que se preocupaba más por nuestra educación y de que tuviéramos libros (entrevista Mtra. Claudia, 25 de noviembre de 2022, n. 1974).

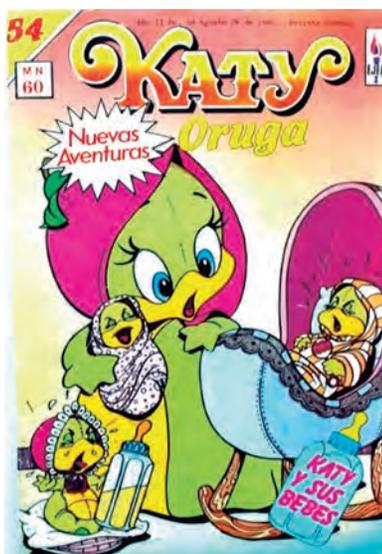


Imagen 17. Portada de la historieta *Katy, la oruga* (1985), editorial Ejea.

⁴ Esta obra es una historieta que surgió a partir del éxito de la película homónima de 1984. La película, una coproducción México-España, es una de las pocas obras de animación mexicanas que gozó de éxito entre el público de habla hispana. Varias compañías aprovecharon el éxito de la película para producir mercadotecnia: figuras coleccionables, útiles escolares, música y, desde luego, las historietas.

Cuando hay un familiar que promueve activamente la lectura, a pesar de que él mismo no tenga las habilidades lectoras —su abuelo no le leía, pero sí le contaba historias—, los vínculos emocionales son reforzados, dotando a la lectura de una nueva dimensión. No siempre son los padres (quienes por falta de tiempo no desempeñan un papel activo como animadores de lectura), muchas veces son los abuelos.

Algunas de las historias de lectura muestran que, si bien había muchos libros en casa y los padres eran incluso maestros de primaria, para ciertos profesores se postergó el descubrir el gusto por la lectura: “En mi casa había varios libros, pero ninguno interesante. Eran libros de mi mamá, de su trabajo, didáctica de no sé qué, metodología para equis cosa, entonces no me iba a poner a leer eso, menos a esa edad” (entrevista Mtro. Roberto, 25 de noviembre de 2022, n. 1980). Una situación similar es la de la maestra Fernanda cuyos padres —que no son maestros, pero sí profesionistas— contaban con varios libros en casa, incluso de literatura infantil. Sin embargo, la maestra Fernanda indica que no le llamaban demasiado su atención: “ahí tenía los cuentos, sí los leía, pero no era mi pasión [...] Ese libro de terror que leí de niña me gustó, sí me dio algo de miedo, pero hasta ahí” (entrevista Mtra. Fernanda, 12 de abril de 2019, n. 1987).

La maestra Fernanda, quien en la primaria y en la secundaria aún no buscaba libros por su propia cuenta, recuerda a una profesora en la preparatoria que le dejó leer algunos libros de historia que sí le gustaron, si bien de manera moderada como aclara: “no fueron mi plus, pero son interesantes”, se refiere a *Visión de los vencidos* de Miguel León Portilla y a *Martín Garatuza* de Vicente Riva Palacio. Lo importante aquí es que a partir de estas lecturas empezó a buscar obras similares y fue entonces cuando volteó al estante de libros en su casa:

Ahí ya no encontré de historia tal cual, pero encontré un libro que me gustó mucho, más que esos dos que me dejaron en la secundaria. De hecho, lo tengo vagamente recordado porque estaba... o sea, no tenía pasta, estaba ahí en la casa, ya tenía hongos y estaba todo amarillento, *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury y cuando lo leí dije “oh, qué fumado...”, esto ya no se trata de historia, pero está muy loco el asunto, lo terminé y me gustó muchísimo. Pero ese fue porque lo encontré ahí en casa. O sea, yo de salir y de adquirir, no. Y de ahí me di cuenta de que en casa había libros buenos, y mi papá me dijo, “ay, si ese te gustó puedes leer otro”. Me recomendó otro de ciencia ficción que se llama *El hombre bicentenario*. Entonces también con ese libro me di cuenta de que la ciencia ficción también tiene cosas, y a

partir de ese momento yo empecé a buscar libros en casa (entrevista Mtra. Fernanda, 12 de abril de 2019, n. 1987).

En algunos casos las prácticas de lectura cobran mayor significado cuando las obras se comentan entre los miembros de la familia y se descubren lazos emocionales que los libros también pueden llegar a propiciar: "ese libro de *Crónicas marcianas* me lo encontré y cuando mi papá vio que lo estaba leyendo me dijo que ese libro a él le había gustado mucho y que se lo había leído a mi mamá cuando ella estaba en el hospital la vez que la operaron de la vesícula" (entrevista Mtra. Fernanda, 12 de abril de 2019, n. 1987). A raíz de estos descubrimientos literarios y del trasfondo emocional alrededor de los libros comenzó una tradición familiar de lecturas compartidas: "varios de los libros pasan de mano en mano, por mis papás, mi hermana y yo, por todos, excepto mi hermano" (entrevista Mtra. Fernanda, 12 de abril de 2019, n. 1987).

La maestra Magda también encontró en su hermana una guía en cuestiones literarias:

En ese momento también empecé a leer los libros que a mi hermana ya le pedían en la prepa. A mi hermana le empezaron a comprar libros porque sus maestros se los pedían. De esos libros, yo los leía cuando ella ya no los ocupaba. Recuerdo uno que se llamaba *Noche fuera de casa* y otro que se llamaba *¿Quién se ha llevado mi queso?* A mi hermana también le pidieron cuando entró a la prepa *¿Por qué a mí?*, de la autora Valeria Piassa, eso son los que recuerdo. Ya que ella los dejaba de ocupar, yo los leía. Entre mis hermanas mayores comentaban de qué se trataban los libros que estaban leyendo y a mí me llamaban la atención, sobre todo las novelas por las historias o que tuvieran información, pero más que nada me interesaban las que fueran de romance (entrevista Mtra. Magda, 19 de noviembre de 2022, n. 1993).

En este corpus de obras que leían encontramos el de una autora que ya fue mencionada por la maestra Areli que, a pesar de no tener ninguna relación y ser de municipios distintos, bien pudo ser esa hermana mayor que marca una pauta y abre intereses en la lectura.

La calidad educativa y las “prácticas sociales del lenguaje”. Una mirada a las trayectorias docentes

Con la reforma educativa de la década de 1970 la SEP propuso cambiar los métodos de enseñanza, desplazar las técnicas memorísticas que habían prevalecido hasta esa fecha por un método orientado a preparar a los alumnos en un proceso permanente de aprendizaje en el cual inquirir e investigar serían los procedimientos que los llevarían a resolver problemas de su realidad cotidiana. Sin embargo, la mayor parte del cuerpo docente no tenía la preparación para llevar a cabo de manera óptima tales cambios: las reformas a los programas educativos no contemplaban una reforma previa a la formación docente. El cambio de siglo tampoco supuso un arreglo de esta deficiencia. Lo que sí se hizo, dentro de las reformas curriculares para impartir la asignatura de español, fue darle mayor peso a la adopción de un enfoque sociocultural de la lengua —de acuerdo con un seguimiento de los avances en investigaciones lingüísticas y educativas— que ponía en el centro los aspectos comunicativos del uso de la lectoescritura en la vida cotidiana; un intento más por “desescolarizar” la lectura y que de esa forma la cultura escrita tuviera sentido para los estudiantes, pero ¿lo es así también para motivar y hacer eficiente la mediación lectora de los maestros?

La Reforma Integral a la Educación Básica (RIEB) de 2009 incorporó un entramado conceptual que giraba en torno a la idea de ofrecer una educación de calidad.⁵ Algunos de estos conceptos, tales como competencias (competencias lectoras en el caso de español), aprendizajes esperados, temas de reflexión, producciones del proyecto, ámbitos y prácticas sociales, “lejos de facilitar la enseñanza, han contribuido a una débil comprensión del enfoque didáctico de la asignatura” (Tapia, 2022: 32). La extraordinaria sucesión de planes y programas, la proliferación de conceptos y categorías aplicadas a la enseñanza en pos de su adecuación al lenguaje de la calidad educativa, así como la falta de actualización docente, crean las condiciones para que las reformas provoquen en los

⁵ Dentro de las reformas educativas promovidas por organismos internacionales como el Banco Mundial, el concepto de calidad educativa operó como paradigma para que la escuela se adaptara a las exigencias del mercado global y no perdiera más relevancia social. Es conocida la crítica de Martínez (2004) a la lógica de mercado aplicada a los sistemas educativos: medidas descontextualizadas y una incapacidad de pensar en la diversidad cultural de América Latina, así como la introducción de un lenguaje empresarial (eficiencia, competencias) más enfocado en la productividad que en la formación.

maestros más confusión que certezas a la hora de interpretar los cambios de enseñanza propuestos.

En una posterior reforma curricular apenas dos años después, en 2011, se conservaron componentes relacionados con el enfoque sociocultural de la lengua escrita. En una crítica puntual de la adopción de este enfoque dentro del currículo, Esther Tapia (2022) señala que la forma en que se abordan las prácticas sociales del lenguaje (tales como escribir cartas formales, elaborar antologías de poemas, redactar circulares, artículos de opinión), tanto como enfoque de enseñanza como contenido —prácticas promovidas en los libros de texto—, no sólo crea confusión entre los docentes, sino que es poco afortunado enunciarlas como vehículo para el aprendizaje de la lengua, puesto que “si bien en estas prácticas ocurren aprendizajes, estos no son intencionados ni planeados más bien [son] contruidos como resultados de las prácticas y de los procesos de apropiación” (Tapia, 2022: 44). Es decir, cuando se busca “escolarizar” situaciones cotidianas estas pueden perder su valor al ser patentadas de manera previa. Más aún, “al plasmarlas como contenidos de enseñanza dejan de lado lo más relevante: impulsar a los docentes a pensar y considerar qué hacen los niños y las personas que los rodean con el lenguaje escrito, cómo lo usan, de qué hablan, qué les interesa” (Tapia, 2022: 47).

Así, en los programas educativos más recientes la formación de lectores en la escuela entraña algunas dimensiones: primeramente, que los alumnos aprendan a leer y escribir y que lleguen a dominar técnicamente ambas prácticas; posteriormente, movilizar esos aprendizajes (leer y escribir) de manera que los estudiantes puedan reconocer las distintas funciones sociales de la lengua escrita (estudio, recreación, búsqueda de información específica, comunicación), reflexionar durante y después de la lectura, anticipar el contenido que se va a leer y generar expectativas sobre la lectura, así como interpretar de manera competente una amplia variedad de textos.⁶ Tal es el perfil actual del lector en el modelo educativo basado en competencias e impulsado a inicios de este siglo:

⁶ Como podemos ver en el apartado de “Lenguaje y comunicación” de los *Aprendizajes clave para la educación integral. Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*: “La propuesta de contenidos y consideraciones didácticas en este campo de formación busca orientar la enseñanza del lenguaje en tres direcciones complementarias: 1. La producción contextualizada del lenguaje, esto es, la interacción oral y la escritura de textos guiadas siempre por finalidades, destinatarios y tipos de texto específicos. 2. El aprendizaje de diferentes modalidades de leer, estudiar e interpretar los textos. 3. El análisis o la reflexión sobre la producción lingüística. Estas tres rutas de enseñanza confluyen en la noción de práctica social del lenguaje en cuanto núcleo articulador de los contenidos curriculares” (SEP, 2017: 158).

la formación de usuarios plenos de la cultura escrita. Se trata de un ideal de lector, anunciado en el Programa Nacional de Lectura (PNL) de la SEP en 2001, y que siguió vigente con las reformas educativas de 2009, 2011 y 2017.⁷

Motivos para convertirse en docentes de primaria

La decisión de la maestra Luisa de dedicarse a la docencia fue similar en cuanto a la falta de vocación, el interés por otras carreras y las condiciones económicas familiares que presionaron para que optara por la carrera en el magisterio: “Yo no tenía la vocación para ser maestra. Me gustaba más otra carrera, me fascinaba la medicina, la enfermería, pero no la pude estudiar porque no tenía dinero para comprar los materiales. Mi mamá me dijo que no había los recursos para que yo estudiara eso. Pero yo veía a mis compañeras de la primaria que ya se habían casado y yo no quería eso” (entrevista Mtra. Luisa, 16 de noviembre de 2022 n. 1971). La búsqueda de independencia fue lo que orilló a Luisa a apostar por la docencia. Después de haber trabajado en el sector de servicios como empleada de mostrador, la carrera docente ofrecía al menos mayores prestaciones y estabilidad.

Para las siguientes generaciones de docentes entrevistados, sin embargo, la elección de una carrera normalista no se ve tan condicionada por esa necesidad de incorporarse lo antes posible al campo laboral y aparece, en cambio, una elección manifiesta por motivos más cercanos a la vocación por la enseñanza. En algunos casos dicha vocación surge de la influencia parental, donde uno o ambos padres eran maestros de primaria. La maestra Claudia, por ejemplo, cuenta que desde niña surgió su vocación por enseñar —su mamá era maestra de primaria—, sin embargo, durante la adolescencia pensó en hacer una carrera universitaria pues la consideraba de mayor prestigio, pero la presión de sus padres fue determinante a la hora de decidir: “Sí consideré otras carreras, pero mis papás me dijeron que no, que me gustaba enseñar, que era algo que se me daba, porque yo ayudaba a mi hermano a hacer sus tareas. Mis abuelitos igual, me apoyaron mucho para que fuera maestra, y también por ver a mi mamá cómo

⁷ A la par que este programa fue implementado en las escuelas, desde entonces ha sido patente la preocupación del Estado mexicano —bajo la influencia de organismos internacionales— por identificar y cuantificar las prácticas de lectura de la población: Encuesta Nacional de Lectura 2006 (Conaculta), El Libro en Cifras 2012 (CERLALC), Encuesta Latinoamericana de Hábitos y Prácticas Culturales 2013 (OEI), Módulo de Lectura 2015 (Inegi), Encuesta Nacional sobre Consumo de Medios Digitales y Lectura 2015 (IBBY México/Banamex), Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2015 (Conaculta).

se desenvolvía ella siendo maestra fue que me decidí por esa área. Ya no hice examen para otra carrera” (entrevista Mtra. Claudia, 25 de noviembre de 2022, n. 1974).

El maestro Roberto también se vio encaminado a la docencia por la misma situación: “Mi mamá es maestra y eso me motivó a elegir la docencia” (entrevista Mtro. Roberto, n. 1980). Otros docentes con verdadera vocación incluso tuvieron que intentar más de una vez, interrumpiendo su trayectoria escolar, para poder ingresar a una escuela normal como, por ejemplo, la maestra Areli:

Desde primaria sabía que quería ser maestra, a lo mejor no estaba bien cimentado, pero ya tenía la idea. En la prepa ser maestra era mi primera opción, además de administración y trabajo social. Presenté examen a la Normal, pero como sabemos hay pocas vacantes y no me quedé. Me metí a trabajar dos años como capturista y de esa forma junté un poco de dinero para entrar a una escuela particular y estudiar pedagogía (entrevista Mtra. Areli, 25 de noviembre de 2022, n. 1990).

Por otro lado, un ejemplo que expone las limitaciones de carácter geográfico es el de la maestra Magda quien pertenece al municipio de Ixtlahuaca en el Estado de México, una localidad carente de universidades públicas a excepción de una escuela normal:

Cuando iba en la prepa tenía la ilusión de estudiar derecho, sin embargo, cuando le comenté a mi papá me hizo ver que una limitación tenía que ver con los traslados. Me dijo “lo único que yo te puedo ofrecer es que estudies para maestra”. Y la única normal que estaba cerca era la de Ixtlahuaca. Ahí estaba estudiando mi hermana para maestra de preescolar. Pero yo le dije a mi papá que si iba a ser maestra lo sería de primaria (entrevista Mtra. Magda, 19 de noviembre de 2022, n. 1993).

Si bien hay una imposición de la carrera docente, la maestra Magda pudo elegir un nivel más acorde a sus intereses y a las aptitudes que ella consideraba que tenía. Sin embargo, esta elección la llevó a trasladarse a otro lugar y salir del hogar paterno:

Una amiga de la prepa me dijo que una de sus hermanas estaba en la normal de primaria y que hasta tenían internado, por si se me dificultaba lo económico. Sólo que esa está en San Felipe del Progreso. Hice uso del internado

los tres primeros años con una beca. El cuarto año ya no teníamos la beca que daba el gobierno, pero se podía seguir haciendo uso del internado por \$900 al mes. Traté de rentar dos veces en otro lado, pero no me gustó, por lo que decidí regresar al internado (entrevista Mtra. Magda, 19 de noviembre de 2022, n. 1993).

La residencia en un internado fue tan difícil al principio que consideró cambiarse al nivel de preescolar para estar más cerca de casa, pero la reforma al plan de estudios de 2012 truncó esa decisión: "La primera semana, el viernes, le dije a mi mamá que si me podía cambiar de normal. En ese momento todavía se manejaba el tronco común para todas las normales durante el primer semestre, entonces se podía hacer el cambio en el segundo semestre. Pero justamente en el semestre que entré empezó una reforma por lo que ya no pude hacerlo" (entrevista Mtra. Magda, 19 de noviembre de 2022, n. 1993).

Prácticas de lectoescritura en la normal

Sobre los cambios que representó en los escenarios de lectura el ingreso a la normal, resulta muy expresiva la siguiente narración de la maestra Luisa quien para entonces no acostumbraba leer libros:

En la licenciatura me toca otro maestro que nos daba español... Y nos decía "ustedes son alumnos y serán maestros y no me quiero imaginar qué les van a enseñar". Una vez hasta nos habló con groserías por lo mal que escribíamos. Nos hizo llevar unos cuadernillos como los de primaria. En esa época mi hija iba en el kínder y yo me sentía como con sus cuadernillos de ella. Le decíamos al profe "pero cómo, si ya estamos en licenciatura". Él nos decía "el hecho de que ya estén en una normal, no los hace que sepan leer y escribir bien, no saben interpretar, mucho menos hay coherencia en los trabajos que me entregan. Entonces ¿qué voy a hacer con ustedes? Voy a tratarlos como niños de primaria, con cuadernillos de ejercicios" (entrevista Mtra. Luisa, 16 de noviembre de 2022, n. 1971).

Durante sus estudios en la normal fue la única etapa en que leyó libros y los comentó en clase. Y aunque menciona haber llegado a leer con verdadero interés alguno que otro texto que les proporcionaba el maestro en clase, así como haber mejorado su ortografía y redacción, para la maestra Luisa la lectura siguió siendo sobre todo una práctica que hacía por obligación, la cual no trascendió en su vida

personal posterior. La lectura de historietas en la infancia es para ella el mejor recuerdo que sigue teniendo de la lectura.

De acuerdo con lo que los maestros comentan de las clases de español en la normal, estas tenían el aspecto de “resarcir” las deficiencias en ortografía con las que llegaban, como ejemplifica claramente la maestra Luisa en su relato, dejando poco espacio a expandir su bagaje literario, menos aún en comentar las lecturas o en enseñar estrategias de animación. “En la normal no había una asignatura donde nos enseñasen estrategias de mediación”, comenta la maestra Claudia. Una situación que es unánime con los demás maestros entrevistados. En cambio, todos ellos hablan de algún profesor o profesora que se destacó en la transmisión del gusto por la lectura, gracias a las estrategias que empleaban. De estos profesores normalistas los maestros recuperan algunos de sus métodos en sus prácticas de enseñanza:

Recuerdo que tenía una maestra que dominaba todos los temas, para revisión de planeación siempre se fijaba en la ortografía y después nos corregía, era muy estricta en esas revisiones. Una vez nos compartió una estrategia para desarrollar un cuento y con esa estrategia nos daba una serie de palabras, por ejemplo, “había una vez”, luego puntos suspensivos y nos tocaba escribir allí hasta llegar a la siguiente serie de palabras. Nos dijo que ese ejercicio podíamos utilizarlo con nuestros estudiantes (entrevista Mtra. Magda, 19 de noviembre de 2022, n. 1993).

La maestra Claudia expresa algo similar. Recuerda que una de sus maestras fomentaba la escritura entre los alumnos de la siguiente manera:

Tuve una maestra, la maestra María de la Luz Rivero Flores, ella fue mi maestra de español. A ella también le gustaba darnos poemas de diferentes autores para que nosotros pudiéramos expresar nuestras propias emociones con respecto a lo que leíamos. También nos dejaba escribir cartas a los autores, nos llevaba a bibliotecas, nos pedía resúmenes diarios de textos que nosotros hubiésemos leído. Ahí en la normal fue cuando más me enfasqué en la lectura (entrevista Mtra. Claudia, 25 de noviembre de 2022, n. 1974).

Por su parte, el maestro Roberto también menciona que el ambiente intelectual de la normal a la que asistió, la número 1 de Toluca, fue propicio para afianzar su gusto por la lectura, el cual adquirió en la preparatoria. Y en su paso por esta normal recuerda en especial a dos profesores que recomendaban libros

que no necesariamente eran parte del plan de estudios: obras de literatura, historia, ensayos culturales. Lo importante para él era que esas lecturas, y lo que se platicaba sobre ellas, daban a las clases otro cariz:

Las conversaciones eran muy interesantes... y eso te va llevando a querer más... Incluso con unos amigos de ahí hicimos una revista de estudiantes de la normal, tratando de muchos temas. Yo ya llevaba eso de la lectura. Y aparte con los maestros y sus recomendaciones, siempre fue un muy buen ambiente en esta escuela. La revista me despertó muchas cosas. Yo pensaba que escribir iba a ser rápido, lo que piensas, lo que has leído. Pero a la hora de escribir, de poner tus ideas en el papel y de que estén a la vista de toda la escuela, que para mí era un montón de gente, pues sí te implicaba que tenías que investigar mucho y poner datos concretos y buscar de varias fuentes, porque eran maestros quienes lo leían y te corregían, implicaba su tiempo en lo que lo íbamos puliendo, era una responsabilidad pesada (entrevista Mtro. Roberto, 25 de noviembre de 2022, n. 1980).

La lectura y la escritura implican su tiempo. En las prácticas de los maestros normalistas en formación, el tiempo destinado a llevarlas a cabo fue experimentado como un tiempo bien invertido, que los llevó no sólo a cumplir con las exigencias académicas, sino que despertó intereses intelectuales que siguen siendo importantes en la actualidad.

La manera en la que conseguían los textos en esta etapa —sea por deber escolar o por interés personal— varía en cada maestro. No todos eran usuarios asiduos de la biblioteca, si bien reconocen que en muchos sentidos la biblioteca normalista, en sus respectivos planteles y dentro de sus trayectorias lectoras, constituyó la mejor biblioteca a la que tuvieron acceso de manera cotidiana.

Estrategias de mediación lectora en clase

Los discursos de las campañas de lectura tradicionales —“la lectura nos convierte en mejores personas; la lectura es accesible para todos; la lectura es la forma de alfabetización principal; la lectura por placer”—⁸ crean sobre todo eslóganes que resultan falsos o vacíos no sólo para aquellos cuyas prácticas se busca

⁸ Por ejemplo, en la conferencia impartida por Joaquín Rodríguez (2023) titulada *Cómo (NO) diseñar una campaña de fomento de la lectura*, dentro del diplomado en Cultura escrita y formación de lectores del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), se mencionan estos discursos.

cambiar, sino para los mismos encargados de promover los cambios, como en el caso de algunos docentes para quienes estos discursos resultan inoperantes. Veamos cómo describen los maestros las estrategias que emplean:

En el aula hay Libros del Rincón, que van por ciclos, primero y segundo, tercero y cuarto... Hay historietas, otros que son puros dibujos, otros con algunas ilustraciones. En mis momentos de relajación, cinco a diez minutos, me pongo a leerles esos libros a los niños. Hay ocasiones que los niños escogen los libros que les gustan. Los niños se pueden llevar los libros a sus casas con la condición de que los regresen en buen estado. En la escuela, a veces les dejo veinte minutos para que los lean y los niños me dicen "¿por qué tan poquito tiempo?". Les digo "es que ustedes tienen que aprender a observar para que después me digan qué es lo que vieron". Noto que a los niños les gusta interpretar e inventar de lo que tratan las lecturas con las puras imágenes. A nosotros lo que nos ayuda es el aula de medios porque hay lecturas interactivas. Tienen derecho de ir a esta aula todos los viernes (entrevista Mtra. Luisa, 16 de noviembre de 2022, n. 1971).

En la descripción de la maestra Luisa podemos resaltar la presencia de una variedad de textos representados por la colección Libros del Rincón, literatura infantil que consiste no sólo en cuentos o historias de ficción, sino que ofrece otro tipo de textos, informativos, de divulgación de la ciencia, pero dirigidos especialmente al público infantil. La maestra Luisa trata de seleccionar de manera aleatoria el libro que les leerá en voz alta, pero también da la oportunidad de que escojan y lean en silencio. Sin embargo, el tiempo destinado a esta actividad es escaso, por como lo percibe según lo que le comentan sus propios alumnos. Las ilustraciones también son un apoyo importante en su estrategia de mediación, así como la utilización de las tecnologías en el aula de medios.

Con la siguiente descripción de la maestra Areli, quien inicia haciendo un balance entre los libros de texto que utilizó como estudiante con los libros que usan sus alumnos, podemos rescatar un aspecto ilustrativo de la impronta de la historia personal en el estilo y las elecciones en las estrategias docentes:

El cambio de los libros de texto, de cuando yo era niña a ahora, es radical. Antes los libros de texto traían más información que era más funcional para los niños de acuerdo con la edad. Entonces, por ejemplo, la lectura de "Paco el Chato" que se usaba en primero era excelente y ahorita ya no viene. El libro de *Lecturas* cambió mucho. A mí me gustaban más los libros de antes porque

eran lecturas que hacían a los niños cantar, moverse, jugar. Las de ahora son buenas lecturas, pero no dan el giro para que puedan usarse con los niños en clase, para que puedan moverse. Me gustaría que se retomaran rondas infantiles, juegos, la víbora de la mar... Ellos lo saben porque lo han visto en casa o son muy típicas, pero que vengan en el libro como antes, ya no. Las lecturas que más recuerdo son precisamente las que cantábamos, donde nos tomábamos de las manos y empezábamos a cantar (entrevista Mtra. Areli, 25 de noviembre de 2022, n. 1990).

Esta forma de haber experimentado la lectura en la escuela, de lo que fue significativo para ella, es precisamente lo que busca recrear en su labor docente:

En mis clases me gusta que empecemos con alegría y para eso los pongo a cantar, a moverse, que jueguen, y de esa forma tener una mejor clase. Trato de retomar en mis clases todas las canciones que yo jugué y canté, al menos las que más recuerdo, son mexicanas y que con el tiempo se pueden ir perdiendo, pero que también pueden ser muy significativas para ellos, más porque están chiquitos. Utilizamos audiocuentos y el libro físico de lecturas (entrevista Mtra. Areli, 25 de noviembre de 2022, n. 1990).

La lectura en sus clases tiene que venir entonces acompañada de movimientos, de una verdadera animación de la lectoescritura en edades tempranas. Esta asociación de la lectura con el juego y el movimiento es parte de las estrategias de varios docentes que también utilizan los videos y las canciones para animar la lectura de cuentos. Por citar el ejemplo de otra maestra: "Para mis clases utilizo muchas canciones o videos, con mi bocina. Ahorita, por ejemplo, he planificado muchos videos de las vocales para ponérselos a mis alumnos" (entrevista Mtra. Magda, 19 de noviembre de 2022, n. 1993). Pero para que esta forma de enseñar y promover la lectura se dé en clase debe haber una práctica de lectura privada que la sustente: "También descargo libros y me pongo a leer novelas, aunque me gusta más el libro físico, me gusta manipularlo y también el olorcito de las páginas provoca, a veces, recuerdos" (entrevista Mtra. Areli, 25 de noviembre de 2022, n. 1990). A partir de estas descripciones que nos ofrece la maestra Areli podemos percatarnos de la importancia que tiene la memoria en la práctica docente.

Hay libros infantiles que han resultado un éxito tanto entre los estudiantes como entre los maestros, y que facilitan las estrategias de animación en clase.

Existen muchas obras, pero –al menos dentro de los docentes entrevistados– destacan dos que son mencionadas por unanimidad: *La peor señora del mundo* (1992) de Francisco Hinojosa y *El libro salvaje* (2008) de Juan Villoro. Ambos libros propician comentarios y actividades que se pueden realizar en clase, pero sobre todo despiertan un interés en la lectura y el mundo de la cultura escrita, en especial la obra de Villoro, como señala el maestro Roberto:

Este año, tengo tercer grado, los niños llegaron sin saber leer, y no le echo la culpa a nadie, pero la pandemia dificultó todos los procesos de aprendizaje. Pero en años anteriores sí he logrado que los niños lean bastante, incluso libros completos. Veo que les llama mucho la atención *El libro salvaje* de Juan Villoro. Pues tiene que ver con todo ese show de las bibliotecas, los libros, las historias... Es el punto de partida para que después yo les aviente libros y les diga "a ver, tú ahora pláticame qué leíste". Y sí, me da muchas buenas experiencias (entrevista Mtro. Roberto, 25 de noviembre de 2022, n. 1980).

La maestra Fernanda describe con entusiasmo cómo le ha servido este libro en sus clases, pero además es una obra significativa dentro de su historia lectora. Esta maestra había oído hablar de *El libro salvaje*, una obra que suele ser muy usada por otros maestros en su escuela, pero ella no había tenido oportunidad de leerlo o de buscarlo siquiera, hasta que "apenas un niño llevó *El libro salvaje* de Juan Villoro y que me lo traje un fin de semana porque lo empecé

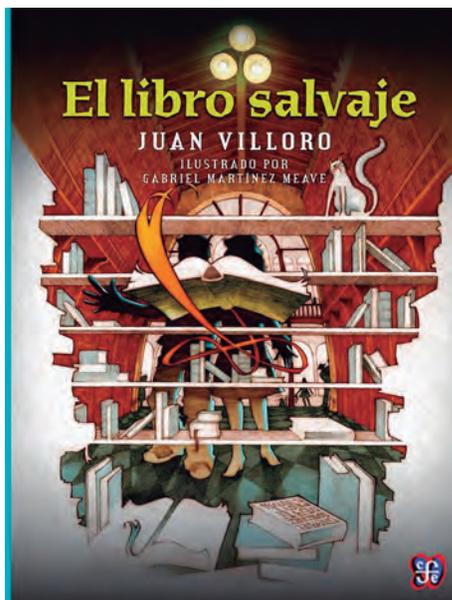


Imagen 18. Portada de *El libro salvaje* de Juan Villoro (2008), ilustrado por Gabriel Martínez Meave y editado por el Fondo de Cultura Económica (A la Orilla del Viento).



Imagen 19. Ilustración de Gabriel Martínez Meave para *El libro salvaje* de Juan Villoro (2008).

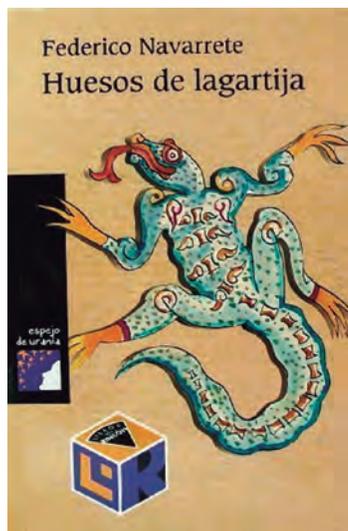


Imagen 20. Portada del libro *Huesos de lagartija* de Federico Navarrete (1998), colecciones Libros del Rincón (SEF) y El Barco de Vapor (SM).

ahí en la escuela. ¡Es hermoso, maravilloso! Dice que los libros son el reflejo de lo que tú tienes y no cualquiera merece, no todo libro te merece, busca que tú lo leas” (entrevista Mtra. Fernanda, 12 de abril de 2019, n. 1987). Es un texto que trata de la experiencia de la lectura, como señala la maestra Fernanda, y que pone en el centro lo que un libro puede aportar a la vida de las personas, pero sobre todo de niños y adolescentes. El protagonista de la novela es un niño de 13 años que debe vivir una temporada en casa de su tío, un coleccionista de libros. En una conversación Juan, el protagonista, le confiesa a su tío:

—Me gusta leer, pero no tanto —comenté—. Prefiero ver la tele, andar en bicicleta o jugar con la Pinta, mi perra, o con mi amigo Pablo.

—No importa: los libros sienten que tú puedes leerlos mejor que otras personas. Un lector príncipe no es el que más lee libros sino el que encuentra más cosas en lo que lee (Villoro, 2008).

La novela muestra varios aspectos alrededor de la lectura y de las relaciones afectivas entre las personas que hacen de esta práctica algo compartido. Con esta narración Villoro sin duda da en un punto clave y sirve de apoyo a lo que los maestros buscan transmitir en su papel de mediadores.

En general, los maestros dan la oportunidad de que sus alumnos escojan los libros y lecturas que más llaman su atención, “por lo que yo opté fue que ellos llevaran un libro y votáramos. Pues porque son libros que ellos proponen” (entrevista Mtra. Fernanda, 12 de abril de 2019, n. 1987). Pero cada maestro además tiene algunas obras que facilitan ciertos temas, según fueron descubriendo dentro de su historia de lectura previo a la docencia. La maestra Fernanda explica lo que a ella le ha funcionado al respecto:

Tengo cinco años de experiencia docente y últimamente, en los tres últimos años, he llevado el libro de *Huesos de lagartija*. Lo llevo cuando estamos viendo lo de la conquista. Como es una novela, es histórica, tiene brevarios culturales —o sea, algunos verdaderos, otros alucinados—, pero es un *hit* porque ellos están viendo que a la par se puede leer algo que tiene que ver con la historia y que no está tan formal como en el libro de texto, y es una novela.

A todos les gusta y al final de cuentas terminan comprando el libro. Entonces yo dije “ah, a este niño le interesó. Tanto que fue a comprar el libro, le dijo a su mamá que se lo comprara y qué tanto insistió que sí se lo compraron”. Porque lo tiene ahí. O, por ejemplo, trato de no dejar, tal cual, aisladas las lecturas: que ya se leyó y ya se terminó, no. Hace tiempo también salió un libro que se llama *La fórmula del doctor Funes* y salió la película.⁹ Entonces yo les dije “vamos a leer este libro para que luego vayan a ver la película al cine y todo”. Y sí, fueron al cine y se compraron el libro, ¿sí me explico? Digo, tal cual no hay una comprensión lectora, pero están interesados en libros (entrevista Mtra. Fernanda, 12 de abril de 2019, n. 1987).



Imagen 21. Portada de *La fórmula del doctor Funes* de Francisco Hinojosa (1992), ilustrado por Mauricio Gómez Morín, 17 000 ejemplares, editado en 1992 por la SEP (Libros del Rincón) y a partir de 1994 por el FCE (A la Orilla del Viento).

La maestra Fernanda utiliza ambas obras en sus clases y las descubrió en su infancia y adolescencia. La novela *Huesos de lagartija* se la compraron sus papás porque una maestra se la dejó leer en la secundaria, mientras que *La fórmula del doctor Funes* era parte de la Biblioteca de aula en su escuela primaria. Dentro de su descripción cabe resaltar la diferencia que hace entre estudiar un tema curricular —el de la conquista— desde la manera “formal” de los libros de texto, a verlo desde la perspectiva narrativa propia de la literatura infantil, pues a partir de ella se pueden generar otro tipo de interpretaciones y saberes que conducen a formar lectores más versátiles. No obstante, la maestra Fernanda considera que el objetivo primordial de la escuela no es que lean un libro, sino que lo comprendan: “A nosotros como docentes lo que nos interesa es que comprendan la instrucción, quizá no nos interesa justamente que lean un libro, ¿no?, bueno, tal cual, a mí sí. Pero la instrucción, el manejo de la instrucción, y que comprendan lo que se tiene que hacer, eso no es tan fácil lograrlo, muy pocos llegan a esta cuestión de la comprensión lectora; no la hay” (entrevista Mtra. Fernanda, 12 de abril de 2019, n. 1987).

El tema de la animación lectora parece ir por un lado diferente al de la comprensión que exige la escuela. En este punto podemos reflexionar con el apoyo de algunas ideas de Elsie Rockwell (2007). Leer en clase textos de ciencias

⁹ Cinta mexicana escrita y dirigida por José Buil (2014).

naturales o sociales supone emplear una lectura que sirve de instrumento para aprender otros contenidos y donde el docente no se propone de manera explícita alcanzar objetivos referidos al aprendizaje de la lectura, menos aún el de motivar o animar la lectura. De este modo, la relación establecida entre docente y alumnos concede características específicas al proceso de comprensión de lo que se lee. Rockwell (2007) describe este proceso en los siguientes términos:

En él está en juego la doble autoridad del maestro. La "autoridad" de quien "sabe más" y por lo tanto puede aportar más al texto y la "autoridad" institucional que asume frente a los alumnos. Los niños, dentro de esta relación asimétrica, entran en un doble proceso, en el mejor de los casos, de tratar de interpretar el texto y a la vez tratar de "interpretar" lo que entiende y solicita el maestro. En este sentido la relación social característica de la escuela estructura el proceso de interpretación del texto que se enseña a los alumnos (cit. en Lerner, 2014: 54).

Sirva lo anterior para entender la perspectiva de la maestra Fernanda y cómo ella asume esa "autoridad" institucional, donde debe priorizar la comprensión por encima de la animación. Sin embargo, esta misma maestra ironiza al respecto sobre las cargas normativas impuestas en su labor docente: "El plan y programa de estudio, o sea, yo no me chuto por ejemplo el plan y propósito y todo eso porque, ay, 'el propósito es formar un humano que quién sabe qué...'. Patrañas que no se logran" (entrevista Mtra. Fernanda, 12 de abril de 2019, n. 1987). A final de cuentas, las estrategias que los maestros emplean en sus clases beben de los discursos sociales sobre la lectura. Desde una mirada crítica, en la mayoría de los casos, retoman recomendaciones y acciones de otros maestros, de la lectura de manuales y guías oficiales, así como de estrategias que circulan en redes sociales e internet. Sin embargo, todas estas acciones pueden quedar en letra muerta, en eslóganes que no llevan a transformar las prácticas de lectura en los estudiantes. Con todo, asomarnos a las historias de lectura de los maestros permite conocer otros recursos que emplean y que para ellos tienen sentido, lo cual hace más fácil contagiar ese gusto por la lectura en sus alumnos.

Reflexiones finales

Este recorrido por los cambios en las políticas educativas, sobre todo las concernientes a modificar la cultura escrita, los libros de texto, las colecciones y bibliotecas infantiles, fue hecho a través de una indagación en las prácticas de lectura expresadas en los relatos de los docentes del Estado de México. A pesar de ser de diferentes municipios y de contextos sociales diversos hay muestras de elementos en común, tales como la importancia de ciertas mismas obras como referentes de lecturas significativas.

Con la sustitución de la primera generación de libros de texto, en 1972, se provoca un cambio importante a la dinámica de la lectura escolar. La serie Español. Lecturas consiste en específico en literatura infantil, sin ningún otro fin que el de la recreación de los estudiantes. A decir de los relatos de los docentes, pocos de sus maestros supieron qué hacer con este libro dentro de sus clases. No obstante, las lecturas y las ilustraciones que las acompañan son las más recordadas. Se trata de una serie de libros que posiblemente propició una especie de revolución silenciosa, poco estridente, de las prácticas de lectura en las escuelas. La serie, con el conjunto de lecturas de autores e ilustradores infantiles, es la que permaneció vigente por más tiempo hasta la reforma a los planes y programas de estudio de 1993. Los libros crearon un bagaje literario y visual común en docentes con diferencias de edades considerables.

La serie Español. Lecturas de 1993 renovó la selección de autores e ilustradores y apostó por la mejoría en la calidad del diseño. Para conformarla se compraron los derechos de autor a editoriales privadas y así el libro se vinculó con el uso de las colecciones de las bibliotecas escolares. Desde la publicación de la colección Biblioteca Enciclopédica Colibrí, en 1978, la SEP optó por el modelo de coedición con editoriales privadas para incrementar los acervos de las bibliotecas. La colección Libros del Rincón, iniciada en 1985, aumentó el número de títulos publicados a más de 100 por año, el mayor punto de inflexión en términos cuantitativos de la edición infantil de la SEP. Otra colección importante de este periodo es A la Orilla del Viento, publicada por el FCE a partir de 1994. Esto último propició un trabajo entre ambas dependencias estatales, como visitas del "librobús" a escuelas (las bibliotecas circulantes de la época cardenista son un lejano antecedente de esto), festivales de lectura en las inmediaciones de la SEP a los que acudían las escuelas, donaciones de libros, entre otras actividades. El contacto con la literatura infantil es frecuente entre los docentes que cursaron la primaria a partir de los años noventa. Mencionan varios títulos que recuerdan

haber leído de las bibliotecas de aula, aunque comentan que no los llevaban con regularidad a la biblioteca escolar y en la mayoría de los casos ni siquiera tenían una biblioteca. Sólo un par de docentes, de los más jóvenes, tuvieron acceso a ferias de libro organizadas en sus escuelas y en las que, gracias a los precios económicos que se ofertaban, adquirieron libros infantiles de su interés.

Además de las prácticas de lectura en la escuela un espacio determinante no sólo para la conformación de un cierto tipo de hábito lector, sino en el surgimiento de una visión del mundo, corresponde al hogar y a las dinámicas culturales que se dan en él (Hoggart, 2009). Al seguir los relatos de los docentes sobre sus primeros acercamientos a la lengua escrita en el hogar descubrimos algunos detalles interesantes que se pueden relacionar con sus vivencias en la escuela. Para algunos maestros las prácticas de lectoescritura en casa sólo eran una extensión de lo que se hacía en la escuela: la realización de tareas bajo la supervisión de sus padres. Sin embargo, al indagar más en los aspectos relevantes los maestros empezaron a narrar prácticas asociadas sobre todo con la lectura de historietas, cuentos infantiles, revistas y periódicos. Las historietas circulaban entre amigos, los cuentos infantiles entre hermanos (posiblemente porque era difícil que un libro se prestara, que saliera de casa), en tanto que las revistas y periódicos eran materiales compartidos y leídos con miembros de mayor edad en casa. Así, las prácticas de lectura mejor valoradas fueron aquellas asociadas a momentos compartidos o lecturas comentadas. De igual modo, las historias y narraciones orales son consideradas parte importante de la historia de lectura por parte de algunos docentes, como una pieza clave de la dinámica cultural al interior de sus familias.

Los relatos de los docentes muestran que las estrategias de mediación de la lectoescritura que emplean tienen que ver sólo una parte con lo aprendido durante la carrera normalista; que las cuestiones de animación, de conocimiento actualizado del acervo de literatura infantil (tanto literario como informativo y de divulgación) se han forjado sobre todo como una especie de “supervivencia” en el ejercicio docente; buscan ideas y métodos entre sus colegas o en cursos de actualización que les permitan hacer un mejor papel no sólo como mediadores, sino en la animación de prácticas que impulsen la creatividad entre sus estudiantes.

De igual manera, las tácticas a las que recurren para conocer e implementar las estrategias tienen que ver de una manera más íntima con sus propias historias de lectura. Es una búsqueda recurrente de ponerse en los zapatos de sus alumnos lo que los lleva a tener presente sus propios recuerdos, cómo pensaban de

niños, qué les interesaba, que valoraban más, cómo aprendían de mejor manera. Si bien no todos los docentes en este estudio consideran significativa la educación primaria en la adquisición de un gusto y hábito lector, sí retoman libros o lecturas de ese periodo y las utilizan y comparten en sus clases. Una interpretación de esta situación es que la lectura en la escuela sienta bases que quedan invisibilizadas, inconscientes, hasta un momento de mayor madurez cuando se “descubre” un libro, una lectura en específico que abre nuevas perspectivas, lo cual suele ocurrir hasta la adolescencia o la juventud.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Aa. Vv. (1990), *El viaje de Orifloma y más leyendas*, México, Secretaría de Educación Pública–Salvat.
- Aceves Lozano, Jorge E. (2008), “Memorias convocadas. Los concursos de testimonios como fuente para la historia contemporánea”, *Revista Espiral*, vol. xiv, núm. 41, enero–abril, pp. 9–40.
- Bravo Ahuja, Víctor y José Antonio Carranza (1976), *La obra educativa*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Carrasco, Alma (2011), “La enseñanza de la lectura en los libros de texto gratuitos de español”, en Rebeca Barriga Villanueva (ed.), *Entre paradojas: a 50 años de los libros de texto gratuitos*, México, El Colegio de México–Secretaría de Educación Pública–Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, pp. 307–328.
- Chartier, Anne–Marie (2007), *Enseñar a leer y a escribir: una aproximación histórica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Civera Cerecedo, Alicia y Carlos Escalante Fernández (2007), “Educar a todos: un desafío por alcanzar”, en Mílada Bazant y Carmen Salinas Sandoval (coord.), *Visiones del Estado de México. Tradición, modernización y globalización*, t. II, México, Grupo Editorial Milenio, pp. 192–213.
- MEJOREDU (Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación) (2023), *Indicadores nacionales de la mejora continua de la educación en México. Cifras del ciclo escolar 2021–2022*, México, Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación.

- Corona Berkin, Sarah y Arnulfo de Santiago (2011), *Niños y libros. Publicaciones infantiles de la Secretaría de Educación Pública*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Curiel Méndez, Martha Eugenia (1988), "Las grandes estrategias educativas de México", en Enrique González Pedrero (coord.), *México, 75 años de revolución. Educación, cultura y comunicación I*, México, Fondo de Cultura Económica-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- Echeverría, Luis (1970), "Discurso de toma de posesión", *Diario de los Debates*, México.
- Fuentes Silva, Andrea, (2018), "Panorama editorial de la literatura infantil y juvenil. Siglo xx", *Enciclopedia de la literatura en México*, México, Fundación para las Letras Mexicanas.
- Goldsmith, Patrick (1984), *El ratón Simón. El cilindrero. Aura y sus amigos*, México, Secretaría de Educación Pública.
- González Villarreal, Roberto (2018), "La reforma educativa en México: 1970-1976", *Espacio, Tiempo y Educación*, año 5, núm. 1, pp. 95-118, DOI: <https://doi.org/10.14516/ete.214>
- Hinojosa, Francisco (1994), *La fórmula del doctor Funes*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hoggart, Richard (2009), *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- De Ibarrola, María (2012), "La formación de profesores de educación básica en el siglo xx", en Pablo Latapí Sarre (coord.), *Un siglo de educación en México*, t. II, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica.
- Katy la Oruga* (1985), México, Editorial Ejea.
- Lerner, Delia (2014), *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Boom, Alberto (2004), *De la escuela expansiva a la escuela competitiva: dos modos de modernización en América Latina*, Barcelona, Anthropos Editorial.
- Mirón, Severo (1992), "Triaca", *El Sol de Mediodía*, México.
- Navarrete, Federico (1998), *Huesos de lagartija*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-SM.
- Orozco Gómez, Guillermo (2012), "La educación y los medios de comunicación social", en Pablo Latapí Sarre (coord.) *Un siglo de educación en México*, t. I, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica.

- Piassa Polizzi, Valeria (2001), *¿Por qué a mí?*, México, Secretaría de Educación Pública–Alfaguara.
- Peroni, Michel (2003), *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Portilla, Miguel León (1987), *La conquista*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Rockwell, Elsie (2001), "La lectura como práctica cultural", *Educação e Pesquisa*, núm. 1, enero–junio, pp. 11–26.
- Rockwell, Elsie (2007), "Huellas del pasado en las culturas escolares", *Revista de Antropología Social*, núm. 16, pp. 175–212.
- Rodríguez, Joaquín (2023), *Cómo (no) diseñar una campaña de fomento a la lectura*, conferencia dictada durante la primera *masterclass* del diplomado en Cultura escrita y formación de lectores, Centro Regional del Fomento al Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), 29 de marzo.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1972a), *Español. Lecturas. Quinto grado*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1972b), *Español. Libro del maestro para el primer grado*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1972c), *Español. Libro del maestro para el segundo grado*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1974a), *Español. Libro del maestro para el cuarto grado*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1974b), *Español. Libro del maestro para el sexto grado*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1982a), "El principito y yo", *Español. Lecturas. Quinto grado*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1982b), *Mi Libro de primero. Parte 1*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1982c), *Mi Libro de primero. Parte 2*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1982d), *Mi Libro de segundo. Lecturas*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1982e), "Perseo y la Medusa", *Español. Lecturas. Sexto grado*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1982f), "Prometeo", *Español. Lecturas. Quinto grado*, México, Secretaría de Educación Pública.

- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1992), *El programa Rincones de Lectura*, material entregado a la prensa el 13 de septiembre de 1992, en ocasión de la puesta en marcha de la Campaña Nacional de Lectura, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1993a), "La mancha de tinta", *Español. Quinto grado*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1993b), *Plan y Programa de Estudio 1993. Educación primaria*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1996), *Memoria 1986-1996/Libros del Rincón*, México, Unidad de Publicaciones Educativas.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1997a), *Español. Primer grado. Lecturas*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1997b), *Libro para el maestro. Español. Primer grado*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1997c), "Paco el Chato", *Español. Primer grado. Lecturas*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (2017), *Aprendizajes clave para la educación integral. Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*, México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (2023), *Sistema de Estadísticas Continuas-Formato 911*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Tapia Álvarez, María Esther (2022), "Análisis crítico de las prácticas sociales del lenguaje del currículo mexicano en el nivel primaria", en Blanca Araceli Rodríguez Hernández, Erika García Torres y Amanda Cano Ruíz (coords.), *Los estudios sobre la enseñanza del español y las matemáticas en educación básica, hoy*, México, Universidad Autónoma de Querétaro-Universidad Autónoma de San Luis-Ediciones Eón.
- Villoro, Juan (2008), *El libro salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica.

Recursos electrónicos

- Carmona, Dávila Doralicia (1970), "1970 Dic 1° Luis Echeverría Álvarez. Discurso de toma de posesión", *Memoria política de México*, 1° de diciembre, sitio web personal [en línea], México, documento disponible en: *Memoria Política de México* <memoriapoliticademexico.org> (consulta: 3/11/2023).
- Newmann, Peter H. y Maureen A. Cunningham (1982), *Mexico's Free Textbooks Nationalism and the Urgency to Educate*, serie de documentos de trabajo del

personal del Banco Mundial, Washington D. C., Banco Mundial [en línea], documento disponible en: <<https://documents1.worldbank.org/curated/en/104541468774680545/text/multi0page.txt>> (consulta: 23/05/2022).

Entrevistas

Entrevista a Areli, realizada por Francisco Javier Rosales Morales [grabadora personal], Zinacantepec, México, 25 de noviembre de 2022.

Entrevista a Christian, realizada por Francisco Javier Rosales Morales [grabadora personal], Ciudad de México, 11 de febrero de 2020.

Entrevista a Claudia, realizada por Francisco Javier Rosales Morales [grabadora personal], Zinacantepec, México, 25 de noviembre de 2022.

Entrevista a Fernanda, realizada por Francisco Javier Rosales Morales [grabadora personal], Ciudad de México, 12 de abril de 2019.

Entrevista a Luisa, realizada por Francisco Javier Rosales Morales [grabadora personal], 16 de noviembre.

Entrevista a Magda, realizada por Francisco Javier Rosales Morales [videollamada], 19 de noviembre de 2022.

Entrevista a Roberto, realizada por Francisco Javier Rosales Morales [grabadora personal], Zinacantepec, México, 25 de noviembre de 2022.

Entrevista al maestro Sergio, realizada por Francisco Javier Rosales Morales [grabadora personal], Ciudad de México, 20 de septiembre de 2019.



Melisa Genesis

Introducción

Las Salas de Lectura forman parte de un programa nacional de fomento a la lectura, creado en 1995, que suma esfuerzos con la sociedad civil para formar comunidades lectoras y se distribuye en las 32 entidades del país. En el Estado de México, en 2023, se registraron 126 salas activas (Conaculta, 2023), sin embargo, es necesario conocer más sobre estas desde las estrategias de mediación implementadas hasta el perfil de los mediadores.

Las Salas de Lectura son parte del ecosistema del libro del Estado de México y, como todo ecosistema, está en constante movimiento y transformación; se crean año con año o se suspenden sus actividades de mediación por un tiempo o permanentemente por diferentes motivos. Además, acrecenta o disminuye el acervo sea por donaciones o por los libros que no son devueltos.

Este trabajo pretende analizar las salas activas de la entidad pertenecientes al Programa Nacional Salas de Lectura (PNSL) a partir de tres elementos que las constituyen: los mediadores, las lecturas y los lectores. Haremos referencia a cuatro modalidades de salas: fijas, itinerantes, virtuales e híbridas. Las primeras tienen un espacio fijo para realizar sus actividades y el acervo se resguarda en el mismo lugar; las segundas sesionan en diferentes espacios y los mediadores se desplazan con las lecturas de un sitio a otro; las terceras efectúan las actividades

de mediación a través de reuniones en plataformas digitales; y las últimas combinan las modalidades presencial y virtual.

En el estudio se utilizaron estrategias metodológicas complementarias: un acercamiento estadístico y un registro cualitativo. En el primer caso se realizó un formulario de 27 preguntas, que respondieron 51 de 123 mediadores de la entidad adscritos al PNSL, es decir, 41%; y tres que no pertenecen al programa debido a que no han realizado el diplomado, pero tienen una sala activa.

La información recabada se integró en la base de datos del proyecto “El Ecosistema del Libro en el Estado de México. Hacia un Observatorio de la lectura” (2023) y nos permite saber el género, la ocupación y el nivel de escolaridad de los mediadores de lectura; así como el municipio, la localidad, la modalidad y los años en función de la Sala de Lectura. De igual manera, se hicieron preguntas para saber quiénes y cuántos son los asistentes a la sala y cómo está conformado el acervo.

La estrategia cualitativa se basó en la recuperación de experiencias de los mediadores a través de entrevistas más detalladas, además, de que ellos mismos proporcionaron algunas fotografías para constatar las actividades realizadas, las cuales incluimos en este trabajo. También se revisaron los informes proporcionados por el Departamento de Fomento a la Lectura de la Secretaría de Cultura y Turismo del Estado de México generados por la dirección del PNSL. Igualmente, se realizó trabajo de campo durante el Encuentro Estatal de Mediadores de Lectura de la entidad en diciembre de 2022 y junio de 2023, así como durante el diplomado de Profesionalización de Salas de Lectura, 2023.

En el primer apartado se refirieron de manera general las características del PNSL y se mencionan la Ley de fomento para la lectura y el libro en México y las dos propuestas planteadas, pero no concretadas en el Estado de México. Posteriormente, se analizan las Salas de Lectura y su distribución en la entidad. Por último, la investigación se centra en los tres elementos que integran las salas: mediadores, lecturas y lectores. Se dedica también un pequeño apartado a los Clubes de Lectura del Fondo de Cultura de la entidad, otra estrategia de fomento a la lectura.

Programa Nacional Salas de Lectura (PNSL)

El Programa Nacional Salas de Lectura (PNSL) fue creado en 1995 con la intervención del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) a través de la Dirección General de Publicaciones y la Dirección General de Vinculación Cultural, en coordinación con las instancias de cultura de las entidades federativas y el Distrito Federal, con la participación de voluntarios para contribuir en el fomento de la lectura y el libro (Conaculta, 2012). No obstante, a finales de 2015 entró en vigor un decreto para transferir a la Secretaría de Cultura las atribuciones que, en materia de cultura, tenía el Conaculta (Mateos, 2015).

El PNSL se creó con el objetivo de acercar los libros y propiciar la lectura “libre, gratuita, incluyente y significativa”, generando “condiciones materiales, sociales, cognitivas, afectivas y estéticas” que favorecieran el surgimiento de comunidades lectoras con pensamiento crítico (Chapela, 2011: 20).

En 2008 se publicó la Ley de fomento para la lectura y el libro, y como parte de esta se creó el Consejo Nacional de Fomento para el Libro y la Lectura (CNFL) entre cuyas tareas destacaban la formación, la actualización y la capacitación de profesionales en los diferentes eslabones de la cadena del libro: escritores, editores, libreros y mediadores de lectura.¹ El PNSL se fue consolidando y en 2009 seleccionó y distribuyó un acervo específico para las Salas de Lectura (Dirección General Adjunta de Fomento a la Lectura y el Libro, 2012: 16). Y en concordancia con lo establecido en la Ley de fomento para la lectura y el libro, respecto a la capacitación de los mediadores de lectura, en 2011 se creó el diplomado para la Profesionalización de Mediadores de Lectura –impulsado por la División de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Metropolitana (UAM), unidad Xochimilco, y Conaculta–, mismo que actualmente se sigue impartiendo, pero con ciertas modificaciones como la reducción de módulos (Ochoa, 2011).

Para el primer trimestre de 2015 se registró que el programa contaba con más de 2 000 Salas de Lectura en todo el país, un acervo específico, un diplomado para la profesionalización de los mediadores de lectura, cursos de formación y actualización, así como materiales impresos: *Cuadernos de Salas de Lectura y Portafolios de talleres de fomento a la lectura* (Conaculta, 2013). No obstante, la realidad difería de las cifras, debido a que el registro no contemplaba si las

¹ “Ley de fomento para la lectura y el libro”, *Diario Oficial de la Federación*, 2008.

salas estaban activas o no; de igual manera, los libros entregados no correspondían al perfil de cada una y tampoco existía un diálogo directo y horizontal con los mediadores de lectura para conocer sus necesidades (Fondo de Cultura Económica, 2020).

La Ley de fomento para la lectura y el libro... ¿y el Estado de México?

La Ley de fomento para la lectura y el libro se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* en 2008, cuenta con tres reformas, la última realizada en 2018, y se establece “como una forma de garantizar la libertad de escribir, editar y publicar libros”, favoreciendo a la población el acceso a la lectura y el libro.² Entre los objetivos de la ley se plantea aplicar “políticas, programas, proyectos y acciones dirigidas al fomento y promoción de la lectura”, así como propiciar la “capacitación y formación profesional de los diferentes actores de la cadena del libro y promotores de la lectura”.³

Bajo este fundamento se sitúan las y los mediadores, así como las Salas de Lectura que son definidas como “espacios alternos a las escuelas y bibliotecas, coordinadas por voluntarios de la sociedad civil, donde la comunidad tiene acceso gratuito al libro y otros materiales impresos, así como a diversas actividades encaminadas al fomento a la lectura”.⁴ No obstante, las escuelas, bibliotecas y salas no deben ser consideradas espacios paralelos sino convergentes donde docentes y bibliotecarios combinan su labor con la mediación.

De igual manera, en la ley se establece que la Secretaría de Cultura debe contribuir con instancias federales, estatales y municipales, así como con miembros de la iniciativa privada para garantizar el acceso de la población a bibliotecas, Salas de Lectura o librerías y brindar materiales escritos que respondan a los intereses de los usuarios, aunque en este aspecto queda mucho por trabajar.⁵

En el Estado de México no existe una Ley de fomento para la lectura y el libro. Se han realizado propuestas, pero hasta ahora no se han concretado. En 2021 integrantes del Grupo Parlamentario de Morena presentaron una iniciativa

² “Ley de fomento para la lectura y el libro”, *Diario Oficial de la Federación*, 2008, p. 3.

³ *Idem*.

⁴ *Ibid*, p. 2.

⁵ “Ley de fomento para la lectura y el libro”, *Diario Oficial de la Federación*, 2008.

para que la Secretaría de Cultura y Turismo, así como la Secretaría de Educación conjunten esfuerzos con organismos privados y de la sociedad, a fin de que la creación de libros y la lectura tengan un “alcance incluyente”. El programa no sólo pretendía garantizar la participación de instituciones públicas, sino también designar recursos presupuestales para su operación (*Gaceta Parlamentaria*, 2021: 15).

La propuesta se dividió en cinco capítulos que abordaban las disposiciones generales; las autoridades responsables, el fomento y la lectura, el comité de fomento para la lectura y el libro; y el programa de fomento. En el documento se establecía la creación, edición, distribución y comercialización de libros, pero se dejaba de lado su fomento porque no incluía la participación de las Salas de Lectura y tampoco se proponía brindar apoyos económicos o de capacitación a los mediadores, como sí se planteó con otros actores del ecosistema del libro (escritores, editores, libreros y bibliotecarios). De igual manera, se proponía el establecimiento de espacios para la lectura y la difusión del libro, pero ¿qué pasaba con los que ya existían y que eran parte del PNSL?, ¿por qué no fueron contemplados ni para ser donatarias de libros? ¿Acaso esto nos detona el desconocimiento, por parte de las autoridades, de la existencia de las Salas de Lectura?

Posteriormente, en 2023, dos diputados del Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano presentaron una iniciativa para fomentar la lectura, impulsar la escritura y erradicar el analfabetismo. Su propuesta se centró en la creación de una ley que contemplaba la creación de un consejo estatal para el fomento de la lectura y el libro que estuviera integrado por la Secretaría de Educación y la Secretaría de Cultura y de Turismo, así como por un representante del poder legislativo, un miembro de la Universidad Autónoma del Estado de México, la coordinadora de la Red de Bibliotecas Públicas del Estado, un representante de las universidades privadas y tres integrantes de la sociedad civil (*Gaceta Parlamentaria*, 2023). Una propuesta interesante, sin embargo en su consejo no incluía a los actores del ecosistema del libro ni a otras universidades públicas o privadas (la Universidad Intercultural, la Universidad Politécnica del Valle de Toluca, la Universidad Mexiquense del Bicentenario, las sedes de la Universidad Pedagógica Nacional, el Tecnológico de Monterrey, entre otras).

Pero a todo esto, ¿por qué es fundamental que en el Estado de México se promulgue una ley de fomento para la lectura y el libro? Se destaca la necesidad de una ley que establezca un marco regulatorio de las instituciones y de los

actores del ecosistema del libro; que plantee disposiciones para la creación, edición, distribución, comercialización y fomento de los libros y la lectura.⁶

El Gobierno del Estado de México debe establecer condiciones propicias para estimular el ecosistema del libro de la entidad a través de normas que regulen su funcionamiento y, a la vez, medidas que sancionen su incumplimiento. Y, como todo ecosistema, este necesita la participación conjunta para su continuidad y pervivencia, en este sentido las salas requieren un presupuesto establecido, independientemente del gobierno en turno.

Las Salas de Lectura en el Estado de México: su configuración y ubicación

Las Salas de Lectura son parte de un programa de fomento a la lectura el cual suma esfuerzos con un grupo de voluntarios con el objetivo de formar comunidades lectoras que incluyen, de forma transversal, diversas vocaciones: primera infancia, infancia, juventudes, mujeres, masculinidades, adultos mayores, familias jornaleras y agrícolas, migración, personas privadas de su libertad, hospitales, inclusión, LGBTQ+, cultura de paz, mediación virtual, ciencia y medio ambiente y público en general. En México, hasta 2023, había registradas 3 843 Salas de Lectura activas, adscritas al PNSL en las 32 entidades, distribuidas en cuatro regiones: noroeste, noreste, centro, centro-occidente y sur (Manilla, 2023).

En el cuaderno *Salas de Lectura* se establece que estas se configuran de distintos elementos: una persona voluntaria, lectores de distintas edades y condiciones, colecciones, un local o una superficie delimitada, muebles, una misión, acciones, procesos y relaciones; y muchos tiempos distintos (Chapela, 2011). No obstante, en este trabajo se considera que los mediadores, las lecturas y los lectores son una tríada indispensable para conformar una sala.

Las Salas de Lectura son espacios físicos o virtuales donde bebés, niñas, niños, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores, hombres, mujeres, estudiantes, obreros, amas de casa, profesionistas, campesinos, artesanos, jubilados, indígenas, migrantes, personas privadas de la libertad, personas con capacidades diferentes, integrantes de la comunidad LGBTQ+ y público en general se reúnen para compartir lecturas, opiniones, experiencias y memorias.

⁶ “¿Para qué necesitamos una ley de fomento para el libro y la lectura?” (2020), *Cátedra Inés Amor. Gestión cultural* [en línea], México, disponible en: <<https://goo.su/1Zezftm>> (consulta: 10/10/2023).

De acuerdo con el informe de la “Jornada de Fomento a la Lectura, Estado de México”, proporcionado por el PNSL (junio de 2023) (Conaculta, 2023), en la entidad existen 126 Salas de Lectura activas⁷ y se localizan en 40 de los 125 municipios de la entidad, distribuidas en 15 de las 19 regiones: Chalco, Texcoco, Nezahualcóyotl, Ecatepec, Tecámac, Zumpango, Tultitlán, Tlalnepantla, Jilotepec, Naucalpan, Ixtlahuaca, Nicolás Romero, Toluca, Lerma y Tenancingo, sin que tengan presencia en Ixtapaluca, Valle de Bravo, Tejupilco y Sultepec (Poder Ejecutivo del Estado de México, 2024).

Las salas se ubican en 32% de los municipios del estado, siendo Toluca (31) y Metepec (9) donde se concentra el mayor número. En tanto, las regiones con más municipalidades que participan en el PNSL son Ixtlahuaca (Atlacomulco, Ixtlahuaca, Jocotitlán y San Felipe del Progreso), Toluca (Almoleya de Juárez Calimaya, Metepec, Zinacantepec y Toluca) y Lerma (Capulhuac, Lerma, Ocoyoacac, San Antonio la Isla y Tianguistenco) (PNSL, 2023).

En el mapa se advierten varios municipios que no tienen Salas de Lectura o que tienen pocas salas en comparación con su densidad poblacional, tal es el caso de Ecatepec, Nezahualcóyotl, Naucalpan, Chimalhuacán y Tlalnepantla (véase cuadro 1 y mapa 1). Sobre este aspecto, ¿cómo se explica la ausencia de salas en 86 municipalidades y la escasa presencia en otras?

En primer lugar, es necesario precisar que el informe contempla únicamente las salas inscritas en el PNSL, es decir, a los mediadores que recibieron cursos de capacitación y que aprobaron o están cursando el diplomado “Profesionalización de Mediadores de Lectura”. En este sentido se considera que hay varias Salas de Lectura activas en la entidad que realizan su labor de mediación lectora de manera autónoma con recursos propios o con el apoyo de la comunidad, pero no se tiene

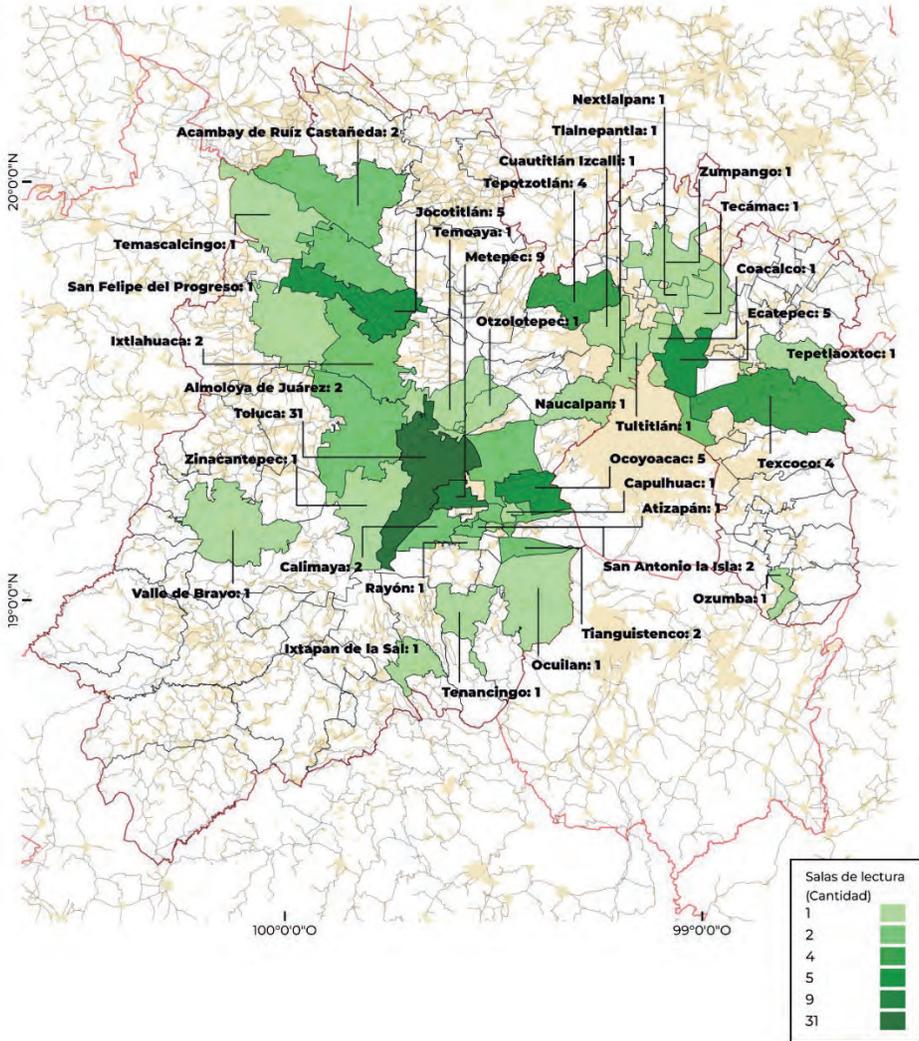
Cuadro 1
Las Salas de Lectura en los municipios más poblados del Estado de México

<i>Municipio</i>	<i>Habitantes</i>	<i>SL</i>	<i>Municipio</i>	<i>Habitantes</i>	<i>SL</i>
Ecatepec de Morelos	1 645 352	7	Naucalpan de Juárez	834 434	1
Nezahualcóyotl	1 077 208	2	Chimalhuacán	705 193	1
Toluca	910 608	31	Tlalnepantla de Baz	672 202	0

Fuente: elaboración de la autora a partir de datos obtenidos en el Coespo (2020).

⁷ Esta cifra sólo contempla las Salas de Lectura adscritas al Programa Nacional Salas de Lectura.

Mapa 1
Salas de Lectura por municipio en el Estado de México



Nota: en el mapa sólo se registran 108 Salas de Lectura, cifra que se obtuvo a partir de la información proporcionada por el área de Fomento a la Lectura de la Secretaría de Cultura y Turismo, así como del formulario aplicado a los mediadores de lectura y el trabajo de campo en los "Encuentros Estatales de Mediadores de Lectura del Estado de México" (2022 y 2023). En el informe realizado por el PNSL sobre las salas activas se integró a los mediadores que actualmente están cursando el diplomado.

Fuente: elaboración del Mtro. César V. Hernández Estrada con base en datos del "Proyecto El Ecosistema del Libro en el Estado de México. Hacia un Observatorio de la lectura", en adelante PELEM (2023) y "Programa Nacional Salas de Lectura" (PNSL, 2023).

información sobre ellas porque no son parte del programa. Esto se confirma con el formulario realizado a mediadores de lectura, que fue contestado por tres personas que no han realizado el diplomado de profesionalización, pero que tienen sus salas activas en Texcoco y Amecameca.⁸

En segundo lugar, se debe considerar que la existencia de un mayor número de salas en el valle de Toluca se debe a que los voluntarios que deciden hacer actividades de mediación radican en la zona. Las salas se encuentran donde hay gente dispuesta a capacitarse, trabajar y dedicar horas de mediación en su comunidad. En tercer lugar, es posible que algunos voluntarios mexiquenses sean partícipes de otro proyecto de fomento a la lectura, los clubes del Fondo de Cultura Económica, principalmente quienes radican en la Zona Metropolitana del Valle de México. Sobre este aspecto se profundizará más adelante.

En el mapa 1 se vislumbra también una centralización del PNSL, que podría explicarse porque el diplomado, hasta 2019, se realizaba de manera presencial y la distancia era la principal dificultad para que los voluntarios de distintas regiones del Estado se inscribieran y fueran partícipes del programa. Además, la capacitación, por cuestiones gubernamentales, se aplazó y se dejaron de impartir los módulos de forma consecutiva, ocasionando la deserción de varios mediadores de lectura (entrevista a Víctor César Velázquez y Flor Itzel Pérez, 15 de agosto de 2023).

Pero ¿qué pasa con la zona sur del Estado de México, que no tiene ninguna sala activa adscrita al PNSL?⁹ Se considera que esta ausencia no indica que no haya estrategias lectoras, sino que sus dinámicas son distintas, como lo advierten Rivera y Salazar (2023) en Tejupilco. En esta región existe una oferta educativa, librerías, bibliotecas y universidades encaminadas a resolver los problemas asociados a la lectura. Sin embargo, es necesario conocer la situación de los demás municipios de la región, y a su vez implementar una red de difusión para que el programa llegue a más espacios, porque 60.7% de los mediadores que respondieron el formulario de las Salas de Lectura refieren conocer el programa porque alguien se los recomendó, por ende, la Secretaría de Cultura y Turismo de la entidad debe incrementar su labor de convocatoria para que el programa sea más conocido y tenga presencia en más regiones.¹⁰

⁸ En la información presentada en este trabajo únicamente se contemplaron las respuestas de mediadoras y mediadores adscritos al PNSL.

⁹ La zona sur la conforman las regiones de Valle de Bravo y Tejupilco (Poder Ejecutivo del Estado de México, 2024).

¹⁰ El formulario fue realizado para desarrollar esta investigación y forma parte de la base de datos del proyecto "El Ecosistema del Libro en el Estado de México. Hacia un Observatorio de la Lectura" (2023).

Las Salas de Lectura: un espacio para leer el mundo

Hasta 2023, en el Estado de México, se había capacitado a cuatro generaciones de mediadores de lectura. No obstante, la sala identificada hasta el momento con más tiempo en funciones tenía 24 años (PNSL, 2023), en tanto que 60.7% de las salas había iniciado actividades de mediación desde hacía un par de meses y hasta 5 años; 25.4% tenía de 6 a 10 años y sólo 11.7% llevaba de 11 a 20 años en actividad (PELEM, 2023).

Lo anterior deja ver que las labores de mediación en las salas de la entidad mexiquense se han realizado desde hace más de dos décadas y los mediadores han sido partícipes en la formación de comunidades lectoras. De igual manera, se advierte que las modificaciones implementadas desde 2019 por el gobierno federal favorecieron el incremento de estos espacios.

Respecto a la modalidad de las Salas de Lectura advertimos cuatro tipos: fijas, itinerantes, virtuales e híbridas. Las primeras representan 35.2% y se encuentran en centros comunitarios y culturales, delegaciones municipales, bibliotecas públicas, escuelas, centros penitenciarios (FILLU, 2022) y domicilios particulares. Por su parte, 21.5% son itinerantes y los mediadores realizan sus actividades en escuelas, plazas públicas, parques, calles, banquetas, hospitales, bibliotecas, colectivos políticos, asociaciones, fundaciones, atrios de iglesias, panaderías, librerías, cafeterías y en sus lugares de trabajo; por último, 37.2% son híbridas y 5.8% virtuales. A pesar de las diferentes modalidades y espacios,

Gráfica 1
Años en función de las Salas de Lectura del Estado de México



Fuente: elaboración de la autora con datos a partir del PELEM (2023).

de las 51 Salas de Lectura identificadas en el formulario realizado, 13 sesionan en escuelas, complementando los servicios educativos (PELEM, 2023).

Las Salas de Lectura son espacios donde se lee y se comparten lecturas, pero no nos referimos al acto de leer, que se centra en la decodificación de la palabra escrita, sino a la lectura del mundo que precede a la palabra (Freire, 2019); los mediadores establecen un diálogo con el autor y el lector, y su voz se convierte en un vínculo entre ellos, por eso, en las salas también se trabaja con primera infancia o personas con capacidades diferentes que no tienen habilidades de lectoescritura. Ramsés Sevilla, mediador de la sala “La conspiración literaria”, considera que los mediadores son un puente entre los lectores y la lectura, pero esta no se centra únicamente en los libros, porque “hay muchas formas de leer el mundo”, entre ellas, a través de la música, la literatura o la oralidad (entrevista a Ramsés Sevilla, 16 de agosto de 2023).

Argüelles (2018) refiere que leer es un verbo plural y una acción múltiple, y las salas son espacios donde se encuentra bibliodiversidad y lectodiversidad, que hace referencia no sólo a la lectura de materiales impresos o digitales, sino también de imágenes, símbolos, sonidos, silencios, expresiones, espacios y más. Es por ello que en las Salas de Lectura se propicia la palabra oral y escrita, el diálogo, el encuentro, la creación y el acompañamiento donde los mediadores mexicanos realizan diversas actividades: lectura en voz alta, creación literaria, manualidades, obras de teatro, *kamishibai*, presentaciones de libros, préstamos a domicilio, lectura acompañada, actividades artísticas, construcción de textos derivados, estimulación del lenguaje, debates, reflexiones, críticas literarias, escritura creativa, lectura en braille, recitales poéticos, realización de fanzines, juegos de mesa; y talleres de cuentacuentos, pintura, fotografía, encuadernación, así como de elaboración de velas artesanales (PELEM, 2023).

Las salas son espacios donde la población se congrega, participa y crea comunidad; se comparten lecturas, alimentos, experiencias, opiniones, estrategias, sueños, diálogos, aprendizajes y talentos (PELEM, 2023). Tal es el caso de la Sala de Lectura “Doni”, ubicada en la Universidad Intercultural de San Felipe del Progreso, donde los mediadores sesionan en las instalaciones de la biblioteca, mientras comparten alimentos con los asistentes (entrevista a Víctor Velázquez y Flor Itzel Pérez, 15 de agosto de 2023). Los voluntarios lograron la autorización de las autoridades educativas para llevar comida y bebidas (café o té) durante las sesiones de mediación, pero este beneficio era restringido porque no aplicaba para los usuarios de la biblioteca.



Sala de Lectura de la Biblioteca Intercultural, 2022. Fotografía: Víctor César Velázquez.

Lo anterior permite advertir la libertad que se brinda en las Salas de Lectura para realizar las actividades lectoras sin las restricciones que tienen las bibliotecas (guardar silencio y orden, así como evitar ingresar con alimentos) y que llevan a estas últimas a ser espacios donde las personas acuden cada vez menos para leer, por lo menos en la entidad mexiquense.¹¹

Para los mediadores de lectura del Estado de México su sala representa un lugar de aprendizaje, encuentro, libertad, creatividad, vida, amor y disfrute,

donde se crea y se trabaja con la comunidad (PELEM, 2023). Tal y como lo refiere Emma Aguilar Delgado, mediadora de la Sala de Lectura del Poder Legislativo, dado que su sala forma parte de su desarrollo personal y es una “posibilidad de seguir compartiendo y dar a los demás lo que somos [...] al transmitir lo que disfrutamos” y es una manera de lograr que la lectura se convierta en una necesidad (entrevista a María Emma Aguilar, 18 de agosto de 2023).

¿Quiénes son las y los mediadores de lectura del Estado de México?

Las mediadoras y los mediadores de lectura son voluntariado mayor de 18 años, tienen interés por la lectura y están dispuestos a acompañar a los lectores; son personas empáticas, creativas y comprometidas con su comunidad, se encargan de establecer acuerdos y diálogos entre los lectores y las lecturas (PELEM, 2023).

Este grupo de personas instaaura condiciones para realizar mediación lectora, es decir, construyen espacios, ofrecen acceso a colecciones, invitan, proponen, asesoran, gestionan, escuchan y están abiertos a conversatorios, preguntas,

¹¹ Con base en información recabada por el proyecto Conahcyt Pronaces “El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura”, en cuatro ferias del libro en el Estado de México, durante 2023, se advirtió que las bibliotecas son el tercer lugar donde las personas prefieren leer, aspecto que se puede asociar con las restricciones mencionadas. Las primeras dos ferias fueron impulsadas por la Brigada para Leer en Libertad en conjunto con los gobiernos municipales de Texcoco (febrero) y de Nezahualcóyotl (mayo). En tanto, las dos restantes fueron organizadas por la Secretaría de Cultura y Turismo del Estado: la segunda Feria Infantil y Juvenil celebrada en Texcoco (agosto) y la novena Feria Internacional del Libro del Estado de México, realizada en Toluca (agosto–septiembre) (véase el siguiente apartado).

comentarios y debates (Chapela, 2011: 28); además de que comparten lecturas, experiencias, tiempo y parte de su vida. A este respecto, Miriam Veloz considera que “ser mediador es un privilegio, es un acto distintivo”, porque es “un vínculo, la ruta de acercamiento y la posibilidad” a la lectura (entrevista a Miriam Veloz, 19 de agosto de 2023). Con la implementación del diplomado “Profesionalización de Mediadores de Lectura”, los voluntarios se comprometían a cursarlo presencialmente, y tenía una duración de 260 horas divididas en ocho módulos. En el Estado de México se implementó esta capacitación en 2014, pero por cuestiones administrativas y gubernamentales no se le dio continuidad. Sin embargo, en 2018 se retomó y se crearon grupos que integraban a mediadores trancos y de nuevo ingreso, provenientes de varios municipios, para formar la primera generación de mediadores adscritos al PNSL (entrevista a Víctor César Velázquez y Flor Itzel Pérez, 15 de agosto de 2023).

Con el cambio de gobierno federal en 2018 el diplomado redujo el número de horas y módulos y a partir de 2021, debido a la pandemia de Covid-19, transitó a la modalidad virtual (PNSL, 2023). Actualmente se conforma por un propedéutico y cuatro módulos, cada uno se realiza de manera virtual en sesiones grupales, un día a la semana durante dos horas. Los inscritos se comprometen a la revisión de los contenidos de la plataforma, asistir por lo menos a tres sesiones por módulo, a realizar un formulario y enviar la actividad creativa solicitada por el capacitador (entrevista a Víctor César Velázquez y Flor Itzel Pérez, 15 de agosto de 2023).

La Secretaría de Cultura del Gobierno de México, a través de la Dirección General de Publicaciones y el Programa Nacional de Salas de Lectura, en coordinación con el Gobierno del Estado de México convoca a la población para capacitarse y formar parte de los mediadores de lectura. Actualmente, para participar, se establece una residencia mínima de cinco años en la entidad, ser mayor de 18 años y la disponibilidad de coordinar, de manera voluntaria, una sala de lectura (Secretaría de Cultura y Turismo del Estado de México, 2024).

La capacitación tiene por objetivo reunir a futuros mediadores de la entidad para brindarles las herramientas necesarias en su labor para fomentar el uso del libro y, por consecuencia, el gusto por la lectura (PNSL, 2023). Por ello la formación no sólo se centra en el diplomado; el Programa de Capacitación a Distancia para el Voluntariado en Fomento a la Lectura brinda cursos de formación continua a los mediadores: Fomento a la lectura y perspectiva de género, Fomento a la lectura en lenguas originarias, Leer para vivir en paz y Narrativa escénica (Conaculta y Fondo de Cultura Económica, 2023).

Además, los mediadores participan en conversatorios virtuales organizados por el PNSL y reciben e imparten talleres en la Feria del Libro Infantil y Juvenil (FILIJU), la Feria Internacional del Libro del Estado de México (FILEM), la Feria Internacional de Libro del Palacio de Minería (FILPM) y en el Encuentro Estatal de Mediadores de Lectura del Estado de México.

En el cuadro 2 se advierte la activa participación de la sociedad civil para integrarse al PNSL, sin embargo, el diplomado no se realizó durante dos años por la contingencia sanitaria, pero eso no significó que los mediadores dejaran sus actividades de mediación, muchos de ellos se apoyaron en recursos tecnológicos para compartir lecturas o realizar sesiones virtuales, y hoy en día los siguen ocupando, siendo WhatsApp la red social más utilizada, seguida de Facebook.

Cuadro 2
Diplomado “Profesionalización de Mediadores de Lectura”

<i>Año</i>	<i>Modalidad</i>	<i>Estatus</i>	<i>Horas</i>	<i>Módulos</i>	<i>Mediadores</i>
2019	Presencial	Concluido	120	8	49
2020– 2021	—	—	—	—	—
2022	Virtual	Concluido	80	5	42
2023	Virtual	Concluido	80	5	17

Fuente: elaboración de la autora a partir de datos obtenidos de Conaculta (2023).

En 2022 se retomó el diplomado y la participación se mantuvo, pero no ocurrió lo mismo en 2023. Los inscritos fueron poco más de 40, pero muchos desertaron desde el primer módulo; se espera que los mediadores se reintegren en la siguiente convocatoria porque son experiencias que no se deben perder.

De acuerdo con el cuestionario realizado, 84.3% de los mediadores son mujeres y 15.6.9% son hombres, sus edades oscilan entre los 23 y los 80 años y el promedio es de 43 años. Su nivel de escolaridad va desde secundaria con 1.9%, hasta posgrado con 17.6%, pero 60.7% concluyó una licenciatura. Hay terapeutas, abogados, estudiantes, empleados, amas de casa, emprendedores, pensionados, servidores públicos, comerciantes, editores; así como bibliotecarios y docentes que representan 35.4 por ciento de los mediadores.

En el PNSL predominan las mujeres y en el Estado de México se reafirma su participación como principales acompañantes en la formación lectora. Jazmín

Gráfica 2

Escolaridad de los mediadores de lectura del Estado de México



Fuente: elaboración de la autora a partir de datos obtenidos por PELEM (2023).

González, mediadora que trabaja con primera infancia y mujeres en etapa de gestación y puerperio, refiere que particularmente las mamás son quienes brindan un primer acercamiento a la lectura. A su juicio, esto se debe a que “transmiten la lengua y la manera de nombrar el mundo”; así fue como ella, a partir de la maternidad, decidió iniciar su labor de mediación (entrevista a Jazmín González, 11 de agosto de 2023).

Gráfica 3

Actores del ecosistema del libro



Fuente: elaboración de la autora a partir de datos obtenidos por el proyecto PELEM (2023).

Del total de los voluntarios encuestados, 49% forma parte de otro actor del ecosistema del libro: 3.9% son editores, 11.7% escritores, 13.7% bibliotecarios y 19.6% son integrantes de una asociación de la sociedad civil que fomenta la lectura (PELEM, 2023) (entrevista a Emma Aguilar, 18 de agosto de 2023). Este aspecto denota una colaboración dinámica entre los integrantes del ecosistema del libro de la entidad mexiquense, quienes tienen funciones clave al facilitar vínculos y realizar actividades de mediación.

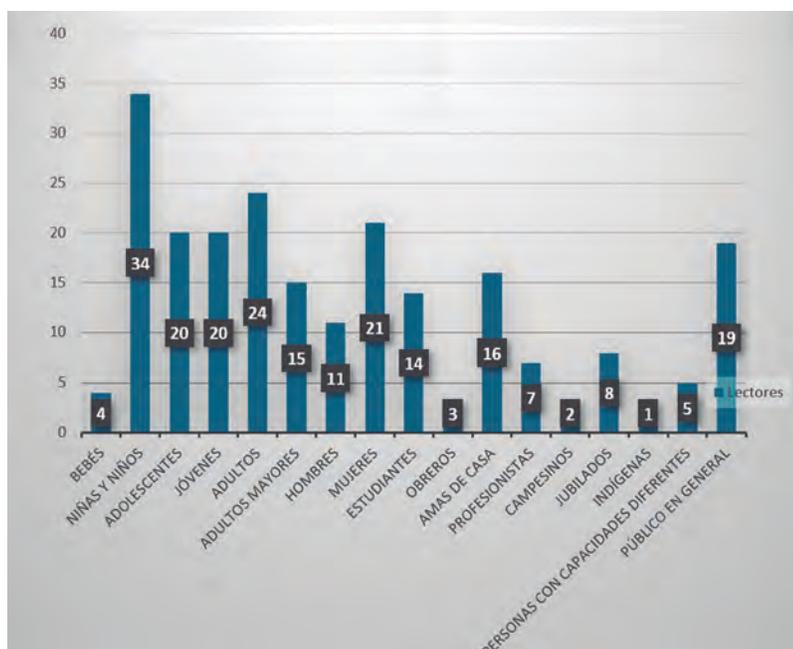
Para los mediadores de lectura su labor resulta gratificante, enriquecedora y placentera, pero también representa un desafío; no es un proceso sencillo, hay cansancio, frustración, trabajo, actividades familiares y personales, pero cuando se reúnen en la sala “todo se transforma y la magia sucede” (PELEM, 2023). A este respecto, Antonio Ramírez, mediador de lectura de Cuautitlán Izcalli, menciona que las salas no deben recaer únicamente “sobre la espalda de ellos”, también “deben empezar a formar cuadros” para que sea una actividad compartida que propicie la formación de futuros mediadores. Esta medida ha sido aplicada por Emma Aguilar (2023) quien durante sus actividades de mediación lectora integra a todos los asistentes, los invita a participar y a dirigir una sesión cada determinado tiempo: “la idea es que todos participen”, y así lograr que lo repliquen en otros espacios y compartan con su familia, amigos, vecinos o conocidos (entrevista a Emma Aguilar, 18 de agosto de 2023).

Existen otros desafíos que los mediadores deben enfrentar, tales como la falta de recursos económicos para adquirir materiales destinados a sus actividades semanales o anuales, estas últimas planeadas durante el Encuentro Estatal de Mediadores de Lectura (hojas de papel, colores, entre otras herramientas de trabajo); así como la renuencia de algunas instituciones y autoridades para permitirles llevar a cabo sus labores de mediación lectora, debido a las restricciones que les imponen para ingresar a hospitales o permanecer en espacios públicos (plazas, parques). Ante estas dificultades, en el Encuentro Estatal de Mediadores de Lectura 2024 se propuso incentivar a los mediadores para que aprendan y realicen actividades de gestión cultural, así como otorgarles un documento emitido por el gobierno estatal que los respalde y acredite su labor de mediación de lectura a fin de evitar inconvenientes.

Los lectores

Los lectores son otros de los actores que constituyen las Salas de Lectura, y en las que se ubican en la entidad mexiquense asisten bebés, niñas, niños, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores, hombres, mujeres, estudiantes, amas de casa, profesionistas, jubilados, personas con capacidades diferentes, personas privadas de la libertad, miembros de la comunidad LGBTQ+ y público en general; no obstante, son las niñas y los niños quienes más concurren en estos espacios, como se advierte en la gráfica 4.

Gráfica 4
Los lectores de las Salas de Lectura



Fuente: elaboración de la autora a partir de datos obtenidos por el proyecto PELEM, 2023

De los mediadores 70.5% sesionan una vez a la semana, 19.6% dos días y 9.8% más de tres días; y la asistencia “es muy variada, de muchos a ninguno” (entrevista a Víctor César Velázquez y Flor Itzel Pérez, 15 de agosto de 2023) como comenta Víctor Velázquez, mediador de la Sala de Lectura “Letra5”, pero el promedio de asistentes, de acuerdo al formulario realizado, es de 10 a 15,

aunque la cifra se eleva a 40 en la Sala Axolotl, ubicada en las instalaciones de una escuela en Toluca (PELEM, 2023).

Es una constante escuchar y leer que los mexicanos cada vez leen menos. El módulo sobre la lectura (MOLEC) refiere que en 2023 la lectura de libros cayó a 3.4 ejemplares leídos en promedio anualmente (Inegi, 2023). Sin embargo, este sólo contempla personas mayores de 18 años que viven en áreas del país con más de 100 000 habitantes. Es difícil afirmar que “está reduciendo la población lectora en México” o que cada vez se lee menos (Quiroga, 2023) si en este tipo de estadísticas no se toman en consideración algunos programas de fomento a la lectura implementados por el gobierno federal, cuyo principal objetivo es crear comunidades lectoras y llegar a las regiones menos beneficiadas; tal es el caso de las Salas de Lectura, el Librobús y los Clubes de Lectura del Fondo de Cultura Económica.

Particularmente en el Estado de México los lectores con mayor asistencia a las Salas de Lectura son niñas y niños, y no son contemplados en esas cifras por su edad, lo mismo sucede con los adultos que no viven en regiones urbanas o en comunidades con la densidad poblacional señalada. De igual manera, el MOLEC sólo considera libros, revistas, periódicos, historietas y páginas de internet, foros o blogs, dejando de lado el formato digital, y si tomamos en cuenta que 72.5% de los mediadores mexiquenses envían lecturas a través de WhatsApp, en este formato se advierte un sesgo informacional (PELEM, 2023).

La lectura en voz alta es otra forma de leer y una de las estrategias mencionadas por los mediadores de lectura; se trata de una forma de compartir, socializar la lectura y detonar experiencias. De quienes respondieron el cuestionario 96% la lleva a cabo en sus actividades de mediación (PELEM, 2023) y tampoco está considerado en el MOLEC. No obstante, una vez que se identificaron estos sesgos, es necesario reflexionar sobre la formación de comunidades lectoras en México a partir de algunos programas, tal es el caso del PNSL, que a pesar de sus casi 30 años en función sigue siendo desconocido para una parte de la población.

Acervo

El tercer elemento que constituye las salas son las lecturas. Sainz refiere que “el desarrollo del gusto lector depende en gran medida de la calidad y variedad de los libros con los que este se relacione” (Sainz, 2005: 358). Se considera que no basta con la existencia o condición de los libros, sino que estén disponibles para el lector, es decir, que se socialicen; por ello es fundamental que los mediadores

definan, conozcan y clasifiquen el acervo que tienen, de acuerdo con su contexto, para saber qué brindar y eso implica conocer a sus lectores.

Una vez que los voluntarios concluyen el diplomado, el PNSL les entrega un acervo inicial conformado por 100 libros de distintos géneros literarios para que puedan iniciar sus actividades de mediación. Posteriormente los mediadores reciben, año con año, una colección general o infantil de acuerdo con su elección, y el número de obras depende de lo establecido por la Secretaría de Cultura y Turismo del Estado de México, esto con la finalidad de incrementar el acervo y enriquecerlo de acuerdo con la vocación de cada sala.

De igual manera, los mediadores mexiquenses refieren que su acervo está conformado por libros que han recibido por parte del PNSL, pero también por adquisiciones, donaciones e incluso libros cartoneros que elaboran o fanzines que realizan los lectores. Además, "tienen libros de todo tipo", dependiendo de cada sala: infantiles, juveniles, especializados, en braille, de poesía, narrativa, libros álbum, de divulgación científica y bilingües (PELEM, 2023).

¿Es necesario establecer una Sala de Lectura en un espacio específico?

Sainz (2005) refiere que es necesario brindar a los lectores un espacio que favorezca la lectura en el que se propicie la familiaridad con los libros, aunque la instrumentación de un lugar con condiciones específicas que contemple muebles, iluminación y que esté alejado de ruidos y distractores es difícil de lograr. Esto es aún más complejo en el caso de las salas itinerantes, que sólo disponen de los recursos que están al alcance, porque debe considerarse que el mobiliario y el material necesario destinados a la sala corre a cargo de las y los mediadores voluntarios.

Las Salas de Lectura en muchas ocasiones no tienen los elementos previamente mencionados, pero son espacios creados y apropiados por los lectores quienes van generando vínculos con las lecturas; no importa si cuentan con características propicias o no, los asistentes disponen de él. Tal y como se muestra en la figura 2, en la Sala de Lectura "LibroPolis" ubicada en la ciudad de Toluca los libros están



Figura 2. Sala de Lectura "LibroPolis", 15 de octubre 2023. Fotografía: Mireya Godínez.



Figura 3. Sala "Un rincón para la lectura", 2023. Fotografía: María de la Luz Carrillo.

en el piso, favoreciendo su acceso y consulta; la mayoría de los asistentes se encuentran sentados en la calle (niños, jóvenes y adultos) y se disponen a realizar una lectura individual o colectiva.

Lo mismo sucede en la Sala "Rincón de la Lectura", a cargo de la maestra María de la Luz Carrillo quien en un primer momento sesionaba en un mercado de Tecámac y, posteriormente, se trasladó a un predio en la misma comunidad en el cual se reúne con niños para realizar actividades de mediación. En la figura 3 se advierte a un par de niñas leyendo mientras están acostadas, una de ellas con los pies apoyados contra un árbol y la otra con los pies sobre un banco (entrevista a María de la Luz Carrillo, 31 de julio de 2023). Lo anterior permite reafirmar que las salas únicamente necesitan tres elementos para sesionar en cualquier espacio: el mediador, las lecturas y los lectores.

Los Clubes de Lectura del Fondo de Cultura Económica y su presencia en la entidad mexiquense

El programa surge de la necesidad de democratizar el libro y la lectura, y hacerlos llegar a más lugares, dejando atrás la centralización (entrevista a Alejandro Camarena, 9 de noviembre de 2023).

Los Clubes de Lectura se integran de personas voluntarias principalmente de escuelas de educación media superior y superior, así como de comunidades marginadas.¹² A diferencia del Programa Nacional Salas de Lectura, los voluntarios no cursan el diplomado "Profesionalización de Mediadores de Lectura", pero sí reciben capacitación para desarrollar sus habilidades de fomento a la lectura, aunque no se les entrega ninguna constancia; sin embargo, una vez que concluyen se les entrega un "acervo semilla" conformado por 15 libros de

¹² "Programa Institucional 2021-2024 del Fondo de Cultura Económica", *Diario Oficial de la Federación (DOF)*, 1 de marzo de 2021, última reforma de 15 de julio de 2021 [en línea], México, documento PDF disponible en: <<https://goo.su/qsHq>> (consulta: 15/01/2024).

literatura que les permiten iniciar sus actividades y tienen la posibilidad de incrementarlo mediante las donaciones que realicen los asistentes, la comunidad o el Fondo de Cultura Económica, tal como lo hizo con la colección 21 para el 21.¹³

Después de cuatro años, en agosto de 2023, se inició el primer diplomado en “Mediación Lectora”, dirigido a los responsables de los clubes, avalado por la Universidad Autónoma Metropolitana–Unidad Xochimilco y el Fondo de Cultura Económica. Este diplomado consta de cuatro módulos, con un total de 80 horas, y se impartió en modalidad a distancia, aspecto que facilitó la asistencia de más voluntarios.

También es necesario destacar la participación de niñas y niños como coordinadores de los Clubes de Lectura, aspecto que no se advierte en las Salas de Lectura, debido a la restricción de edad. Si bien en un primer momento la convocatoria estaba dirigida a jóvenes y adultos, se abrieron espacios para las niñas y los niños, debido a su “participación activa en el fomento a la lectura”. Fue así que, en 2023 se reunieron en el primer Encuentro Nacional de Niñas y Niños Responsables de Clubes de Lectura, que contó con la participación de 30 asistentes de entre 6 y 13 años provenientes de la Ciudad de México, el Estado de México, Nuevo León, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán (Flores, 2023).

A partir de 2020 los Clubes de Lectura apostaron por tener presencia en Bibliotecas de las Escuelas Normales, fomentando la participación de los bibliotecarios de estas instituciones como coordinadores. Los grupos deben estar integrados por alumnos, docentes, administrativos y personal de apoyo, de 4 a 25 personas, y si se excede ese número deberá crearse otro grupo.

Hasta 2023 se habían fundado 6 300 clubes en todo el país en colaboración con subsistemas educativos de la Secretaría de Educación Pública, los gobiernos municipales y la sociedad civil, teniendo presencia en Escuelas Normales y de educación media superior, así como las de la educación básica (Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2023).

Desde 2019 y hasta octubre de 2023, en el Estado de México se fundaron 727 clubes, cifra considerable en comparación con las Salas de Lectura en la entidad. Se considera que el éxito de los clubes radica en que la capacitación es más breve, consta de tres sesiones virtuales vía Zoom con una duración de dos horas por sesión y son impartidas por el personal de la Dirección General de Publicaciones y el Fondo de Cultura Económica. Además, el acervo es enviado

¹³ *La 4TV Vespertina*, México, 6 de marzo de 2023 [en línea], video disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=nRI-uCCu2V8>> (consulta: 15/01/2024).

Cuadro 3
Clubes de Lectura en el Estado de México (2019-2023)

<i>Año</i>	<i>Número de clubes fundados</i>
2019	9
2020	28
2021	137
2022	262
2023	291
Total	727

Fuente: elaboración de la autora a partir de (Fondo de Cultura Económica, 2023).

al domicilio de los participantes, o se entrega presencialmente una vez concluida la capacitación.

Es interesante advertir que los clubes, a diferencia de las Salas de Lectura, se concentran principalmente en los municipios conurbados del Estado de México, siendo Ecatepec el lugar con mayor cantidad de clubes activos, tal y como se muestra en el cuadro 4. De esta forma, se advierte que en la entidad mexiquense los programas de fomento a la lectura tienen presencia en diversas regiones y contribuyen en el proceso de formación de comunidades lectoras.

Cuadro 4
Municipios con más Clubes de Lectura

<i>Municipios</i>	<i>Número</i>	<i>Municipios</i>	<i>Número</i>
Atizapán de Zaragoza	15	Nicolás Romero	10
Chalco	21	Tecámac	15
Chimalhuacán	21	Tultitlán	10
Cuautitlán Izcali	43	Texcoco	11
Ecatepec de Morelos	63	Toluca	70
Ixtapaluca	15	Tultitlán	10
Naucalpan de Juárez	47	Valle de Chalco Solidaridad	16
Nezahualcóyotl	48	Zumpango	24

Fuente: elaboración de la autora con base en datos del Fondo de Cultura Económica (2023).

Reflexiones finales

Las Salas de Lectura, ubicadas en los 32 estados de la República Mexicana, cuestionan lo referido por Gerardo Ochoa (2023) en el sentido de que “obsequiar millones de libros no crea lectores”. Al contrario, la experiencia advertida y recabada en este trabajo nos permite visualizar que el programa ha formado comunidades lectoras en el Estado de México, que no son muy visibles, pero que están ahí, en diferentes espacios y temporalidades.

El PNSL, que inició hace más de dos décadas y está próximo a cumplir las tres, ha continuado gracias a la participación de un grupo de voluntarios dispuestos a brindar su tiempo y sus talentos, al establecer diálogo y compartir lecturas con su comunidad de manera horizontal. Es un lugar común considerar que para propiciar la lectura es necesario establecer ciertas características: un espacio amplio, amueblado e iluminado, con un gran acervo. Sin embargo, en el presente trabajo se advirtió que el mediador, el lector y las lecturas son los tres elementos fundamentales para establecer las salas e iniciar “formas de leer el mundo”, detonando experiencias.

En el Estado de México, hasta 2023 había registradas 126 Salas de Lectura activas, con presencia en 40 de los 125 municipios del estado; no obstante, esa cifra sólo hace referencia a las que están inscritas en el PNSL, por tanto, se considera que hay más personas realizando labor de mediación, pero que no han cursado el diplomado de profesionalización o están inmersas en otros programas de fomento lector, tal es el caso de los Clubes del Fondo de Cultura Económica.

Por último, se consideró que no es suficiente conocer el número de salas activas o los datos cuantitativos, si no se conocen el perfil y la voz de los mediadores mexiquenses, quienes son la guía en la formación de comunidades lectoras y parte fundamental del PNSL, por tanto, en este trabajo se busca conocer y plasmar sus intereses, sugerencias, peticiones y experiencias a través de una encuesta y una serie de entrevistas.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Argüelles, Juan Domingo (2018), *Elogio del libro y alabanza del placer de leer*, México, Fondo Editorial del Estado de México.
- Chapela, Luz María (2011), *Cuadernos de Salas de Lectura. Las Salas de Lectura*, México, Conaculta.
- Conaculta (2013), *Leer en común. Portafolio de talleres de fomento a la lectura*, México, Conaculta.
- FCE (Fondo de Cultura Económica) (2023), *Informe clubes de lectura en el Estado de México*, México, Fondo de Cultura Económica (documento obtenido vía INAI).
- Freire, Paulo (2019), *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI Editores.
- Gaceta Parlamentaria* (2021), *Gaceta Parlamentaria. Poder Legislativo del Estado de México. Órgano de difusión interna. Diputadas y diputados locales. Estado de México*, Segundo periodo ordinario de sesiones del Tercer año de ejercicio constitucional, 9 de marzo de 2021.
- PNSL (Programa Nacional Salas de Lectura) (2023), *Jornada de fomento a la lectura, Estado de México*, México, Programa Nacional Salas de Lectura-Fondo de Cultura Económica.
- PNSL (Programa Nacional Salas de Lectura) y FCE (Fondo de Cultura Económica) (2023), *Convocatoria Formación Continua 2023*, México, Programa Nacional Salas de Lectura-Fondo de Cultura Económica.
- Rivera, Sebastián y Sebastián Salazar (2023), "Prácticas de lectura en Tejupilco. Experiencias y circulación de saberes en el Estado de México, Zinacantepec", borrador presentado en el seminario "El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura" (inedito).

Recursos electrónicos

- Cátedra Internacional Inés Amor (2020), "¿Para qué necesitamos una ley de fomento para el libro y la lectura?", *Foro: Estrategias para recuperar la cadena de valor del libro*, Tercera sesión, Cátedra Internacional Inés Amor en Gestión cultural, Cultura UNAM, México [en línea], video disponible en: <[https://www.youtube.com/watch?time_continue=2568&v=qbl1iTVkrRGY&embeds_referring_euri=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2Fsearch%3Fq%3D%25C2%25BFPara%2Bqu%25C3%25A9%2Bnecesitamos%2Buna%](https://www.youtube.com/watch?time_continue=2568&v=qbl1iTVkrRGY&embeds_referring_euri=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2Fsearch%3Fq%3D%25C2%25BFPara%2Bqu%25C3%25A9%2Bnecesitamos%2Buna%25)

- 2Bley%2Bde%2BFomento%2Bpara%2Bel%2Blibro%2By%2Bla%2Blectura%253F%26oq%3D%25C2%25BFPara%2Bq&source_ve_path=Mjg2NjY&feature=emb_logo> (consulta: 10/10/2023).
- Coespo (Consejo Estatal de Población del Estado de México) (2020), "Población por municipio", México, Gobierno del Estado de México [en línea], documento html disponible en: <https://coespo.edomex.gob.mx/informacion_municipal> (consulta: 3/11/2023).
- Conaculta (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) (2012), *Manual de operación del Programa Nacional Salas de Lectura*, México, Dirección General Adjunta de Fomento a la Lectura y el Libro/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes [en línea], documento PDF disponible en: <https://transparencia.info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/FOMENTO%20A%20LA%20LECTURA_0.pdf> (consulta: 2/10/2023).
- DOF (*Diario Oficial de la Federación*) (2018), "Ley de fomento para la lectura y el libro", publicada en el *Diario Oficial de la Federación* de 24 de julio de 2008, última reforma de 19 de enero de 2018 [en línea], documento PDF disponible en: <https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/558c2c24-0b12-4676-ad90-8ab78086b184/ley_fomento_lectura_libro.pdf> (consulta: 8/10/2023).
- DOF (*Diario Oficial de la Federación*) (2021), "Programa Institucional 2021-2024 del Fondo de Cultura Económica", publicado en el *Diario Oficial de la Federación (DOF)* de 1 de marzo de 2021, última reforma de 15 de julio de 2021, México [en línea], documento PDF disponible en: <https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5623984&fecha=15/07/2021#gsc.tab> (consulta: 15/01/2024).
- FILIJ (Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil) (2022), "Mediación lectora con personas privadas de su libertad", *FILIJ México*, México [en línea], video disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=UsY13PLBH4o>> (consulta: 20/09/2023).
- Flores, Alondra (2023), "Conjunta el FCE a pequeños entusiastas y encargados de clubes de lectura en el país", *La Jornada*, 8 de octubre de 2023, México, documento html disponible en: <<https://www.jornada.com.mx/noticia/2023/10/08/cultura/conjunta-el-fce-a-pequenos-entusiastas-y-encargados-de-clubes-de-lectura-en-el-pais-8369>> (consulta: 20/01/2024).

- FCE (Fondo de Cultura Económica) (2020), "Reporte: Salas de Lectura", Fondo de Cultura Económica, México [en línea], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=c9vbJpPQ6EM> (consulta: 18/12/2023).
- Gaceta Parlamentaria* (2023), "Segundo periodo ordinario de sesiones de segundo año de ejercicio constitucional", *Gaceta Parlamentaria. Poder Legislativo del Estado de México. Órgano de difusión interna. Diputadas y diputados locales. Estado de México*, año. 2, núm. 81, 14 de febrero de 2023 [en línea], México, documento PDF disponible en: <[https://legislacion.legislativodomex.gob.mx/storage/documentos/gaceta/GP-81%20\(14-FEB-23\).pdf](https://legislacion.legislativodomex.gob.mx/storage/documentos/gaceta/GP-81%20(14-FEB-23).pdf)> (consulta: 10/09/2023).
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2023), "Módulo sobre lectura", Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México [en línea], documento PDF disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/molec/molec2023.pdf>> (consulta: 8/10/2023).
- La 4TV Vespertina*, México, 6 de marzo de 2023 [en línea], video disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=nRI-uCCu2V8>> (consulta: 15/01/2024).
- Manilla, Jessica (2023), "Programa Salas de Lectura en Hidalgo contará con recurso por primera vez", *La Jornada Hidalgo* [en línea], 11 de mayo de 2023, México, documento html disponible en: <<https://lajornadahidalgo.com/programa-salas-de-lectura-en-hidalgo-contara-con-recurso-por-primera-vez/>> (consulta: 10/10/2023).
- Mateos Vega, Mónica (2015), "Se consuma la transformación del Conaculta en la nueva Secretaría de Cultura federal", *La Jornada* [en línea], 18 de diciembre de 2015, México, documento html disponible en: <<https://www.jornada.com.mx/2015/12/18/cultura/a05n2cul>> (consulta: 8/10/2023).
- Ochoa, Gerardo (2023), "Obsequiar millones de libros no crea lectores", *Letras libres. Cultura* [en línea], 5 de agosto de 2023, México, documento html disponible en: <<https://letraslibres.com/cultura/gerardo-ochoa-sandy-fce-millones-libros-lectores/>> (consulta: 25/09/2023).
- Ochoa, Guadalupe (2011), "UAM-Xochimilco y Conaculta impulsan diplomado para fomentar la lectura. Transmitir el amor a los libros", *CAUSE*, México [en línea], documento PDF disponible en: <<https://cauce.xoc.uam.mx/wp-content/uploads/2022/11/Cauce-2-2011.pdf>> (consulta: 22/08/2023).
- Poder Ejecutivo del Estado de México (2024), "Dictamen que establece la división que regirá la planeación de desarrollo a nivel regional", publicado en

Periódico oficial Gaceta del Gobierno del Estado de México de 27 de mayo de 2024, *Legistel* [en línea], México, documento PDF disponible en: <<https://legislacion.edomex.gob.mx/sites/legislacion.edomex.gob.mx/files/files/pdf/gct/2024/mayo/may271/may271a.pdf>> (consulta: 10/07/2024).

PELEM (Proyecto El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura) (2023), "Formulario aplicado a los mediadores de lectura del Estado de México", *Proyecto El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura*, documento inédito.

Quiroga, Ricardo (2023), "Se está reduciendo la población lectora en México: Molec", *El Economista* [en línea], 20 de abril de 2023, México, documento html disponible en: <<https://www.economista.com.mx/arteseideas/Se-esta-reduciendo-la-poblacion-lectora-en-Mexico-Molec-20230420-0045.html>> (consulta: 12/01/2024).

Sainz, Luz María (2005), "La importancia del mediador: una experiencia en la formación de lectores", *Revista de Educación*, núm. extraordinario 2005, pp. 357-362, documento PDF disponible en: <<https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:6b0f353a-c606-4d92-87d6-0793ebed3224/re200524-pdf.pdf>> (consulta: 10/10/2023).

Secretaría de Cultura de la Ciudad de México (2023), "Celebran el primer encuentro de Clubes de Lectura", nota informativa SC/CPDC/048-23, Secretaría de Cultura, Gobierno de la Ciudad de México, México, documento html disponible en: <<https://cultura.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/048-23>> (consulta: 15/12/2023).

Secretaría de Cultura y Turismo del Estado de México (2024), "5ª Generación de Mediadores de Lectura del Estado de México 2024", *Salas de Lectura Edomex* [en línea], México, documento html disponible en: <https://www.facebook.com/fomentoedomex/?locale=es_LA> (consulta: 10/03/2024).

Entrevistas

Aguilar, María Emma (2023), entrevista Claudia Torres Perea [grabadora personal], Toluca, Estado de México, 18 de agosto de 2023.

Camarena, Alejandro (2023), entrevista Sebastián Rivera y Claudia Torres Perea, 9 de noviembre de 2023 [videoconferencia vía Zoom], 9 de noviembre de 2023.

Carrillo, María de la Luz (2023), entrevista Claudia Torres Perea [videoconferencia vía Zoom], 31 de julio de 2023.

González, Jazmín (2023), entrevista Claudia Torres Perea [videoconferencia vía Zoom], Toluca, 11 de agosto de 2023.

Sevilla Miranda, Jonathan Ramsés, entrevista Claudia Torres Perea [videoconferencia vía Zoom], 16 de agosto de 2023.

Velázquez, Víctor César y Flor Itzel Pérez, entrevista Claudia Torres Perea [videoconferencia vía Zoom], 15 de agosto de 2023.

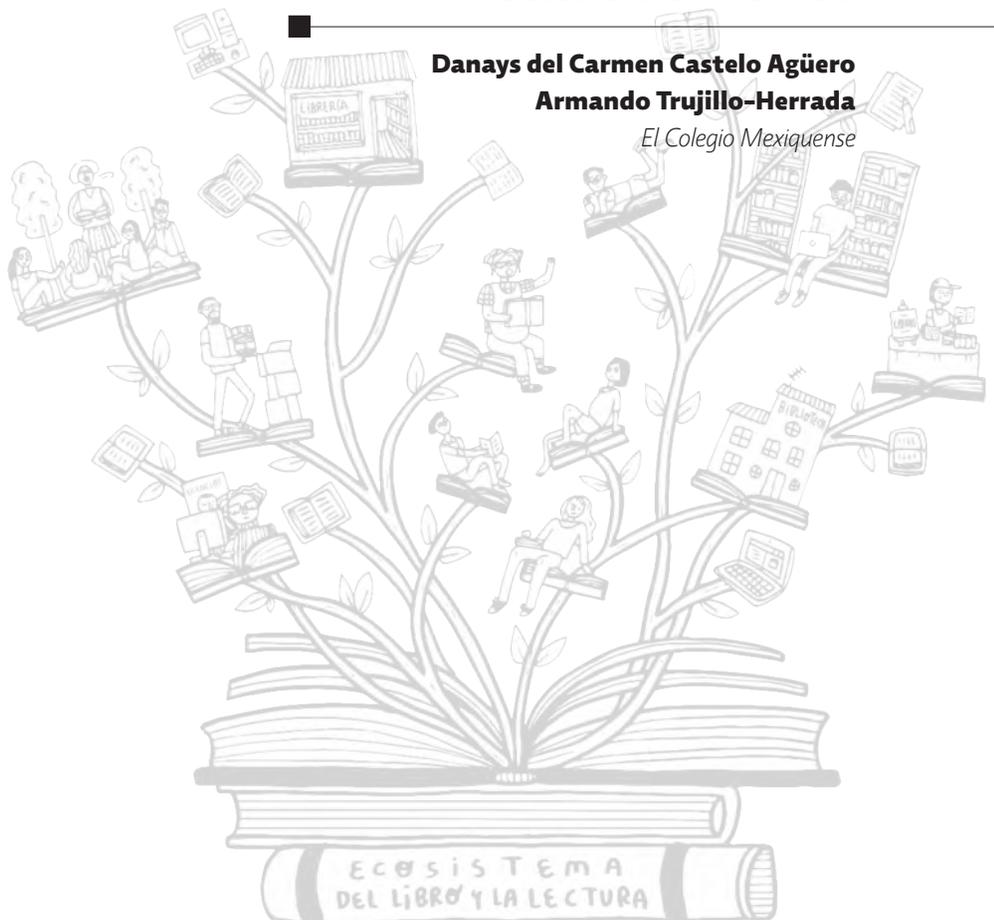
Veloz, Miriam, entrevista Claudia Torres Perea [videoconferencia vía Zoom], 19 de agosto de 2023.

Distribución espacial de las bibliotecas públicas en las localidades con población indígena del Estado de México

Danays del Carmen Castelo Agüero

Armando Trujillo-Herrada

El Colegio Mexiquense





Introducción

Las comunidades indígenas son parte sustancial de la población en el Estado de México (Edomex), sin embargo, existe una marcada diferencia educativa entre las localidades indígenas y los centros urbanos (Inegi, 2020). Dentro del rubro educativo las bibliotecas públicas ocupan un lugar fundamental al permitir el acceso equitativo, libre y gratuito de los mexicanos al conocimiento y la cultura. Aun así, en el Edomex existen localidades con una gran presencia indígena (más de 40%) que no cuentan con una biblioteca pública, además de que no existe ninguna diferencia en cuanto a la colección, el servicio o el bibliotecario entre bibliotecas públicas en comunidades indígenas y las de zonas sin presencia indígena.

Teniendo en cuenta este panorama se propone la presente investigación con el objetivo de hacer un análisis sobre la distribución de bibliotecas públicas en las localidades con población indígena del Estado de México, además de detectar patrones en la distribución y realizar predicciones sobre las implicaciones de la actual distribución de bibliotecas públicas, de manera que los datos ofrecidos por este estudio contribuyan a visibilizar el problema y repensar dicha distribución como parte de las políticas públicas sobre el fenómeno social de la lectura, y el derecho al acceso al conocimiento por parte de las comunidades indígenas del Edomex.

El ecosistema del libro y la lectura

En la teoría socioecológica, que estudia la conducta del ser humano y las relaciones que estos establecen consigo mismos y con el ambiente, se toman algunos conceptos que se relacionan con procesos naturales para referirse a procesos sociales, debido a la premisa de que el ser humano es parte de la naturaleza y todos los fenómenos sociales se deben analizar desde este enfoque biológico, como un esfuerzo por tener un acercamiento al medio ambiente del que formamos parte (Toledo, 2013). Por tanto, todo proceso social se puede considerar réplica de un proceso biológico. Uno de estos conceptos es el de ecosistema, que se emplea para describir procesos e interacciones sociales.

El término *ecosistema* proviene de la biología, pero se utiliza en ciencias sociales para describir las relaciones entre las personas en diferentes fenómenos, debido a su similitud con un sistema natural. El ecosistema del libro es un ejemplo.

De acuerdo con Sebastián Rivera Mir (2021: 18) “el libro es el resultado de las dinámicas de un complejo ecosistema, compuesto por instituciones, actores y prácticas”. Cuando nos referimos a este ecosistema no sólo estamos hablando de la cadena productiva del libro, sino también de las interacciones que se producen una vez que el libro es distribuido; este ecosistema engloba también la lectura, por ende, lo conforman algunos actores relacionados con este fenómeno: maestros, bibliotecarios, mediadores y lectores.

Bibliotecas públicas municipales en el Estado de México

Uno de los actores del ecosistema del libro son las bibliotecas; para fines de este estudio cuando nos referimos a ellas, estamos englobando la propia biblioteca, el personal, la colección y el servicio. Todos estos aspectos corresponden a facetas institucionales, prácticas y sujetos que es necesario tener en cuenta de manera cabal en el estudio de este actor complejo.

La biblioteca es un agente de cambio fundamental dentro del ecosistema del libro, se encarga de promover la lectura y crear lectores que son, en definitiva, el punto de encuentro de todos los actores del ecosistema; el escritor y el editor se dirigen siempre a un público, el librero hace *marketing* para atraer diferentes tipos de lectores, y los maestros mediadores y bibliotecarios son los encargados de crear estos sujetos, de atraerlos a la magia de la lectura y, en el caso de las bibliotecas, brindar un derecho, el acceso al conocimiento.

Las bibliotecas públicas municipales en el Estado de México ascienden a un total de 674, son bibliotecas que están ubicadas en algunas de las localidades que conforman el municipio o en la cabecera municipal (sic, 2023). Generalmente toman el nombre de la localidad en la que se encuentran y su objetivo fundamental es aumentar el nivel cultural de la población a través de la lectura y el acceso, gratuito e igualitario, al conocimiento. Con frecuencia son instaladas en sitios adaptados para albergar sus colecciones. El horario en el que brindan servicio es de lunes a viernes de 9 de la mañana a 2 de la tarde y las actividades fundamentales que desarrolla su personal son la promoción de la lectura, la vinculación, la educación de usuarios y los servicios de préstamos.

Políticas públicas para los pueblos indígenas

Antecedentes

México está a la vanguardia en cuanto a la implementación de políticas públicas para los pueblos indígenas respecto a otros países de Latinoamérica como Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia, pues cuenta con políticas que desde 2001 fueron incluidas en la Constitución (Meentzen, 2007). Las políticas públicas para los pueblos indígenas han pasado por varias fases, en las primeras décadas se priorizaron los temas educativos y la lucha contra la pobreza por sobre la cultura; de hecho, se manejaba el abandono de la cultura y la lengua como única salida a la situación de precariedad económica de los pueblos indígenas (Martínez, 2007). Desde 1936 existen en el país esfuerzos por reducir la pobreza y fomentar la educación en la población indígena, tratando de "mexicanizarla". El enfoque educativo era hacia la asimilación del español como idioma oficial (Nolasco, 2003; Sanz, 2005; Stavenhagen, 2000). Esta primera etapa fue muy importante en cuanto a la creación de programas y proyectos para los indígenas, lo que permitió que se visibilizara el tema en el nivel nacional e internacional.

En una segunda fase, a partir de 1968 se dejaron atrás las políticas de satisfacción de necesidades básicas. Para los años setenta los representantes indígenas comenzaron a luchar por sus derechos (Meentzen, 2007) y hubo un cambio de enfoque. Esta vez los indígenas demandaban su participación en todos los ámbitos del Estado y el reconocimiento de su cultura y lengua como parte fundamental de la nación. Uno de los cambios a nivel educativo fue que

la educación bilingüe intercultural se convirtió en una parte de los planes de la Secretaría de Educación. Así, el gobierno comenzó a implementar políticas para erradicar la marginación en poblaciones de campesinos en zonas remotas, mas sin diferenciar entre comunidades indígenas y no indígenas (Meentzen, 2007). Nuevamente la cultura y la lengua no eran prioridad de la política.

En la década de los años noventa comenzó otra fase que llevó a la modificación del artículo 2° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos donde se reconoce oficialmente el carácter multicultural de la nación mexicana; "La Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas".¹

Esta etapa se caracterizó por un análisis autocrítico por parte del gobierno, cuya conclusión fue la ineficacia de los enfoques anteriores para resolver los problemas de los pueblos indígenas, que continuaban sumidos en la miseria. La orientación de la política era por primera vez hacia el diálogo con los indígenas y el reconocimiento del tema étnico como una realidad del país. Sin embargo, esto no fue suficiente y en los inicios del nuevo siglo el Estado reconoció la necesidad de una política transversal que respetara la diversidad étnica (Meentzen, 2007).

El 2018 fue un año de nuevos cambios, por primera vez se reconocía a los pueblos indígenas y a los pueblos afroamericanos como sujetos de derecho. Asimismo, el recién creado Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), en coordinación con la Secretaría de Gobernación (SEGOB), realizó en 2019 un proceso de consulta para reformar constitucional y legalmente los derechos de los pueblos indígenas y afroamericanos.

De acuerdo con Hernández (2022) los principales resultados de esta consulta fueron:

- La necesidad de reformas desde el concepto de interculturalidad en tres sectores: educativo, salud y comunicación.
- Basar las decisiones del Estado en los procesos de diálogo y consulta con los pueblos indígenas y afroamericanos.
- La construcción de un eje transversal para el rediseño del Estado.

¹ "Artículo 2° Constitucional. "La Nación Mexicana es única e indivisible...". *Diario Oficial de la Federación (DOF)* de 5 de febrero de 1917, última reforma publicada el 24 de enero de 2024, documento disponible en: <<https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>> (consulta: 25/1/2024).

Políticas públicas educativas para pueblos indígenas

La educación ha sido siempre uno de los intereses en política pública para los pueblos indígenas, aunque en la etapa colonial de México se pensaba en una educación que eliminara todo rastro de lo indígena, considerado como el origen de la pobreza de este sector de la población; se debía aprender español y dejar atrás la cultura y la lengua.

En los años 2000 se comenzó a orientar la política educativa hacia una interculturalidad y se declaró la importancia de una educación bilingüe. En esta etapa se hace mucho énfasis en la educación como vía para salir de la pobreza, pero realmente no se toman acciones específicamente para los pueblos indígenas y el sistema educativo presenta grandes problemas.

El sistema de educación indígena presenta severas deficiencias en la calidad de los servicios, que se traducen en bajos niveles de eficiencia terminal y resultados claramente inferiores a los promedios nacionales. Las dificultades que se presentan en el sector tienen que ver con la escasez de maestros bilingües, la presencia de alumnos que hablan diferentes lenguas en un mismo grupo, así como con el aislamiento y la marginación de las comunidades donde habitan. Un problema adicional, que apenas comienza a ser atendido, es la educación de niños y jóvenes indígenas que han emigrado con sus familias, por razones económicas, a estados donde antes prácticamente no existía población indígena (DOF, 2007).

En 2018 hubo un cambio en la política del país y la educación recobró importancia, se planteó garantizar el acceso a una educación de calidad a toda la población, especialmente a la educación superior (DOF, 2019). La Nueva Escuela Mexicana tiene entre sus objetivos “garantizar el derecho de la población en México a una educación equitativa, inclusiva, intercultural e integral, que tenga como eje principal el interés superior de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes” (Hernández, 2022: 40). “Pero en realidad no se establecen estrategias claras para implementar este objetivo” (Hernández, 2022: 41).

Después de este breve recorrido histórico por las políticas públicas para los pueblos indígenas, una de las iniciativas resultado de este proceso es la ejecución de una serie de programas educativos que se mencionan a continuación.

Programas fundamentales

Según Hernández (2022) dentro de los programas más importantes en el área educativa con enfoque intercultural están los siguientes:

- Programa de Atención Educativa a Población Indígena (PAEPI).
- Modalidad de Educación Intercultural para Población Infantil Migrante (MEIPIIM).
- Programa Fomento y Desarrollo de las Culturas Indígenas (PROFODECI).
- Programa Asesor Técnico Pedagógico y para la Atención Educativa a la Diversidad Social, Lingüística y Cultural (PAED).
- Programa para el Fortalecimiento de las Escuelas de Educación Intercultural Bilingüe.
- Programa para la Formación y Desarrollo Profesional de Docentes y Directivos de Educación Intercultural Bilingüe.
- Programa para el Fortalecimiento de la Educación Intercultural Bilingüe.
- Programa de Desarrollo Curricular para la Educación Intercultural en la Educación Básica.
- Programa de Formación y Actualización de Docentes en Educación Intercultural y de Valores.
- Universidades interculturales/subsistema de universidades interculturales.
- Bachilleratos interculturales.
- Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas en Instituciones de Educación Superior (PAEIIES).
- Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC), UNAM.

A pesar de todos estos programas es necesario seguir trabajando para garantizar el derecho a la educación y la cultura de los pueblos indígenas, comprender su idiosincrasia y permitir que tengan autonomía para diseñar sus propios contenidos educativos.

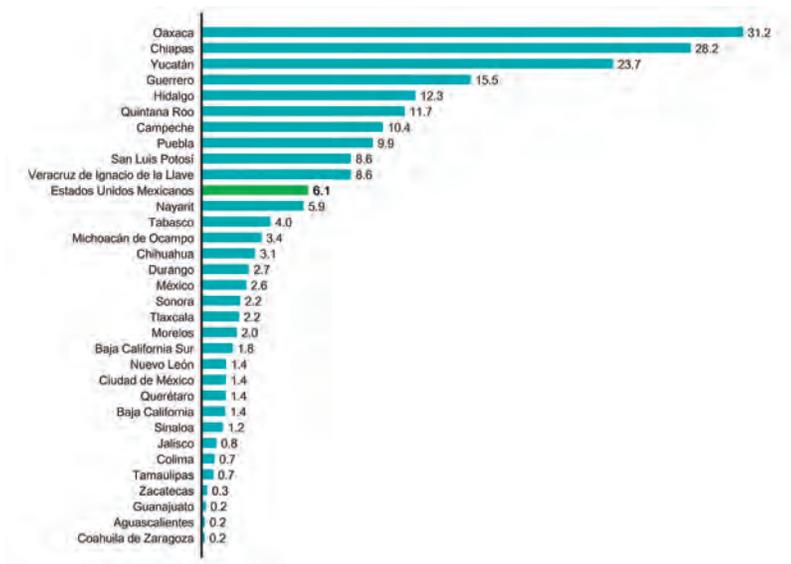
Localidades con población indígena en el Estado de México

Para fines de este estudio se utilizó el criterio lingüístico *hablar una lengua indígena* para considerar a una persona perteneciente a un grupo étnico. Este criterio es el más utilizado, aunque no el único, por las encuestas nacionales que forman parte de los censos de población y vivienda (Inegi, 2020; Del Popolo, 2008), debido a que el criterio de autoidentificación presenta algunos sesgos al enfrentar el estigma histórico de ser indígena (Arceo y Torres, 2021).

Dentro del Estado de México, de un total de 16 992 418 habitantes, la población indígena es de 417 603 personas, lo que representa 2.6% de la población total del estado (Inegi, 2020). Es una cifra menor a la de estados como Oaxaca, Chiapas y Yucatán, incluso se encuentra por debajo del valor nacional, 6.1%, pero aun así ocupa el lugar 16 a nivel estatal, con una presencia indígena que representa una parte importante de la población dentro del estado.

Gráfica 1

Porcentaje de población de 3 años y más, hablante de una lengua indígena por entidad federativa



Fuente: Censo de Población y Vivienda, Cuestionario Básico (Inegi, 2020).

Las cinco etnias originarias que se encuentran en el estado son mazahuas, otomíes, nahuas, tlahuicas y matlazincas, asentadas fundamentalmente en el noroccidente de la entidad, y se mantienen concentradas en los territorios que históricamente han tenido presencia indígena, básicamente en el medio rural, distribuidos en 47 municipios del estado (Coespo, 2021).

A continuación, se muestran los pueblos originarios del Estado de México y los municipios en los que están presentes como parte de la población (véase tabla 1).

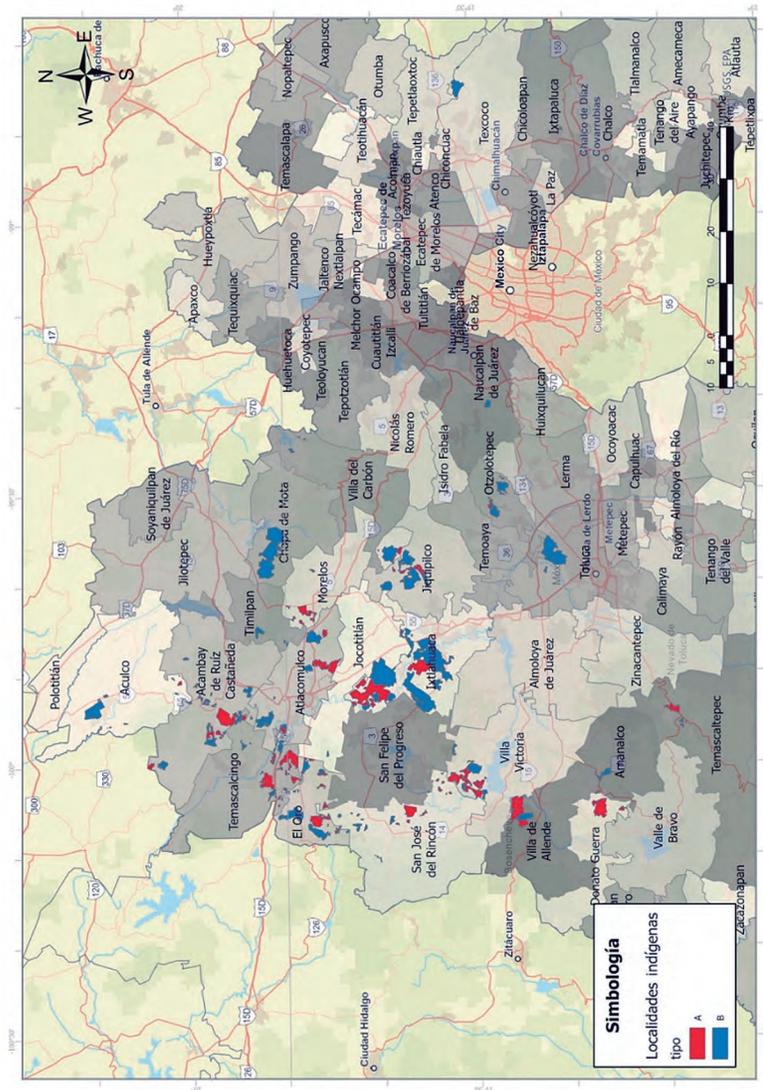
Para este estudio se tomaron en cuenta las localidades de tipo A, en las que la población indígena es equivalente o superior a 70% de la población total; y las de tipo B, localidades en las que la población indígena representa entre 40 y 69.9% de la población total. En total son 218 localidades distribuidas en los municipios de Acambay de Ruiz Castañeda, Aculco, Amanalco, Atlacomulco, Chapa de Mota, Donato Guerra, Ixtapaluca, Ixtlahuaca, Jiquipilco, Jocotitlán, Morelos, Naucalpan de Juárez, Ocuilan, El Oro, Otzolotepec, Temascalcingo, Temascaltepec, Texcoco, Timilpan, Toluca, Villa de Allende, Villa del Carbón, Villa Victoria, San José del Rincón (véase mapa 1).

Tabla 1
Pueblos originarios en el Estado de México
y municipios a los que pertenecen

<i>Pueblo originario</i>	<i>Municipio</i>
Mazahua	Almoleya de Juárez, Atlacomulco, Donato Guerra, El Oro, Ixtapan del Oro, Ixtlahuaca, Jocotitlán, San Felipe del Progreso, San José del Rincón, Temascalcingo, Valle de Bravo, Villa de Allende y Villa Victoria.
Otomí	Acambay de Ruiz Castañeda, Aculco, Amanalco, Capulhuac, Chapa de Mota, Jilotepec, Jiquipilco, Lerma, Metepec, Ocoyoacac, Otzolotepec, Morelos, Soyaniquilpan, Temascalcingo, Temoaya, Tianguistenco, Timilpan, Toluca, Villa del Carbón, Xonacatlán y Zinacantepec.
Nahua	Amecameca, Capulhuac, Joquicingo, Malinalco, Sultepec, Tejuipilco, Temascaltepec, Tenango del Valle, Texcoco, Tianguistenco y Xalatlaco.
Tlahuica	Ocuilan.
Matlazinca	Temascaltepec.

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del Coespo (2021).

Mapa 1
Localidades con población indígena tipo A y B en el Estado de México



Fuente: elaboración de los autores con base en datos de Coespo (2021).

La situación en la que viven gran parte de estos habitantes se caracteriza por la carencia de servicios básicos como: agua potable, servicio sanitario, caminos en condiciones precarias; así como, déficit en cuanto a vivienda, espacios educativos de nivel medio superior y superior, entre otros (Cedipiem, 2022: 1).

Uno de los análisis que nos ayuda a comprender la situación actual de la población indígena es el grado de marginación del municipio al que pertenecen (véase tabla 2).

Las características de la población indígena en cuanto a educación mostraron que se ha avanzado en el indicador alfabetización. Aunque al desagregarlo por grupo de edad se observa que las poblaciones en edad adulta y avanzada presentan un rezago (Coespo, 2021). Lo anterior es muy importante de tener en cuenta, debido a la importante influencia de la familia y específicamente de los padres en el hábito de lectura.

Tabla 2
Grado de marginación de municipios con presencia indígena del Estado de México

<i>Municipio</i>	<i>Grado de marginación</i>
Donato Guerra, Ixtapan del Oro, San Felipe del Progreso, Sultepec, Villa de Allende y Villa Victoria y San José del Rincón.	Alto
Acambay de Ruiz Castañeda, Aculco, Amanalco, Chapa de Mota, Tejupilco, Temascaltepec y Villa del Carbón.	Medio
Almoloya de Juárez, Atlacomulco, Jilotepec, Jiquipilco, Jocotitlán, Joquicingo, Malinalco, Ocuilán, El Oro, Soyani-quilpan de Juárez, Temascalcingo, Temoaya y Timilpan	Bajo
Ameameca, Capulhuac, Ixtapaluca, Xalatlaco, Lerma, Metepec, Ocoyoacac, Oztolotepec, Tenango del Valle, Texcoco, Tianguistenco, Toluca, Valle de Bravo, Xonacatlán y Zinacantepec.	Muy bajo

Fuente: elaboración de los autores con base en Cedipiem (2022).

Metodología

Para la realización de este estudio se utilizaron insumos cartográficos y estadísticos que se obtuvieron de distintas fuentes, algunos se usaron directamente y otros sirvieron de base para generar nueva información. Las fuentes que se consultaron fueron el Censo de Población y Vivienda (Inegi, 2020), el Directorio Red Estatal de Bibliotecas Públicas del Estado de México (Red Estatal de Bibliotecas Públicas del Estado de México, 2023) y Población indígena del Estado de México (Coespo, 2021).

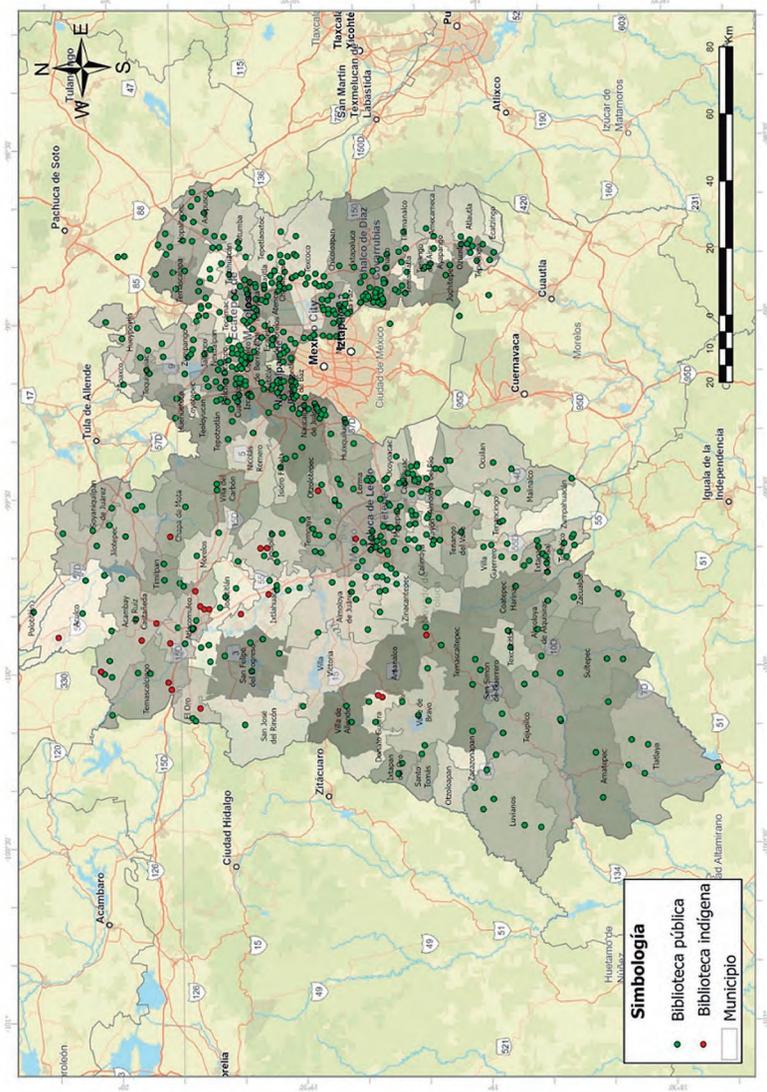
Los siguientes pasos corresponden al método de investigación que se desarrolló:

- Identificación de las variables relevantes en la temática.
- Se recopila, selecciona y corrige (en los casos necesarios) toda la cartografía que se utiliza, es importante que esté homogenizada en términos de escala proyección y tamaño de celda, además de adecuada al área de estudio.
- Se explora la presencia del objeto geográfico dentro de los polígonos de estudio. Dentro de los polígonos, que son tomados sobre los límites de las localidades con altos porcentajes de población indígena, se verifica la existencia de una biblioteca pública municipal.
- Se describen los patrones espaciales detectados.

Distribución espacial de las Bibliotecas públicas en las localidades con población indígena del Estado de México

En el Edomex existen 674 bibliotecas públicas municipales, de las cuales una es estatal, seis son regionales, 26 son de índole institucional y 641 son municipales (Red Estatal de Bibliotecas Públicas del Estado de México, 2023). De estas últimas sólo 23 se encuentran en localidades de población indígena, como lo podemos observar en el mapa 2, por lo que descartamos que uno de los criterios para instalar una biblioteca pública sea que exista población indígena; esto resalta en el esfuerzo que se hace a nivel gubernamental por garantizar los derechos de los pueblos indígenas, en cuanto a acceso a información e igualdad de oportunidades (véase tabla 3).

Mapa 2
Bibliotecas públicas en localidades con población indígena en el Estado de México.



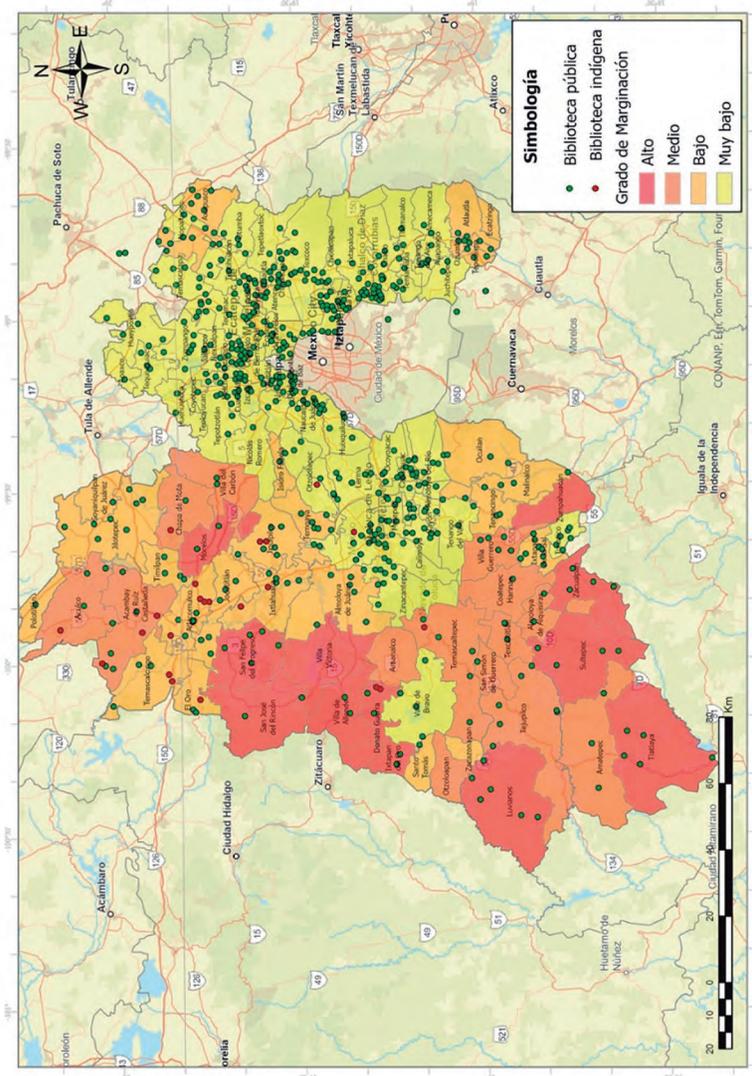
Fuente: elaboración de los autores con base en Red Estatal de Bibliotecas Públicas del Estado de México (2023).

Tabla 3
Bibliotecas públicas en localidades con población indígena

<i>Localidad</i>	<i>Biblioteca</i>
Loma de Hidalgo	De Lomas de Hidalgo
Pueblo Nuevo	Luis Donald Colosio Murrieta
San Antonio de la Laguna	Carlos Fuentes
San Antonio Enchisi	Santiago Velasco Ruiz
San Felipe Coamango	Julieta Lechuga de Pichardo
San Felipe y Santiago	Alma de la Patria
San Francisco Chalchihuapan	De San Francisco Chalchihuapan
San Francisco Oxtotilpan	Matlatzinca
San Francisco Shaxni	Pablo Neruda
San Juan de los Jarros	Octavio Paz
San Lucas Totolmaloya	Juan Rulfo
San Mateo Capulhuac	Manuel Alaz
San Pedro de los Metates	Dehxui
San Pedro del Rosal	Mario Colín Sánchez
Santa Ana Jilotzingo	Jilomen
Santa Rosa de Lima	Prof. Agustín Nieto Suárez
Santiago Acutzilapan	Francisco Valdáz Beceril
San Simón de la Laguna	Jacobo Hernández Marín
San Andrés Cuexcontitlán	Otomitl
Santo Domingo de Guzmán	Niños Héroes
San Pedro de los Baños	Lic. Nereo Ignacio Alanís Zamudio
Santa María Canchesda	De Santa María Canchesda
Santiago Cochochitlán	De Santiago Cochochitlán

Fuente: elaboración de los autores con base en Red Estatal de Bibliotecas Públicas del Estado de México (2023).

Mapa 3
Grado de marginación por municipio con bibliotecas públicas e indígenas



Fuente: elaboración de los autores con base en Red Estatal de Bibliotecas Públicas del Estado de México (2023) y Conapo (2020).

La distribución espacial de las bibliotecas públicas dentro del Estado de México muestra una concentración hacia los municipios de Toluca y municipios colindantes con la Ciudad de México; zona que presenta la mayor oferta de sitios, productos y servicios de diferentes sectores, lo que deja prácticamente desatendida la zona occidental del estado y hace evidente la desigualdad de oportunidades de acceso a población rural y alejada de la zona central del estado.

Como se observa en el mapa 3 en los municipios con mayor grado de marginación hay una presencia menor de bibliotecas públicas en general, y las bibliotecas de este tipo en localidades con población indígena se concentran en municipios con un grado bajo de marginación, mientras que las localidades y municipios con altos grados de marginación, al sur del estado, no cuentan con una cantidad de bibliotecas que satisfaga las necesidades de información de la población.

La voz de los actores

Una de las partes más importantes de este estudio fue escuchar la voz de una de las personas involucradas en el mismo, una bibliotecaria perteneciente a una comunidad indígena. Al analizar objetivamente las relaciones espaciales entre las bibliotecas y las localidades con población indígena del Edomex nos apoyamos en entrevistas a los coordinadores regionales de las bibliotecas públicas del estado y a la coordinadora municipal de bibliotecas en el municipio de Temoaya. Estas entrevistas se desarrollaron en diciembre de 2023 y enero de 2024 en los municipios de Toluca y Temoaya, respectivamente; el primero por ser el municipio donde se localiza la oficina de los coordinadores regionales, dentro del Centro Cultural Mexiquense y el segundo municipio por tener la mayor cantidad de bibliotecas públicas en comunidades indígenas.

El trabajo se dividió en tres etapas, en la primera se informó a las autoridades de la Coordinación Estatal de Bibliotecas de nuestra investigación, se entrevistó a expertos y fuimos remitidos a los coordinadores regionales que tenían dentro de su radio de acción bibliotecas en comunidades indígenas. Con los resultados de estas entrevistas nos dirigimos a la coordinadora municipal del municipio de Temoaya. En este caso la entrevista fue de tipo no estructurada, se le pidió a la entrevistada que nos hablara de las bibliotecas públicas en las localidades indígenas de su municipio, sobre todo en torno a la colección y las características del servicio. La entrevista se desarrolló de forma telefónica y tuvo una

duración aproximada de 20 minutos. Una de las limitantes fue la imposibilidad de visitar cada una de las bibliotecas mencionadas en la entrevista.

De acuerdo con la coordinadora municipal de bibliotecas de Temoaya (entrevista a Karla Bermúdez, 14 de febrero de 2024), en el municipio de Temoaya las 10 bibliotecas cuentan con personal bibliotecario femenino hablante de otomí. En la tabla 4 se presenta el nombre de la biblioteca pública central y la localidad donde está ubicada, dentro del municipio de Temoaya.

Estas bibliotecas no coinciden con las localidades con mayor presencia indígena. En todos los casos las bibliotecarias hablan lengua indígena por sus usos y costumbres, aunque no fue un requisito para su contratación, debido a que el servicio se ofrece en español. En su acervo tienen la colección bilingüe donada por la SEP en el año 2023, que contiene relatos de diferentes etnias. El servicio es público y gratuito como en el resto de bibliotecas públicas del estado. En estas bibliotecas se desarrolla un círculo de lectura con adultos mayores, que surgió como una de las actividades de promoción de la lectura que orienta la Dirección General de Bibliotecas y, en estos momentos, es un espacio de encuentro con adultos mayores quienes utilizan la tradición oral de su pueblo y cuentan leyendas en su lengua materna.

Tabla 4
Bibliotecas del municipio Temoaya

<i>Biblioteca</i>	<i>Localidad</i>
Temoayan	Cabecera municipal
N´Deje	Solalpan 2a sección
Ignacio Pichardo Pagaza	San Pedro abajo 2a sección
Lic. Luis Rivera Montes de Oca	San Pedro arriba 1a sección
Tlilcuezpalin	Jiquipilco el viejo
Silverio Galicia García	San Diego Alcalá 4a sección
Tierra y Libertad	San Diego Alcalá 4a sección
Lic. Adolfo López Mateos	San Lorenzo Oyamel Centro
Juan Manuel Corona Ornelas	Rinconada del Valle
Sor Juana Inés de la Cruz	San Antonio del Puente

Fuente: elaboración de los autores con base en entrevista a Karla Bermúdez (14 de febrero de 2024).

Conclusiones

En el presente artículo se ha hecho un análisis descriptivo de la distribución espacial de bibliotecas públicas en las localidades con población indígena del Estado de México. Como resultado de este análisis se identificaron cuatro patrones en la distribución de las bibliotecas públicas:

- Mayor concentración de bibliotecas públicas en los centros urbanos como la Ciudad de México y Toluca. La mayoría están ubicadas dentro o cerca de las grandes zonas urbanas donde la oferta de servicios de todo tipo es muy amplia, lo que implica que la población que vive o trabaja en estas zonas tiene mayores oportunidades de acceso a las bibliotecas públicas, por tanto, mayor acceso al conocimiento.
- Menor concentración de bibliotecas públicas en la región XII Tejupilco, integrada por los municipios de Almoloya de Alquisiras, Amatepec, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Luvianos, Sultepec, Tejupilco, Tlatlaya, Tonatico, Villa Guerrero y Zacualpan. La zona sureste del Estado de México tiene menos bibliotecas públicas en sus municipios, por lo que hay desigualdades en el acceso a los servicios y recursos de información por parte de las poblaciones de estos municipios respecto a la población de los centros urbanos.
- Los municipios con mayor grado de marginación tienen un menor número de bibliotecas públicas en su territorio. Las bibliotecas públicas son más necesarias en municipios con estas características debido a la importancia del acceso a opciones educativas y culturales para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, sin embargo, es donde existe menos oferta de servicios bibliotecarios.
- Respecto a la distribución de bibliotecas públicas en localidades con población indígena, el número de bibliotecas asentadas en las localidades que designamos como tipo A y B muestra un porcentaje muy bajo en relación con la totalidad del estado. Las localidades con gran presencia de población indígena tienen muy pocas bibliotecas públicas a las que se pueda acceder para recibir servicios de información. No existe una biblioteca en ninguna de estas localidades y aunque esto es sólo una parte del relevante tema del acceso a la información y el conocimiento en referencia a la infraestructura disponible para lograr este fin de igualdad de oportunidades, es muy importante de abordar

porque visibiliza el tema y muestra lo que falta por hacer en materia de políticas públicas para pueblos indígenas. En el caso de las pocas bibliotecas públicas que hay en una localidad de este tipo se advirtió que la colección y el servicio no están pensados desde un enfoque de interculturalidad, aunque se comprende que estos aspectos no serían suficientes para ofrecer un servicio con dicho enfoque, al ser indispensable una visión más integral y que comprenda las necesidades e intereses de las comunidades indígenas.

En términos generales se concluye que existe una desigualdad en las oportunidades de acceso al conocimiento por parte de la población indígena en el Estado de México, evidenciando que la distribución espacial de las bibliotecas públicas no satisface sus necesidades. Por tanto, se recomienda incluir los resultados de estudios geográficos en la planificación de estos espacios de información y conocimiento, de manera que los datos ofrecidos por estas investigaciones contribuyan a visibilizar el problema y repensar dicha distribución como parte de las políticas públicas sobre el fenómeno social de la lectura y el derecho al acceso al conocimiento por parte de las comunidades indígenas de la entidad mexiquense.

Se recomienda repensar la distribución espacial de las bibliotecas públicas para acercar servicios de este tipo a comunidades vulnerables por su grado de marginación y presencia de población indígena, y también basarse en estudios sobre las necesidades de información de este tipo de usuarios a fin de diseñar servicios que las satisfagan y permitan desarrollar colecciones que respondan a los intereses y formas de transmitir conocimiento de los pueblos indígenas.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Arceo Gómez, Eva O. y Pedro Torres (2021), "Brechas salariales por autoidentificación indígena y rasgos lingüísticos en México", *Sobre México. Temas de Economía*, vol. 1, núm. 3, pp. 129-161, DOI: <https://doi.org/10.48102/rsm.vi3.94>
- Hernández, Sergio Enrique (2022), *La interculturalidad en las políticas públicas en México* (LC/MEX/TS.2021/29), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Martínez Martínez, Juan Carlos (2007), "Comentarios", en Markus Rosenberger y Ramón Pajuelo Teves (eds.), *Políticas indígenas estatales en los*

- Andes y Mesoamérica*, memorias del seminario taller internacional, realizado el 11 y 12 de septiembre de 2006, Cusco, Perú, Fundación Konrad Adenauer, pp. 60–68.
- Meentzen, Ángela (2007), *Políticas públicas para los pueblos indígenas en América Latina. Los casos de México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia*, Perú, Fundación Konrad Adenauer.
- Nolasco Armas, Margarita (2003), “Medio siglo de indigenismo y de INI”, *México Indígena*, Nueva Época, vol. 2, núm. 4, pp. 7–13.
- Red Estatal de Bibliotecas Públicas del Estado de México (2023), *Directorio de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas del Estado de México*, documento inédito, Toluca, Secretaría de Cultura y Turismo/Gobierno del Estado de México.
- Rivera Mir, Sebastián (2021), *Edición latinoamericana*, México, UAM Cuajimalpa.
- Sanz Jara, Eva (2005), “La diferencia étnica construida por el Estado: identidad nacional mexicana e identidad indígena”, *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, vol. 3, núm. 2, pp. 92–111, DOI: <https://doi.org/10.29043/liminar.v3i2.184>
- Stavenhagen, Rodolfo (2000), “El indigenismo: ideología y política”, *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*, núm. 35–37, otoño, pp. 13–25.

Recursos electrónicos

- DOF (*Diario Oficial de la Federación*) (2007), “Plan Nacional de Desarrollo 2007–2012”, publicado en el *Diario Oficial de la Federación (DOF)* de 31 de mayo de 2007, documento disponible en: <https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4989401&fecha=31/05/2007#gsc.tab=0> (consulta: 16/1/2024).
- DOF (*Diario Oficial de la Federación*) (2019), “Plan Nacional de Desarrollo 2019–2024”, publicado en el *Diario Oficial de la Federación (DOF)* de 12 de julio de 2019, documento disponible en: <https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019#gsc.tab> (consulta: 19/01/2024).
- DOF (*Diario Oficial de la Federación*) (2024), “Artículo 2º Constitucional. La Nación Mexicana es única e indivisible basada en la grandeza de sus pueblos y culturas”, publicado en el *Diario Oficial de la Federación (DOF)* de 5 de febrero de 1917, última reforma publicada el 24 de enero de 2024, documento disponible en: <<https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>> (consulta: 25/1/2024).
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020), “Principales resultados”, *Censo de población y vivienda 2020*, Aguascalientes, Instituto Nacional

de Estadística y Geografía, documento html disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020>> (consulta: 29/10/2023).

SIC (Sistema de Información Cultural) (2023), *Bibliotecas DGB*, disponible en: <https://sic.cultura.gob.mx/?table=rnbp&disciplina=&estado_id=15> (consulta: 20/2/2024).

Toledo, Víctor M. (2013), "El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* [en línea], vol. 34, núm. 136, pp. 41-71, documento html disponible en: <<https://www.revistarelaciones.com/index.php/relaciones/article/view/163>> (consulta: 17/2/2024).

Documentos e instituciones

Cedipiem (Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas) (2022), *Localización*, Cedipiem, documento disponible en: <<https://Cedipiem.edomex.gob.mx/localizacion>> (consulta: 16/1/2024).

Coespo (Consejo Estatal de Población) (2021), *Población indígena en el Estado de México*, Toluca, Consejo Estatal de Población/Gobierno del Estado de México, documento disponible en: <<https://Coespo.edomex.gob.mx/sites/Coespo.edomex.gob.mx/files/files/2021/Poblaci%C3%B3n%20indigena%20del%20Estado%20de%20M%C3%A9xico%20Marzo%20COESPO%202021.pdf>> (consulta: 16/1/2024).

Conapo (Consejo Nacional de Población) (2020), *Índices de marginación 2020*, México, Consejo Nacional de Población/Secretaría de Gobernación, documento disponible en: <<https://www.gob.mx/Conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>> (consulta: 16/01/2024).

Del Popolo, Fabiana (2008), "Los pueblos indígenas y afrodescendientes en las fuentes de datos: experiencias en América Latina", *Repositorio Digital Beta CEPAL*, Santiago de Chile, OPS/CELADE/CEPAL [en línea], documento disponible en: <<https://hdl.handle.net/11362/3616>> (consulta: 18/1/2024).

Entrevista

Bermúdez, Karla (2023) (coordinadora municipal de Biblioteca DGB en Temoaya), entrevistada por Danays del Carmen Castelo Agüero [grabadora personal], Coordinación Municipal de Bibliotecas DGB en Temoaya, Temoaya, Estado de México, 14 de febrero.



ESTE CAPÍTULO TRATARÁ SOBRE el público que asistió a cuatro ferias del libro que se realizaron en el Estado de México durante el 2023. La observación la realizamos de manera conjunta desde el proyecto de investigación del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conahcyt) de México, denominado “El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un Observatorio de la Lectura”, con el objetivo de conocer al público que asiste a las ferias del libro. En primera instancia desarrollamos y aplicamos una metodología que nos permitiera acercarnos a una caracterización del público en torno a sus prácticas lectoras, sus valoraciones sobre las ferias del libro y la lectura en general.

Las ferias del libro son un campo de estudio extendido entre los investigadores de los fenómenos editoriales y de consumo de libros. Una iniciativa reciente que condensa estos esfuerzos fue el proyecto desarrollado desde la Universidad Flensburg, entre el 2017 y el 2020, intitulado “Las ferias del libro como espacio de negociación cultural y económica” (Bosshard y García, 2019; Bosshard, Anastasio y Cervantes, 2022). Este esfuerzo es significativo dado que pone en relación las experiencias feriales en Europa y América Latina con una nutrida presencia de investigadores que abordan el problema latinoamericano del libro.

En dicho proyecto de investigación se reunieron propuestas para comprender conceptualmente el fenómeno de las ferias del libro. Las líneas desarrolladas incluyen un enfoque sociopolítico, otro estético-medial y otro económico. Cabe resaltar que estos estudios plantean el fenómeno de manera compleja y ponen

principal atención en el carácter internacional de las ferias del libro contemporáneas, la modalidad de las ciudades invitadas de honor, a la manera en que se definen las autorrepresentaciones y a la naturaleza de los vínculos que se pueden llegar a desarrollar en estos espacios de negociación.

Desde estos trabajos que hacen dialogar miradas diversas podemos aprender y debatir varios elementos interesantes. Podríamos resaltar, para fines de este texto, la constatación de que las ferias en América Latina tienen un carácter más festivo y menos especializado en un sentido profesional (Sorá, 2022: 67). Esto quiere decir que son eventos masivos que buscan convocar a un amplio público a través de la oferta de libros, pero también mediante conciertos musicales y otro tipo de actividades culturales que demandan una cobertura de los medios. Es como si estas ferias buscaran resolver un problema de oferta y de ventas, lo que puede llegar a influir en las propias dinámicas del mundo editorial en tanto que la producción se define por los tiempos de las ferias masivas.

Las ferias del libro tienen un pie en el pasado y otro en el futuro. Hoy en día son actividades variables, adaptables y vigentes. Existen y han existido ferias del libro de diverso tipo y con distintos objetivos. Podríamos plantear que se definen fundamentalmente a partir de quienes las organizan. No hay una conceptualización clara de que las ferias deban ser organizadas por algún tipo de actor en específico: por eso existen ferias levantadas por asociaciones, fundaciones, gobiernos, universidades o empresas. No necesariamente tendrán continuidad entre sí, por lo que no hay que confiar demasiado en la numeración de estas ferias, parece que es más fácil reiniciar de vez en cuando el número de conteo que hacerse cargo de una continuidad.

Podríamos sostener que, hoy en día, en las ferias más visibles hay una pretensión compartida de internacionalización, expresada a través de la repetición de la modalidad de "ciudades invitadas". En ellas las culturas ponen en juego su forma de autorrepresentarse. Si bien es común atender aquellos fenómenos que implican una mayor movilización de recursos y sentidos, no podemos dejar de considerar otra gran cantidad de ferias que apuntan a lo local y con pretensiones más atenuadas de internacionalización.

Lo cierto es que hay distintos tipos de ferias en cada uno de los países que presentan un ecosistema del libro y la lectura. Las hay profesionales y populares; abiertas y cerradas; grandes y pequeñas. En cada uno de los países conviven este tipo de ferias; en el caso de México sus objetivos son definidos por sus organizadores y se asume el beneficio que significa organizar un mercado de libros, tanto para el negocio en sí como para el fomento de la lectura.

Como menciona Freja Cervantes respecto a México, las ferias comienzan en la década de los años veinte del siglo pasado, gracias a una “red incipiente de librerías para exhibir la producción de la industria editorial en México” más que a una “creciente cultura del libro y una eficaz política del fomento a la lectura” (Cervantes, 2019: 20). Desde este momento, en México, las ferias parecen operar “como puntos de venta para cubrir en parte un problema de demanda y de acceso al libro” (Cervantes, 2019: 21).

La historia relata más claramente lo sucedido en la Ciudad de México donde hay una larga continuidad de las ferias del libro, organizadas por las asociaciones gremiales o el Estado a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP) u otras dependencias. Esto responde a un fenómeno de centralización de la política estatal. A lo largo del siglo xx las ferias del libro fueron complemento de las labores de alfabetización reforzadas tras la Revolución. A partir de 1940 fueron las autoridades gubernamentales quienes tomaron la organización de la feria en el Distrito Federal (Bello, 2022: 318).

En la capital la feria adquirió una nueva visión a raíz de la elección del jefe de Gobierno de la ciudad, en 1997, donde se comenzó a implementar una política cultural que masivamente densifica la ocupación del Centro Histórico (Guadarrama, 2022: 353)

De esta experiencia histórica podríamos plantear algunos puntos: *i*) que las ferias han ido cambiando su carácter según quien las organiza; *ii*) que desde un inicio las ferias convocan a una serie de actividades que no están directamente ligadas a la compra-venta de libros, pero buscan congregarse a un público (destaca de manera temprana, por ejemplo, el espacio que se otorga a exposiciones de gráfica y fotografías, o a la organización de eventos musicales); *iii*) en el caso mexicano, las ferias han sido fenómenos netamente populares y cuentan con gran presencia del público.

En el estudio de Freja Cervantes se menciona que en México existen “más de 150 espacios feriales” y sólo tres logran despertar interés en el extranjero, precisamente, por su carácter más masivo y vocación internacional (Cervantes, 2019: 19). Este dato se origina a partir de la información sistematizada por el Sistema de Información Cultural (sic) que, a la fecha, menciona que en México existen 152 ferias del libro (sic, 2023). No obstante, este dato está desactualizado, en parte porque el sic ya no existe o está paralizado, y en parte porque no tenemos una metodología adecuada para contar las ferias del libro que se organizan a nivel nacional.

En lo que hemos podido observar, en el Estado de México se realizaron al menos unas 30 ferias del libro durante el 2023. En este punto surge la duda de qué estamos entendiendo por feria o espacio ferial, pero al parecer no hay una definición lo suficientemente clara como para dejar al margen ferias más modestas o no oficiales de este conteo. Podríamos compartir que una feria es un fenómeno de contrastes: con componentes primitivos y futuristas; particulares y universales; nacionales e internacionales (Sorá, 2016).

Más allá de la precisión del dato, podríamos plantear que nuestro conocimiento sobre las ferias es todavía escaso y se concentra en las grandes ferias y no en un fenómeno más micro que nos mostraría el gran dinamismo que existe en el ecosistema del libro y la lectura y que, sin embargo, tendemos a ver desde cierta perspectiva pesimista.

De ahí que sea enriquecedor observar al público que asiste a las ferias del libro. Cabe asumir que podría ser sesgado generalizar lo que este público presenta, puesto que es gente al menos interesada en asistir a un encuentro en torno a los libros. Sin embargo, es importante explorar cuál es el valor que estas personas le dan a estos eventos, qué relevancia tiene para las relaciones que se dan dentro del ecosistema del libro y la lectura. Antes de presentar esta caracterización conviene mostrar de qué manera las ferias del libro se insertan en las políticas públicas que buscan el fomento del libro y la lectura en México.

Políticas públicas que regulan la existencia de las ferias del libro

Es difícil mencionar de manera clara qué es lo que pasa actualmente con las políticas públicas referidas al libro y la lectura en México. Debemos señalar que varias dinámicas motivadas por estas políticas se remontan décadas atrás, con el funcionamiento de instituciones federales como la Secretaría de Educación Pública, la Dirección General de Bibliotecas o el Fondo de Cultura Económica, con sus propios correlatos a nivel estatal (en el Estado de México resalta el rol del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal-Fondo Editorial del Estado de México).

Un esfuerzo por articular las diversas iniciativas de fomento lector en la federación fue la Ley de fomento para la lectura y el libro, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* en julio de 2008 (reformada en 2018). Esta ley, que ha experimentado últimas reformas en el año 2023, busca regular las garantías

constitucionales de acceso a la lectura y al libro de toda la población mexicana. En términos generales, tiene como objetivo propiciar la generación de políticas y acciones; fomentar el libro, las librerías, las bibliotecas y otros espacios de difusión del libro; generar accesibilidad, promover la producción editorial mexicana, estimular la formación profesional y la capacitación, entre otros. La ley define como responsables de su aplicación a la Secretaría de Cultura, a la Secretaría de Educación Pública, al Consejo Nacional de Fomento para el Libro y la Lectura, y a los gobiernos de las entidades federativas, municipales y demarcaciones territoriales de la Ciudad de México.¹

De la ley al hecho hay un largo trecho. Actualmente el Consejo Nacional de Fomento para el Libro y la Lectura no existe y es, además, difícil de rastrear. Es como si la ley se cumpliera en algunos aspectos y otros temas quedaran profundamente en el olvido. Sin embargo, en términos generales, las diversas acciones y políticas públicas que se aplican en México están dentro de este marco establecido por la ley.

La indefinición actual tiene que ver con la alternancia gubernamental, generada en 2018, que buscó generar un nuevo enfoque en las políticas públicas, incluyendo las referidas al fomento de la lectura y el libro en el Plan Nacional de Desarrollo 2019–2024.² Ante esto, varios proyectos fueron abandonados entre ellos el Sistema de Información Cultural, así como el llamado Observatorio de la Lectura y el sitio web *Libros México* que recogía los datos de los libros editados en México, además de su precio.

La política pública actual más clara respecto al fomento de la lectura y el libro está presente en los planes de acción de la Secretaría de Cultura³ y del Programa Institucional del Fondo de Cultura Económica.⁴ Dentro de estos cabe destacar el funcionamiento del Programa Nacional Salas de Lectura y los intentos por renovar el servicio brindado por las bibliotecas de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Por su parte, la Secretaría de Educación Pública sigue respondiendo al mandato de fomento al libro y la lectura, donde su postura más clara se ve presente en la recién adoptada Nueva Escuela Mexicana.

¹ "Ley de Fomento para la lectura y el libro", *Diario Oficial de la Federación (DOF)*, 24 de julio de 2008, última reforma de 29 de noviembre de 2023.

² "Plan Nacional de Desarrollo 2019–2024", *Diario Oficial de la Federación (DOF)*, 12 de julio de 2019.

³ "Programa Sectorial de Cultura 2020–2024", *Diario Oficial de la Federación (DOF)*, de 3 de julio de 2020.

⁴ "Programa Institucional 2021–2024 del Fondo de Cultura Económica", *Diario Oficial de la Federación (DOF)*, de 15 de julio de 2021.

Lo más difuso ha sido la llamada Estrategia Nacional de Lectura, que hizo noticia en 2019 durante su lanzamiento, pero que actualmente está al límite del olvido. Se presentó como una estrategia, no como un programa, por ende, con el ánimo de motivar y coordinar las acciones de fomento de la lectura y el libro. Buscó integrar las acciones de la SEP, del Conahcyt y de las bibliotecas públicas. Además, propuso que algunos canales de televisión y empresas como Google, Amazon y Apple persuadieran sobre los beneficios de la lectura (López, 2019). Se prometió, además, la disposición de material de lectura en diversas instituciones públicas, por ejemplo, el metro. Las consecuencias o productos de esta estrategia son difíciles de identificar y rastrear. Por último, cabe mencionar que estas labores serían ejecutadas por la coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México, que en 2023 se transformó en la Oficina para la Memoria Histórica de México con dependencia en el Archivo General de la Nación (Quiroga, 2023).

¿Y en el Estado de México? Uno de los ánimos de la Ley federal de fomento al libro y la lectura fue que cada estado generara y sancionara su propia ley estatal de fomento. En el Estado de México esto no ha ocurrido, al parecer, por falta de voluntad política o por no considerarse una prioridad en la agenda legislativa. Así, la política pública es aplicada a través de la Secretaría de Cultura y Turismo mediante la subdirección de bibliotecas y documentación; así como también a través de la Secretaría de Educación Pública y el trabajo del Consejo Editorial de la Administración Pública (CEAPE), además de la labor formativa y editorial de entidades educativas como la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) y la Universidad Autónoma Chapingo.

En suma, las ferias del libro no ocurren por obligatoriedad legal, a excepción de la Feria Internacional del Libro del Zócalo (Guadarrama, 2022), aunque son actividades consideradas expresión válida de las políticas públicas de fomento a la lectura. Es factible y deseable que el Estado organice esto, pero no una obligación. Los privados, por su parte, realizan y organizan sus ferias, sin obligatoriedad de por medio.

En el Estado de México no hay una ley del libro ni existe obligatoriedad frente a esto. Sin embargo, las ferias más importantes son organizadas en primera instancia por la Secretaría de Cultura y Turismo, y en segundo orden por la Universidad de Chapingo y por la UAEMéx. Hay además numerosas ferias a cargo de organizaciones civiles como la Brigada para Leer en Libertad (BPLL) y Jolgorio. A continuación, ahondaremos en ellas y el público que las visita.

Ferias del libro en el Estado de México: una observación al público

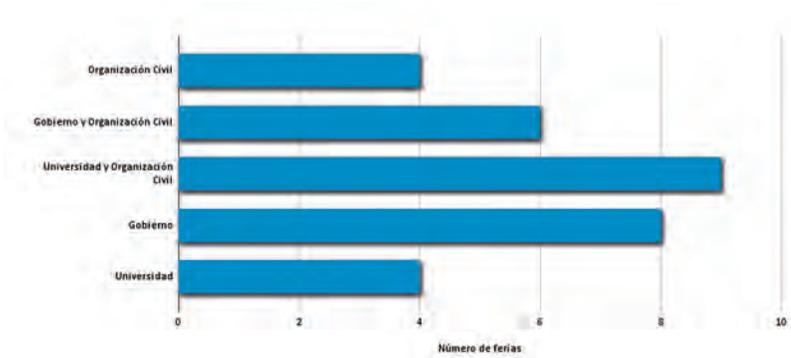
Creemos que observar al Estado de México como una entidad unitaria es, por lo menos, complejo incluso en términos de los fenómenos de la lectura y el libro, aun cuando partimos de la base de que las identidades estatales buscan homogenizar la forma de ser de una población en sí distinta, variada y desigual, problema que también aplica para las identidades nacionales. Ante esta situación nos propusimos abordar nuestro estudio centrado en dos espacios: Toluca y Texcoco. Esto no ha impedido que nuestro equipo de trabajo aborde problemas de otras zonas como Valle de Bravo, Tejupilco o la zona conurbada de la Ciudad de México.

Partimos de la base de que nos propusimos analizar ferias del libro que han ocurrido dentro de los límites del estado. Aún no hemos podido definir si las ferias mexiquenses tienen alguna característica distinta a las de otras entidades, más allá de ocurrir dentro del territorio estatal. Las dos zonas definidas –Toluca y Texcoco– poseen un ecosistema del libro y de la lectura; no es un fenómeno en decadencia, al contrario, parece haber un gran ánimo –que curiosamente convive junto a una gran decepción– frente a estas actividades de lectura y libros bajo la idea de que la lectura es, en general, positiva y deseable.

Como se ha mencionado, si bien el último conteo oficial de ferias del libro, en 2018 señala que se realizan ocho al año, podemos mencionar que durante 2023 en el Estado de México se organizaron al menos 30 ferias del libro (véase anexo 1). Dividimos a los organizadores en cinco categorías: gobiernos (estatal y municipales), universidades, organizaciones civiles, y los binomios gobierno–organizaciones civiles y universidades–organizaciones civiles. Aquellas ferias (véase gráfica 1) con presencia de organizaciones de la sociedad civil fueron mayoritarias (60%), seguidas por las organizadas exclusivamente por el gobierno (26.7%) o las universidades (13.3%).

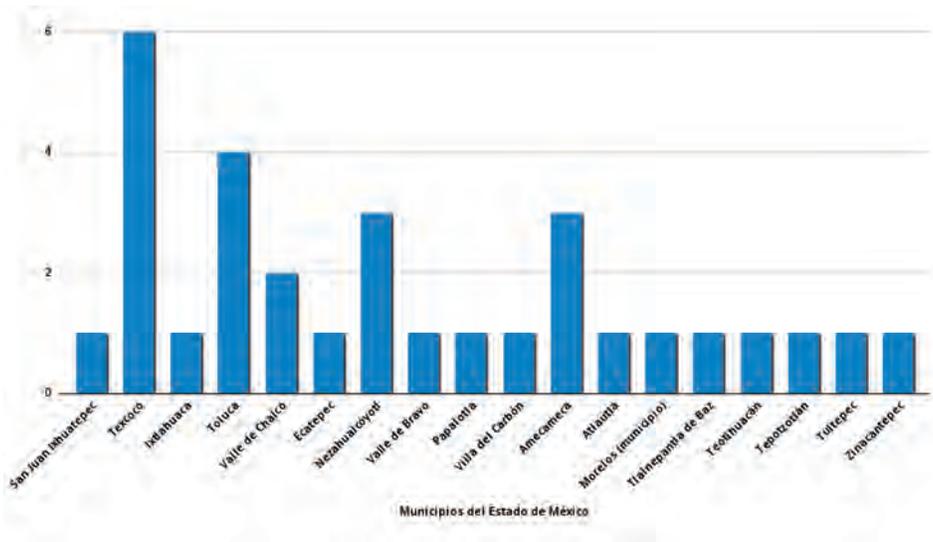
¿Cómo encontrar este dato? Hay que rastrear las ferias casi una por una. Es complicado, como toda labor investigativa, pues sostenemos que en función de las exigencias actuales de información no hemos sido capaces de generar datos confiables y públicos de cuántas actividades, reales, de fomento a la lectura (en este caso, ferias del libro) se realizan. ¿Para qué? Para ayudar a la planeación de políticas públicas, o funcionar como un insumo necesario a la hora de valorar –y opinar sobre– la realidad lectora del país. Pero por el contrario, este tipo de datos parecen generarse para quedar en la oscuridad o fuera de la consulta pública.

Gráfica 1
Tipo de organizador de las ferias del libro del Estado de México durante el 2023



Fuente: elaboración del autor con base en datos recabados por el proyecto del Conahcyt Pronaces "El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura" (2024).

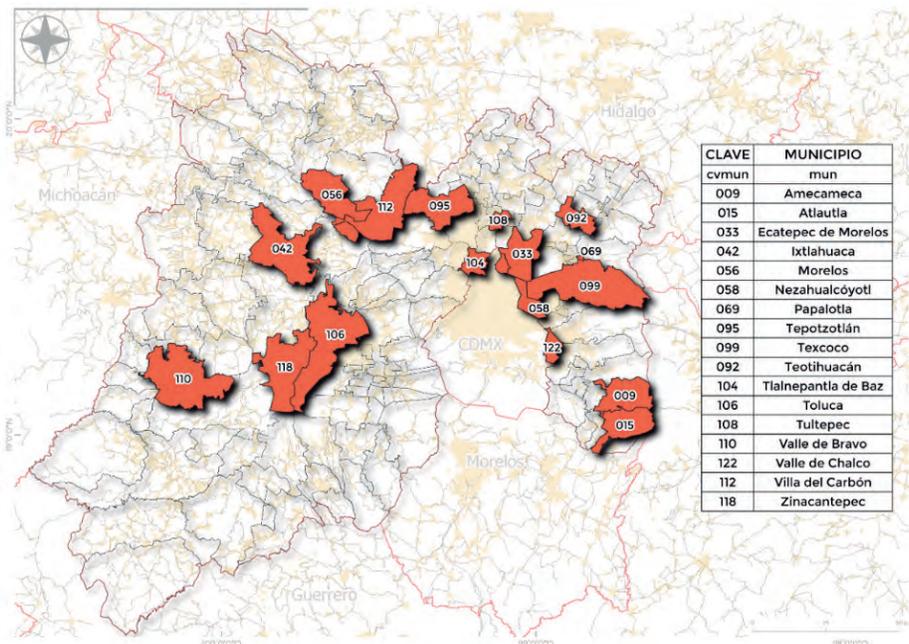
Gráfica 2
Municipios mexiquenses que organizaron ferias del libro durante el 2023



Fuente: Elaboración del autor con base en datos recabados por el proyecto Conahcyt Pronaces "El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura" (2024).

Mapa 1

Ubicación de las ferias del libro en el Estado de México por municipios, 2024



Fuente: Elaboración del autor con base en datos recabados por el proyecto Conahcyt Pronaces "El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura" (2024).

Si observamos la ubicación de las ferias del libro identificadas (véase mapa 1) en contraste con la gráfica 2 resalta el hecho de que las ferias del libro se concentraron en los municipios de Texcoco (16.7%) y de Toluca (13.3%), seguidos por Amecameca y Nezahualcóyotl (10%, respectivamente). El mapa nos muestra que las ferias se organizaron en 17 de los 125 municipios del estado, todas ellas alrededor de la Ciudad de México. Resalta la ausencia de ferias en el suroeste del estado, así como en los municipios del norte.

Tomemos esto como datos generales y de contexto para el análisis del público que asistió a cuatro ferias del libro, dos en el municipio de Texcoco, una en Toluca y una en Nezahualcóyotl. Nuestro interés inicial al estudiar las ferias y hacer trabajo de campo en ellas fue explorar la manera en que el público se comporta, cuáles son sus expectativas y valoraciones, además de intentar definir un perfil lector del público que asiste a estas ferias.

Queríamos saber, en principio, cuál es el rol de las ferias en el ecosistema del libro, y si ese rol es posible de medir en forma de impacto en los lectores. De manera general podemos decir que las ferias son eventos relevantes de congregación de lectores, autores, editoriales y vendedores de libros. De ahí que nos hayamos centrado inicialmente en conocer al público lector, entrevistarlo e invitarlo a reflexionar sobre su experiencia lectora y la relación que han desarrollado con las ferias del libro.

Los datos que hemos podido trabajar distan un poco de estas investigaciones centradas en el propio fenómeno de la feria, que abundan en su disposición arquitectónica, pasando por sus alcances comerciales, los fenómenos de representación y, claramente, dejando un poco de lado el enfoque en el carácter internacional y el impacto de las “ciudades invitadas”. Esto fue así un poco por la adaptación de nuestros objetivos de investigación a fenómenos que no habíamos planteado abordar del todo y en los que fuimos ensayando una metodología de acercamiento, consecución y procesamiento de datos. De cualquier forma, esta visión es un aporte que complementa el abordaje de este fenómeno desde distintos puntos de vista.

En términos metodológicos fuimos ensayando desde el año 2022 un trabajo de campo centrado en la construcción de entrevistas cualitativas y encuestas de tipo cuantitativo. Las entrevistas las realizamos de manera presencial, buscamos distintas experiencias entre los asistentes: personas con libros bajo el brazo, o personas que pasaran un buen tiempo frente a los puestos de libros, o alguna persona despistada que estuviera acompañando a un comprador compulsivo de libros. Las encuestas, por su parte, fueron más indirectas y en ocasiones se pedía a los asistentes que las contestaran o las dejáramos a disposición del público.

Dos de las ferias observadas fueron impulsadas por la organización civil Brigada para Leer en Libertad en conjunto con los gobiernos municipales de Texcoco (febrero de 2023) y de Nezahualcóyotl (mayo de 2023). Las otras dos ferias observadas fueron organizadas por la Secretaría de Cultura y Turismo del estado: la segunda Feria Infantil y Juvenil que se celebra en la biblioteca pública del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario (CCMB) de Texcoco (agosto de 2023) y la novena Feria Internacional del Libro del Estado de México (Filem), celebrada en Toluca (agosto–septiembre de 2023).

Además, la asociación civil Brigada para Leer en Libertad organizó otra feria del libro en Ecatepec. Su impacto ha ido creciendo estos últimos años. Hoy en día la asociación se encarga de organizar la Feria Internacional del libro

del Zócalo de la Ciudad de México. La Feria Infantil y Juvenil de Texcoco y la Filem son representativas de Toluca y Texcoco, dos regiones que están distanciadas y suelen estar en oposición pese a pertenecer al mismo estado. No está demás mencionar que estas ferias son diferentes entre sí, sobre todo por los entes organizadores, su capacidad de gestión y el objetivo definido. En general, se trata de ferias bastante exitosas en cuanto a público asistente.⁵ Por otra parte, es más difícil rastrear el impacto económico. En las dos primeras ferias los libreros no llevaban un registro completo de sus existencias y de lo que venden, lo ven como información de uso personal y la organización de las ferias no observa estos datos.

Las ferias de los gobiernos municipales junto con la Brigada para Leer en Libertad tuvieron como objetivo acercar los libros a la sociedad en general a precios accesibles y de oferta. Para ello, la organización civil llevó a libreros de la Ciudad de México a instalarse en las ferias con sus puestos de libros. En Nezahualcóyotl la feria, que se instaló del 17 al 21 de mayo, llevó el eslogan "Los libros tienen la palabra"; contó con debates, charlas, música y presentaciones de libros. Por su parte, e en Texcoco se trató de la IX edición de la feria, celebrada entre el 15 y el 19 de febrero, en el marco de los "50 años de la llegada de los tres primeros franciscanos a México". La parrilla cultural estuvo compuesta de conferencias, música, presentaciones de libros y cuentacuentos. En ambas ferias la oferta estuvo vinculada a autores y conferencistas ligados a la Brigada para Leer en Libertad.

Por otro lado, la Feria Infantil y Juvenil organizada en el CCMB de Texcoco se celebró los días 5 y 6 de agosto, con actividades como presentaciones de libros, talleres de herramientas literarias y formación de lectores, *cosplays*, charlas, cuentacuentos, teatro y la presencia de más de 40 editoriales. En esta segunda edición se premió a los ganadores del séptimo premio internacional de literatura infantil y juvenil del Fondo Editorial del Estado de México.

Por último, la novena edición de la Feria Internacional del Libro del Estado de México se celebró entre el 25 de agosto y el 3 de septiembre, nuevamente en el Centro de Convenciones del Estado de México, ubicado cerca del aeropuerto de la ciudad de Toluca. En ocho foros diferentes se llevaron a cabo diversas actividades de fomento lector, conversatorios, charlas, talleres, además de las jornadas de encuentro de los bibliotecarios del Estado de México. En la feria se

⁵ Según el Sistema Mexiquense de Medios Públicos se registró una afluencia de 80 000 asistentes a la Filem (Buentello, 2023).

rindió homenaje a los autores Bertha Balestra, José Luis Cardona y Alberto Chimal. Contó con la presencia de 250 editoriales.

Queda a la luz de que fueron ferias distintas entre sí, tanto en sus objetivos específicos como en cuanto a los organizadores. Todas compartieron el ánimo de poner a disposición del público una oferta de libros y actividades culturales asociadas a la lectura. A continuación, veremos los resultados de la observación aplicada al público de estas ferias, a través de encuestas y cuestionarios que generamos en trabajo de campo.

¿Qué nos indican las encuestas aplicadas en las ferias del libro del Estado de México?⁶

En las encuestas definimos 15 preguntas que ahondan en las prácticas de lectura y buscan explorar algunos otros elementos de relación entre el público y las ferias: ¿Por qué te gusta venir? ¿Cuántas veces has venido a esta feria? ¿Cómo llegaste? ¿En qué transporte? ¿Cuánto tardaste? Estos datos nos han entregado una visión general sobre cómo identifica el público ferial su propia experiencia como lectores asistentes a una feria de libros.

Presentaremos los datos recabados en estas ferias de manera general. Se generó un instrumento llamado cuestionario cuyas preguntas fueron capturadas en un formulario digital que, a su vez, ordena y arroja porcentajes de los datos ingresados. En la feria de Texcoco se realizaron 80 encuestas; en la de Nezahualcóyotl 101; en la Feria Infantil y Juvenil de Texcoco 45 y en la Filem 95. Las encuestas se realizaron todos los días de duración de las ferias, y fueron distribuidas equitativamente por día, en general dentro del horario de funcionamiento de las ferias. En cuanto a los datos recabados en las encuestas (321 en total), hay varios elementos interesantes para mencionar. Por ejemplo, el hecho de que las dos ferias realizadas en Texcoco y la Filem fueron visitadas por personas de diversos municipios (18, 21 y 26 municipios, respectivamente). En cambio, la feria de Nezahualcóyotl fue visitada principalmente por personas de este mismo municipio (71%).

En cuanto al tipo de público, en nuestra muestra registramos una alta presencia de estudiantes,⁷ seguidos por empleados (trabajadores en general) y

⁶ Con base en información recabada por el proyecto Conahcyt Pronaces "El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un Observatorio de la lectura", 2024.

⁷ Hay que considerar que los estudiantes son una especie de público cautivo de las ferias dado que son trasladados en sus horarios de clase para visitarlas.

diversidad de profesionistas; destacan docentes, amas de casa y abogados, entre otros. Las ferias suelen funcionar desde la mañana y hasta casi el fin de una jornada laboral, por lo que entre semana es esperable una baja presencia del público trabajador. Las edades fueron variadas, en las ferias de Texcoco y Nezahualcóyotl, organizadas por la Brigada para Leer en Libertad, 73 y 81% del público estuvo compuesto por personas de entre 15 y 29 años. Mientras que en la Feria Infantil y Juvenil se niveló este rango con la presencia de personas de entre 30 y 60 años (48%, respectivamente). En la Filem, en tanto, la presencia mayoritaria fue de personas de entre 30 y 60 años (59%).

Un dato interesante que nos parece preciso señalar tiene que ver con el formato en el que lee el público de las ferias. Más de 80% prefiere leer en formato impreso, seguido por 35% aproximadamente de personas que lee en formatos digitales. Este público lector prefiere leer en su casa (87% en promedio) y se ve orillado a aprovechar para leer en el transporte público (30%).

Las ferias son un espacio donde la gente fundamentalmente busca libros a precios económicos, es un lugar principal para conseguir textos y otros bienes relacionados con el libro y la lectura. La mayoría del público compra sus libros (83%), una cantidad considerable de personas descarga libros de internet (38%) y varias de ellas son este tipo afortunado de personas que recibe libros de regalo (27%). En cuanto a los lugares de compra, los datos nos muestran un interés y práctica pareja de conseguir libros tanto en ferias del libro, como en internet y librerías. Hay que mencionar que la mayoría de las personas que asiste a las ferias está dispuesta a comprar libros (90% aproximadamente).

Los lectores de las ferias coinciden además en algunos hábitos de lectura, como el tiempo que le dedican a esta actividad. La mayoría declara leer entre 2 y 4 horas a la semana. Sumado a aquellos que leen entre 5 y 7 horas, resulta que las personas que leen más de 2 horas a la semana corresponden a 70% de los encuestados.

El género principal y centro de atención de los lectores de estas ferias es por mayoría la narrativa, seguida de la historia y un disputado tercer lugar entre la poesía y la no ficción. Llama la atención este interés por buscar libros de historia, aunque no está de más mencionar que es una afición del pueblo mexicano interesarse de manera genuina por la historia de su país, por la de su estado o de su territorio.

En cuanto a las actividades de las ferias, las personas en su mayoría gustan de eventos como presentaciones de libros, conferencias y conciertos musicales. Quienes llegan a las ferias en su mayoría se han informado sobre ellas con

anterioridad. Esto es particularmente claro en la Filem, puesto que el lugar alejado en el que se emplazó dificultaba la presencia de un público que se encontrara con la feria de manera sorpresiva, a diferencia de la feria de Texcoco, organizada por la BPLL, que en su mayoría fue visitada por personas que pasaban por ahí y les interesó (61%).

En las dos últimas ferias decidimos explorar tiempos y formas de traslado. En ambos casos se ubicaron en lugares medianamente alejados del centro histórico tanto de Texcoco como de Toluca. En el caso de la feria celebrada en el CCMB, 57% de las personas llegó en automóvil (propio o taxi) y 42% en transporte público. En la Filem 58% llegó en automóvil y 35% en transporte público. Ambas ferias se realizaron en un lugar distante al centro histórico de las ciudades. En Texcoco la mitad de las personas tardó un tiempo aceptable, considerando la lejanía de los espacios, hasta 30 minutos de trayecto (56%). Un tercio de las personas tardó más de una hora (31%), algunos hicieron trayectos de hasta 2 horas para llegar. En el caso de la Filem la mayoría de las personas tardó más de 30 minutos en arribar; 42% tardó más de una o dos horas y sólo un tercio de las personas tardó menos de 30 minutos (31%).

Las encuestas realizadas al público de las ferias del libro nos revelaron, en general, que es un público joven (15 a 29 años) el que las frecuenta, lo cual habla de la actualidad del fenómeno. Son lectores sobre todo de narrativa que gustan de las actividades anexas a las ferias. Para estos lectores puede llegar a ser un problema que las ferias se encuentren lejos del centro, ya que varios deben recorrer largas distancias para llegar a este tipo de lugares. Las ferias más visibles son visitadas por personas de diversos municipios, a las que les sirve enterarse de antemano de la feria y sus actividades para poder programar su visita.

La experiencia lectora del público que visitó las ferias del libro

En cuanto a las entrevistas de carácter cualitativo quisimos plantear cuatro preguntas básicas para explorar en el público su experiencia lectora y su relación con las ferias del libro. ¿Cómo ha sido su relación con los libros y la lectura? ¿Qué eventos relacionados con la lectura recuerda? ¿Cómo escoge los libros que lee? ¿Qué le gusta de las ferias del libro? Esto nos generó entrevistas de entre 2 y 5 minutos, dependiendo de la soltura del entrevistado. Estas respuestas las hemos procesado y dejamos los datos a disposición de los miembros de nuestro colectivo para su análisis.

Los datos vistos en el inciso anterior se pueden interpretar en relación con los resultados de estas entrevistas cualitativas que realizamos, las que abundan sobre las experiencias lectoras y las relaciones del público con las ferias. En general se confirman los datos que expresan las encuestas. Las respuestas en este caso tienen un componente más personal y subjetivo que nos permitirá explorar cómo ven las personas sus relaciones con la lectura y su valoración sobre las ferias del libro. Esta información nos puede ayudar a reafirmar la relevancia del fomento lector en las primeras edades, pero también la importancia de poner a disposición de la gente, a lo largo de su vida, libros y actividades culturales vinculadas a ellos.

Para esta sección utilizamos como fuente 40 entrevistas, 10 por cada feria. Este público, seleccionado al azar, posee las siguientes características: 65% tiene de 15 a 29 años; enseguida, 32% tiene de 30 a 60 años y sólo hubo una persona mayor de 60. Se identifican con el género masculino (47.5%) y femenino (52.5%) casi por igual; proceden de 15 municipios del Estado de México, salvo una persona de Guadalajara, una de Tlaxcala y tres de la Ciudad de México. Un tercio de los entrevistados son empleados, otro tercio son estudiantes y el resto se dedica a la docencia, al comercio y al hogar, entre otras actividades o disciplinas.

Lo primero que nos interesaba explorar era la relación que tienen con el libro y la lectura. Lo que aquí observamos nos ayudará a hacernos una idea de lo que es necesario fomentar o realizar. La mayoría de los entrevistados se consideran lectores y manifiestan haber sido influenciados desde pequeños por sus padres o familiares. Son familias que llevan a sus hijos a las ferias, a los cuentacuentos, que en sus casas tienen libros o que, cuando nacen los niños, intentan inculcarles el hábito a través del ejemplo o la lectura en voz alta. Es el caso de una familia lectora, donde todos leían, o una mujer que al nacer su hija comenzó a leer y hoy es aficionada a la literatura infantil.

Otras personas recuerdan que en la escuela se organizaban actividades o “los ponían a leer”. Los espacios educativos cumplen su rol y aunque aparecen mencionados menos que las familias, hay quienes han retomado la lectura durante sus estudios en la universidad. La presencia de la escuela primaria será más clara cuando hablemos de las actividades que rememoran las personas. También están los que debido a su trabajo sienten la necesidad de leer, entre ellos docentes y bibliotecarios.

¿Qué carácter ha tenido esta relación para los lectores y lectoras? Lo ven como algo beneficioso, relacionado con el aprender y con el enseñar. Los “relaja”, les “abre los ojos” y les “enseña a razonar”, descubren cosas que no sabían. Otros

van más allá, consideran que los ha “forjado como personas”. Esto coincide con las respuestas obtenidas por Michel Petit en sus investigaciones, donde habla de personas a quienes la lectura les ha permitido existir (Petit, 1999; Petit, 2021: 55-86). Hay quienes también prefieren, valoran y defienden el formato: el libro físico hace sentir cosas distintas que los formatos audiovisuales dominantes, además permite ver detalles, el trasfondo y acceder al pensamiento de los autores.

También hay que destacar que hay relaciones con la lectura y el libro algo “vagas” o que se interrumpen, gente que no está del todo interesada pero que reconoce que “puede llegar a leer”. Personas que no leen todos los días, pero que identifican desde cuándo lo hacen. Personas que saben que pueden leer y que podrían hacerlo todavía más. Otras a quienes les llama la atención leer a pesar de no hacerlo de manera seguida. Personas que de niños les gustaba mucho leer, pero que resignadamente manifiestan que “ahora ya no leen tanto”. Muchas de ellas intentan retomarlo, como si se tratara de regresar a un momento de disfrute.

La lectura es siempre una relación con experiencias pasadas, en las que el retorno a un momento de felicidad tiene un lugar especial. La infancia es mencionada como un momento relevante en la conformación de estos lectores. Los entrevistados recuerdan especialmente las visitas a ferias o ventas de libros de diversos tipos: la feria de Chapingo (“algo especial”), la de Guadalajara, del Palacio de Minería o la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil; las presentaciones de libros, visitas y firma de autores en las mismas ferias, pero en la infancia especialmente se recuerda a los cuentacuentos y las lecturas en voz alta.

Las escuelas y universidades aparecen como espacios donde los lectores recuerdan eventos relacionados con los libros; así como también lecturas en voz alta, la organización de ferias en las escuelas o las actividades académicas periódicas de lectura; incluso las bibliotecas de lugares no académicos como los centros culturales, o eventos organizados por las editoriales. Aquellas personas entrevistadas que se consideraban alejadas de los centros o que vivían en “pueblitos” recuerdan la ausencia de espacios así. A veces ferias del libro itinerantes visitaban sus municipios o escuelas. Para una de ellas es vívido el recuerdo de un circo itinerante, integrado por distintos personajes con habilidades diversas y donde se vendían libritos acerca de aquellos personajes. Otra de estas personas menciona que tuvieron que volver una costumbre el acercarse a las ciudades para asistir a las ferias y otras actividades culturales.

Muchas de las personas entrevistadas son lectoras autorreconocidas, hacen planes de lectura y saben cuáles libros escoger o por dónde buscar. También nos

encontramos con lectores que definen sus gustos según lo que encuentran en la feria. En esta parte reconocimos varios elementos que dan singularidad a las ferias y que las hacen distintas de otras experiencias relacionadas con la compra de libros. Muchas personas escogen sus libros según la portada y la lectura de la sinopsis en la contraportada, para quienes es cómodo poder revisar libremente los libros. Ayuda que los encargados de los puestos recomienden y alienten a comprar sus libros. Las personas en general buscan libros de ficción, temas que les interesan o llaman la atención, sus gustos van variando de feria en feria, año con año, por tanto, lo que compran responde a necesidades lectoras del momento.

Hay un gusto y regocijo por asistir a las ferias del libro. Son eventos especiales. A los entrevistados les gusta asistir en su amplísima mayoría por la variedad que encuentran ahí. Múltiples puestos, diversas editoriales, libros antiguos y nuevos. Libros de temas diversos, libros de otros países, géneros múltiples, libros de distintos autores, actividades variadas, editoriales internacionales, nacionales y locales; textos difíciles de encontrar. El trato que reciben también es relevante, “[en las ferias te ofrecen libros] de manera más cercana”.

Las ferias son espacios donde se entra en contacto tanto con la lectura como con otras personas apasionadas por la lectura. Encontrarse con “espíritus afines”, conversar con “gente como uno” son valores que resalta el público lector sobre las ferias del libro. Es un lugar donde la población desarrolla el gusto por la lectura. Hay una cercanía que no debemos dejar de lado: un espacio de confianza donde los niños pueden “escoger, conocer y tratar” a los libros, para así definir qué lecturas les gustan.

Muchos lectores se acercan a las ferias a curiosear, a ver qué hay. Saben que no conocen todo lo que existe en el mundo del libro, así que deben acercarse para saber qué es lo que no conocen o aquello de cuya existencia ni sabían. Ahí se entretienen y encuentran novedades, se distraen, se sienten a gusto, se relajan y pasan el tiempo. Muchos valoran la experiencia de estar rodeados de libros, buscándolos y viendo “qué sale”. Estas personas a quienes les encanta “estar rodeadas de libros” están igual de agradecidas de que en las ferias se presenten ofertas y precios accesibles, “joyitas” y libros que no se encuentran en las librerías.

En términos generales es reconfortante para un investigador del ecosistema de la lectura y el libro observar a este público con ánimo y dispuesto a reconocerse como lectores. Vale la pena recordar que es un tipo de personas que van a las ferias de manera voluntaria y con interés, por lo que era quizá esperable

que tuvieran prácticas y experiencias lectoras consolidadas. En algunos casos pudimos conversar con personas que se acercaban por primera vez o que no se consideran del todo lectoras, en ellas también reconocimos la importancia que le dan a estos espacios donde los libros se muestran de manera cercana, y que muchas veces las personas prefieren recorrerlos en compañía de otros lectores.

A modo de conclusión

Después de este recorrido por cuatro ferias organizadas en el Estado de México durante el 2023 y luego de poner en escrito la observación realizada a sus públicos podemos generar conclusiones, reflexiones y nuevas preguntas que nos permitan avanzar en este análisis de uno de los componentes históricos esenciales del ecosistema del libro, sus dinámicas y las prácticas lectoras.

Retomando las ideas del principio, vale recalcar que las ferias son fenómenos diversos, complejos y, sobre todo, difíciles de contabilizar. No se trata de contarlas por contarlas, pero no deja de generar un raro sabor de boca el hecho de no saber a ciencia cierta cuántas ferias realmente se celebran en un estado o en todo México. Las ferias ocurren cada año, no son necesariamente consecutivas, aunque algunas son ya una tradición. Dado que es un fenómeno recurrente es posible observar a su público siendo conscientes de que estamos analizando a gente que sabemos que lee y que va a las ferias por esa razón.

Tal como lo experimentamos desde nuestro proyecto y con esta investigación, podemos acercarnos al público de manera cualitativa (a través de encuestas masivas) y de manera cuantitativa (a través de entrevistas selectivas). Por lo general ambos tipos de datos se complementan y nos permiten ver un fenómeno más amplio en su complejidad. Los resultados que obtuvimos de la gente que lee coinciden con algunos datos que aparecen en otros estudios de lectura: la importancia de la familia en la lectura inicial y el rol también determinante de la escuela en los años de infancia y adolescencia. Podríamos decir que las ferias funcionan como espacios transgeneracionales donde los adultos se ven interpelados por ese recuerdo lector de la infancia o por su ausencia; donde los niños interiorizan prácticas asociadas al libro.

En México no hay una política pública que obligue a la realización de ferias, aunque la ley genera un marco que permite la organización de estas actividades. ¿Es necesaria su obligatoriedad? Quizá ayudaría a generar una continuidad en

algunos casos y que no se trate de eventos aleatorios, como ocurrió en los municipios mexiquenses de Jilotepec y Atlacomulco donde las ferias se celebraron con éxito en 2022 pero no así en 2023. En vista de lo que observamos habría que agregar que las ferias realizadas en lugares accesibles son más populares, que al público lector le viene bien la periodicidad de las ferias y que, también, podría ser interesante que se retomaran ferias itinerantes que visiten municipios alejados de estas dinámicas.

La pregunta que se queda revoloteando tiene que ver con qué puede aportar la observación y sistematización de información y datos sobre ferias del libro y sus visitantes. ¿De qué nos sirve? ¿Por qué hacerlo? ¿Por qué quizá, mejor, no contabilizarlas ni estudiar a sus públicos? Y una vez que estemos convencidos, ¿cómo hacer para que estos datos formen parte de nuestra cultura informativa y no un nicho de interés para unos investigadores? Sin duda nos ayuda a tener un mayor entendimiento del fenómeno complejo de las relaciones entre prácticas de lectura y la compraventa de libros, además nos lleva a poner atención sobre dinámicas que a veces se nos escapan como la experiencia de los libreros y escritores en las ferias, la presencia de la bibliodiversidad según el lugar en que se emplazan o la manera en que mujeres, infancias y periferias experimentan sus vivencias dentro del ecosistema del libro y la lectura.

Anexo. Cuadro de ferias del libro en el Estado de México

Nombre	Organizadores	Fecha	Municipio
Tendido de libros (homenaje a Belarmino)	Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista	Febrero, 2023	San Juan Ixhuatepec
Feria del Libro de Texcoco	Brigada Para Leer en Libertad y Gobierno municipal de Texcoco	Febrero, 2023	Texcoco
Feria del Libro y la Lectura de la Universidad de Ixtlahuaca	Universidad de Ixtlahuaca y Librarte	Abril, 2023	Ixtlahuaca
Feria del Libro Infantil y Juvenil	Secretaría de Cultura y Turismo	Abril, 2023	Toluca
Feria del Libro UAEMéx Cuvch	Jolgorio y UAEMéx	Abril, 2023	Valle de Chalco
Feria del Libro en Ecatepec	Gobierno municipal y Brigada para Leer en Libertad	Abril, 2023	Ecatepec
Feria en Nezahualcóyotl	Gobierno Municipal de Nezahualcóyotl y Brigada Para Leer en Libertad	Mayo, 2023	Nezahualcóyotl
Feria del Libro Infantil y Juvenil Valle de Bravo	Espacio Odisea y otros	Mayo, 2023	Valle de Bravo
Feria del Libro UAEM Texcoco	Jolgorio y UAEM Texcoco	Mayo, 2023	Texcoco
Feria del Libro Papalotla	Ayuntamiento de Papalotla y Jolgorio	Junio, 2023	Papalotla
Segundo maratón de la gráfica	UAEMéx	Junio, 2023	Toluca
Feria del Libro infantil	Gobierno municipal de Villa del Carbón	Julio-agosto, 2023	Villa del Carbón
Feria del Libro Amecameca	Varios: Gobierno de Amecameca	Agosto, 2023	Amecameca
Feria del Libro Atlautla	Gobierno de Atlautla y Jolgorio	Agosto, 2023	Atlautla

Anexo (continuación)	Nombre	Organizadores	Fecha	Municipio
	Feria Infantil y Juvenil de Texcoco	Secretaría de Cultura y Turismo	Agosto, 2023	Texcoco
	Feria del Libro UAEMéx – Ameca	Jolgorio y UAEMéx	Agosto, 2023	Amecameca
	Feria Universitaria del Libro (FUL)	UAEMéx	Agosto, 2023	Toluca
	Feria del Libro	Gobierno municipal de Morelos	Agosto–septiembre, 2023	Morelos (municipio)
	Feria Internacional del Libro del Estado de México	Secretaría de Cultura y Turismo	Septiembre, 2023	Toluca
	Feria del Libro Lluvia de Letras	Lluvia de Letras	Septiembre, 2023	Tlalinepantla de Baz
	Feria del Libro UAEMéx Cuveh	Jolgorio y UAEMéx	Septiembre, 2023	Valle de Chalco
	Feria del Libro UAEMéx	Jolgorio y UAEMéx	Septiembre, 2023	Texcoco y Teotihuacán
	Feria del Libro de Tepotzotlán	Presidencia Municipal de Tepotzotlán	Septiembre, 2023	Tepotzotlán
	Feria del libro de Tultepec	Gobierno Municipal de Tultepec	Septiembre, 2023	Tultepec
	Feria del Libro Chapingo	Universidad Autónoma Chapingo	Octubre, 2023	Texcoco
	Feria del Libro de las Ciencias Sociales y las Humanidades	El Colegio Mexiquense	Octubre, 2023	Zinacantanpec
	Feria del Libro EPO 100 Coyotes Texcoco	Jolgorio	Octubre, 2023	Texcoco
	Feria del Libro UAEMéx Nezahualcóyotl	Jolgorio y UAEMéx	Octubre, 2023	Nezahualcóyotl
	Feria del Libro UT Neza	Jolgorio y Universidad Tecnológica	Noviembre, 2023	Nezahualcóyotl
	Feria del Libro de Amecameca	Gobierno de Amecameca	Noviembre, 2023	Amecameca

Fuente: Elaboración del autor con base en datos recabados por el proyecto Conahcyt Pronaces "El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura" (2024).

Fuentes consultadas

Documentos

- DOF (*Diario Oficial de la Federación*) (2008), "Ley de Fomento para la lectura y el libro", publicado en el *Diario Oficial de la Federación (DOF)* de 24 de julio de 2008, última reforma de 29 de noviembre de 2023.
- DOF (*Diario Oficial de la Federación*) (2019), "Plan Nacional de Desarrollo 2019–2024", publicado en el *Diario Oficial de la Federación (DOF)* de 12 de julio de 2019.
- DOF (*Diario Oficial de la Federación*) (2020), "Programa Sectorial de Cultura 2020–2024", publicado en el *Diario Oficial de la Federación (DOF)* de 3 de julio de 2020.
- DOF (*Diario Oficial de la Federación*) (2021), "Programa Institucional 2021–2024 del Fondo de Cultura Económica", publicado en el *Diario Oficial de la Federación (DOF)* de 15 de julio de 2021.

Bibliografía

- Bello, Kenya (2022), "Las ferias del libro como espacios para la alfabetización. La Ciudad de México en la década de 1940", en Marco Bosshard, Matteo Anastasio y Freja Cervantes B. (eds.), *Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica*, vol. 2: *Conclusiones y nuevas trayectorias de estudio*, Madrid, Iberoamericana, pp. 177–198.
- Bosshard Marco, Matteo Anastasio y Freja Cervantes B. (eds.) (2022), *Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica*, vol. 2: *Conclusiones y nuevas trayectorias de estudio*, Madrid, Iberoamericana.
- Bosshard, Marco y Fernando García Naharro (eds.) (2019), *Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica*, vol. 1: *Planteamientos generales y testimonio desde España, México y Alemania*, Madrid, Iberoamericana.
- Cervantes, Freja (2019), "Los orígenes de las ferias del libro en México en el siglo xx", en Marco Bosshard y Fernando García Naharro (eds.), *Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica*, vol. 1: *Planteamientos generales y testimonio desde España, México y Alemania*, Madrid, Iberoamericana, pp. 19–43.
- Guadarrama, Alejandro (2022), "Feria Internacional del Libro en el Zócalo, entre lo popular y lo rebelde", en Marco Bosshard, Matteo Anastasio y Freja Cervantes B. (eds.), *Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y*

económica, vol. 2: *Conclusiones y nuevas trayectorias de estudio*, Madrid, Iberoamericana, pp. 347-370.

Petit, Michèle (1999), *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica.

Petit, Michèle (2021), *El arte de la lectura en tiempos de crisis*, Barcelona, Océano.

Sorá, Gustavo Alejandro (2016), "Primitivas y futuristas: las ferias de libros bajo el prisma de la sociología", *Revista Bepé*, núm. 18, mayo, pp. 19-23.

Sorá, Gustavo Alejandro (2022), "Ferias internacionales de libros. Trabajo de campo, archivo y arqueología reflexiva", en Marco Bosshard, Matteo Anas-tasio y Freja Cervantes B. (eds.), *Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica*, vol. 2: *Conclusiones y nuevas trayectorias de estudio*, Madrid, Iberoamericana, pp. 55-86.

Recursos electrónicos

López Obrador, Andrés Manuel (2019), "Acciones de la Estrategia Nacional de Lectura desde Palacio Nacional", México [video en línea], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MeEezzPD8uw&ab_channel=Andr%C3%A9sManuell%C3%B3pezObrador> (consulta: 20/02/2024).

Buentello, Adriana (2023), "Moenia cierra con broche de oro la Filem 2023", *Radio y Tv Mexiquense*, 5 de septiembre de 2023, Toluca [en línea], documento html disponible en: <<https://radioytvmexiquense.mx/index.php/2023/09/05/moenia-cierra-con-broche-de-oro-la-Filem-2023/>> (consulta: 4/11/2023).

Quiroga, Ricardo (2023), "Coordinación de Memoria Histórica, de Palacio Nacional al Archivo General de la Nación", *El Economista*, 24 de enero de 2023, México [en línea], documento html disponible en: <https://www.economista.com.mx/arteseideas/Coordinacion-de-Memoria-Historica-de-Palacio-<Nacional-al-Archivo-General-de-la-Nacion-20230124-0024.html>> (consulta: 4/11/2023).

SIC (Sistema de Información Cultural) (2023), "Ferias del libro en México" [en línea], México, Secretaría de Cultura/Gobierno Federal, documento disponible en: <https://sic.cultura.gob.mx/index.php?table=feria_libro> (consulta: 20/10/2023).

SIC (Sistema de Información Cultural) (2024), "Ferias del libro en México", México, Secretaría de Cultura/Gobierno Federal, documento disponible en: <https://sic.cultura.gob.mx/datos.php?table=feria_libro> (consulta: 4/3/2024).

Encuestas

Encuestas aplicadas a 80 asistentes por parte del equipo del proyecto Conahcyt Pronaces El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura, *IX Feria Internacional del Libro de Texcoco, 2023*, Texcoco, 15, 16, 17 y 19 de febrero de 2023.

Encuestas aplicadas a 101 asistentes por parte del equipo del proyecto Conahcyt Pronaces El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura, *Feria Internacional del Libro Nezahualcóyotl, 2023*, Nezahualcóyotl, 17 al 21 de mayo de 2023.

Encuestas aplicadas a 45 asistentes por parte del equipo del proyecto Conahcyt Pronaces El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura”, *Feria del Libro Infantil y Juvenil de Texcoco, 2023*, Texcoco, 4 al 6 de agosto de 2023.

Encuestas aplicadas a 95 asistentes por parte del equipo del proyecto Conahcyt Pronaces El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura, *Feria Internacional del Libro estado de México, 2023*, Toluca, 25, 28, 29 y 31 de agosto y 3 de septiembre de 2023.

Entrevistas

Entrevista a 10 asistentes realizadas por el equipo del proyecto Conahcyt Pronaces El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura, *IX Feria Internacional del Libro de Texcoco, 2023*, Texcoco, 15, 16, 17 y 19 de febrero de 2023.

Entrevista a 10 asistentes realizadas por el equipo del proyecto Conahcyt Pronaces El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura, *Feria Internacional del Libro Nezahualcóyotl, 2023*, Nezahualcóyotl, 17 al 21 de mayo de 2023.

Entrevista a 10 asistentes realizadas por el equipo del proyecto Conahcyt Pronaces El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura, *Feria del Libro Infantil y Juvenil de Texcoco 2023*, Texcoco, 4 al 6 de agosto 2023.

Entrevista a 10 asistentes realizadas por el equipo del proyecto Conahcyt Pronaces El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura, *Feria Internacional del Libro Estado de México, 2023*, Toluca, 25, 28, 29 y 31 de agosto y 3 de septiembre de 2023.



*Con flores escribes,
Dador de la vida,
Con cantos das color,
Con cantos sombras,
A los que han de vivir en la tierra.*

Nezahualcóyotl

Introducción

Dentro de la búsqueda de reconocimiento y valoración que persiguen los pensadores hispanoamericanos, lo cual se constituye en base de una verdadera tradición que continúa hasta la fecha, encontramos ciertos enunciados comunes que funcionan a manera de una relectura de su entorno. Esto se traduce en la necesidad de interpretar un discurso dentro de su propio contexto. Este contexto no es sólo gramatical, sino también circunstancial. Desde fuera existe la imposibilidad de juzgar una expresión cultural diferente a la nuestra si sacamos de su contexto el discurso que produce o si pretendemos reducirla a nuestros propios parámetros mentales, ideológicos, estéticos, morales, etcétera.

Es por ello que el escritor asume el papel de intelectual y se transforma en el ideólogo de una nueva expresión cultural, toma conciencia de la necesidad de crear un nuevo discurso original acorde a su circunstancia y que genere identidad con su entorno.

El nacimiento de la figura del intelectual surge con el llamado caso Dreyfus en referencia a la defensa que hace Émile Zola del capitán Alfred Dreyfus.¹ Este caso se trata de un intelectual que despliega su capital simbólico y cultural a

¹ El capitán Dreyfus fue acusado de haber entregado a los alemanes documentos secretos y fue condenado a prisión perpetua y destierro. Zola escribió un alegato en favor del capitán Dreyfus, titulado "J'accuse.!" y fue publicado por el diario *L'Aurore* el 13 de enero de 1898 en su primera plana.

favor de la sociedad y en contra del Estado y el sistema de justicia. Esta interpretación de *intelectual* nos resulta útil como punto de partida para enunciar la idea de esta figura en la Latinoamérica de principios del siglo xx. En este sentido encontramos a la llamada Generación del 900, en la que se observan los primeros atisbos de lo que sería esta figura en la región y que dio personajes tan destacables como José Enrique Rodó, en Uruguay. Para el mismo periodo tenemos los casos de Rubén Darío en Nicaragua y, quizá uno de los intelectuales más notables que comenzara a trabajar en esta etapa, el mexicano Alfonso Reyes.

Los espacios subculturales se conforman de valores, normas y costumbres modales asociados a un subsistema social relativamente distinto del común que los rodea, llámese país, ciudad o sistema cultural, lo que genera las llamadas subculturas o “tribus urbanas” como sería el caso de Ciudad Nezahualcóyotl. Estas tribus o subculturas tienen en común la construcción de una identidad única que ofrece modelos de comportamiento, los cuales resultan incluyentes para ellos mismos al tiempo que son una forma de rechazo a las normas sociales preestablecidas. Cabe señalar que la incorporación a estos grupos es por voluntad propia, construyéndose así su propia identidad al adoptar las características de las subculturas.

El ámbito subcultural de Ciudad Nezahualcóyotl ha arrojado algunas experiencias exitosas en diversos ámbitos de la creación: en la música están los sonideros del Sonido La Changa, de Ramón Rojo; el grupo de rock Víctimas del Doctor Cerebro y el compositor Charlie Monttana; en artes plásticas María Guadalupe Almaraz Morales, Ricardo Mecatl Arango, Julio Huertas; y en literatura Emiliano Pérez Cruz, José Francisco Conde Ortega, Alberto Vargas Iturbe, Sergio García Díaz y Eduardo Villegas, por sólo mencionar algunos.

En el caso de los escritores no hay una corriente literaria con su nombre ni una generación, lo único que los hermana es el sitio que los cobija, sea por su origen o porque lo han elegido como lugar de residencia: Ciudad Nezahualcóyotl. Los escritores de *Nezayork*² tienen un lema común: “Aquí quien con coyotes anda, a escribir se enseña”.

Una figura paradigmática en el ambiente literario de Ciudad Nezahualcóyotl es Emiliano Pérez Cruz quien en 1979 fue nombrado por el gobierno del Estado de México cronista honorífico de Ciudad Nezahualcóyotl. La familia de Pérez Cruz es de los fundadores de Ciudad Nezahualcóyotl, por lo que llevar el lenguaje

² El término “Nezayork” surge en el libro *Luces de Nezayork*, de José Francisco Conde Ortega.

popular y sus personajes a las páginas de los libros fue todo un punto de partida, ya que casi no figuraban en la literatura mexicana.

Supongo que me tocó inaugurar esto y muy venturosamente porque no había quien abordara los temas de la pobreza desde la pobreza misma, decían. Fue como de impacto. Armando Ramírez en Tepito publicando, Ricardo Garibay y sus cuentos y crónicas en San Pedro de los Pinos, los acercamientos de José Revueltas a la gente marginal, pero más bien de eso mamaba uno, más que de gente cercana. Y bueno, más bien yo me asumo como heredero de una tradición oral que a falta de poder platicarlo me puse a escribirlo (entrevista a Emiliano Pérez Cruz, 29 de abril de 2019).

Esta conciencia de Pérez Cruz es la que lleva al escritor a ser vocero de una identidad; de un lenguaje a ser comunicado primero por los escritores de su generación y, posteriormente, por los lectores que encuentren en dichas letras el eco de sus ideas.

El intelectual como agente de identidad

La definición de intelectual pasa por varias etapas: a mediados del siglo XIX existía una revista llamada *El Trabajo del Intelectual*, en palabras de Pascual Orly, después de la Primera Guerra Mundial se creó la Confederación de Trabajadores Intelectuales. Esa misma organización aparece en la Constitución de la Unión Soviética de 1977, sin embargo, esta definición por parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) remite la definición a categorías socioprofesionales que abrirían una discusión ética en la cual el intelectual es, ante todo, un portador de valores. Este punto de partida de la discusión es defendido hasta el día de hoy por pensadores como Edward W. Said quien afirma que la tarea de los intelectuales es también distanciarse de sus contactos, de sus filiaciones ideológicas e incluso de su pertenencia nacional.

François Dosse (2007) sugiere conocer la historia de los intelectuales, entender primero cuál es la definición que se tiene por intelectual. Dicha noción aparece en la Revolución Francesa como una designación un tanto peyorativa de "hombres de letras" con ideas desconectadas de la realidad, pero son aceptados porque son poseedores de un "saber universal".

Dosse (2007) propone un tipo ideal de intelectual y habla de un campo intelectual polifónico y polimorfo. Hablar del intelectual es referirse a la importancia de la relación entre el poder y la comunidad erudita de la sociedad. Otro elemento fundamental es el compromiso político. Al nacer la figura del intelectual aparece también el elemento de la recepción de la plaza pública y, de manera importante, la aparición del libro como mercancía en una sociedad de masas. En América Latina, durante la década de 1920, el libro comienza a tomar más fuerza, en este sentido el campo literario abre mucho camino para el desarrollo del concepto de intelectual.

El surgimiento de la figura del escritor-intelectual en México

En el caso nacional la figura del "escritor" surge con la narrativa de la Revolución Mexicana debido a que se desarrolla bajo preceptos ideológicos decisivos para el país y comúnmente es subordinada al contexto político que aborda, pues cuando se intenta hablar de la literatura de este periodo se termina, más bien, hablando de la historia, dejando de lado los temas meramente literarios que, junto a los principios políticos revolucionarios, parecen menores. Es habitual que se comience a discutir sobre obras trascendentes de este periodo, pero que al final se termine discutiendo, por ejemplo, sobre el fracaso o no del movimiento revolucionario, perdiendo de vista la vastedad de piezas literarias que por sí mismas son verdaderas riquezas.

En la narrativa de la Revolución Mexicana el narrador deja de ser un simple espectador de la vida cotidiana real y conflictiva, y toma una conciencia social política con tintes socialistas, mostrando un retrato objetivo del mundo exterior. Por estas razones se afirma que en la narrativa de la Revolución no se puede hablar de un estilo literario común, pero sí de una temática compartida, de una particular actitud de protesta, pero no de una técnica narrativa específica, ya que cada autor tuvo sus propios medios literarios. Sin embargo, una vez institucionalizada la Revolución, los escritores quedan supeditados al servicio del Estado, según observa Max Aub:

[...] debido a lo relativamente exiguo de las minorías gobernantes muchos de los escritores que tuvieron una actitud crítica para con la Revolución, de 1910 a 1940, acabaron, por un imperativo que les honra, sirviendo al Gobierno

cuando este fue expresión de la mayoría de sus facciones. Los unos, atemperándose a las circunstancias, rectificaron no poco de las primeras ediciones de sus obras mientras alguno, llevado por elemental decencia, como Mariano Azuela, renunció a publicar sus últimos escritos por estar cobrando un sueldo del Gobierno; otros, al estar directamente a su servicio sencillamente se han negado a publicar o aun a reeditar alguno de sus libros (Aub, 1974: 52).

Según Aimer Granados, una de las primeras figuras que definirían el concepto de escritor-intelectual en México sería Alfonso Reyes. "Alfonso Reyes, uno de los intelectuales latinoamericanos más importantes de la primera mitad del siglo xx. El nuevo tipo de 'intelectual' obedece a un periodo en el cual aparecen algunos procesos históricos que en América Latina apuntalan la modernidad" (Granados, 2015: 176).

¿Por qué consideramos a Alfonso Reyes como un "intelectual de transición"? Particularmente era un personaje que se movía tanto en los círculos literarios como en los de poder debido a su trabajo como funcionario público en la alta burocracia del México de su tiempo. Reyes estudió jurisprudencia para poder incursionar en los géneros literarios. Se movía en los círculos literarios: el Ateneo de la Juventud, las revistas anteriores a *Los contemporáneos*, etc. Aunado al tipo de intelectuales como Reyes, a partir del siglo xx hay una serie de personajes que lo acompañan (fotógrafos, pintores, cineastas, librerías, etc.) y facilitan su presencia ante el gran público, lo que le otorga un sustento al poder letrado. Guillermo Zermeño afirma que con Alfonso Reyes surge un nuevo tipo de "sabio" que sería el intelectual. Este nuevo tipo de intelectuales surgidos en el siglo xx se van profesionalizando y las universidades ayudan a esta creación de simbologías y apoyan que se generen nuevos campos intelectuales autónomos (Zermeño, 2010: 382).

Con la figura de Alfonso Reyes se da pie a todos los grupos de creadores intelectuales que surgirán después y dotarán de identidad a la escena cultural mexicana. Tal es el caso de las editoriales, que adquieren un nuevo brío tras la llegada de los transterrados de la Guerra Civil Española en 1939. Algunos de los escritores mexicanos habían vivido un exilio en España, producto de la Revolución mexicana. Entre ellos, la figura de Alfonso Reyes resulta paradigmática y trascendental para la apertura hacia España. Reyes es acaso el primer intelectual en reconocer la importancia de la cultura española en el imaginario social mexicano. Los años que vivió en España (1914-1924) fueron determinantes, ya que

en este periodo estableció importantes redes intelectuales con escritores y pensadores de varias generaciones.

El espacio geográfico de la Ciudad de México que recibió al exilio español fue un ambiente propicio no sólo para el surgimiento de una agrupación de carácter subcultural donde los creadores *transterrados* pudieran lograr una suerte de identidad, sino que fue un motor para que sus propias instituciones entraran en contacto con las mexicanas ya existentes, y así poder generar nuevos espacios dedicados a la creación conjunta. En el ámbito intelectual la cultura mexicana se nutrió ampliamente de la mente y las letras de los escritores peninsulares de diversas disciplinas: los filósofos María Zambrano y Adolfo Sánchez Vázquez, los poetas León Felipe, Luis Cernuda y Juan Rejano, narradores como Francisco Ayala, Paco Ignacio Taibo II y Max Aub, por sólo mencionar algunos. Otra de las áreas de trabajo relacionadas con las letras que más crecieron fueron las editoriales debido a la llegada de editores, librerías e impresores españoles como Joaquín Díez Canedo quien fuera gerente editorial del Fondo de Cultura Económica y desde la editorial Joaquín Mortiz, que fundó en 1962 junto a Carlos Barral, por mencionar algunas de las muchas editoriales formadas en México con capital mexicano y el talento de los exiliados.

En estos proyectos editoriales se impulsó la obra de autores como Juan Rulfo, Carlos Fuentes y Octavio Paz quienes ya habían dado un nuevo giro a la narrativa mexicana tras la creación del "Centro mexicano de escritores", impulsado por la escritora estadounidense Margaret Shedd en 1951. Los jóvenes escritores mexicanos se encontrarían con los intelectuales españoles, así como con los de otras migraciones provenientes de Europa, en las páginas de las nacientes revistas y suplementos culturales.

Ciudad Nezahualcóyotl: un espacio subcultural

Hay que tomar en cuenta que los textos clásicos sobre subculturas, como los escritos de Robert E. Park en 1925, buscaban delimitar los espacios urbanos en "mapas invisibles" que van más allá de los barrios o divisiones geográficas propias de la ciudad, una suerte de "mapas sociales" en función de las subculturas específicas, es decir, normas, costumbres e identidades de estos grupos (Park, 1999). Estudios posteriores, como los realizados por Edward T. Hall a finales de los años setenta e inicios de los ochenta, buscan hablar de las relaciones que

existen entre los individuos y su espacio para generar nuevas estrategias sociales en las cuales estaría involucrada una serie de restricciones sociales relacionadas con elementos tales como la edad y la procedencia social y cultural de las personas (Hall, 1985). En este caso, el presente estudio, más allá de tratar de entender cómo esas "teorías proxémicas" generaban marcos de interacción personales, busca entender cómo se dio el implante y la apropiación del espacio de los creadores de Ciudad Nezahualcóyotl y cómo estas trayectorias los ayudaron a situarse en las diversas posiciones que ocuparon en el campo intelectual.

Los artistas se vieron en la necesidad de crear espacios subculturales, para ello retomaremos la perspectiva que plantea Claude S. Fischer quien afirma que una subcultura está formada por "un conjunto de creencias, valores, normas y costumbres modales asociados a un subsistema social relativamente distinto" (Fischer, 1975), hay que destacar que dichas subculturas son propias de los espacios urbanos, como el caso que nos ocupa.

Al oriente de la Ciudad de México se encuentran los municipios conurbados de Nezahualcóyotl, Valle de Aragón, Chalco, Los Reyes la Paz e Iztapalapa, zonas que son el resultado de las recientes migraciones de campesinos e indígenas, que se mezclan con los sectores obreros que viven en la periferia. Ahí el crisol urbano es definido por las familias y las redes familiares de origen zapoteco, mixteco, amusgo, purépecha; y los jóvenes que se agregan en pandillas de cholos, cholo-punks, anarcopunks, grafiteros, y en colectivos y grupos de muralistas, teatreros callejeros, performancers, músicos de los géneros del *rock* urbano, *punk*, *hip hop*, *ska* o *surf*, así como en los colectivos de radio y video comunitario o en revistas y fanzines contraculturales.

El municipio de Nezahualcóyotl es uno de los 125 municipios que conforman el Estado de México. Su cabecera es la localidad de Ciudad Nezahualcóyotl. Se localiza al oriente de la Ciudad de México en la región oriente del Estado de México, por lo cual forma parte de la zona metropolitana del Valle de México. Tiene una superficie de 63.74 km² y en el año 2020 tenía una población de 1 077 208 habitantes (DataMéxico, 2023), cada kilómetro de superficie alberga alrededor de 16 900 personas, siendo uno de los municipios con la más alta densidad de población del país.

Antes de existir el municipio, Ciudad Nezahualcóyotl nació en la década de 1940 cuando comenzaron a aparecer asentamientos humanos en lo que entonces era la parte seca del Lago de Texcoco. En 1949, Miguel Alemán entregó terrenos al Estado de México para que ordenara el uso del territorio, planificara el trazado urbano que le daría el aspecto que conocemos hoy. A partir del 23

de abril de 1963 se convirtió en un municipio, aunque su traza urbana era completamente desordenada y no contaba con servicios básicos. El agua potable se surtía a través de varias llaves colocadas en las esquinas o bien por medio de pipas. Antes de ser municipio se le conocía como las colonias del ex vaso de Texcoco.

La marginalidad obligó a que fueran los propios miembros de la población quienes ayudaran en la construcción de las calles, avenidas, banquetas, instalación de cableado eléctrico, entre otras cosas. Para 1963 Nezahualcóyotl fue reconocido por primera vez como municipio, ya que alcanzaba los 100 000 habitantes. Hacia 1970 la población llegó a ser de 600 000 habitantes.

En cuanto a las expresiones artísticas se refiere, a inicios del siglo XXI las organizaciones de creadores que se concentran en el municipio de Ciudad Nezahualcóyotl son 128 y están distribuidas de la siguiente manera: artes plásticas (40), literatura popular (39), artes escénicas y efímeras (22), los artesanos (7), los medios audiovisuales (7), los promotores (6), los medios impresos (4) y el rubro de música (3). El carácter de las organizaciones, grupos y colectivos es eminentemente transgeneracional, interétnico y de apoyo mutuo. Tocan los temas identitarios, derechos indígenas, memorias colectivas, violencia, autogestión y los problemas cotidianos que atañen a las diversas comunidades, siendo las artes plásticas, la literatura popular, las artes escénicas y los medios audiovisuales las disciplinas predominantes (Santiago, 2010).

El caso de los escritores es diverso, ya que algunos publican su trabajo en las redes sociales, otros en blogs, o bien también existen los proyectos autogestivos de publicaciones independientes. Sin embargo, como ocurre en la mayoría de los casos, la inversión oficial para la cultura dista mucho de ser la ideal. Por poner un ejemplo, de acuerdo con el Presupuesto de ingresos y egresos 2012 del Ayuntamiento del municipio de Nezahualcóyotl, se destinaron 19 612 008 pesos a la Dirección de Cultura y 43 354 081 pesos a la Dirección de Educación. Montos que, sumados, no son ni la mitad de lo que el gobierno municipal destinó a la Dirección de Seguridad Pública: 426 223 499 pesos.

Por lo anterior es que los proyectos autogestivos han tenido cierto éxito en cuanto a la promoción de la lectura se refiere, como el de la Caravana Cultural Neza, que desde el 2008 ha gestado en escuelas primarias el proyecto de impulsar la escritura y la lectura en los niños con la finalidad de dignificar al municipio, por sólo citar alguno.

El escenario de la edición independiente

Al hablar de “editoriales independientes” la noción de independencia está relacionada, en su mayoría, con la libertad de poder publicar con criterios propios, seguida de una libertad económica respecto a actores externos. Debido a la globalización, a finales de los años noventa del siglo pasado se dio un acelerado proceso de concentración editorial en el mundo. Por ello comenzaron las denominadas editoriales “independientes” cuyos proyectos, en muchos de los casos, se encontraban vinculados a colectivos artísticos, culturales o de escritores.

Un primer momento clave de la consolidación de la editorial independiente como gremio fue el Primer Encuentro de Editores Independientes de América Latina, celebrado en el 2000, en el marco del III Salón del Libro Iberoamericano en Gijón, España. Este evento fue propiciado por cuatro editoriales (Era de México, Trilce de Uruguay, Txalaparta del País Vasco y Lom de Chile), conocidas como La Cuadrilla, que se unieron para incentivar el diálogo y la formación de redes para tomar medidas frente a la acelerada absorción de todo tipo de editoriales por parte de pocas empresas del ramo. La “independencia” tiene como objetivo crear alternativas, ya no sólo a los capitales y el dominio del Estado, como ocurría en sus inicios, sino de la maquinaria de la industria cultural cuyos mayores representantes en el mercado de habla hispana son Editorial Planeta y Penguin Random House.

La función que cumplen las editoriales pequeñas [...] es la de cavar intersticios o vías de fuga en la maquinaria de la industria cultural. Se diría que su funcionamiento es óptimo en la misma medida en que logra que esa maquinaria comience a fallar: una suerte de micropolítica cultural, si entendemos por micropolítica la creación de espacios transversales en el medio de los espacios que distribuyen e imponen las políticas mayores (Astutti y Contreras, 1998: 773).

En México también se dieron iniciativas que buscaban frenar el dominio de los grandes mercados. A inicios del milenio surgen dos movimientos: la creación de la Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI), en 2004; la realización en 2005 de un encuentro de editores independientes en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

La AEMI es la instancia que representa a nivel nacional la Industria Editorial Independiente. Hay dos iniciativas principales que desde ahí se llevan a cabo: la organización de la Feria del Libro Independiente y la gestión para poder asistir como gremio a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara y cubrir los altos costos que implica tener en ella un stand. En marzo de 2022 el núcleo inicial de la AEMI estaba conformado por 12 editoriales: Aldus, Ediciones Arlequín, Ediciones Educación y Cultura, Ediciones El Milagro, Ficticia, Ítaca, Juan Pablos Editor, Lunarena, Mangos de Hacha, Mantis Editores, Nitro/Press y Trilce Ediciones. Una característica particular es que no tienen estatutos de fundación y consolidación, pero cuentan con un manifiesto escrito a propósito de la primera Feria del Libro Independiente celebrada en 2010.

En dicho manifiesto se mencionan puntos afines a los de las declaraciones internacionales sobre la defensa de la bibliodiversidad, la resistencia frente a la homogenización y la unión para trabajar por tener políticas públicas que respalden y hagan viables sus proyectos en el contexto de la concentración.

Por otro lado, el 15 de marzo de 2019 se creó la Liga de Editoriales Independientes Mexicanas (LEIMX o LEI), con objetivos muy similares a los de la AEMI (defensa de la bibliodiversidad, de la equidad en el discurso). Actualmente, las editoriales que están en la LEI son: Cantamares, Cuadrivio, Edhalca, Ediciones del Ermitaño, Ediciones el Viaje, Editorial Chido, La Tinta del Silencio, Libros Invisibles, Nieve de Chamoy, Nitro/Press, Nocturlabio Ediciones, Palíndroma, Paraíso Perdido, Tabaquería Libros y Ultramarina Editorial.

De manera oficial existen en México 166 editoriales identificadas como independientes, ya sea porque son parte de la AEMI o pertenecen a la LEI, porque han participado en la Feria del Libro Independiente u otros eventos celebrados bajo la consigna de la independencia, o porque autodenominan de este modo en las descripciones de sus sitios web. Entre ellas se encuentra La Cofradía de los Coyotes. Al día de hoy el mapa editorial del Estado de México no es muy claro, pues mientras que en la página oficial del Sistema de Información Cultural (SIC) del Gobierno Federal aparecen apenas 18 editoriales mexiquenses (SIC, 2023), sin hacer distinción entre universitarias, oficiales e independientes, editores como Eduardo Villegas afirman que existen más de 60. Según el conteo realizado por el proyecto El Ecosistema del libro en el Estado de México, estas superarían las 200.

La disparidad en los números sobre el conteo de editoriales mexiquenses probablemente se refiera a varios factores: el no contar con registro o con ISBN, el nivel de profesionalismo, el nicho de mercado al que se dediquen, el sentido efímero de algunos proyectos, etc. Sin embargo, a decir de Carlos Armenta,

editor independiente de Impronta Casa Editora y presidente del Comité de Editores Independientes de la CANIEM un elemento fundamental para la conformación de un espacio editorial independiente es la afinidad ideológica que existe entre los editores que crean sus giros, más allá de un gusto literario. “Encuentran en la edición un espacio de ejercicio político y se preguntan constantemente cuál es ese ejercicio al publicar” (Kremer, 2024). En este sentido, la Cofradía de los Coyotes aparece como un ejemplo claro de dicha afirmación.

La Cofradía de los Coyotes: construcción de una nueva identidad

En el Estado de México el mundo editorial se podría dividir en tres ámbitos: el institucional, que corre a cargo de la Secretaría de Cultura y Turismo a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE); el universitario y académico donde aparecen instituciones como El Colegio Mexiquense, la UAEMéx, Chapingo, el Colegio de Posgraduados, etc.; y el mundo editorial independiente donde figuran nombre de editoriales como Molino de Letras, el Centro Toluqueño de Escritores, Eterno Femenino Ediciones, Entrópico, Alterarte, etc., hasta conformar casi 200 sellos. Sin embargo, no todos cuentan con registro o con una infraestructura empresarial.

La Cofradía de los Coyotes surge como un divertimento por parte de un grupo de escritores de Ciudad Nezahualcóyotl, que unieron sus esfuerzos alrededor de una revista llamada *La Coyotera*, una aventura que iniciaron varios jóvenes muchos de los cuales el día de hoy son artistas o escritores conocidos: Fabrizio León Diez, Gabriel Saucedo, Raúl Bretón, Daniel Salazar, Javier Villegas, Mario Bustamante, Ericka Mireles, entre otros. Se trataba de una revista fotocopiada, pero con una orientación certera: lograr la identidad entre sus participantes.

Actualmente este proyecto editorial está liderado por Eduardo Villegas, profesor-investigador del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Colaborador de las publicaciones *El Financiero*, *El Lugar Común*, *El Sol de México*, *El Sol del Norte*, *Generación*, *La Jornada*, *Molino de Letras*, *Punto de Partida*, *Relieves*, *Revista de la UAEM*, *Tierra Adentro* y *Vínculos*, y quien además ha sido becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca).

Villegas comenta:

Este proyecto arranca con varios artistas y escritores de Ciudad Nezahualcóyotl. Aquí crecimos y aquí surgió este proyecto cultural que toma al coyote como icono. A este coyote no le pusimos los dientes afilados, ni le abrimos el hocico para que le aullara a la luna, aunque lo hace muy a menudo. Pero como tenemos muy claro que hacer cultura no es nada fácil en este México lindo y qué herido [sic], decidimos armarnos muy bien” (entrevista a Eduardo Villegas, 19 de octubre de 2023).

Después de la experiencia de *La Coyotera*, algunos de sus autores coincidieron en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM: Javier Córdoba, Emiliano Pérez Cruz, Arturo Trejo Villafuerte y José Francisco Conde Ortega, maestro de la UAM. Todos ellos querían hacer algo inspirado en algunos de los autores de la onda como José Luis Benítez y Gerardo de la Torre. En esta ocasión se querían despegar de lo *amateur* y tener un trabajo más centrado en lo profesional, por lo que buscaron generar su propia identidad a través de un manifiesto que fuera el punto de partida para lograr un proyecto independiente e identitario cuyo sustento ideológico político fuera el de una praxis cultural. La mayoría son profesores con formación hermanada con Paulo Freyre, es decir, una educación de la libertad. Se consideran a sí mismos como un espacio de resistencia, por ello le han invertido dinero para poder circular en los mismos canales que las editoriales grandes y lograr un mayor impacto en la sociedad. A decir de los propios cofrades, son un proyecto alternativo y comprometido con la sociedad.

En el año 2005 Eduardo Villegas se hace acreedor a la presea Estado de México en Artes y Letras “Sor Juan Inés de la Cruz”. El dinero de ese reconocimiento lo usa para darle impulso a la Cofradía de Coyotes como sello editorial. “Era una manera de devolverle muchas cosas al Estado de México: los libros, el dinero, las letras, el esfuerzo. Estoy comprometido con los valores artísticos y humanísticos del Estado de México” (Villegas, 2023a).

Un manifiesto que es una guía a seguir

Las expresiones artísticas se han situado cercanas al poder como una forma de interpretar lo que acontece durante la época que les toca vivir a los artistas y ellos plasman su visión del mundo a través de elementos estéticos. En retribución, el poder y quienes lo ostentan utilizan a su vez al arte como una forma de legitimación de sus actos y sus directrices políticas. En este sentido la publicación del “manifiesto artístico” es una toma de posición respecto a un campo

específico; como señala Pierre Bourdieu, “cada toma de posición (temática, estilística, etc.) se define (objetivamente y, a veces, intencionalmente) con respecto al universo de las tomas de posición (que corresponden a las diferentes posiciones) y con respecto a la problemática como espacio de los posibles que en él se hallan indicados o sugeridos” (Bourdieu, 1990: 5).

En el caso del campo artístico y su referencia respecto al campo político queda claro que, al menos durante el siglo xx, el uso de un manifiesto resulta determinante para definir sus trayectorias. En este sentido la Cofradía de Coyotes cuenta con su propio manifiesto.

No son las normas de estilo, ni las normas de política editorial. El Coyote mayor aúlla como una especie de saludo. Hay que ser francos. Es el lenguaje coyotingo. Hay que ser corresponsables, un coyote no aúlla solo, hay que aullar con la manada. Los coyotes tenemos que cargar a nuestra presa, por eso no contratamos vendedores de libros. Otra cosa importante es que hay que escuchar a tu público en las ferias. Hay que platicar con los lectores (Villegas, 2023a).

PRIMER MANIFIESTO DE LA COFRADÍA DE LOS COYOTES³

1. Auuu, auuuuuu, aaaaa, aaaaa, auuu. (Lenguaje coyotingo cuya traducción literal sería la siguiente: “Muy buenas las tengan ustedes y ojalá las pasen mejor”.)
2. El verdadero coyote siempre sabe dónde aullarle a la luna. (Este postulado no tiene explicación, pero, por las dudas, nunca vayas a una reunión de los coyotes si no eres invitado de manera especial, porque el colado a los tres segundos apesta y ningún perfume disimula tu pestilencia.)
3. El verdadero coyote caza solo, pero comparte la presa con la manada. (Es decir, el autor escribe a solas, pero le gusta leer sus trabajos y hace todo lo posible para compartirlos más allá de su manada. Lo mismo para la música, la pintura y el arte en general.)
4. El verdadero coyote venera a la luna y también a los astros. (Es decir que los coyotes respetan a las coyotas y las aman profundamente; a los coyotitos hay que enseñarles a marcar su territorio, mientras se les cuentan lindas historias sobre la realidad.)

³ Recuperado de la página oficial de la Cofradía de los Coyotes, el acceso al enlace se encuentra en la referencia que se proporciona en Villegas (2023b).

5. El verdadero coyote será capaz de descubrir una y otra vez el hilo negro. (Además del hilo negro habrá que patentar cualquier otro invento o artefacto que nos permita sujetar un buen atado de sueños, porque los coyotes sin sueños sólo son aullidos fantasmas en el muladar del universo.)
6. El verdadero coyote lleva un monasterio en su propio corazón. (Ya lo dijo una gran coyota –Clara Leyva–, cuando miraba por la ventana a las parejas que andaban de fiesta y ella estaba a solas en su casa; amen por nosotros, los bienaventurados que podemos pasar días llenos de nosotros mismos, porque de nosotros será el silencio y la paz infinita de aquellas almas que se completan con los espacios vacíos de la casa donde apenas se oye el latido de un corazón.)
7. El verdadero coyote venera al silencio por encima de muchas palabras, porque tiene la certeza de que la muerte es un montón de sombras bajo las cuales algún día incierto habrá de llegar a reposar. (Sin comentarios, porque ha llegado la hora de callar los aullidos del alma.)

Existe un debate entre los artistas en torno a la creación al servicio del poder y la creación al servicio del arte, "arte por el arte". La discusión sobre el "Arte por el Arte" se desarrolló durante los primeros años del siglo XIX en Francia y en Inglaterra y se resume en la afirmación del arte como un fin en sí mismo y no como un medio para servir a otros propósitos (científicos, morales, políticos o económicos) (Moro y González, 2005). Si bien la idea del "Arte por el Arte" desde el punto de vista de Bourdieu (2005) se podría traducir como una queja también puede ser una demanda en la cual, frente al rechazo social y las penurias económicas, los artistas reclamaron la independencia respecto a los poderes económicos y políticos. Retomando los conceptos de Bourdieu para hablar del campo artístico, podemos afirmar que

el campo literario y artístico se constituye como tal en y por oposición a un mundo 'burgués' que jamás hasta entonces había afirmado de un modo tan brutal sus valores y su pretensión de controlar los instrumentos de legitimación, en el ámbito del arte como en el ámbito de la literatura, y que, a través de la prensa y sus plumíferos, trata de imponer una definición degradada y degradante de la producción cultural" (Bourdieu, 2005).

Es interesante que el campo artístico, construido en oposición al mundo burgués y del poder, se acabe constituyendo como un elemento legitimador del mismo.

En este sentido, la publicación del manifiesto los sitúa no sólo en la estética artística a seguir, sino que también toman distancia o cercanía con determinada o determinadas corrientes y definen su relación con el poder, lo que define también su posición dentro del campo tanto artístico como político y sus trayectorias.

La conveniencia de la cercanía con la Ciudad de México

Hasta 2022 un tercio de los puntos de venta del mercado editorial se localizaban en la capital del país y sólo 0.06% de los municipios de la República contabilizan por lo menos una librería, según refiere el documento Indicadores del Sector Editorial Privado en México. Eduardo Villegas mira esto como una ventaja y no como un elemento en contra. “La cercanía con la Ciudad de México nos beneficia porque los impresores son mejores y hay más papeleras. Los precios son más bajos. No hay un sólo elemento del proceso editorial que yo no consiga en la Ciudad de México” (entrevista a Eduardo Villegas, 19 de octubre de 2023).

Más allá de las posturas estéticas e ideológicas de la propia Cofradía está también el hecho de la experiencia acumulada por parte de sus creadores. Eduardo Villegas tenía experiencia editorial previa, ya que durante sus años de facultad hizo su servicio social en temas editoriales. Él sabía bien que no contar con un registro era una desventaja y que el esfuerzo editorial de la Cofradía se podía perder como muchas otras aventuras literarias y editoriales.

El hecho de no contar con un registro también era una desventaja por lo que se aprovechó un apoyo del Gobierno del Estado de México para dar paso a la profesionalización de la editorial. Gracias a ello, la Cofradía de Coyotes nace como editorial independiente el 10 de julio de 2007. Actualmente cuenta con 220 títulos distribuidos en 11 colecciones. Además, han realizado colaboraciones en Ecuador, Argentina, España y Colombia, pero siempre privilegiando a los autores del oriente del Estado de México. Entre sus proyectos también se han hecho coediciones tanto con instituciones del gobierno como con otros esfuerzos editoriales independientes.

El aullido del Coyote en otros campos de la creación

Otra de las evoluciones que ha tenido la Cofradía de los Coyotes ha sido en el diseño editorial. En sus inicios contaban con dos colecciones: Coyote negro, cuya

portada era de ese color y Coyote blanco, también del color que se indica y dedicada al público infantil, ambas en tamaño media carta. Conforme se fueron creando más colecciones se tomó la decisión de no usar imágenes de *stock*, lo que ha resultado en un impulso a la creatividad de los artistas plásticos del Estado de México.

Villegas afirma que en sus colecciones no se usan imágenes recicladas. Por el contrario, se invita a pintores mexiquenses como Ulises Licea, Alejandro Pérez Cruz, Julio Huertas, Francisco Quintanar, entre otros, a participar en las portadas con sus obras. Incluso, algunos de ellos han donado su trabajo a la Cofradía de los Coyotes con lo que se ha llegado a conformar una galería denominada El valle de los unicornios, que cuenta con un acervo de más de 200 obras.

Un coyote que no es escuchado en su Estado

A pesar de ser uno de los esfuerzos editoriales más exitosos de la entidad, los libros de la Cofradía de los Coyotes no se encuentran en ninguna biblioteca ni en ninguna librería del Estado de México. Lo primero señalaría una falta de comunicación con las instancias oficiales del Estado, aunque el propio Villegas ha afirmado que existen proyectos de coinversión con CEAPE. En el caso de las librerías, la Cofradía de los Coyotes ha afirmado que no es su medio "natural" de distribución.

Por otra parte, los libros sí están en universidades de otros países como Estados Unidos, o bien, en algunas instituciones dedicadas a la investigación o a la creación literaria como la Fundación para las Letras Mexicanas y el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

El futuro editorial en el Estado de México visto desde la Cofradía de los Coyotes

Desde el punto de vista de la Cofradía de los Coyotes los retos de la labor editorial en el Estado de México son diversos. Según Eduardo Villegas, en el ámbito gubernamental el dinero no se está utilizando de manera correcta, ya que considera que el campo editorial gubernamental no es para lucir los libros, sino que debería tener una función social. Otro gran problema que advierte está en la distribución, ya que las bodegas están llenas de libros. Aunque no hay una red de editores en el Estado de México existe una gran área de oportunidad. Esas 200 editoriales que se dice que existen podrían conformar una lista de

propósitos, apoyos y tareas en favor de las publicaciones estatales. “Hay muchos autores y suficientes editores. Hay que especializarnos. Nos falta una identidad como editores. La Cofradía publica a los del oriente, por ejemplo” (entrevista a Eduardo Villegas, 19 de octubre de 2023).

Como se ha señalado anteriormente, detrás de la Cofradía de los Coyotes existe un grupo de maestros comprometidos en generar lo que ellos llaman una “diversidad bibliográfica”. Las acciones que han tomado al respecto son varias: libros bien hechos y a un precio justo, lo que genera un rápido retorno de inversión. La intención es generar lectores y no necesariamente un negocio lucrativo. Por eso el nicho de mercado natural de la Cofradía son las ferias del libro, ya que ahí se puede entrar en contacto directo con los lectores.

Conclusiones

La Cofradía de los Coyotes funciona como un grupo intelectual dotado de voz, simbolismo e identidad propias. Con ello cumple con la función de ser un motor generador de ideas. Si bien hablar de ideas o de la historia de las ideas no es una disciplina que haya gozado de gran reconocimiento, incluso existen posturas como las de Michel Foucault quien trata de definirla como un simple juego artificial de influencias (Foucault, 1997), en el caso de los espacios subculturales generan una identidad llena de códigos, símbolos y conductas que son aceptados de manera tácita por los grupos que representan, creando con ello su propio capital social. El concepto relativo al capital social acuñado por Pierre Bourdieu afirma que “el capital social es el conjunto de recursos actuales o potenciales relacionados con la posesión de una *red durable de relaciones* más o menos institucionalizadas de entre-conocimiento y entre-reconocimiento; o, en otros términos, con la *adhesión a un grupo*” (Bourdieu, 1980: 2-3).

Otro aspecto relevante es la importancia del espacio urbano para que este tipo de grupos artísticos tengan éxito, además de su naturaleza para poder lograr un implante en un espacio ya establecido. Las expresiones subculturales se dan en ciudades y contienen los elementos propios del lugar para el desarrollo del trabajo artístico, sin dejar de lado el elemento político. La literatura que habla sobre subculturas comenta que estas comparten los mismos elementos subculturales: creencias, valores, normas y costumbres modales asociados a un subsistema social relativamente distinto.

Por último, figuras como Eduardo Villegas y Emiliano Pérez Cruz apuntalan la imagen del intelectual en su entorno y como una suerte de voceros en la “plaza pública”. Ellos, al igual que la mayoría de los miembros de la Cofradía de los Coyotes, emanan de los espacios académicos: editoriales, universidades, periódicos, suplementos culturales, revistas, etc. Sin embargo, cumplen con la función polifónica y polimorfa que su sociedad requiere para dotarlos de identidad. Al igual que a inicios del siglo xx, tanto el libro como el manifiesto son elementos fundamentales en el campo literario para el desarrollo del concepto del intelectual, de un intelectual propio y completamente nezahualcoyense.

Las expresiones artísticas se han situado cercanas al poder (entiéndase poder institucionalizado o económico) como una forma de interpretar lo que acontece en su época a través de sus elementos culturales. Sin embargo, en retribución, el poder utiliza a su vez al arte como una forma de legitimación. La Cofradía de los Coyotes es una suerte de éxito editorial, en parte gracias al apoyo oficial con lo cual legitima su apoyo a los creadores del Estado de México mientras que, los escritores de la agrupación legitiman su trabajo y generan independencia a través del mismo. La dispersión de esta voz es la que logra generar identidad tanto en sus creadores como en sus lectores.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Astutti, Adriana y Sandra Contreras (1998), “Editoriales independientes, pequeñas. Micropolíticas culturales en la literatura argentina actual”, *Revista Iberoamericana*, vol. 67, núm. 197, octubre-diciembre, pp. 767-780, doi: <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2001.5856>
- Aub, Max (1974), *Ensayos mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourdieu, Pierre (1990), “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método”, *Criterios*, La Habana, núm. 25-28, enero de 1989-diciembre de 1990, pp. 20-42.
- Bourdieu, Pierre (2005), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, España, Editorial Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1980), “Le capital social”, *Actes de la recherche en science sociales*, núm. 31, enero, pp. 2-3.

- Dosse, François (2007), *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, España, Universitat de València.
- Fischer, Claude S. (1975), "Toward a Subcultural Theory of Urbanism", *American Journal of Sociology*, vol. 80, núm. 6, pp. 1319-1341.
- Foucault, Michel (1997), *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI.
- Granados, Aymer (2015), "La emergencia del intelectual en América Latina y el Espacio Público: el caso de Alfonso Reyes: 1927-1939", *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, núm. 41, enero-junio, pp. 173-199.
- Hall, Edward T. (1985), *La dimensión oculta*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Moro Abadía, Oscar y Manuel R. González Morales (2005), "El arte por el arte: revisión de una teoría historiográfica", *Munibe Antropología-Arkeología*, vol. 57 (Homenaje a Jesús Altuna), pp. 179-188.
- Park, Robert Erza (1999), *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*, Barcelona, España, Ediciones del Serbal.
- Santiago, Pablo Gaytán (2010), "Colectivos (contra) culturales submetropolitanos (1982-2007)", *TRAMAS. Subjetividad y procesos sociales*, núm. 31, año 20, diciembre, pp. 187-220.
- Zermeño, Guillermo (2010), "La invención del intelectual en México", en Roberto Blancarte (coord.), *Cultura e identidades*, t. xvi, México, El Colegio de México, pp. 379-403.

Recursos electrónicos

- DataMéxico (2023), "Nezahualcóyotl, Municipio de Estado de México", *Data-México*, México, Secretaría de Economía/Gobierno de México, documento html disponible en: <Nezahualcóyotl: Economía, empleo, equidad, calidad de vida, educación, salud y seguridad pública | Data México <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/nezahualcoyotl?redirect=true>> (consulta: 03/11/2023).
- Kremer, Donovan (2024), "Editoriales independientes: canteras literarias", *El Universal*, México, 24 de febrero [en línea], documento disponible en: <<https://confabulario.eluniversal.com.mx/editoriales-independientes-canteras-literarias/>> (consulta: 11/3/2024).
- sic (Sistema de Información Cultural) (2023), "Editoriales en Estado de México: 18", *Editoriales* [en línea], México, Secretaría de Cultura/Gobierno Federal, documento disponible en: <https://sic.cultura.gob.mx/lista.php?table=editorial&estado_id=15&municipio_id=-1> (consulta: 3/11/2023).

Villegas, Eduardo (2023b), "Primer Manifiesto de la Cofradía de Coyotes" [en línea], *Cofradía de Coyotes*, Texcoco, Estado de México, documento disponible en: <<https://www.cofradiadecoyotes.com/post/primer-manifiesto-de-la-cofrad%C3%ADa-de-coyotes>> (consulta: 03/11/2023).

Entrevistas

Segura, Samuel (2019), entrevista a Emiliano Pérez Cruz. "Quien con coyotes anda a escribir se enseña", entrevista en *Kaja Negra* [grabadora personal], 29 de abril de 2019.

Villegas, Eduardo (2023a), entrevista realizada por Sebastián Rivera Mir y Claudia Torres [vía electrónica], 19 de octubre de 2023.



Introducción

El ámbito de la edición está cubierto por una serie de lugares comunes y prejuicios que dificultan su análisis. No son extraños los discursos que depositan en la figura del editor una serie de atributos cuasi sobrehumanos, con la capacidad de leer inagotablemente, con la habilidad de descubrir la siguiente joya de la narrativa, con el talento para reconocer exactamente lo que el público desea, constructores del canon de la literatura universal. Por lo regular este tipo de apreciaciones, muchas de ellas vertidas a través de la prensa, ha nublado nuestro entendimiento sobre lo que significa producir y difundir libros.

Por supuesto muchas de estas preconcepciones han sido alimentadas por los propios testimonios de los editores o, mejor dicho, por sus hagiógrafos, que no han escatimado adjetivos al momento de referirse a ellos. En algunas ocasiones los editores han llegado a ser reverenciados como verdaderos “prescriptores del siglo xxi”; en otros casos fueron considerados capaces de “llenar” el siglo xx; incluso alguno se transformó en un resumen de la trayectoria de generaciones de intelectuales (Díaz, 2019; Echevarría, 2020; Martínez, 2022). Este tipo de exageraciones va de la mano muchas veces con una apreciación del libro y sus procesos como algo místico, que envuelve un halo de misterio, de secretos pertenecientes a un oficio que por antonomasia se considera enigmático.

Estos ejemplos suelen referir a los editores hegemónicos dentro de determinados campos culturales nacionales o incluso internacionales. Sin embargo, hay otras miradas que han llevado este tipo de apreciaciones más allá de estos sujetos preeminentes: “El editor independiente es el verdadero impulsor de la bibliodiversidad [...] La diferencia es que una editorial grande busca diversificar sus ingresos echando mano de todos los recursos a su alcance mientras que en una pequeña editorial cierra sus posibilidades al terreno seguro de la edición impresa, sin innovar sus procesos” (Gloria, 2022: 91-92).¹ De ese modo, no sólo está en juego la verdad, sino que toda una industria se puede analizar con base en este tipo de apreciaciones preconcebidas y un tanto maniqueas, donde unos actores son los buenos y otros los demonios a combatir.

Estas declaraciones son comunes en la prensa, en las conferencias o charlas y lamentablemente también en algunos trabajos académicos. La conformación del argumento responde a la coincidencia casi perfecta de una completa ausencia de cifras o datos concretos sobre el ámbito editorial, la inexistencia de entrevistas con los actores o implicados y la falta de trabajo de campo. Al caso recién mencionado se le puede agregar una serie de generalizaciones, con base en sólo un artículo de prensa, que lleva al autor a aseverar: “Piden no el rescate del sector, sino el aval del Estado para seguir operando como talleres personales disfrazados de editoriales independientes y convertirse en una suerte de trabajadores del gobierno que no rinde cuentas” (Gloria, 2022: 93).

Estas conclusiones temerarias podrían responder a la necesidad de mostrarse crítico frente a un sector que antes se designó como el verdadero impulsor de la bibliodiversidad, o simplemente corresponder al resultado de la reiteración del mantra neoliberal. Este texto, paradigmático de los acercamientos parciales a esta materia, concluye con otro de los típicos lugares comunes, la receta o prescripción mágica que puede resolver el problema: “La edición independiente –sentencia– debe abordar las nuevas tecnologías de la información como herramientas para la difusión y el desarrollo cultural como el medio que se estaba esperando para lograr *una auténtica apropiación de la cultura* en los grandes públicos” (Gloria, 2022: 96). Las cursivas son nuestras y aunque tal vez redunden, nos permiten comprender que finalmente sobre este tipo de evaluaciones se cierne un vaho de superioridad moral, donde se establece un deber ser sobre lo verdadero o lo culturalmente auténtico.

¹ Esto lo propone citando a Susan Hawthorne (2018).

Evidentemente, frente a estas apreciaciones que se han sedimentado en el largo plazo, en las últimas décadas una serie de estudios se ha esforzado por acercarse a las prácticas, a las experiencias y las trayectorias de los editores realmente existentes. La lista de trabajos es amplia y han buscado explicar los procesos editoriales con base en evidencia y análisis crítico, desde variables que se consideran centrales en el oficio, como el “olfato”, hasta las tensiones surgidas entre lo político, lo comercial y lo artístico al momento de elaborar libros (Saferstein, 2018; Sorá, 2017). En estos nuevos trabajos, documentados y muchas veces escépticos, la figura del editor ha sido cuestionada, matizada y finalmente, reposicionada. Recuperar las prácticas y mecanismos de trabajo de los editores es quizá hoy en día uno de los principales esfuerzos que se llevan a cabo desde las disciplinas especializadas en este tópico (De Diego, 2017). ¿Cómo desarrollan su labor los editores? ¿Qué formación poseen? ¿Cuáles son sus apreciaciones sobre el ámbito editorial? ¿Cuáles son sus intereses políticos, económicos o ideológicos? Son algunas de las preguntas que numerosos estudios han comenzado a develar. Y si bien esas preguntas iniciaron centrándose nuevamente en los editores hegemónicos, con el correr de las investigaciones las trayectorias de aquellos sujetos de menor relevancia en el ecosistema del libro también han comenzado a ser exploradas.

El presente capítulo se propone analizar el ámbito editorial y sus actores en el Estado de México con el fin de comprender desde un espacio no hegemónico cómo se lleva a cabo esta labor. Este particular objeto de observación posee además una relación estrecha con la Ciudad de México, que transforma su análisis en una dinámica que tensiona las lógicas estatales, nacionales y transnacionales. De ese modo, la edición mexiquense se encuentra integrada en una trama cuyos límites son difíciles de reconocer. Tal vez por este motivo su impacto concreto en la producción de libros, su inserción global, las características de sus agentes, su labor en el área educativa, los alcances de la autoedición —elementos que analizaremos a continuación—, por lo general, se han mantenido fuera del ámbito de la investigación académica. Sin embargo, estas temáticas han sido motivo de reflexión central para los involucrados.

Para la elaboración de este capítulo se realizaron más de 30 de entrevistas con editores, en el marco del Proyecto Conahcyt Pronaces “El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura”. De igual modo, se obtuvo información en visitas en terreno y talleres donde distintos actores del mundo de la edición compartieron sus problemáticas y experiencias. Y, finalmente, también se recurrió a la escasa información estadística disponible

generada por organismos especializados. Con ello se espera construir un panorama complejo de la edición en el Estado de México, aunque evidentemente sin agotar la problemática en cuestión.

Antes de entrar directamente a analizar las prácticas, experiencias y trayectorias de las editoriales y sus impulsores, corresponde referir brevemente algunas variables de índole productivo con la finalidad de contextualizar a grandes rasgos cuál es el escenario donde se desenvuelven estos actores.

Las cifras, la producción

En este apartado nos detendremos en un asunto central para comprender el mundo editorial, que por lo general ha recibido poca atención desde los estudios del libro en México. Nos referimos particularmente a la cifras y cuantificaciones que se pueden realizar sobre las distintas aristas de este negocio. Aunque para los actores los números son una preocupación permanente, para los investigadores son las variables cualitativas las que parecen concentrar la atención principal.

Esta desatención no es casual. Para distintos estudios las cifras han tendido a ser consideradas poco confiables, infladas por algunos, subregistradas por otros, silenciadas en la mayoría de los casos (Escalante, 2007). Cuando entramos en este ámbito debemos tener particulares prevenciones sobre la información que recibimos y, especialmente, se requiere contemplar los intereses de quienes las producen, cuáles son los objetivos que poseen y cuáles son las metodologías utilizadas para su recolección.

Comencemos entonces por la cuantificación de los nuevos títulos que son publicados anualmente en el Estado de México. La gráfica 1 nos muestra el desarrollo de esta labor en los últimos siete años, con una marcada caída en los años de pandemia y una rápida recuperación en el año 2022 para, posteriormente, volver a la tendencia prepandemia. Estas cifras son relevantes, ya que el promedio para estos mismos años a nivel nacional, según la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem), bordea los 24 000 títulos, lo que significa que el Estado de México genera cerca de 6.5 por ciento del total de la producción (Caniem, 2022). Por supuesto, esto se despliega en un contexto donde la industria editorial representa solamente 0.112 por ciento del Producto Interno Bruto del país.²

² G & G Gestoría en comercio exterior y la Oficina comercial de Chile en Guadalajara – ProChile, "Estudio sector editorial en México" (2020).

Gráfica 1

Producción editorial del Estado de México



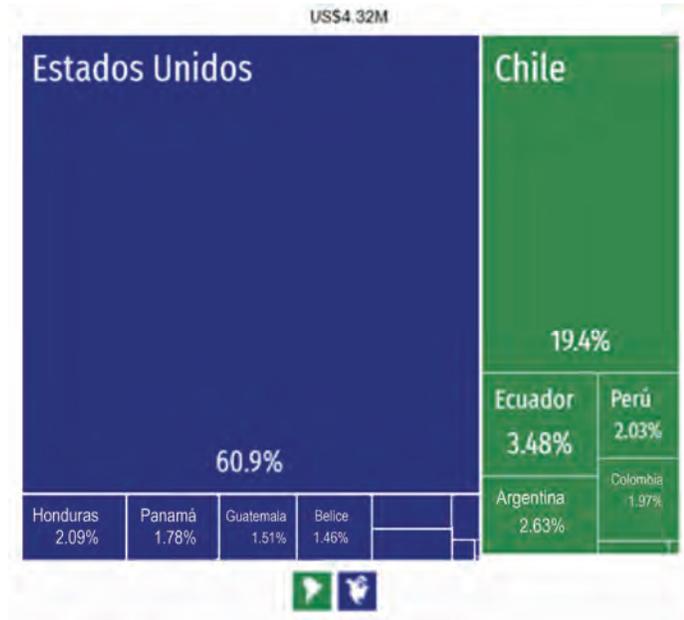
Fuente: elaboración del autor con base en información proporcionada por Indautor.

Los datos nacionales y las cifras estatales coinciden en el fuerte impacto que tuvo la pandemia, disminuyendo en casi 40 por ciento la producción en los momentos más agudos de la reclusión y los posteriores problemas en el suministro de materias primas. Sin embargo, en 2022 se evidencia un marcado repunte, retomando cifras similares a 2018. Aunque para el año 2023 esta tendencia al alza nuevamente fue a la baja, por tanto, podemos explicar el fortalecimiento de 2022 con base en la acumulación de manuscritos generados por la ralentización de las actividades durante la pandemia.

Ahora bien, para comenzar a comprender la amplitud de la producción editorial ya no por el número de nuevos títulos, sino por las variables financieras que este negocio puede generar, en la gráfica 2 observamos algunos logros internacionales del negocio.

Estas cifras, recopiladas por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), muestran hacia dónde se dirige una parte de los libros producidos en el Estado de México. La producción evidentemente está orientada hacia Estados Unidos, el principal receptor a nivel nacional de este tipo de mercancía, con seis de cada 10 pesos que produce la exportación de libros. Con este flujo, se busca contribuir a satisfacer la creciente demanda del mercado en español, por lo que la diversidad de textos exportados es tan amplia como las necesidades de los hispanohablantes en dicho país. Sin embargo, es llamativo que sea Chile el segundo mercado internacional más importante, seguido por otros países del océano Pacífico. De hecho, esta traza es interesante y puede relacionarse con

Gráfica 2 Exportaciones de libros del Estado de México (2023)



Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

los esfuerzos que la propia instancia de colaboración denominada Alianza del Pacífico ha generado en la materia.³ Las relaciones con los países latinoamericanos están definidas tanto por los intereses de las propias editoriales como por la presencia de una articulación transnacional del mercado que, como veremos más adelante, tiene un impacto no sólo en los grandes actores de este ámbito, sino también en las pequeñas editoriales independientes.

Si acercamos aún más el nivel de observación y nos detenemos en determinados municipios, las cifras de Naucalpan (véase gráfica 3), por ejemplo, nos muestran otras variables relevantes para caracterizar la producción editorial. En este caso, donde se produce 10 por ciento del total del Estado de México, aparecen dos actores que apenas se vislumbran en la gráfica previa, como son los países vecinos de Guatemala y Belice. De hecho, este último ocupa el tercer lugar de recepción de las exportaciones, algo que se da pese a las diferencias

³ La Declaración de Puerto Vallarta de la XIII Cumbre de la Alianza del Pacífico en el 2018, estableció que el sector editorial tendría cierta prioridad para facilitar el comercio y la distribución del libro, entre los países miembros: México, Colombia, Perú y Chile.

Gráfica 3
Exportaciones de libros del municipio de Naucalpan (2023)



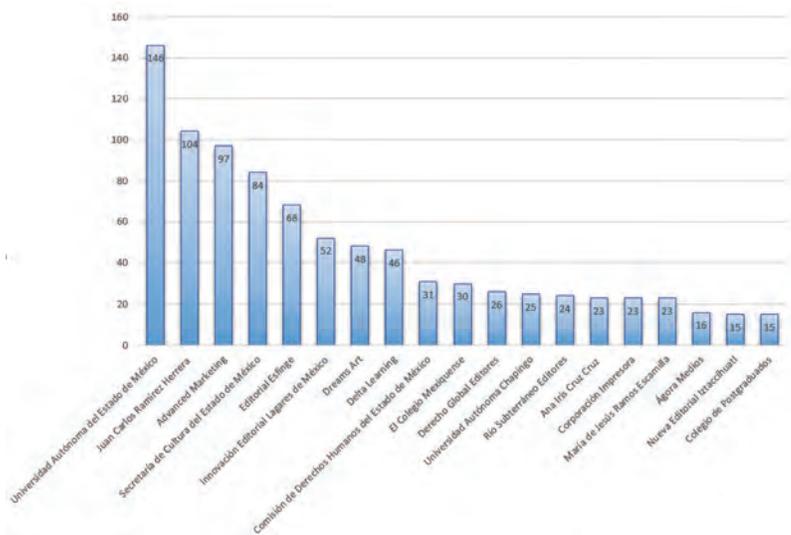
Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

idiomáticas. De hecho, la concurrencia de mercados externos de otras lenguas nos advierte claramente de la inserción global del Estado de México, por lo que resulta crucial develar qué tipo de libros son elaborados en municipios como Naucalpan, como veremos más adelante.

En este breve recorrido por la producción, si cambiamos la mirada hacia la perspectiva de los agentes editoriales, lo que encontramos entre los principales organismos es una combinación de editoriales gubernamentales/académicas, conglomerados transnacionales y editores orientados al ámbito educativo privado que publican bajo nombre propio (véase gráfica 4). El primer lugar lo ocupa, algo que no es novedad, la Universidad Autónoma del Estado de México. En este caso la Secretaría de Cultura estatal ha sido relegada al cuarto lugar, aunque por lo general ha ocupado un segundo o incluso el primer lugar en el ámbito editorial gracias a la labor del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE).

Gráfica 4

Principales editoriales del Estado de México (2022)



Fuente: elaboración propia con base en información proporcionada por Indauto.

En la gráfica 4 observamos la relevancia que han adquirido Juan Carlos Ramírez Herrera, Ana Iris Cruz Cruz o María de Jesús Ramos Escamilla. En el caso del primero, cuenta con varias líneas de trabajo, pero la principal se enfoca en compilaciones de leyes, códigos y otras normas jurídicas, orientadas a estudiantes de derecho y abogados litigantes. Por su parte, Ana Iris Cruz Cruz, aparece vinculada a la editorial La Tinta del Silencio, una iniciativa independiente que se concentra en literatura juvenil. Ha publicado a autores de distintas partes de América Latina e incluso tiene algunas ediciones bilingües como, por ejemplo, *Poemas para domar pulpos callejeros / Jäyä jaye wäkä dä jämyä'ä pändam sonekä'ramba tun'homo ijtyaju*. Finalmente, María de Jesús Ramos Escamilla, doctora en economía y vinculada a la red Ecorfan,⁴ a partir de sus relaciones académicas realiza una labor de difusión de investigaciones especializadas, además de elaborar manuales específicos. Estos tres sellos con nombre propio

⁴ Esta compañía es una transnacional centrada en la publicación de investigaciones académicas con inscripción en el RENIECYT-CONACYT lo que le permite que sus obras tengan reconocimiento oficial y atraer investigadores que buscan publicar sus trabajos.

realizan sus propias publicaciones y prestan servicios editoriales para quien busque lanzar alguna obra.

De ese modo, desplegando a los principales actores del ámbito editorial del Estado de México podemos observar una amplia diversidad no sólo de esquemas organizativos, sino de temáticas abordadas. Desde las instituciones educativas de larga data hasta las iniciativas transnacionales vinculadas a la enseñanza de lenguas extranjeras, pasando por proyectos individuales abocados a los servicios editoriales, la heterogeneidad de estos actores aparece como su principal característica.

A esta situación debemos agregar a quienes no alcanzan a aparecer en el listado. De los cerca de 200 agentes editoriales que lanzaron al menos un título, prácticamente la mitad solamente publicó un libro en el año. Esto amplía aún más la diversidad de actores en el Estado de México, especialmente si nos movemos un poco fuera de la definición de la Caniem que señala: "Editores del sector privado son personas físicas o morales cuyo giro principal es la edición, se encuentran instaladas en México, durante el año del estudio registraron una facturación neta anual mayor a los quinientos mil pesos y publicaron al menos un título" (Caniem, 2022: 4). Según esta agrupación empresarial, solamente califican como editores del sector privado 206 iniciativas en todo el país. La barrera de los 500 000 pesos anuales implica nublar un espacio marcado por la heterogeneidad de experiencias de aquellas que, en buena medida, están muy lejos de lograr cifras de este tipo. Sobre esto nos detendremos precisamente en el siguiente apartado.

Experiencias diversas

Como ya hemos visto, entre las iniciativas editoriales encontramos múltiples posibilidades de autodenominación. Autónomas, independientes, de autor, comerciales, educativas, transnacionales, gubernamentales; la variedad de modelos a los que se adscriben las editoriales del Estado de México es casi tan amplia como la misma cantidad de libros que se publican año tras año.

Comencemos revisando algunas editoriales que no están incluidas en las gráficas previas debido a su desinterés o directamente al rechazo a inscribir sus libros en el Indautor. En este caso encontramos cuatro tipos de editoriales que a veces se superponen, pero que podemos diferenciar en algunos aspectos: autónomas, independientes, artesanales y de arte objeto. Por supuesto, en

general retomamos la autodesignación de los propios implicados, ya que como se reconoce en este ámbito, los límites entre las diferentes acepciones pueden ser más difusos de lo que supondríamos (Malumian y López, 2016).⁵

Diablura Ediciones, de acuerdo con su impulsor Jorge Herrera, se autodefine como una editorial autónoma.⁶ Esto significa, a su juicio, no recibir ningún tipo de recursos externos a la propia actividad de la empresa, ni becas ni participar en concursos ni subvenciones específicas. Bajo este esquema, que además integra un taller gráfico, en 2024 Diablura Ediciones celebrará 12 años en el quehacer editorial, en los cuales ha publicado aproximadamente a 60 autores de diferentes estados de la República Mexicana y de algunos países de América Latina (Ecuador, Venezuela, Cuba, Colombia y Argentina), sumando más de 100 títulos.⁷ Algunas de sus obras de poesía no han parado de reeditarse desde su primer lanzamiento.

Por supuesto, esta autonomía no ha significado para Herrera distanciarse de los espacios institucionales de la edición. En sus 30 años de experiencia ha aprovechado nexos con distintos organismos gubernamentales o educativos. Esto se evidencia en su amplia participación en ferias como la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, la Feria Internacional del Estado de México, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara o la Feria Internacional del Libro del Zócalo. De igual modo, suele presentar sus obras en el Festival Quimera en Metepec. Así, la autonomía deja espacio para la colaboración con otras entidades, al menos en el plano de la distribución (que, como todos los estudios coinciden, es la piedra de tope de muchas de las pequeñas editoriales).

En su labor, las publicaciones de Diablura Ediciones son principalmente novelas y poesía, no obstante, desde hace algunos años comenzaron a brindar servicios editoriales con el objetivo de dar una opción a los escritores que no fueron aceptados por las grandes editoriales o que, simplemente, “querían cumplir un objetivo de vida”. Estos trabajos son dictaminados por el Consejo Editorial, encabezado por Cecilia Juárez, poetisa mexiquense. Aunque en estos

⁵ La Tinta del Silencio ha sido cartonera, artesanal e independiente en distintas etapas de su propio quehacer. Entrevista a Anaís Blues y Luis Flores, Ecatepec, Estado de México, 16 de noviembre de 2023 (entrevistados por Sebastián Rivera Mir).

⁶ El nombre de esta editorial está asociado al equipo de fútbol de Toluca, conocidos como los Diablos Rojos. Y al igual que otros espacios escriturales, como Cofradía de Coyotes, analizada en un apartado anterior, reconoce una jerarquía en la estructura de los colaboradores en la que su fundador actúa como el diablo mayor.

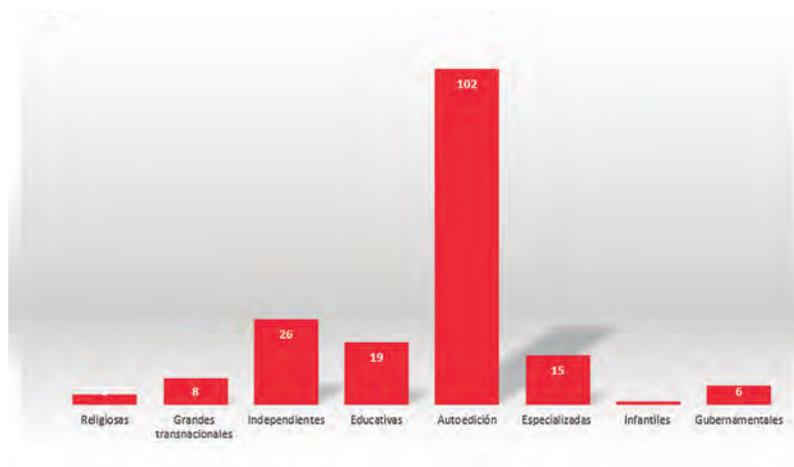
⁷ Entrevista con Jorge Herrera, Toluca, Estado de México, 27 junio de 2022 (realizada por Claudia Torres Perea y Sebastián Rivera Mir).

casos la editorial no proporciona a sus publicaciones el ISBN, sólo coloca una página legal donde refiere la prohibición de la reproducción de la obra.

En la evaluación que realiza del mundo editorial, Jorge Herrera considera que “el Estado de México es la potencia editorial del país” (entrevista a Jorge Herrera, 27 junio de 2022), tanto por el número de editoriales independientes y gubernamentales que hay en la entidad, como por las publicaciones realizadas cada año. Ahora bien, si observamos los agentes editoriales que encontramos activos en el año 2022 (véase gráfica 5) podemos reconocer que las editoriales independientes representan la segunda estructura organizativa más común en la entidad (más adelante nos referiremos específicamente a aquellas relacionadas con la autoedición).⁸

Nuevamente, en este espectro de posibilidades encontramos una serie de particularidades heterogéneas: desde editoriales compuestas por sólo una persona hasta iniciativas que poseen catálogos amplios, pasando por aquellas que combinan la independencia con la maquila de trabajos para instituciones estatales. Varias de ellas surgieron como talleres literarios que necesitaron en su momento dar una salida a los textos que producían como, por ejemplo, El Viento

Gráfica 5
Agentes editoriales del Estado de México (2022)



Fuente: elaboración propia con base en información proporcionada por Indautor y trabajo de campo.

⁸ En este caso, para evitar mayor digresión de las cifras, las editoriales autónomas, independientes, artesanales y de arte objeto se agrupan en el rótulo común de “independientes”.

Editorial, conducida por Pamela Tinajero y Lúa Betancourt; o La Tinta Editorial, que funciona en Tecámac aún asociada a un grupo de escritores.

La experiencia de otra editorial, autodefinida como independiente, Corazón de Diablo Ediciones, nos conduce a una de las variables básicas de este tipo de organismos (además de la precariedad de su subsistencia). Nos referimos específicamente a la intención de desarrollar un trabajo en torno a la consolidación o construcción de identidades específicas. Esta iniciativa fue fundada en Ecatepec de Morelos en 2019 y el principal objetivo de sus fundadores José Manuel Vacah y Ulises Tiburcio, editor e ilustrador respectivamente, era producir libros que promovieran la literatura del municipio con la intención de reforzar su identidad. Su cuerpo editorial lo integran cuatro personas quienes se distribuyen todas las tareas, desde la diagramación hasta la difusión y la venta. Esta experiencia además se inserta en el trabajo que Vacah realiza en torno a la Feria del Libro José Revueltas en Ecatepec y la Feria del Libro Independiente de Tenochtitlan mismas que, a su consideración, han permitido un trabajo cooperativo y colectivo entre las otras editoriales independientes (entrevista a José Manuel Vacah, 7 de noviembre de 2022).

En su proceso de fundación esta iniciativa comenzó publicando las obras de Vacah, dedicado a la poesía. Sin embargo, rápidamente dio apertura a autores que residían en Ecatepec o que escribían sobre el municipio. Lo anterior fue clave para construir un sello con características que lo diferenciaban de otras empresas similares. *San Ecatepec de los dementes* es una de las obras más vendidas, con un tiraje inicial de apenas 100 libros han tenido que realizar ya varias reimpressiones. En esto coinciden muchas de las editoriales independientes, gracias a los nuevos procesos de impresión sus tirajes son pequeños lo que les permite manejar sus flujos financieros con mayor precisión. Aunque en este caso también cuentan con una colección llamada Libros de etiqueta, con tirajes de 500 y 1000 ejemplares y “están pensados en el lector porque su tamaño facilita su transportación” (entrevista a José Manuel Vacah, 7 de noviembre de 2022). De todas maneras, actualmente, la editorial se encuentra en un proceso de transformación y vinculación con otros actores independientes en Costa Rica y Bolivia, situación que les ha permitido crear una red latinoamericana.

Un aspecto particular de esta editorial se refiere a las formas de enfrentar la distribución. Más allá de la conexión inicial con las ferias del libro, en el proceso de formar lectores y establecer vínculos con librerías, Vacah decidió embarcarse en la constitución de Querida Librería, en el centro histórico de la Ciudad de México, con el objetivo no sólo de distribuir sus obras, sino también generar

un espacio destinado a las editoriales independientes del país. Aunque no lo reconoce hay problemas de conectividad que dificultan la labor de producción en Ecatepec, y de hecho, el desplazamiento de los materiales puede abaratare si se posee algún espacio de almacenamiento en la CDMX (entrevista a Anaís Blues y Luis Flores, 16 de noviembre de 2023).

De todas maneras, la capacidad de integración vertical que desplegó Corazón de Diablo Ediciones no es extraña en este ámbito. La Tinta Editorial posee una revista, organiza una feria del libro, desarrolla un taller para escritores jóvenes, actúa como sala de lectura y además se preocupa por que sus libros estén disponibles en las bibliotecas de Tecámac. El Grupo Cultural Jolgorio en Chalco o Librarte en Tejupilco combinan también la edición independiente, la organización de ferias y otras actividades de difusión cultural. Esto finalmente se relaciona con lo que Magalí Rabasa ha planteado en *El libro en Movimiento* al señalar que estos son parte de procesos sociales que buscan rearticular no sólo la producción de materiales impresos, sino las formas en que se concibe lo cultural y lo político en última instancia (Rabasa, 2019).

Esta autora realiza un especial énfasis en un tipo particular de iniciativas que han surgido en los últimos años, las editoriales cartoneras. El Estado de México también ha sido parte de este proceso, que busca especialmente recuperar materiales de desecho para producir libros, otorgando a este proceso un marcado contenido político antisistémico (Kudaibergen, 2015). Aunque en este caso, también hay variables importantes. Anchane Cartonera fue fundada en 2006 por Jazmín González Cruz y es un proyecto dirigido a prelectores y jóvenes lectores. Además de su interés por la edición y su labor como correctora de estilo, destaca su activismo por el cuidado del medio ambiente, principalmente del municipio donde reside, Lerma. De hecho, Anchane significa “la que vive en el agua” y en la cultura matlatzínca corresponde a la deidad protectora de las aguas dulces, del ecosistema lacustre y generadora de la vida en el agua (entrevista a Jazmín González Cruz, Lerma, 31 de noviembre de 2022).

Coincidentemente otra de las cartoneras del Estado de México, El Viento Cartonera, utiliza en su logo un cerro para referir a la identidad de la zona de Ecatepec. Esto no les impide desarrollar trabajo con entidades similares en Argentina, Chile, Texas, Reino Unido, Cuba (Ediciones Vigía). Al contrario, según señala su fundador Israel Soberanes, la reivindicación de la identidad es parte de las fortalezas de un movimiento que ya lleva un par de décadas y que les ha permitido crear una red latinoamericana de cartoneras, con acciones que superan los

límites de lo cultural (entrevista a Israel Soberanes Martínez, 16 de diciembre de 2023).⁹

Los tipos de trabajos que desarrollan estas editoriales cartoneras se encuentran en los límites de lo que se podría considerar edición artesanal. Al igual que en la idea del libro como objeto de arte se impulsa una reconfiguración de lo que tradicionalmente entendemos por este producto. Este esfuerzo tiene evidentemente un sentido de transgresión de las formas preestablecidas y, al mismo tiempo, entrega alternativas en los procesos de promoción de la lectura, especialmente en un contexto donde el libro es cada vez más ajeno a las experiencias cotidianas de la población.

Justo en esta particular intersección se sitúa el trabajo de la cooperativa editorial Cebollas Agrias, que comparte su sede entre Naucalpan y Ecatepec. Su trabajo busca recuperar objetos de la vida cotidiana transformándolos en instrumentos de lectura. Esto, en palabras de José María Ibarra, uno de sus impulsores,



Libro objeto producido por José María Ibarra. Fotografía del autor.

⁹ Una de las iniciativas que impulsó fue el "libro taxi", un proyecto de promoción en Ecatepec. "Ruedan, ruedan las palabras" estaba en un sitio de taxis de 24 horas. En el cuarto donde tienen el teléfono, Israel instaló una pequeña biblioteca que prestaba libros a los usuarios, y también impartió un taller a los taxistas para capacitarlos en la promoción.

tiene el objetivo de romper con el modelo del libro occidental y proponer nuevas formas de relacionarse con este objeto, utilizando diversas técnicas y materiales (tela, cristal, cierres, entre otros) (entrevista a José María Ibarra, 4 de noviembre de 2022). Por supuesto, el resultado son piezas únicas y, a diferencia del formato tradicional, irrepetibles, por ello desde su fundación en 2017 la editorial solamente ha publicado una veintena de libros, cada uno con un tiraje de 25 o 50 ejemplares como máximo. En este marco artesanal de producción su libro más vendido es *El aullido de las grietas*, que cuenta con dos reimpresiones.

De hecho, en la imagen se muestra uno de los trabajos independientes del propio José María Ibarra. En esta observamos una caja musical como soporte de un poema, modificando la forma en que el lector debe acercarse al objeto, volviéndolo parte de la propia obra y poniendo muchas veces en jaque sus habilidades manuales. En otras ocasiones ha realizado intervenciones de casetes, incluso ha convertido discos de vinilo en espacios para la lectura. Aunque en el caso de Cebollas Agrias, realizan un trabajo especial en torno al cine, denominando una de sus principales apuestas *Super 8*, haciendo referencia a la mítica cinta cinematográfica.

De igual modo, otra de las prácticas novedosas que presenta Cebollas Agrias es recurrir a algo común en el ámbito editorial comercial, pero poco relacionado con las editoriales a pequeña escala, el concurso literario. Cada medio año esta cooperativa selecciona a tres poetas, dos mujeres y un hombre, para publicar sus obras y formar una trilogía. La preeminencia de mujeres sobre hombres en la selección también tiene que ver con una apuesta por cuestionar las diferencias de género que se dan en este ámbito, algo que es retomado por varias de las iniciativas contempladas para esta investigación.¹⁰

Pese a sus relaciones con los espacios en los que se mueven, y una búsqueda identitaria, los integrantes de la cooperativa reconocen que sus principales actividades de difusión y distribución se realizan en la Ciudad de México. No obstante la magnitud territorial del Estado de México y su densidad poblacional, consideran que son pocos los lugares abiertos para presentar sus proyectos, por tanto, se sienten ajenos a una red de editores mexiquenses (entrevista a José María Ibarra, 4 de noviembre de 2022). Esta tensión geográfica y cultural es el tema del siguiente apartado.

¹⁰ Algo similar desarrolla Eterno Femenino Ediciones, dirigida por Noemí Luna García y con su base de operaciones en Texcoco.

Una periferia global

Volviendo a las cifras que resguarda el Instituto Nacional del Derecho de Autor (Indautor) sobre la producción de libros en el Estado de México, con base en la inscripción en el registro del ISBN (International Standard Book Number) podemos observar la distribución espacial de los agentes editoriales del Estado de México durante 2017, 2018 y 2019. Señalar el origen de la información es relevante, pues con ello reiteramos que implica un sesgo en la construcción de la base documental, y por ahora es de las pocas herramientas que al menos permiten presentar un panorama general, estandarizado y comparable con otros espacios.

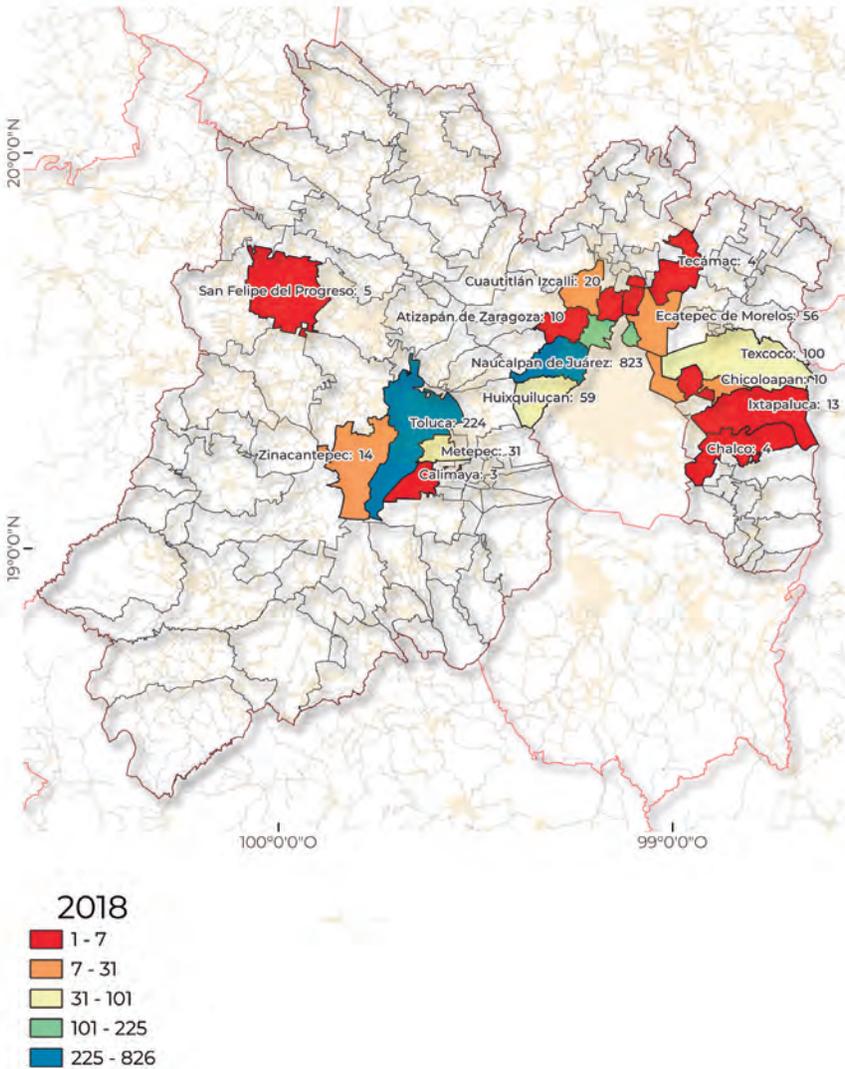
A partir de los mapas 1, 2 y 3, que nos permiten visualizar cómo se distribuye la producción editorial a nivel municipal, nos interesa centrarnos en tres procesos que se evidencian con mayor precisión en estas representaciones gráficas.

En primer lugar, aunque los mapas establecen que la edición está mucho más expandida a través del estado de lo que se pudiera creer, observamos que entre 95 y 100 municipios no presentan actividad editorial durante estos años. En algunos casos esta situación coincide con la ausencia de otros actores del ecosistema del libro, como salas de lectura o librerías.¹¹ Sin embargo, en algunas otras ocasiones se observa que, a pesar de existir entidades, ya sea educativas o gubernamentales que podrían transformarse en agentes editoriales, esto no se promueve. La producción local de libros, la presencia de trabajos editoriales, se transforman en una labor que no se considera parte relevante de los procesos culturales que se despliegan en estos municipios.

Por supuesto, esto requiere explicaciones puntuales. Sólo por tomar dos ejemplos, podríamos revisar la situación en Tejupilco y Zinacantepec. El primero apenas aparece en el ámbito de la edición, pese a contar desde hace varias décadas con universidades, librerías y centros culturales. Por otra parte, en Zinacantepec, la producción editorial representada se debe prácticamente en su totalidad a la presencia de El Colegio Mexiquense y su plan de publicaciones. Por supuesto, al observar las cifras en general lo que se nos presenta en primer plano es la escasa participación de los municipios y sus entidades. Finalmente, la actividad en esta materia responde a la articulación virtuosa del ecosistema

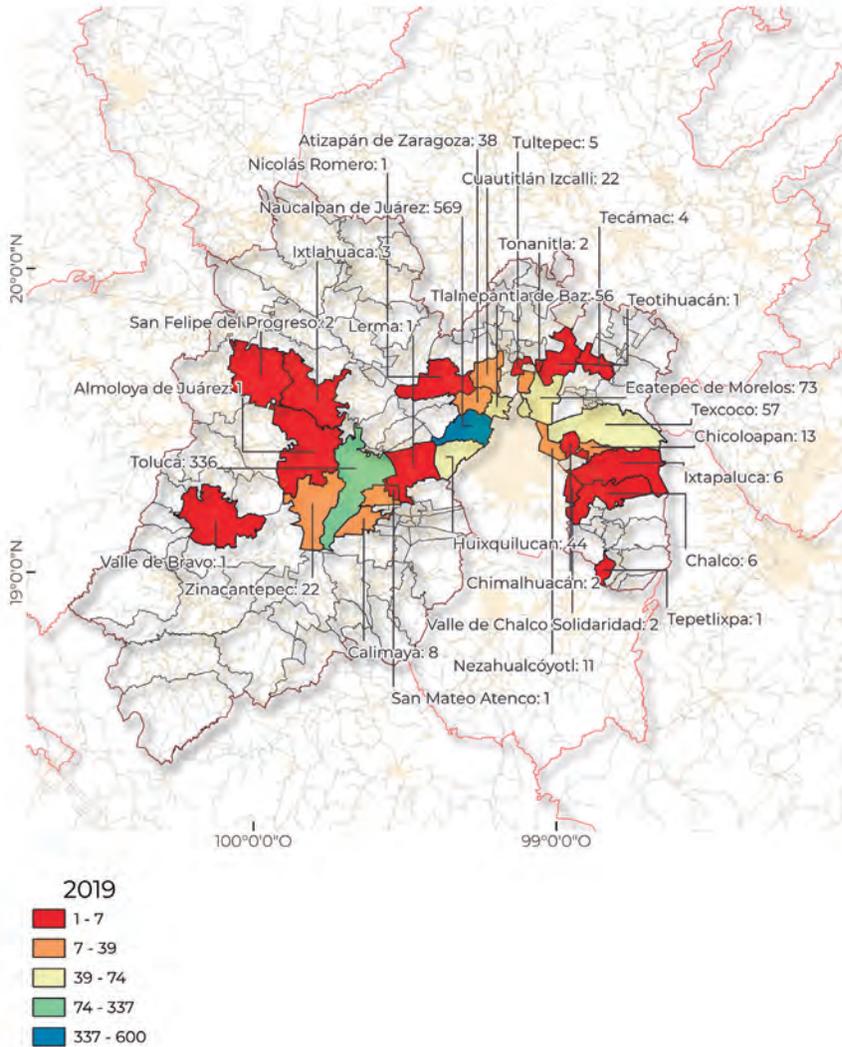
¹¹ Al igual que con otros índices, como, por ejemplo, las cifras de marginación, violencia o pobreza. Sobre las salas de lectura véase la colaboración de Claudia Torres Perea en este mismo libro.

Mapa 2 Cantidad de publicaciones por municipio, 2018



Fuente: elaboración del maestro César V. Hernández Estrada con base en datos del PELEM (2023).

Mapa 3
Cantidad de publicaciones por municipio, 2019



Fuente: elaboración del maestro César V. Hernández Estrada con base en datos del PELEM (2023).

del libro y no simplemente a la coincidencia y circunstancias de los actores de manera individual.

Por supuesto, esto viene acompañado de un segundo fenómeno relevante: la concentración de la producción editorial con destino estatal en la zona de Toluca y aquella con destino transnacional en el municipio de Naucalpan. Ambas concentraciones obedecen a dos procesos diferenciados, pero que le dan características particulares a la edición en el Estado de México.

Evidentemente, la zona metropolitana del valle de Toluca, que incluye a los municipios de Metepec, Toluca y Zinacantepec, entre otros, representa uno de los espacios más dinámicos en este ámbito. La concentración de las entidades públicas, pero también una trayectoria cultural específica le dan contenido a esta preeminencia. Los principales actores del ámbito editorial, la Universidad Autónoma del Estado de México y el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE) tienen su sede en Toluca.¹²

Metepec, dada su relevancia cultural, ha sido la base no sólo de una amplia labor editorial, sino que además reúne a un conjunto de escritores tanto del ámbito literario como educativo. Editorial Norte Sur tiene su espacio en este municipio, así como durante muchos años Cofradía de los Coyotes realizó sus labores en Metepec y Gabriela Ballesteros, quizá una de las escritoras más leídas a nivel de secundaria y preparatoria, quien se autoedita y autodifunde a través de Ediciones de Autor Editorial, también tiene su centro de operaciones localizado en este municipio.

Sobre esta situación de preeminencia del valle de Toluca, recuperamos la evaluación que Félix Suárez, uno de los más reconocidos editores del Estado de México, realiza sobre las condiciones particulares que se dan en este espacio. A su juicio:

Desde los años noventa del siglo pasado [es] uno de los principales polos editoriales del país. Basta revisar los catálogos de publicaciones del antiguo Instituto Mexiquense de Cultura para comprender un poco de lo que hablo: el IMC llegó a tener un fondo de más de 800 títulos, antes de su desaparición. Junto a esa producción están las ediciones que desde entonces se producen en la UAEMÉX, El Colegio Mexiquense, el Ayuntamiento de Toluca, la Universidad de Chapingo, ahora el Consejo Editorial de la Administración Pública

¹² Ambas instituciones además presentan modelos complejos de publicaciones, con colecciones y series orientadas a públicos diferenciados. De hecho, la UAEMÉX incluso posee una colección destinada a niños, lo que demuestra su vocación ya no solamente como editorial universitaria, sino como un agente mucho más integral en el ámbito de la cultura.

y una enorme cantidad de editoriales independientes que han surgido sobre todo en Toluca y los municipios conurbados a la Ciudad de México (entrevista a Félix Suárez, 1 de agosto de 2023).

De hecho, destaca que la labor ha sido tan descollante en los últimos años, que “El CEAPE es sin duda un referente editorial no sólo a nivel estatal: a su imagen, por ejemplo, se crearon en la última década varios organismos similares en el país” (entrevista a Félix Suárez, 1 de agosto de 2023).

Por otro lado, Naucalpan es por mucho el lugar que mayor producción editorial posee en el Estado de México: 826 libros en 2017, 823 en 2018 y 569 en 2019. Estos números, que lo posicionan como uno de los principales centros editoriales del país, responde en buena medida a su capacidad industrial instalada y su proyección hacia el mercado internacional, como ya hemos visto. La editorial Advanced Marketing, emplazada en Naucalpan en 1994, fue parte de Baker and Taylor, uno de los mayores proveedores de contenidos, *software* y servicios bibliotecarios en Estados Unidos. Además, posee convenios de producción con Disney y de distribución con varias cadenas comerciales mexicanas (Palacio de Hierro y Sanborns, entre otras). Sin embargo, durante la pandemia, la editorial se independizó, al crear una división denominada AMS Libros. Según su propia página web, tienen presencia en “[...] cada rincón de la República Mexicana” (AMS Libros, 2021). Para 2023 se erigió como la editorial que más libros inscribió en el ISBN.

Esta capacidad transnacional, como hemos visto, pareciera ser una parte relevante del accionar de los editores en el Estado de México. En su breve revisión sobre la edición independiente pospandemia en el país, Guillermo Gloria Okhuysen realiza una tajante evaluación sobre los usos de las nuevas tecnologías en este ámbito. A modo de contraste señala: “Ahora que la transformación digital es la realidad de muchos mercados, vemos un fuerte retraso tecnológico en las industrias creativas de menor tamaño, donde se encuentran los agentes independientes y pequeñas empresas culturales” (Gloria, 2022: 90). Pese a lo rotundo de sus apreciaciones no nos entrega cifras, tampoco da cuenta de entrevistas, ni trabajo de campo. Esto pareciera formar nuevamente parte de las preconcepciones pesimistas realizadas sin mayores fundamentos. Los procesos que venimos analizando precisamente revelan lo desacertado de la evaluación.¹³

¹³ En la última Feria del Libro Internacional del Estado de México los editores independientes vendieron una serie de libros con realidad aumentada. La flexibilidad y capacidad de experimentación de este tipo de labor editorial permite la implementación a pequeña escala de estos adelantos tecnológicos.

En contrasentido, detengámonos en lo que Gisèle Sapiro ha llamado “las contradicciones de la globalización editorial” con el objetivo de matizar los vínculos entre nuevas tecnologías y las condiciones concretas en las que operan las distintas editoriales del Estado de México. Para la socióloga francesa, la comercialización de los libros responde a su desarrollo en un territorio particular; esto determina sus formas de circulación. De ese modo, hay que preocuparse por las zonas lingüísticas, las áreas geográficas de distribución, e incluso por los territorios imaginarios que construyen determinadas identidades y crean un horizonte de expectativas (Sapiro, 2019). Esto nos conduce al tercer elemento que queremos destacar a partir de los mapas, el impacto de la cercanía con la Ciudad de México.

La idea de periferia no sólo ha sido insistentemente rescatada por editoriales y librerías de la zona conurbada, sino que incluso empresas que se afincan en la Ciudad de México han utilizado esta concepción para difundir su trabajo. Este es el caso de Ediciones Periféricas de Nahum Torres, que se despliega como editorial autogestiva, resignificando la noción de periferia con base en la potencialización de procesos literarios o culturales desarrollados en la zona conurbada del Estado de México. A su juicio, existe una tensión entre las editoriales que sí se caracterizan como mexiquenses, pero esto no sucede con los autores, que apuestan permanentemente por los circuitos que ofrece la Ciudad de México. Por eso se puede explicar, desde su perspectiva, que Ediciones Periféricas tenga una docena de autores mexiquenses en un catálogo de cerca de 100 autores (entrevista a Nahum Torres, 25 de agosto de 2023).

El activo dinamismo editorial que posee la zona conurbada entrega pistas para problematizar lo periférico, ya no en términos de una díada centro/periferia, sino desde la perspectiva de un espacio simbólico que contiene interpretaciones divergentes respecto a los procesos hegemónicos (Connolly *et al.*, 2016; Dujovne, 2022; Fraser, 2008). Las relaciones desequilibradas que se producen entre los distintos lugares geográficos son finalmente también dialógicas. Esto significa que los flujos culturales no son solamente unidireccionales del centro a la periferia, sino que como deja en evidencia la experiencia de Nahum Torres hay una multidireccionalidad en la construcción de mecanismos, contactos y en las redes a nivel local.

Ahora bien, volviendo al caso de Advanced Marketing y su antiguo nexo con Baker and Taylor, una de las principales vocaciones de ambas se relaciona con el “apoyo” a la labor de autoedición o, como prefieren decir, a la construcción de “puentes entre autores y lectores” (AMS, 2021). Este fenómeno es quizá uno

de los procesos más relevantes en el actual mercado del libro y, como veremos en el siguiente apartado, en el Estado de México posee una importancia particular.

La autoedición: escuela, sustento y conflictos

Las cifras en este ámbito pueden darnos una perspectiva de un fenómeno que desde la investigación académica por lo general no ha sido observado (PELEM, 2022). La autoedición pareciera corresponder a algo mucho más amplio que la edición independiente, la edición de autor o incluso la producción comercial. En el caso de la gráfica 5 podemos observar que prácticamente la mitad de los agentes editoriales en el Estado de México corresponde a personas que se autoeditan. A esto deberíamos sumar aquellas editoriales que prestan este tipo de servicio (otra buena parte de las implicadas) y a veces pueden involucrar su propia marca en estos trabajos. La labor de autoedición es con creces donde encontramos una mayor cantidad de agentes y donde las herramientas digitales desempeñan una función central.¹⁴

Ahora bien, en muchos casos este trabajo se orienta hacia el ámbito educativo, a diferencia de las editoriales independientes que suelen apuntar hacia la literatura. De hecho, uno de los modelos comunes en el Estado de México se refiere al profesor que autopublica algún texto destinado a sus estudiantes y a partir de eso comienza un emprendimiento específico en la materia. Esto corresponde a un circuito donde el editor lanza un texto, llega a algún tipo de arreglo comercial con las escuelas, organiza presentaciones con el autor en estos centros educativos y, finalmente, los estudiantes compran una parte importante de los ejemplares. Este modelo de negocio crea una cantidad sustancial de dinero, por lo que es en este espacio donde encontramos fuertes disputas entre editores, libreros, distribuidores y otros comerciantes. De igual modo, en este circuito es común encontrar prácticas que riñen con la legalidad: corrupción, empresas fantasma o piratería. La rentabilidad de este negocio se basa en más de cuatro millones de estudiantes que son posibles compradores, por lo que los esfuerzos por capturar este mercado pueden generar en muchas ocasiones competencia desleal.

¹⁴ Según el último estudio sobre el tema del Centro Regional para el fomento del libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), entre 2007 y 2016 las obras publicadas por los autores-editores aumentó 400 por ciento. En los últimos años, gracias a las nuevas plataformas este crecimiento podría ser aún más acelerado (Benchimol, 2018).

La editora y escritora Gabriela Ballesteros ha sufrido plagios, ediciones pirata y robos de identidad en su labor en este ámbito. Con tiradas de 3000 ejemplares (un fuerte contraste con ediciones académicas que pueden ir entre 300 y 500) el esquema de comercialización de sus libros pasa directamente por el contacto con las escuelas. No se distribuyen en librerías ni en otros espacios habituales para la venta de libros. Una vez agotada la remesa de ejemplares, inicia nuevamente con otro libro, ya sea de su propia autoría o de algún escritor cercano. Los temas que publica su pequeña empresa, Ediciones de Autor Editorial fundada en 2011, mezclan elementos que pueden interesar a los jóvenes estudiantes, como la sexualidad, las aventuras de crecimiento personal y los cuentos de fantasía. En este modelo de negocios, a diferencia de otras variables, si bien no encontramos la cadena de comercialización clásica, lo que observamos es un eslabonamiento de otros actores del ecosistema del libro y la lectura: escuelas, profesores, promotores, editoriales, vendedores, piratería, entre otros (entrevista a Gabriela Ballesteros, 20 de enero de 2023).

Un modelo diferente pero también asociado a la autoedición en el ámbito educativo responde a los académicos que requieren con urgencia publicar algún libro, ya sea para cumplir con sus metas de productividad o simplemente porque la espera en las prensas universitarias se ha vuelto demasiado larga. Varias editoriales especializadas en este ámbito, como Bonobos o Río Subterráneo Editores, aparecen entre los principales actores año tras año. Por ejemplo, la producción editorial generada por Amelia Suárez, vinculada a ambas entidades, llega a cerca de 300 libros, lo que da cuenta de la vivacidad del ámbito. En este sentido, Río Subterráneo sólo publica las obras, no realiza ninguna actividad más allá de eso. En algunos casos asesoran a los autores, especialmente en lo que se refiere al número de ejemplares o sobre la corrección de estilo, pero no se preocupan acerca de cuál es el destino de los libros.

Finalmente, en la autoedición encontramos una cantidad relevante de escritores o autores que buscan simplemente publicar un libro, algo que puede ser parte de una representación específica sobre la importancia de esta labor, en otras ocasiones un pequeño negocio, o la búsqueda de cierto reconocimiento. Este es el último punto en un largo recorrido que va desde entidades complejas, con cientos de trabajadores, como la UAEMéx o el CEAPE, hasta llegar al agente individual que opta por comunicar algo que le parece necesario, justamente a través de un libro.

A modo de conclusiones

Por supuesto aún quedan algunos elementos que se deben continuar trabajando en torno a la comprensión cabal de la edición en el Estado de México. Especialmente interesa mencionar dos variables que sin duda podrían aportar a la caracterización de este ámbito y que por lo general han quedado poco vislumbradas por las investigaciones.

Por un lado, encontramos la importancia de caracterizar a los editores, quiénes son, cuáles son sus condiciones laborales, su formación, sus vínculos culturales. Esto no sólo podría darnos luces sobre su figura, sino que también podría matizar algunas nociones recurrentes sobre el ecosistema en su conjunto. Por ejemplo, en el proceso de realización de las entrevistas uno de los elementos relevantes fue el desconocimiento de la participación femenina en labores editoriales. Esto contrasta con el resultado del trabajo de campo que reveló un amplio involucramiento de mujeres, tanto en labores de corrección de textos o diseño, como en la dirección de las empresas editoriales. Aunque la idea de edición feminista ha proliferado en otros espacios (Valencia y Marín, 2019), esta se encuentra apenas mencionada en un par de estas experiencias. Por esto y otras razones, conocer cuál es o, mejor dicho, cuáles son los perfiles de los editores del Estado de México resulta un pendiente importante.

En un segundo nivel, otra de las líneas que sería necesario abordar es la reconstrucción de la historia de este espacio. El resultado actual responde a procesos históricos que al menos es necesario esbozar para comprender por qué se despliegan determinadas situaciones y por qué otras variables fueron abandonadas. Sin embargo, la fragmentación del ámbito editorial, una de las claves que revisamos a lo largo de estas páginas, implica la disección de diversas trayectorias de desarrollo en muchos casos poco conectadas entre sí. Las guías en esta búsqueda sin duda corresponden a la experiencia de TunAstral, la editorial decana en el Estado de México con casi 60 años de trabajo; la de Editorial Norte Sur, impulsada por Pedro Salvador Ale quien llegó al Estado de México desde Argentina en 1977 y se ha desempeñado en este ámbito desde entonces; y finalmente, Editorial Amaquemecan, que actualmente no está radicada en el Estado, pero que surgió en los años ochenta como un emprendimiento que combinaba recursos privados y municipales, convirtiéndose en una excepcionalidad, digna de analizarse con mayor detención.

Junto con estos procesos pendientes es relevante resaltar que a lo largo del texto se observaron las sinuosidades de la edición mexiquense, con sus tensiones,

su potencialidades y conflictos. Ese fue el objetivo del presente texto, establecer un primer acercamiento a un tema que a cada paso muestra más matices y posibilidades de análisis.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Benchimol, Daniel (2018), *Radiografía de la autopublicación en América Latina*, Bogotá, Cerlalc.
- Caniem (Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana) (2022), *Informe Industria editorial mexicana. Sector privado 2021-2022*, México, Caniem.
- Connolly, James J., Patrick Collier, Frank Felsenstein, Kenneth R. Hall y Robert G. Hall (eds.) (2016), *Print Culture Histories beyond the Metropolis*, Toronto, University of Toronto Press.
- De Diego, José Luis (2017), *Los autores no escriben libros: nuevos aportes a la historia de la edición*, Buenos Aires, Ampersand.
- Díaz, Carlos (2019), "Cómo se hace un editor: la maravillosa vida larga de Arnaldo Orfila Reynal", *Trama & Texturas*, núm. 40, pp. 22-32.
- Dujovne, Alejandro (2022), *El ecosistema del libro en Iberoamérica, un estado de la cuestión*, Bogotá, Cerlalc.
- Echevarría, Ignacio (2020), *Una vocación de editor*, México, Gris Tormenta.
- Escalante Gonzalbo, Fernando (2007), *A la sombra de los libros: lectura, mercado y vida pública*, México, El Colegio de México.
- Fraser, Robert (2008), *Book History through Postcolonial Eyes*, Nueva York, Routledge.
- Gloria Okhuysen, Guillermo (2022), "La industria editorial independiente en México: libros en pandemia y una forzada transformación digital", *Carta Tepa Mayo 4. Revista de Ciencias Sociales*, año 3, núm. 6, enero-junio, pp. 87-99.
- Hawthorne, Susan (2018), *Bibliodiversidad: un manifiesto para las editoriales independientes*, Buenos Aires, La Marca.
- Kudaibergen, Jania (2015), "Las editoriales cartoneras y los procesos de empoderamiento en la industria creativa mexicana", *Cuadernos Americanos*, vol. 2, núm. 152, pp. 127-146.
- Malumian, Nicolás y Hernán López Winnie (2016), *Independientes, ¿de qué?*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Rus, Ana (2022), *Edición y compromiso. Rafael Giménez Siles, un agitador cultural*, Sevilla, Editorial Renacimiento.

- PELEM (Proyecto “El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura”) (2022), *Cómo observar el ecosistema del libro y la lectura en América Latina*, México, Proyecto El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura.
- Rabasa, Magalí (2019), *The Book in Movement. Autonomous Politics and the Lettered City Underground*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Saferstein, Ezequiel (2018), “Entrenarse para vender libros. Condiciones para el desarrollo del sentido práctico de los editores de los grandes grupos en Argentina”, *Revista Colombia de Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 1, pp. 100-125, doi: <https://doi.org/10.21501/22161201.2611>
- Sapiro, Gisèle (comp.) (2019), *Las contradicciones de la globalización editorial, Guadalajara*, Bogotá y Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Universidad de los Andes.
- Sorá, Gustavo (2017), *Editar desde la izquierda en América Latina: la agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Valencia de Lleras, Margarita Catalina y Paula Andrea Marín Colorado (2019), *Ellas editan*, Bogotá, Ariel.

Recursos electrónicos

- AMS Libros (2021), “Acerca de nosotros”, AMS Libros Advanced Marketing, México S. de R.L. de C.V. [en línea], documento disponible en: <<https://www.amslibros.com/acerca-de-nosotros/>> (consulta: 18/3/2023).
- G & G Gestoría en comercio exterior y la Oficina comercial de Chile en Guadalajara-ProChile (2020), *Estudio sector editorial en México* [en línea], documento disponible en: <https://issuu.com/prochile3.0/docs/estudio_editorial_prochile> (consulta: 18/3/2023).

Entrevistas

- Anaís Blues y Luis Flores, entrevista Sebastián Rivera Mir [grabadora personal], Ecatepec, Estado de México, 16 de noviembre de 2023.
- Félix Suárez, entrevista Sebastián Rivera Mir [grabadora personal], Toluca, Estado de México, 1 de agosto de 2023.
- Gabriela Ballesteros, entrevistan Claudia Torres Perea y Sebastián Rivera Mir [grabadora personal], Toluca, Estado de México, 20 de enero de 2023.
- José María Ibarra, entrevistan Claudia Torres Perea y Sebastián Rivera Mir [grabadora personal], Naucalpan, Estado de México, 4 de noviembre de 2022.

Jazmín González Cruz, entrevista Claudia Torres Perea [grabadora personal], Lerma, Estado de México, 31 de noviembre de 2022.

Jorge Herrera, entrevistan Claudia Torres Perea y Sebastián Rivera Mir [grabadora personal], Toluca, Estado de México, 27 junio de 2022.

José Manuel Vacah, entrevistan Claudia Torres Perea y Sebastián Rivera Mir [grabadora personal] Ecatepec, Estado de México, 7 de noviembre de 2022.

Nahum Torres, entrevista Walter Molina [grabadora personal], Toluca, Estado de México, 25 de agosto de 2023.

Israel Soberanes Martínez, entrevista Sebastián Rivera Mir y Claudia Torres [grabadora personal], Guadalajara, 16 de diciembre de 2023.



EL PRESENTE VOLUMEN FORMA parte de un esfuerzo amplio por comprender cómo se articula y despliega el ecosistema del libro y la lectura en el Estado de México.

Comprender cómo se constituye este ecosistema no sólo es un desafío para la academia, sino que, bajo las actuales evaluaciones sobre el declive de la lectura como práctica, se vuelve imperioso para los diferentes sujetos que intervienen en la educación. El presente libro pretende asentarse en estas dos variables; por un lado, aportar a un campo de estudios específico y, por otra parte, apoyar los procesos sociales, las dinámicas culturales o las políticas públicas que puedan fortalecer la promoción de la lectura. Bajo esta doble perspectiva, los siete autores que contribuyeron con sus exploraciones en distintas facetas del ecosistema procuran retratar los desafíos investigativos que atravesaron y al mismo tiempo proponer hojas de ruta sobre la materia en cuestión.

Los índices de lectura en México, así como otras mediciones, relacionadas con la concentración del mercado editorial, con la cantidad de librerías o con la distribución de periódicos, por lo general entregan cifras alarmantes. En el país, el promedio de libros leídos apenas supera los tres anuales, pero sabemos que los promedios pueden ser engañosos, ya que si observamos la mediana (o sea, el número que más se repite) casi 70 por ciento de la población simplemente no lee. Recuperar historias, mapear los bienes culturales, realizar entrevistas en profundidad, análisis de redes sociales y el trabajo etnográfico son algunas de las variables utilizadas para la elaboración de cada capítulo. También se incluyeron actividades de participación, colaboración y coproducción con los actores sociales involucrados. Estas son precisamente las estrategias que hemos puesto en marcha para conocer cómo se articula el ecosistema del libro en el Estado de México. Sin embargo, a diferencia de muchos de los estudios o reportajes que parten de este tipo de guarismos con cierto dejo de sensacionalismo, decidimos dar vuelta los números y preguntarnos por los libros que sí se lanzan, por aquellos que sí leen. Por supuesto, tampoco olvidamos que “no leer”, como ha señalado el escritor Alejandro Zambra, también puede ser una opción válida. De ese modo, nos arrojamos a explorar experiencias exitosas de promoción, escritores que logran poner sus textos en circulación, organizaciones culturales que celebran sus propias ferias del libro, profesores que llevan años generando en sus estudiantes prácticas de lectura cotidiana. Con ello, esperamos conocer el ecosistema realmente existente, aquel que desde una mirada cercana aparece con mucho más movimiento que lo que las cifras globales suelen reconocer.



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



ISBN 978-607-2620-16-2



• Empresas • Investigadores • Bibliotecarios • Editores • Profesores